

**LA NIÑEZ EN PELIGRO:
UN ESTUDIO SOBRE LA TRATA DE NIÑOS HAITIANOS**

Por

Glenn R. Smucker & Gerald F. Murray

Diciembre de 2004

**USAID/Haití Mission
Port-au-Prince, Haití**

Título original:

“The Uses of Children: A Study of Trafficking in Haitian Children”

Traducido del inglés por

María D. Alvarez y Gerald F. Murray

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

La presente traducción fue financiada por la Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF/FUPAD) en la República Dominicana, en el marco de su programa de “*Fwontyè Nou—Nuestra Frontera*”, financiado por la Oficina de PVC/DCHA de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Agradecemos a su director local, el Sr. Daniel O’Neil, por haber tomado la iniciativa de hacer traducir al inglés un documento que seguramente será de interés para los dominicanos. Le agradecemos también por haber permitido que uno de los autores del documento, en colaboración con una profesional dominicana, realizaran juntos esta traducción. El peligro del *traductor traditor*, el traductor traicionero, se reduce un poco cuando el que traduce es el mismo que desea que lo que se dijo se represente de manera fidedigna. Por supuesto, una traducción “palabra por palabra” hubiera constituido un crimen lingüístico. Fuimos más bien oración por oración, intentando reestructurar cada una de manera que saliera en castellano y no en espanglish. El lector lingüísticamente entrenado detectará fraseología anglófona que se coló a pesar de nuestros esfuerzos. Por tales fallas ofrecemos aquí un humilde *nostra culpa*. Uno de los traductores, él que fue también autor, cedió en dos o tres párrafos a la tentación de agregar una oración que quisiera que se hubiera escrito en el inglés original. Tales inserciones constituyen, no distorsiones, sino amplificaciones del intento original. Pero 99.9% del documento queda libre de tales amplificaciones irresistibles.

El título original “The Uses of Children” pudo haberse traducido “Los usos de los niños.” Como eso choca en castellano, escogimos otra frase que aparece en el documento (“La niñez en peligro”) y la pusimos de título. Debatimos mucho la traducción de “smugglers” y “traffickers”. El primero es un tipo que cobra para guiar gente de manera ilegal a través de una frontera. Los clientes por regla general no se llevan por coerción. Al contrario. Le pagan al guía. A ese tipo, que se llama “human smuggler” en inglés, los dominicanos lo llaman *buscón* (y los haitianos *boukong*). Es el contraparte antillano del bien conocido *coyote* de la frontera mejicana / estadounidense. A ese tipo le pusimos el nombre genérico de “traficante” y a su actividad la palabra “tráfico de personas.” Es el término que aparece con cada vez mayor frecuencia en las leyes y los informes internacionales. Al principio usamos “contrabandista” y “contrabando”. En lenguaje dominicano “tráfico” se asocia, o con un policía que dirige el tránsito, o con la venta de drogas. Pero cedimos ante la cada vez mayor tendencia a usar la palabra “tráfico” en documentos legales e informes internacionales como equivalente al concepto de “smuggling” y “smuggler” en inglés. Descartamos “contrabandista” a favor de “traficante”.

Desdichada y paradójicamente, sin embargo, “tráfico” viene de la misma palabra en latín como las palabras “traffick” y “trafficker” en inglés – lo que quiere decir algo completamente diferente. A diferencia del “smuggler”, el “trafficker” utiliza la coerción o por lo menos el engaño. A la actividad de ese tipo le pusimos el nombre de “trata”, y a él mismo la etiqueta de “tratante”. Como se verá en el informe, la mayor parte de la presencia haitiana en la República Dominicana, incluyendo la de los niños haitianos, es producto del “trafico” trans-fronterizo, muy raras veces de la “trata”. El *buscón* es un traficante. Se convierte en tratante sólo si emplea la coerción, la violencia, o por lo menos el engaño. De todas maneras el lector no debe confundir la palabra “tráfico” con la palabra “traffick” en inglés. El “smuggler / traficante” cobra un servicio. El “trafficker / tratante” esclaviza, coacciona, engaña. Los dos son criminales. Pero aquel les brinda un servicio a sus clientes. Este abusa a sus víctimas. En el mundo real, por supuesto, la línea divisoria entre los dos puede resultar difícil de trazar. MDA / GFM

PREFACIO DE LOS AUTORES

El presente informe es producto de investigaciones de campo realizadas directamente por los autores, quienes entrevistaron a cientos de haitianos y de dominicanos en ambos lados de la frontera. A Glenn Smucker le correspondió la parte haitiana del estudio, que incluye las entrevistas y los capítulos basados en la situación de Haití, incluyendo zonas fronterizas. A Gerald Murray le correspondió la parte dominicana del estudio, que incluye las entrevistas y los capítulos relacionados con la República Dominicana. Smucker también asumió responsabilidad por la implementación del contrato y realizó la labor de editar y producir la versión final del reporte.

Los autores agradecen la asistencia recibida por parte de Philippe Cantave y Sharon Bean, miembros del equipo Democracia y Gobierno de la misión de la Agencia Internacional de Desarrollo en Haití (USAID/Haití). Agradecen también la cooperación e ideas de los cientos de personas entrevistadas a lo largo de este estudio. En los anexos se detallan los nombres de las personas de más incidencia en el reporte. A pesar de la ayuda tan generosa que recibimos de esas personas, debemos aclarar que tanto las opiniones como los puntos de vista expresados en este reporte, son producto de los autores y no representan las opiniones de los entrevistados o de la misión de USAID/Haití. Los autores asumen toda responsabilidad por errores relacionados a hechos o interpretaciones.

Los autores presentaron sus datos ante la AID/Washington en julio de 2004 y ante USAID/Haití y sus colaboradores en septiembre y diciembre de 2004. Debido a los huracanes que azotaron el estado de La Florida en el otoño de 2004, Gerald Murray no pudo asistir a la presentación de septiembre. De allí que, Marcial Bailey, director del programa de Trata de Personas (Trafficking-in-Persons) de la Fundación Panamericana de Desarrollo (PADF), y Philippe Cantave (USAID) organizaron otra reunión enfocada en los hallazgos pertinentes a la República Dominicana. A esta reunión celebrada en Puerto Príncipe le siguió otra similar en Santo Domingo, donde asistieron miembros de PADF y de otras instituciones colaboradoras. Los autores agradecen las preguntas y comentarios de los que participaron en esas reuniones y los han tomado en cuenta en la realización de la versión final del reporte.

Para un resumen de los hallazgos de este reporte, el lector debe dirigirse al Capítulo IX, donde se exponen las Conclusiones y Recomendaciones. Para otras consideraciones, los interesados pueden ponerse en contacto con los autores, cuyas señas aparecen a continuación:

Glenn R. Smucker
Smucker Consulting
127 Santamaria Drive
Torrington, CT 06790
tel. (860) 482-4031
email: grsmucker@aol.com

Gerald F. Murray
Dept. of Anthropology
University of Florida
Gainesville, FL 32611
tel. (352) 392-3830 x302
email: murray@anthro.ufl.edu
website: <http://web.clas.ufl.edu/users/murray/>

SIGLAS

ADRA	Adventist Development and Relief Agency
BARA	Bureau of Applied Research in Anthropology
CEDEC	Centre de Développement Communautaire
CIFD	Comité Inter-Agences Femmes et Développement
COHADDE	Coalition Haïtienne pour la Defense des Droits de l'Enfant
DR	Dominican Republic
EMMUS	Enquête Mortalité, Morbidité, et Utilisation des Services
FAFO	Institut des Etudes Internationales Appliquées de Norvège
GARR	Groupe d'Appui aux Rapatriés et Réfugiés
GRET	Groupe de recherche et d'échanges technologiques
HRW	Human Rights Watch
HSI	Haiti Solidarité Internationale
ID	Identity card or paper
IFSI	Interim Food Security Information System
IHRLC	International Human Rights Law Clinic
IHSI	Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique
ILO	International Labour Organization
IMF	International Monetary Fund
IOM	International Organization for Migration
IPEC	International Program on the Elimination of Child Labor (ILO)
IPSOFA	Institut Psycho-Social de la Famille
KADRET	Komite pou akeyi ak defann rapatriye ak refijye nan Tyot
MAST	Ministère des Affaires Sociales et du Travail
MENJS	Ministère de l'Education Nationale de la Jeunesse et des Sports, Haïti
MHAVE	Ministère des Haïtiens Vivant à l'Étranger
MLIHRC	Minnesota Lawyers International Human Rights Committee
NCHR	National Coalition for Haitian Rights
OIM	Organisation Internationale pour les Migrations
OIT	Organisation Internationale de Travail
PADF	Pan American Development Foundation
PV	Plataforma Vida
TIP	Trafficking in persons
RAMAK	Rasambleman Medya pou Aksyon Kominotè (Creative Associates)
UNICEF	United Nations Children's Fund
USAID	United States Agency for International Development
VDH	Volontariat pour le Développement d'Haïti

INDICE

Prólogo de los traductores	i
Prefacio de los autores	ii
Siglas	iii
Capítulo I: Introducción	1
Propósito	1
El concepto de la trata de personas	1
Áreas de investigación	2
La literatura.....	3
Tráfico y trata.....	5
Metodología de investigación	6
Preguntas claves	7
Lugares donde se llevaron a cabo los Trabajos de campo	8
El informe	10
Capítulo II: Niñez en Peligro	12
Consideraciones históricas.....	12
Actitudes hacia la niñez.....	12
La crisis del sector rural.....	15
Entrega y aceptación de niños	16
¿Cuántos niños viven fuera de sus hogares de origen?	17
Emigración trans-fronteriza de niños.....	19
Los haitianos en la República Dominicana.....	21
Capítulo III: Niños que Viven con Otras Personas.....	22
El lenguaje de la reubicación infantil	22
Opiniones sobre los niños que se envían a vivir con otras personas.....	25
Arreglos entre hogares	27
Dinámica de clases	29
Otras categorías de reubicación de niños	31
Creciendo y madurando	34
Categorías de niños que viven con otras familias	36
Trata de personas	37
Indicadores de niños en peligro.....	39
Capítulo IV: Mano de Obra Infantil, La Frontera, y la Trata de Niños	41
El trabajo infantil en Haití.....	41
La frontera	43
Localidades cercanas a la frontera.....	47
Emigrantes y traficantes	53
Trata de niños y abuso.....	65
Capítulo V: Los Haitianos en la República Dominicana.....	69
Panorama general	69
Los haitianos en la economía dominicana	72
Cómo cruzan los haitianos la frontera?	73
Haitianos en manos de soldados dominicanos	74
Niños haitianos y el estado: Las leyes de los países	75
Capítulo VI: Niños Haitianos en Hogares Dominicanos.....	83
El sistema dominicano de reubicación de los niños	83
Comparando los niños restavèk haitianos con los hijos de crianza dominicanos.	87
Semejanzas entre los dos países en la reubicación infantil.	87
Diferencias entre los dos países en la reubicación infantil.	89

La reubicación de los niños haitianos en hogares dominicanos.	90
Capítulo VII: Cañaverales y Bateyes	95
El lazo entre el azúcar y el tráfico de personas.....	95
Los inmigrantes	95
Los traficantes	97
Los tipos de abuso más frecuentes en los bateyes.....	101
Problemas con el pago.....	101
Condiciones de vida inferiores	101
Explotación sexual de las mujeres y las niñas haitianas	102
Problemas engendrados por el carácter ilegal del sistema entero.....	103
La cuestión de la trata de personas	103
Capítulo VIII: Otros Sectores que Emplean Mano de Obra haitiana.....	105
Los haitianos en las fincas de los agricultores dominicanos.	105
Hombres haitianos en la industria de la construcción dominicana.....	107
Mujeres haitianas en el comercio sexual dominicano.	109
Los niños haitianos en las calles dominicanas.....	113
Limpiabotas haitianos.....	113
Mendigos haitianos en calles dominicanas.....	114
Capítulo IX: Resumen de Conclusiones y Recomendaciones	119
Resumen: Los niños restavèk en Haití.....	119
Opciones programáticas: Los niños restavèk de Haití.	123
Resumen: Otras formas de labor de niños haitianos	130
Resumen: Los niños y la frontera	131
Implicaciones programáticas: Los niños y la frontera.....	135
Las sensibilidades dominicanas y los dilemas de los haitianos.	138
Las expulsiones colectivas	140
Los haitianos en la industria de la construcción	144
Los distintos tipos de trata de personas en la República Dominicana.	144
Bibliografía	146
Anexo I: Itinerario de Glenn R. Smucker.....	153
Anexo II: Itinerario de Gerald F. Murray	159
Anexo III: Los proverbios haitianos sobre los niños.....	166
Anexo IV: Ideas y reflexiones para el diseño de programas	167
Campañas publicitarias para la comunidad internacional	167
Campañas publicitarias de los medios de comunicación para Haití	168
Programas específicos en los barrios.	170
Anexo V: Comentarios hechos durante presentaciones de resultados	176

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

PROPÓSITO

El presente estudio documenta las varias formas de abuso infantil a que se someten los niños haitianos tanto en su país natal como en la vecina República Dominicana. El propósito primordial del estudio es recopilar la evidencia que existe con relación a la trata de niños tanto en Haití como al otro lado de la frontera. Presentaremos evidencia pertinente a los sistemas, las redes y los actores involucrados en las modalidades más graves de la trata de niños.

La trata de niños es abusiva por definición. Empero, no fue esa la única forma de maltrato que encontramos durante la investigación. Es por eso que en este estudio también exploramos los usos y abusos a que se someten los niños haitianos, el contexto social y cultural en que se desenvuelve la mano de obra infantil, y los diferentes arreglos y condiciones bajo las cuales se desempeñan los niños que habitan fuera de su hogar. En particular haremos referencia a dos tipos de arreglos: (1) la colocación de niños haitianos como sirvientes de otras familias haitianas, fenómeno que comúnmente se conoce por el nombre de *restavèk* (literalmente, “viviendo con”), y (2) el movimiento de niños haitianos a través de la frontera para trabajar en la República Dominicana.

El estudio pretende clarificar e ilustrar los patrones de reubicación y trata de niños, el origen y destinación de estos niños, los antecedentes culturales relacionados con dar y recibir niños, a la vez que hace hincapié en las características sociales de las familias que presentan un alto riesgo de victimizar a los niños que reciben. El estudio también identifica los sistemas existentes en el reclutamiento de niños haitianos destinados a la República Dominicana, las rutas mediante las cuales se transportan los niños de un país a otro, y las condiciones en que viven los niños haitianos en el vecino país. La investigación también se ocupa de identificar los factores que inciden en la reubicación de niños fuera de su hogar o en que sean víctimas de la trata de niños. Estos factores incluyen pobreza, muerte de uno o de los dos padres naturales, niños que huyen de sus hogares, y proximidad de puntos focales donde hay demanda de mano de obra infantil, tales como pueblos, centros urbanos, mercados fronterizos, y demanda/ disponibilidad de mano de obra barata en la República Dominicana.

El propósito de este estudio es el de diseminar información de utilidad para aquellas agencias y grupos a quienes corresponde aliviar los problemas de abuso y trata de niños haitianos. Por tanto, el reporte identifica puntos de relevancia programática, propone actividades y ofrece recomendaciones prácticas.

EL CONCEPTO DE LA TRATA DE PERSONAS

El concepto fundamental de este estudio es la trata de personas. En su forma más genérica, la trata de personas puede incluir los siguientes elementos:

- (a) Un trabajador,
- (b) Una persona que pueda utilizar un trabajador,
- (c) Una transacción financiera que asegure que el que necesite mano de obra tenga acceso a ella,
- (d) Una transacción financiera que asegure al trabajador acceso a un empleo,

- (e) La presencia de un intermediario o de un corredor en la cadena oferta/demanda de la mano de obra,
- (f) Uso de coacción, abuso, o engaño en la transacción.

El ímpetu que sustenta esta investigación cae dentro de la categoría de “formas graves de trata” de niños, tal y como se define en el Acto de Protección a Víctimas de Trata de Personas (Trafficking Victims Protection Act.)¹ En esa legislación la condición de *grave* se aplica a situaciones donde hay intimidación, violencia, o amenazas:

- a. *Trata de personas con fines sexuales, en que actos sexuales con fines comerciales se inducen por fuerza, fraude, o coerción, y en el que se involucran a menores de 18 años; o*
- b. *Reclutamiento, albergue, transporte, u obtención de una persona para fines laborales, mediante fuerza, fraude, o coerción para someter a esa persona a trabajos involuntarios, peonaje, servidumbre, o esclavitud.*

La legislación define a los menores de 18 años como niños. Especifica además, que la determinación de la condición de *servidumbre involuntaria* debe incluir amenazas, coerción física, o abusos al proceso legal. La *esclavitud* se define como “una persona sobre la cual se imponen los derechos de propiedad.” Entre las *prácticas afines a la esclavitud se incluye* “la distribución de niños con fines de explotación.”²

El Departamento de Estado de los Estados Unidos realiza estudios anuales sobre la incidencia de la trata de personas en diferentes países y sobre la respuesta de los respectivos gobiernos a cada situación. Cien víctimas se considera un número representativo. De acuerdo a estos estándares, Haití presenta niveles *graves* de trata de personas. En junio de 2003 la Oficina para Supervisar y Combatir la Trata de Personas del Departamento de Estado (Office to Monitor and Combat Trafficking in Persons) identificó a Haití como un país de “Nivel 3” – la categoría más grave que confiere el departamento. El fenómeno que ameritó esa categorización fue mayormente la condición de explotación a que se someten los niños “*restavèk*” en ese país, particularmente aquellos niños que se usan como sirvientes domésticos, práctica ésta que cae dentro de la categoría de trata para explotación laboral. El reporte sobre la Trata de Personas también hizo hincapié en los niños haitianos que se llevan a la República Dominicana con fines similares.³

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN

Tanto en Haití como en República Dominicana, las redes de oferta y demanda para niños haitianos son más complejas que las definiciones de trata de personas a que hemos aludido anteriormente. Empero, la demanda de niños va más allá de reclutar niños *restavèk* para servicio doméstico. Cabe entonces preguntarnos, ¿en que consiste la trata de niños en este tipo de circunstancias?

¹ State (6/11/03, p. 5), *Trafficking in Persons Report*, basado en el Trafficking Victims Protection Act (Division A of Public law 106-386), promulgado en octubre de 2000.

² US Department of State, *Model Law to Combat Trafficking in Persons*, producido por The Office to Monitor and Combat Trafficking in Persons, 12 de marzo, 2003.

³ Ver Trafficking in Persons Report, Office to Monitor and Combat Trafficking in Persons, June 11, 2003.

Para clarificar el concepto de trata de personas, este estudio examinó una variedad de arreglos laborales que utilizan mano de obra infantil al igual que otros arreglos mediante los cuales los niños se reubican fuera de su casa. No todos los arreglos constituyen trata. No todos los niños que habitan fuera de su hogar natal se consideran sirvientes infantiles *restavèk*. Iniciamos nuestra investigación de forma neutral, investigando los conceptos de *reclutamiento infantil* y *movilización de la mano de obra infantil*. Acto seguido, se identificaron diferentes categorías de demanda para niños y diferentes redes de trata de niños. Las pautas que guiaron el trabajo de campo fueron las siguientes:

- La movilización de la mano de obra infantil fuera del hogar natal, un fenómeno mediante el cual los niños haitianos (a) trabajan para otros, y (b) viven lejos de sus padres naturales o de sus guardianes.
- Los patrones usados en el reclutamiento de niños haitianos y trabajadores infantiles tanto en la República Dominicana como en Haití.
- Los patrones de abuso infantil que caen dentro de la categoría *grave trata de personas*, incluyendo servidumbre involuntaria, esclavitud, y distribución de niños con fines de explotación.

Para investigar la problemática del abuso infantil y la trata de niños, se hizo un esfuerzo especial para documentar los diferentes tipos de reclutamiento de mano de obra infantil existentes que llenaran uno o más de los criterios siguientes:

- Pago de dinero a intermediarios que conectan a quiénes suplen mano de obra con quiénes la consumen,
- Aplicar a los niños medidas de coerción tales como (a) llevarlos al lugar de trabajo, (b) forzarlos a trabajar una vez estén allí, y/o (c) impedirles que se vayan,
- Usar violencia física, sexual, o verbal, o someterles a condiciones de vida infrahumanas en cuanto a comida, ropa, vivienda, escolaridad, y cuidado médico.

Los escritos y algunas voces dentro de la comunidad internacional califican de abusivo cualquier forma de arreglo extradoméstico que involucre el intercambio de mano de obra infantil a cambio de cuidado y escolaridad. Algunos haitianos y dominicanos también lo perciben de esa forma. Sin embargo, muchos otros rehúsan aceptar que el intercambio de trabajo por escolaridad es inherentemente abusivo y lo perciben en forma más positiva. En vista de este dilema, a continuación presentaremos un análisis antropológico donde se intentará esclarecer ambas posiciones.

LA LITERATURA

Durante las dos últimas décadas se ha despertado mucho interés con relación a los sirvientes infantiles *restavèk* de Haití; sin embargo, se ha publicado poco sobre la trata de personas y aún menos sobre la trata de niños. Aún más, los grupos interesados en el respeto de los derechos humanos en Haití no han demostrado gran interés ni en los niños *restavèk* ni en la trata de niños. Dos notables excepciones son la Coalición haitiana pro Defensa de los Derechos del Niño (Coalition Haitienne pour la Defense des Droits de l'Enfant, COHADDE) y la Coalición Nacional pro Derechos haitianos (National Coalition for Haitian Rights, NCHR). El Grupo de Apoyo a Repatriados y Refugiados (Groupe d'Appui aux Repatriés et Réfugiés, GARR) desempeña una buena labor con

respecto a la trata de personas hacia la República Dominicana y al problema de la repatriación forzada, pero no trata directamente con los derechos de menores. Las organizaciones internacionales interesadas en los niños *restavèk* incluyen el Fondo Internacional de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Internacional del Trabajo (ILO) y el Programa Internacional para la Eliminación del Trabajo Infantil (IPEC), la International Organization for Migration (IOM), al igual que organizaciones internacionales no gubernamentales (ONGs) tales como Save the Children y World Vision cuya misión primaria son los servicios a la infancia.

El estudio reciente más pertinente a la trata de niños está basado en investigaciones realizadas en dos comunidades del norte de Haití, Plaisance y Pilate, y en varias localidades de la República Dominicana (Tejeda et al., OIM, 2002). Ese estudio encontró evidencia de reclutamiento de niños haitianos por parte de traficantes que operan en esas comunidades norteñas e identificó varias formas de trabajo infantil a que se someten los niños haitianos en la República Dominicana. El reporte incluye información sobre diversas formas de cruzar la frontera e información general sobre las condiciones de vida de los niños que trabajan en la República Dominicana. El reporte estimó que alrededor de 2,000 niños o más cruzan la frontera anualmente procedentes de tres departamentos ubicados en la parte norte de Haití.

El presente estudio también se ha beneficiado de reportes recientes sobre temas tales como la inmigración fronteriza, el dilema de los haitianos indocumentados en la República Dominicana, y la repatriación forzada (ver Ferguson 2003, IHRLC 2002, y GARR 2001). Americas Watch y NCHR también han demostrado interés en la condición de los trabajadores haitianos en la República Dominicana, especialmente en la industria azucarera, incluyendo reportes de testigos oculares sobre prácticas coercitivas de trabajo, reclutamiento forzado, mano de obra infantil, trata de personas, y el uso de *buscones* – el término con que los dominicanos denotan los agentes e intermediarios que desempeñan un sinnúmero de servicios.⁴ Entrevistas realizadas en el contexto de este estudio indican que muchas de esas condiciones siguen vigentes, incluyendo la trata de personas para la zafra, a pesar de que ese sector se ha privatizado bastante en los últimos años.

Defensores de los niños *restavèk* han generado reportes de mucha utilidad sobre los orígenes históricos y la actual explotación de niños como sirvientes domésticos sin paga pero esos reportes incluyen poca información sobre la trata de niños. El lector deberá consultar HSI (2002), McCalla y Archer (NCHR 2002), e IPSOFA (1998). Para reportes más recientes se sugiere consultar Raymond (2003) y Mildred Aristide (2003).

La mayor parte de lo que se ha escrito sobre los *restavèk* aparece en reportes de ONGs locales e internacionales. Una excepción importante se encuentra en la autobiografía, escrita en inglés, de un antiguo *restavèk* haitiano (Cadet 1998), trabajo que ha generado mucha concientización entre los norteamericanos. En Haití, la voz más elocuente que han tenido los niños *restavèk* ha sido la historia de Ti Sentaniz de Maurice Sixto (ver Sixto, Volumen 3, 2001, disco compacto). El nombre de este personaje popularizado por Sixto ha pasado a formar parte del lenguaje local y es hoy sinónimo del pequeño sirviente *restavèk*.

⁴ Ver Americas Watch, NCHR, y Caribbean Rights Publications por Canejo (1991), Canejo, Garro, & Zeisler (1992), Canejo & Wilentz (1990), Mariner & Strumpen-Darrie, 2002.

Otros temas relacionados con el trabajo y trata de menores incluyen los niños de la calle (Bernier y Ponticq 1999, Pierre 2003a&b), los derechos del niño (COHADDE 2002a&b, Trouillot 2001), los huérfanos (IMPACT, sin fecha) y los trabajadores domésticos (Vernet 1935).

TRÁFICO Y TRATA

Los dilemas de Haití conllevan a la emotividad en el lenguaje. Aún entre los investigadores, la condición de Haití como el país más pobre del hemisferio provoca lenguaje empapado tanto de emoción como de acusación. El tratamiento discriminatorio a un gran número de niños haitianos que viven separados de sus padres biológicos, ha levantado acusaciones de esclavitud. Asimismo, el tráfico de niños haitianos a través de la frontera dominico-haitiana ha conllevado a acusaciones de trata de niños y ha resucitado el fantasma de la trata de esclavos, ahora enfocada hacia los niños haitianos.

Necesidad de precisión en el lenguaje. El lenguaje que se utiliza para abogar a favor de los niños haitianos con frecuencia carece de precisión. Sin embargo, cuando se realizan investigaciones de campo, urge ser preciso. Tal como señalábamos anteriormente, el Departamento de Estado de los Estados Unidos utiliza varias categorías para referirse a la trata de personas, categorías bien definidas en sus reportes. En el presente informe, el término *tráfico* se define como el movimiento ilegal de personas o de mercancía a través de fronteras internacionales. El término *abuso*, en términos generales, se refiere al tratamiento cruel que implica la explotación de personas.

Tráfico versus trata. En el curso de las entrevistas de campo, los investigadores encontraron numerosos casos de tráfico que no implicaban trata, por ejemplo, menores que voluntariamente pagaban a traficantes para que les llevaran a la República Dominicana a cortar caña. En las investigaciones de campo también se pudo documentar casos de trata sin tráfico, por ejemplo, intermediarios en ambos países que engañaron a padres haitianos en el proceso de reclutar niños para llevarlos a sitios distantes, ya fuera en Puerto Príncipe o en Santo Domingo.

Prácticas similares a la esclavitud. Los casos en esta categoría se asemejan al tráfico pero no llenan la definición técnica de esclavitud porque los niños no han sido ni vendidos ni comprados, y aún en principio, los padres biológicos hubieran podido rescatar sus hijos en cualquier momento. En un caso bastante contundente de tráfico, un intermediario convenció a una madre en un *batey*⁵ de Barahona a enviar a su hija de 12 años a trabajar para una familia dominicana en Santo Domingo, donde supuestamente asistiría a la escuela. En vez, el traficante entregó la niña al dueño de un prostíbulo a cambio de dinero. El dueño del prostíbulo la encerró y vendió los favores sexuales de la niña a sus clientes. En este caso, el traficante recurrió al engaño y a la coerción para someter la niña a una situación de explotación, pero no hubo tráfico. Aunque el caso no cae dentro de la categoría esclavitud, representa sin embargo, una forma grave de trata de niños parecida a la esclavitud ya que implicó “la explotación de un menor.”

⁵ El término *batey* se refiere a la concentración de viviendas donde viven los trabajadores de campos azucareros en la República Dominicana.

Tráfico más trata. Finalmente, los investigadores confrontaron situaciones que involucraban tanto trata de personas como tráfico, tales como casos de niños haitianos entregados a familias que les forzaban a mendigar. En otros casos, los traficantes reclutaron bachilleres para trabajos de oficina supuestamente bien remunerados, pero en vez los llevaron a bateyes donde les dieron machetes y los pusieron a cortar caña. A estos jóvenes no se les impusieron restricciones físicas, pero como habían invertido todo su dinero en la operación, no tenían forma de regresar a Haití. Estos casos involucran tráfico y fraude en las prácticas de reclutamiento, lo que les convierte en prototipos de tráfico superpuesto a la trata.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Por razones de tiempo, la presente investigación no incluyó la obtención de datos cuantitativos del tipo que se obtiene cuando se utilizan encuestas. De hecho, la búsqueda de números y de cuantificación tiene más sentido cuando primero se identifican las variables que vale la pena cuantificar. Esta investigación no trata de poner a prueba una hipótesis específica sino que trata de analizar un sistema. Bajo este prisma, se asume que hay uno o varios sistemas sociales vigentes cuya función es reclutar la mano de obra de niños haitianos. La tarea del investigador es descubrir y describir esos sistemas. Cuando se trata de sistemas de comportamiento humano que incluyen múltiples actores y nexos, el análisis de sistema empieza con la descripción etnográfica. La investigación tiene por objeto investigar los actores humanos, los componentes materiales, y las conexiones entre los numerosos circuitos que constituyen el sistema.

En la mayoría de los casos, a través del trabajo etnográfico se investigan aspectos de la vida social bien conocidos por muchos. En otros casos, sin embargo, el estudio de campo se enfoca en temas más controversiales, tales como la trata de personas, el tráfico, o el uso de mano de obra infantil. Dichos temas requieren que se extraiga información sobre conductas que los informantes pueden considerar ilegal, sensitiva, abusiva, o vergonzosa. Tanto víctimas como beneficiarios de la mano de obra infantil pueden poner resistencia a contestar preguntas por miedo a que les arresten, les castiguen, o simplemente les rechacen. Del mismo modo, las entrevistas con niños pueden resultar sensitivas, aún en las mejores circunstancias.

En realidad, la mayoría de las entrevistas sobre las que se basa este estudio, involucraron tópicos sobre los que la gente podía hablar con esparcimiento. Pero también se exploraron tópicos llenos de secreto, ofuscación o ilegalidad. Estas limitaciones, al igual que los límites de tiempo, requirieron que los investigadores se enfocaran en entrevistar *informantes claves e informantes secundarios* :

- *Informantes claves, i.e., actores primarios:* aquellos directamente involucrados con las redes de procurar mano de obra infantil, incluyendo (a) los padres que envían sus hijos, (b) intermediarios o traficantes laborales, (c) empleadores de niños haitianos (casas de familia, agricultores, otros), y (d) los niños mismos.
- *Informante secundario:* un individuo o grupo de individuos con información directa sobre dichas redes. Estos individuos proveen información directa sobre los circuitos y prácticas imperantes a la vez que sirven de lazo entre los investigadores y los informantes claves.

Las categorías de información etnográfica utilizadas en esta investigación incluyeron acceso directo a fuentes originales y observaciones de primera mano al igual que observaciones indirectas o basadas en fuentes secundarias. Las técnicas utilizadas en la recopilación de datos incluyeron (a) entrevistas estructuradas, (b) conversaciones informales, y (c) observaciones programadas. Se entrevistaron tanto fuentes primarias como secundarias, y las entrevistas fueron realizadas en forma individual o colectiva. Las observaciones programadas a veces fueron acompañadas de conversaciones informales, tales como cuando los investigadores observaron los diferentes roles desempeñados por niños en mercados de la zona fronteriza.

La mayoría de las entrevistas fueron grabadas para captar en palabras textuales las opiniones y puntos de vista de los entrevistados. Este método también evita que se distorsionen o se tergiversen las palabras y/o experiencias expresadas por los entrevistados. A todos los entrevistados se les pidió autorización para ser entrevistados y para grabar las entrevistas. Debemos hacer constar que al análisis de las grabaciones y de las transcripciones fue uno de los aspectos que más tiempo tomó.

El instrumento primario de investigación fue la *entrevista estructurada*, una serie de preguntas usadas por los investigadores para llevar a cabo sus entrevistas. El instrumento difiere de los *cuestionarios usados en encuestas* en que es más flexible y las preguntas son más abiertas, ya que se pretende producir tantos comentarios como sea posible. A diferencia de los cuestionarios usados en encuestas, los cuales siguen un orden pre-establecido, el formulario de entrevista constituye más bien una guía de los tópicos a cubrir pero los tópicos se pueden explorar en cualquier orden o se pueden añadir nuevos tópicos según vayan surgiendo durante la entrevista. La flexibilidad de este método permitió que surgieran ideas e intuiciones que tal vez hubieran sido opacadas de haberse seguido un sistema más rígido.

Los directores de programas y los que están en posiciones claves para proveer fondos necesitan cuantificar con precisión ciertas variables importantes. Sin embargo, solo pueden obtenerse estadísticas nacionales sólidas cuando se hacen encuestas bien calibradas con muestras representativas de la población. Este estudio no se basa en ese tipo de investigación cuantitativa. Por el contrario, utiliza un enfoque basado en "consenso triangulado" mediante el cual se obtiene información de individuos y grupos que tengan conocimiento sobre los tópicos investigados. Cada una de estas metodologías tiene sus ventajas. Por limitaciones de tiempo optamos por la metodología cualitativa. Investigaciones futuras podrían incorporar ambos métodos.

PREGUNTAS CLAVES

La pregunta clave de esta investigación fue la siguiente: ¿Cuáles son los usos a que se someten los niños haitianos que viven fuera de sus hogares de origen? Para contestar esta pregunta se recurrió al concepto de *cadena de mano de obra infantil*, es decir, la trayectoria, decisiones, y actores involucrados en reubicar un niño desde el seno de su hogar a otros lugares u hogares interesados en el trabajo de ese niño. Otras preguntas claves:

1. ¿Quiénes son estos niños?
2. ¿Son más vulnerables los huérfanos, los desamparados, los que huyen de sus hogares y los que no viven con sus padres a caer dentro de la cadena laboral infantil?

3. ¿Quién supe y quién utiliza la mano de obra de menores?
4. ¿Cuáles son los mecanismos mediante los cuales se reclutan y se movilizan los niños?
5. ¿Cuál es el rol de los intermediarios—remunerados o no—en la cadena de trabajo infantil?
6. ¿Qué trabajos desempeñan los niños que se colocan fuera de sus hogares?
7. Si viven con otras familias, ¿qué rol desempeñan en esas familias?
8. ¿Son todos los niños *restavèk* considerados como sirvientes?
9. ¿Dónde viven los niños que trabajan y cuáles son sus condiciones de vida?
10. ¿Cuáles son las actitudes y perspectivas de las familias que envían y de las familias que reciben niños, de los guardianes, o de cualquiera que utilice los trabajos de un niño?

Estas preguntas establecieron los parámetros básicos para hurgar en otras esferas de información, tales como las que listamos a continuación:

- Tradiciones relacionadas con enviar o recibir niños
- Categorías de trabajo infantil y movimientos laborales
- Factores que afectan el reclutamiento de mano de obra infantil
- Familias y niños más vulnerables a tratos internos y externos
- Incentivos para mano de obra infantil extra-doméstica de parte de las familias que envían niños
- ¿Están los niños de acuerdo con tales arreglos? ¿Inician los niños mismos tales arreglos?
- Aspectos relacionados con el género dentro de la problemática de la mano de obra infantil y la trata de niños
- Áreas de gran tráfico ilegal, incluyendo áreas del centro, del sur, y del norte, a lo largo de los 380-kilómetros de frontera
- Condiciones que confrontan los niños haitianos al cruzar la frontera en ruta hacia la República Dominicana o en plan de repatriación forzada
- ¿Regresan alguna vez los niños que han sido víctimas de trata de niños?
¿Regresan acaso con algún dinero?
- Evidencia de fuerza, fraude, coacción, o abuso físico en el proceso de reclutamiento y en los usos y condiciones de vida a que se someten los niños
- Evidencia de reclutamiento de niños con fines de trabajo sexual

LUGARES DONDE SE LLEVARON A CABO LOS TRABAJOS DE CAMPO

Las entrevistas y observaciones sobre las que se basa esta investigación estuvieron a cargo de dos antropólogos culturales con vasta experiencia tanto en la República Dominicana como en Haití. Los dos investigadores abarcaron lugares de la zona fronteriza, pueblos pequeños, distritos rurales, y las dos ciudades capitales—Puerto Príncipe y Santo Domingo. Smucker llevó a cabo su trabajo de campo durante noviembre y diciembre de 2003, y se concentró mayormente en Haití; en los meses de enero y febrero de 2004 realizó otra serie de entrevistas. A Gerald Murray le correspondió el componente dominicano del estudio. Murray realizó investigaciones de campo en la República Dominicana desde diciembre 2003 hasta principios de enero de 2004. A mediados de diciembre 2003, Murray y Smucker trabajaron juntos en comunidades de la zona fronteriza dominicana, entrevistándose con familias dominicanas donde residían haitianos, o con familias conformadas por parejas o

individuos dominicano-haitianos. A veces las entrevistas se realizaban en conjunto; otras veces cada investigador trabajaba por sí solo.

Los investigadores utilizaron parámetros funcionales y geográficos para seleccionar los lugares donde habrían de tener lugar las entrevistas. Entre los lugares funcionales se contaban los siguientes:

- Sitios desde donde se origina la mano de obra de menores,
- Sitios donde se utiliza mano de obra de menores.
- Parajes de la frontera por donde atraviesan los niños

La expansión geográfica de los lugares donde se realizaron las entrevistas no permitió un análisis profundo de ningún sitio en particular, pero sí hizo posible que se documentara una gran variedad de circuitos y situaciones de trabajo. Los parámetros geográficos de la investigación de campo incluyeron zonas rurales y urbanas de los dos países además de sus respectivas ciudades capitales. Los investigadores también trabajaron en ciudades paralelas de la frontera, cuyos nombres aparecen en la Tabla 1.

Tabla 1. Lugares fronterizos donde se llevó a cabo parte del trabajo de campo

Haití	República Dominicana	Parajes a lo largo de la frontera Dominico-Haitiana
Ouanaminthe	Dajabón	Región norte de la frontera norte-sur
Ti-Lori	Villa Anacaona Restauración	Contiguo a la Carretera Internacional – la carretera fronteriza que cruza por la parte este bordeando el Macizo Central de Haití
Belladère	Elías Piña (Comendador)	Región fronteriza central, aledaña a la parte inferior de la Meseta Central de Haití
Savanette	La Colonia, Hondo Valle	Zona montañosa sur entre Belladère y Cornillon; entre Hondo Valle y La Descubierta en la RD.
Malpasse Fond Parisien	Jimaní, La Descubierta	Hacia el lado sur de la frontera, próximo a la planicie del Cul-de-Sac y Puerto Príncipe
Point-à-Pitre	Pedernales	Límite sur de la frontera binacional

Murray y Smucker también trabajaron juntos en zonas más distantes de la frontera tales como Santiago y El Cercado. Otras áreas de la frontera donde también colaboraron y que no fueron mencionadas en la Tabla 1 incluyeron las siguientes:

- La Vigía (comunidad rural aledaña a Dajabón),
- Loma de Cabrera y Santiago de la Cruz,
- Cruce de Mariano (un distrito rural),
- La Restauración y el distrito rural aledaño de Trinitaria,
- Angel Félix, un distrito rural en las montañas en lo alto de La Descubierta y enfrente de Grand Bois (St. Pierre/Cornillon, Haití).

Además de las comunidades antes mencionadas Smucker también trabajó en las comunidades fronterizas haitianas que se mencionan a continuación:

- Fond Verettes, al otro lado de la frontera con Limón
- Boucan Chat, mercado rural fronterizo y lugar de cruce en el Bosque de Pinos

- Savane Zombi, una vieja colonia agrícola establecida después de la masacre de 1937
- Thiotte, importante punto de tránsito para los haitianos repatriados por las autoridades Dominicanas
- Bananne, al otro lado de la frontera con Bananno, punto importante de tránsito para trabajadores haitianos indocumentados y para traficantes de personas

Smucker realizó entrevistas con informantes claves en las zonas de St. Marc y Petite Rivière de l'Artibonite, Cerca Carvajal (centro), Belle Anse (sureste) y Les Anglais (sur). También realizó entrevistas en otras partes de Haití, incluyendo localidades bastante distantes de la frontera:

- Puerto Príncipe,
- Cap-Haitien,
- Minan – localidad rural de la tercera sección comunal del municipio de Plaisance,
- Mirebalais y la zona rural de Desvarieux,
- Las Cahobas,
- Layay – una localidad rural en el municipio de Savanette.

Murray efectuó su trabajo de campo en Santo Domingo y otras zonas de la República Dominicana bastante distantes de la frontera. Realizó entrevistas en la Embajada de Haití en Santo Domingo, en las oficinas de la Agencia de Desarrollo de las Zonas Fronterizas del gobierno dominicano, en la Embajada Americana, en las oficinas de la USAID, y con varios ONGs incluyendo Alianza, MUDHE, y FUDECO. Conversó con emigrantes haitianos en Neiba, Tamayo, Polo, Palmarito, y en varios de los bateyes asociados con la industria azucarera de la zona de Barahona. Acompañó al Padre Pedro Ruquoy, sacerdote activamente involucrado en actividades en contra de la trata de personas, en varios viajes a los bateyes y a las comunidades donde se albergaban provisionalmente haitianos que acababan de ser introducidos al país, en espera de ser trasladados a otros lugares del país. También entrevistó a trabajadoras sexuales tanto dominicanas como haitianas en Boca Chica y en Santo Domingo, a haitianos involucrados en el ramo de la construcción y del turismo, y a otros que se ganan la vida como limpiabotas o mendigos. Sus entrevistas alcanzaron un total de 60 horas de grabaciones, y la mayoría fueron transcritas.

EL INFORME

El resto de este informe se distribuye en cuatro secciones:

- un narrativo basado en las entrevistas e investigaciones que Smucker llevó a cabo en Haití y en zonas fronterizas dominicanas (Capítulos II a IV),
- un narrativo basado en las entrevistas e investigaciones realizadas por Murray en la República Dominicana (Capítulos V a VIII),
- una síntesis de los hallazgos y recomendaciones más importantes (Capítulo IX),
- una serie de cinco anexos:
 - (I y II) listas de lugares visitados y personas entrevistadas,

- (III) proverbios y adagios haitianos relativos a la infancia,
- (IV) un texto donde se ventilan ideas y se consideran en más amplio detalle algunas recomendaciones y opciones programáticas
- (V) reacciones y comentarios de participantes en cada una de las cuatro presentaciones informales de resultados realizadas por los investigadores.

Este informe es producto del trabajo de dos autores. La división de labor básicamente se organizó por nación, un autor (Smucker) enfocándose sobre Haití y otro (Murray) sobre la República Dominicana. Ambos investigadores trabajaron independientemente con los mismos tópicos, incluyendo reclutamiento laboral, tráfico, ubicación de niños fuera de sus hogares natales. A primera vista, esto podría parecer redundante. Pero en efecto, este enfoque bifocal no solo se ha retenido sino que ha contribuido a enriquecer el reporte ya que capta los diferentes contextos sociales y los usos a que se someten los menores en dos países vecinos pero con diferentes problemáticas.

CAPÍTULO II: NIÑEZ EN PELIGRO

Para poder captar los patrones que caracterizan el abuso infantil y la trata de niños a la vez que identificar las posibilidades de intervenir en el sistema, es útil empezar con un análisis del medio social y cultural en el que se desarrolla la niñez. Más aún, queríamos identificar las reglas generales que gobiernan el trabajo de menores en las sociedades bajo estudio, al igual que las reglas más específicas concernientes a dar y recibir niños. También nos interesaba conocer las condiciones sociales que motivan tales transacciones. Cabe entonces preguntar, ¿cuáles son las normas sociales o culturales que sustentan el trabajo de menores, incluyendo el trabajo dentro de sus propios hogares? ¿Quiénes son los niños más propensos al abuso o a la trata? Estas son algunas de las preguntas generales que exploramos, preguntas éstas que sirvieron de plataforma para entender la problemática más específica del abuso de menores y la trata de niños.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

La sociedad haitiana muestra una estratificación de clases bastante marcada. Del mismo modo, los arreglos políticos tienden a ser jerárquicos y autoritarios. Ambas características se remontan al tiempo de la esclavitud y de la vida en las plantaciones. Los niños *restavèk* que encontramos en el Haití de hoy no son realmente esclavos. Empero, la forma en que se tratan los niños *restavèk* corresponde a antiguos patrones de jerarquía, dominancia, y arreglos laborales autoritarios. Tales arreglos laborales pueden incluir arreglos oportunistas de explotación mediante los cuales se extrae trabajo pero divorciados de toda compasión, particularmente cuando los arreglos de trabajo no se mitigan por lazos familiares, otros lazos, u obligaciones.

ACTITUDES HACIA LA NIÑEZ

Valor económico. Para que a una persona se la tome en serio en Haití rural, es importante tener hijos. Como en otras sociedades agrarias, los campesinos haitianos valorizan las familias grandes. Tradicionalmente, los niños se aprecian y se consideran un regalo de Dios. Desde temprana edad, los niños contribuyen a la economía del hogar. Los beneficios económicos aportados por los niños se reflejan en varios adagios populares algunos de los cuales presentamos a continuación (ver además el Anexo III)⁶:

- *Los niños son la riqueza de los pobres.*
- *Los niños son dinero ahorrado.*
- *El burro procrea para poder descansar su lomo.*

Valor de los niños en la vejez. Los niños que residen en sus hogares ayudan en una variedad de tareas domésticas y de campo. También se consideran una inversión para el futuro. Una campesina que entrevistamos en Minan (Plaisance) suplementa los modestos ingresos que obtiene de su parcela con pequeñas actividades comerciales

⁶ A menos que no se indique lo contrario, las palabras textuales que ofrecemos en esta sección son traducciones de proverbios haitianos. Los proverbios aparecen en el Anexo II. Los proverbios son parte del lenguaje diario de la mayoría de los haitianos, especialmente los de zonas rurales. Ellos expresan valores y tradiciones haitianas, y sirven de marco de referencia cuando se exploran actitudes de una sociedad hacia sus niños.

que realiza en un punto de la carretera, a dos horas de distancia de su hogar. A nuestra pregunta, ¿por qué quieres enviar tu hijo de 10 años a la República Dominicana? nos contestó lo siguiente,

<i>Depi yon moun ranje yon kivèt</i>	Desde que una gente llena su macuto
<i>ale nan mache,</i>	y se va al mercado,
<i>ou g'on ti moun deye ou,</i>	con su niño atrás,
<i>ou gen lespwa demen</i>	tiene la esperanza que en el día de mañana
<i>yap pote yon ti bagay pou ou.</i>	Ese mismo niño algo le traerá.

Respondiendo con una metáfora sobre el Mercado, esta mujer campesina decidió enviar su hijo al otro lado de la frontera con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida y—eventualmente--su capacidad de ayudar a sus padres.

Al igual que en otras sociedades agrarias, se espera que los niños rurales haitianos se conviertan no solo en personas que puedan valerse por sí mismas sino que puedan también ayudar a sus padres, especialmente cuando éstos lleguen a la vejez. Un viejo proverbio haitiano ilustra el concepto: *Los niños son el bastón de los ancianos.*

Es interesante notar que en la República Dominicana encontramos una variante del mismo tema. El cuidado durante la vejez es una motivación bien importante cuando se reclutan niñas haitianas como hijas de crianza en familias campesinas dominicanas, especialmente familias de la zona fronteriza. Estas familias dominicanas cuentan con los hijos de crianza haitianos para ayudarles en su vejez.

Respeto y jerarquía. Las entrevistas con haitianos pusieron de manifiesto una gran variedad y riqueza en cuanto a proverbios relativos a la infancia. Pero también revelaron contradicciones: Algunos adagios sugieren cierta crueldad hacia los niños y otros reflejan compasión. Los más crueles enfatizan la importancia de entrenar a los niños, de enseñarles respeto hacia los adultos, y hacen hincapié en la conveniencia—o más bien necesidad—de utilizar el castigo corporal como método de disciplina:

- *Los niños son como animalitos.*
- *A los niños hay que pegarles.*
- *El mejor remedio para un niño insolente es el látigo.*
- *Niños insolentes – sus barbas crecen en el cementerio.*

En principio, referirse a los niños como “animales” puede usarse afectuosamente, para denotar que los niños pequeños viven en un mundo de juego, pero también dice mucho de su condición social dentro de la jerarquía familiar y del proceso de socialización. Los niños carecen de entrenamiento, debe enseñárseles cómo comportarse, necesitan disciplina, necesitan aprender a respetar a los mayores. Los padres se esmeran por imponer estándares rigurosos de obediencia y respeto a la autoridad, incluyendo respeto a los hermanos mayores y a otros adultos.

Tradicionalmente, este proceso incluye inculcar a los niños miedo hacia la autoridad y el poderío de los adultos: *Los adultos no se pueden poner tu ropa, pero sí se pueden comer tu comida.* Métraux (1952) estableció una conexión entre los patrones de crianza autoritarios y los sistemas políticos autoritarios predominantes en esta sociedad tan marcada por la jerarquía y la estratificación de clases.

Otros proverbios enfatizan la protección que se debe a los menores. El castigo corporal es aceptado pero también tiene sus límites. Por ejemplo, hay un adagio que dice, *Los adultos no son Dios, los niños no son perros*. Ya que se espera que los niños estén a disposición de los adultos, debemos traer a colación otro adagio similar, *La gente puede estar a tu servicio, pero eso no quiere decir que sean perros*. Ambos pensares reflejan simpatía por los de abajo, pero también evocan el potencial de abuso y las distinciones entre servidores y servidos.

Valores. Otros valores que salieron a relucir a través del lenguaje vívido de nuestros informantes reflejan otros aspectos de la crianza infantil. Los niños deben aprender generosidad y deben responder a las necesidades de su familia. Los padres deben estar dispuestos a sacrificarse por sus hijos, lo que incluye proveerles escolaridad y —en el caso de familias católicas—enviarles a clases de catecismo y primera comunión *...para que no mueran como si fuesen caballos* (i.e., para que sean completamente humanos). Los padres generalmente expresan un deseo ferviente de que sus hijos se eduquen y se sienten orgullosos de enviar sus hijos a la escuela, aún cuando esto represente enviarles a vivir con otros a temprana edad.

Lazos de parentesco y obligaciones. Los haitianos tienden a tener una fuerte orientación hacia los lazos de parentesco y las obligaciones familiares, incluyendo la familia extendida, el parentesco ritual (compadrazgo), y el parentesco ficticio. Un corolario de este concepto son las distinciones entre familiares y desconocidos, distinciones éstas que también se aplican a la familia política: “Tu suegra no es tu madre, tu suegro no es tu padre.” También se aplica a los hijos de otras personas: *Cuando bañes al hijo de otro, lávale un lado y déjale el otro lado sin lavar*. Es decir, los hijos de otros son leales a sus propios padres, de forma que no cuentes con su lealtad hacia ti. Esta noción deja ya entrever algunos de los hallazgos de nuestro estudio con relación al tratamiento diferencial que reciben los niños que se mandan a vivir con otros.

El trabajo infantil. Ya para los 6 años de edad, se espera que los niños sirvan a los adultos, hagan pequeños quehaceres domésticos, y gradualmente empiecen a desempeñar labores de campo y trabajos de mercado, de acuerdo a las divisiones de labor correspondientes a su sexo. Bastien (1985, 82) encuentra que hay una clara demarcación en las relaciones padre-hijos cuando los niños llegan a la edad en que pueden trabajar en la casa. En este momento, la severidad y el castigo corporal son suplantados por la tolerancia y consentimiento más característicamente asociado con la primera infancia. Bastien denota que esto representa un cambio abrupto y potencialmente traumático.

Las observaciones de campo de Bastien datan de la década de los 50; sin embargo, nuestro trabajo de campo sugiere que, a pesar de algunos cambios, estos patrones básicos siguen vigentes. Todavía hoy se observa un cambio notable en las expectativas hacia los niños al llegar éstos a los 6 años, momento éste en que se espera que los niños asuman mayor responsabilidad en el trabajo doméstico. Y tal como era la usanza en tiempos de Bastien, el castigo corporal sigue siendo la norma.

En estos tiempos, la evidencia es contundente, de que entre las edades de 6 y 10 años a los niños se les recluta activamente para colocarlos fuera de sus hogares. Estas edades son precisamente las edades en que los niños se envían a la escuela, cosa difícil en un sector rural caracterizado por pobreza acuciante y pocas escuelas. Hemos establecido que un elemento importante en la reubicación de niños fuera de sus

hogares es el deseo de los padres de educar sus hijos. De forma que, las familias que no envían los niños *restavèk* a la escuela están violando el pacto que hicieron con los padres biológicos del niños.

Niñez interrumpida. Las entrevistas de campo también sugieren cambios en las edades en que a los niños se les considera “independientes.” Tal parece que ya para los 10 años y a veces hasta menos, a los niños se les separa de su familia y manejan sus vidas, en diversa medida, prácticamente solos. Invariablemente, esto refleja hogares en crisis y conlleva a la interrupción del ciclo normal en el desarrollo y socialización del niño. Entre los casos que encontramos en el curso de la investigación, especialmente en pueblos de provincia y zonas fronterizas, esta independencia parecía formar parte de los siguientes escenarios:

- niños que no estaban siendo enviados a la escuela y abandonaron sus hogares *por voluntad propia* en busca de comida, empleo, o vivienda con otras familias,
- niños huyendo de situaciones donde eran objeto de abuso físico, incluyendo reubicación en situaciones de *restavèk*,
- niños que, según informaron, les habían secuestrado para colocarlos como *restavèk*,
- niños forzosamente repatriados por las autoridades dominicanas, separados de sus padres o guardianes en el proceso, y dejados en los puntos de paso de la frontera.

Casos como estos, indudablemente constituyen un porcentaje pequeño de niños y situaciones; sin embargo, tales casos sirven para ilustrar un problema social que se da con más y más frecuencia a ambos lados de la frontera. También son sintomáticos de la profunda crisis que afecta al sector rural haitiano.

LA CRISIS DEL SECTOR RURAL

Pobreza. En términos macro-económicos, la nivel de pobreza del Haití rural es sumamente alto – afectando sobre el 80 por ciento de las familias rurales haitianas de acuerdo a los estándares de la FAO sobre consumo de calorías e ingresos per capita. Además, a pesar de la alta demanda para escolaridad en las zonas rurales, solo una minoría asiste a la escuela. La mitad de los que asisten sobrepasan la edad correspondiente al grado a que asisten. Datos de la década de los 1990 indican que solo un 20 por ciento del dinero designado a la educación pública en Haití llega a las zonas rurales, a pesar de que es en las áreas rurales donde vive la mayoría de los niños de edad escolar.⁷

Emigración. No debe a nadie sorprender, que los datos de este período también revelan una alta tasa de emigración de las áreas rurales. En una encuesta nacional el 29 por ciento de los hogares reportaron emigración de uno o más de sus miembros. En la década de 1990, la tasa promedio de crecimiento en el área metropolitana de Puerto Príncipe fue de 4.4 por ciento – el doble de la tasa nacional de crecimiento de la población en general. Esta rápida urbanización ha tenido dramáticas consecuencias sociales y políticas, incluyendo aumentos sustanciales en la población de los barrios urbanos y ha impactado grandemente

⁷ Para datos sobre educación ver (MENJS 1997, 7) y Salmi (1998, 8). Sobre tasas de pobreza ver Wiens y Sobrado (1998, 3-4).

la actual crisis política por la que atraviesa Haití. El crecimiento urbano acelerado se ha debido principalmente a la emigración de las áreas rurales hacia las ciudades.⁸

Toda la evidencia de que disponemos sugiere que la población rural haitiana desde hace mucho tiempo sobrepasó la capacidad de sustento que la tierra le podía ofrecer. Las zonas rurales continúan teniendo tasas de fertilidad más altas que las áreas urbanas pero solo representa un tercio de la tasa de crecimiento de la población urbana—disparidad que se debe primordialmente a la proporción de emigración del campo a la ciudad. Posiblemente, la población rural haitiana constituye hoy menos del 60 por ciento de la población del país. A los niveles de crecimiento urbano de hoy en día – dos-tercios de los cuales viven en la zona metropolitana de Puerto Príncipe— en el transcurso de esta década, la mayoría de la población haitiana pasará a vivir a las zonas urbanas. Se estima que 70 por ciento de los emigrantes que van del campo a la ciudad tienen de 10 a 29 años. La partida de niños—con o sin sus padres—es sencillamente un componente dentro del éxodo de mayor dimensión por el que atraviesan las áreas rurales de Haití.

ENTREGA Y ACEPTACIÓN DE NIÑOS

Los números que documentan patrones y cambios macro sistémicos se traducen en amargas realidades micro sistémicas, a juzgar por las decisiones y realidades que confronta la gente de día en día, y que pudimos captar a través de nuestras entrevistas. Va incluido aquí el vasto complejo de maniobras que acompañan la práctica de entregar y aceptar niños. En Haití tanto el entregar como el aceptar un niño se debe a diversas razones, y el reclutamiento de sirvientes infantiles *restavèk* tal como se practica hoy en día, es solo una manifestación dentro de la problemática global de los niños que viven fuera de sus hogares. Por ejemplo, es bastante común, y socialmente aceptado, que los niños haitianos pasen parte de su niñez viviendo con otros familiares. *De allí que, dentro de la perspectiva del análisis cultural, no debe asumirse a priori que tales niños son abusados, tratados como sirvientes o sometidos a la trata de personas.*

En general, la práctica de que los niños se vayan a vivir con personas fuera de su familia no es un fenómeno aislado en Haití ni se da únicamente en Haití. Es un fenómeno socio-cultural antillano que se observa también en otras regiones de las Antillas. Antropólogos que se han dedicado al estudio de las Antillas distinguen entre la familia y el hogar como unidad residencial, denotando que no son lo mismo y que los miembros de una familia nuclear no siempre viven juntos.⁹ Estudios antropológicos de la familia antillana han identificado uniones extralegales, uniones frágiles, y reubicación de niños como elementos centrales de las estrategias para sobrevivir adoptadas por las sociedades post-coloniales, particularmente segmentos sociales de la población afro-caribeña.

Un hallazgo importante del presente estudio es que tanto en la República Dominicana como en Haití existen prácticas culturalmente sancionadas con relación a entregar y a aceptar niños, particularmente niños pequeños. En ambos países, al niño que entra a un hogar — sea dominicano o sea haitiano—se le valoriza por su compañía y/o por su contribución a las tareas domésticas o de campo. Sin embargo, existen diferencias importantes entre los dos países, algo que consideraremos más adelante.

⁸ Ver Smucker (2001, 326-328), Wiens y Sobrado (1998, 7), la base de datos nacional generada por BARA (1997-1998) en la Universidad de Arizona, y EMMUS-II (1995, 1).

⁹ Ver Solien (1971), quién estudió los negros Carib, y Clarke (1957) quién estudió la vida familiar en Jamaica.

Un giro interesante observado en décadas recientes es la presencia de una modalidad bi-étnica en el lado dominicano de la frontera mediante la cual hogares culturalmente dominicanos acogen niños haitianos como hijos de crianza. Algunos de estos niños son nacidos en la República Dominicana. En otros casos, los dominicanos localizan niños de sitios aledaños a la frontera haitiana para colocarlos en hogares dominicanos. En el curso de nuestra investigación pudimos observar que el fenómeno de ubicar niños haitianos con familias dominicanas va en aumento. Las investigaciones de campo también revelaron que el fenómeno de reclutar niños haitianos también se observa en familias culturalmente haitianas que viven en República Dominicana, especialmente familias que viven en zonas urbanas lejos de la zona fronteriza.

¿CUÁNTOS NIÑOS VIVEN FUERA DE SUS HOGARES DE ORIGEN?

En su gran mayoría, los reportes sobre niños que viven fuera de sus hogares natales se enfocan en los niños *restavèk* a quienes se explotan como sirvientes sin salario. Por un sinnúmero de razones, estos constituyen un subgrupo dentro del grupo total de niños que viven fuera de sus hogares; sin embargo, existe muy poca o casi ninguna información sólida con respecto a la incidencia de sirvientes infantiles *restavèk*. Los estimados fluctúan considerablemente de un reporte a otro. Y la mayoría de los reportes no se basan en encuestas que tengan en cuenta la composición de cada hogar.

Dado que solo un segmento de todos los niños haitianos ubicados fuera de su hogar son sometidos a explotación como domésticos sin salario o sin escolaridad, este aspecto no se toma en cuenta adecuadamente cuando se hacen los estimados de *restavèk*. Además, cuando se utilizan datos censales, se hacen extrapolaciones del censo de 1982, ya obsoleto. La Tabla 2 presenta un sumario de los estimados de niños *restavèk* para el período 1982-2002. La figura de 300,000 (IPSOFA 1998) asume que casi el 10 por ciento de niños haitianos son sirvientes *restavèk*. La verdadera cifra se desconoce.

Aunque se cuenta con pocos datos con respecto a los sirvientes infantiles *restavèk*, existe más y más confiable información sobre los niños haitianos que viven fuera de sus hogares. Los datos nacionales se basan mayormente en encuestas demográficas y de salud financiadas por donantes internacionales.

También existen algunos estudios locales sobre composición familiar, que datan de tiempos atrás, incluyendo uno en las montañas encima de Grande Rivière du Nord (Chateau-Noir) y otro en el Artibonito. Estos estudios documentaron que 18 y 21 por ciento, respectivamente, de niños en dos comunidades rurales no vivían con ninguno de sus padres. Para Chateau-Noir, la cifra incluyó niños identificados como “domésticos” o niños “adoptados” informalmente.¹⁰

<u>Número</u>	<u>Año</u>	<u>Fuente</u>
109,000	1982	IHSI/IBESR
240,000	1984	Clesca
109,000	1990	Dorélien
200,000	1993	UNICEF
130,000	1993	IPSOFA
300,000	1998	IPSOFA
87,000	2000	EMMUS-III
173,000	2002	FAFO
400,000	2002	citado por M. Aristide

¹⁰ Ver Smucker (1984, 195) para información sobre una localidad campesina de las montañas del norte, y Rawson y Berggren (1973, 292) en el Artibonito. En la muestra de Smucker, la gente a veces usó el término “pitit adoptif” (niño adoptado) pero esto se refería a adopciones “informales” más bien que a adopciones formales o legales.

Los hallazgos de estos estudios locales coinciden bastante con cifras demográficas nacionales y con las encuestas de salud de 1995 y de 2000 donde se reportaron cifras bastante altas de incidencia de niños viviendo fuera de su hogar.¹¹ La encuesta EMMUS-III (2001) encontró que 20 por ciento de todos los niños residentes en zonas urbanas no residían con ninguno de sus padres, comparado con 17 por ciento de niños (menores de 15 años) en las zonas rurales. Además, un porcentaje más alto de niñas (19 por ciento) que de varones (17 por ciento) vivían separados de sus dos padres. Visto desde el punto de vista de los hogares, el estudio EMMUS-III encontró que 29 por ciento de hogares urbanos fuera del área metropolitana de Puerto Príncipe incluían uno o más niños que vivían lejos de sus padres, una proporción significativamente más alta que la identificada entre los hogares entrevistados tanto en zonas rurales como en Puerto Príncipe. En total, 22 por ciento de hogares, o sea unos 377,000 hogares, incluían niños viviendo separados de sus padres.¹²

Dado los indicadores de alto-riesgo en niños, resulta de gran interés que 12 por ciento (178,000) de niños haitianos entre los 10 y los 14 años, edades cruciales para los niños domésticos *restavèk*, habían perdido por lo menos uno de sus padres. Solo 40 por ciento de niños de esas edades vivían con sus dos padres, y 25 por ciento no vivía con ninguno de los dos. Las familias más numerosas corren más alto riesgo de tener que reubicar niños fuera del seno familiar, y más del 22 por ciento de familias haitianas incluía 7 personas o más, con las familias rurales mostrando promedios por hogar más altos que las urbanas.

Demográficamente, Haití es una sociedad joven con 42 por ciento de la población general menor de 15 años, y con una proporción más alta de menores en las zonas rurales (45 por ciento) que en las urbanas (38 por ciento).¹³ Por tanto, la población de la que se reclutan los sirvientes infantiles *restavèk* (niños entre los 5 y los 14 años) es más o menos de 2,200,000 niños con relación a una población total de ocho millones de personas. En la actualidad, el número de niños haitianos que viven separados de sus dos padres probablemente excede los 650,000.

En suma, los datos de encuestas verifican una incidencia sumamente alta de reubicación de niños en otros hogares. Aproximadamente un quinto de todos los niños haitianos viven separados de sus padres biológicos, y más de un quinto de los hogares reportan tener uno de estos niños viviendo con ellos. Aún más, estas figuras subestiman el impacto social que tiene tal fenómeno sobre la sociedad haitiana ya que por cada hogar que recibe un niño, hay otro hogar que le entrega, a pesar de que algunos hogares pueden entregar o recibir más de un niño, y algunos niños pueden ser huérfanos.

Este perfil estadístico general es compatible con las prácticas bien conocidas de enviar niños rurales a vivir en áreas urbanas para trabajar o para asistir a la escuela, cosa que ocurre en escala masiva. La gran cantidad de niños huérfanos a que hemos aludido anteriormente

¹¹ EMMUS-II (1995, 11-12) se basó en una muestra de 5,000 mujeres de edad fértil, 1,600 hombres entre los 15-59, y un total de 4,818 hogares. EMMUS-III (2001, 11-14) se basó en una muestra de 9,595 familias, incluyendo 44,573 personas. Ambas muestras se consideraron representativas tanto a nivel nacional como a nivel de las zonas residenciales (área metropolitana de Puerto Príncipe, otras ciudades, y áreas rurales).

¹² El censo nacional de 2003 (IHSI 2003, 7) estimó la población general del país en 7,929,048 en el año 2003, dividido entre 1,712,120 hogares con un promedio de 4.6 personas per hogar.

¹³ EMMUS-III (2001, 11).

corre un alto riesgo de ser colocados como criados de servicio doméstico. Como se puso en evidencia durante la investigación de campo, tanto Puerto Príncipe como las otras áreas urbanas, generan una gran demanda para niños de servicio doméstico. El área metropolitana de Puerto Príncipe es también la destinación más importante para niños que salen fuera de sus hogares, especialmente para asistir a la escuela. Sin embargo, la reubicación de niños fuera de sus hogares no es simplemente un fenómeno rural-a-urbano o provincia-a-capital. Las entrevistas de campo realizadas en el contexto de este estudio encontraron que muchos niños rurales que viven lejos de sus padres en efecto viven con otras familias rurales en Haití a la vez que con familias dominicanas del campo o de la ciudad.

Dado que un gran número de niños vive lejos de—o no tienen— padres, nos preguntamos: ¿cuántos de entre estos 650,000 ó más niños (tal vez 750,000 en 2005) son en efecto niños *restavèk* usados en servicio doméstico a diferencia de niños que viven fuera de su hogar por otras razones? Los datos más recientes que presentamos en la Tabla 2 parecen indicar que al menos 13 por ciento y tal vez tanto como un 60 por ciento de niños que viven fuera de su hogar son niños de servicio doméstico. En realidad, no hay respuestas claras para contestar esta pregunta. Para obtener estadísticas más precisas y confiables sobre los niños *restavèk* involucrados en servicio doméstico se necesitarían encuestas sobre composición familiar en áreas representativas de la población rural y urbana.

La encuesta EMMUS-III del año 2000 preguntó a los jefes de familia si niños no relacionados con la familia que residían en sus hogares eran *restavèk*.¹⁴ El estudio reportó que 4 por ciento de los niños del grupo de 5 a 14 años fueron identificados como *restavèk*, las niñas siendo dos veces más probable de ser *restavèk* que los varones, los varones entre las edades 12-14 tuvieron las tasas más altas, las áreas urbanas tuvieron dos veces la tasa de las áreas rurales, y las áreas urbanas fuera de Puerto Príncipe con tasas más altas que el área metropolitana. Es posible que la incidencia de niños *restavèk* se subestimara en este estudio debido al estigma social, y el estudio no incluyó mecanismos para verificar la información obtenida. Las entrevistas de campo al igual que otros datos de que disponemos sugieren que en este proceso puede haber cientos de miles de niños involucrados. En todo caso, el uso y abuso de niños como sirvientes sin paga es un problema social de enormes dimensiones.

EMIGRACIÓN TRANS-FRONTERIZA DE NIÑOS

El otro enigma estadístico es la poca información que existe sobre arreglos extra-familiares relacionados con la emigración infantil trans-fronteriza. Se hace difícil obtener dicha información debido al carácter informal, ilícito, y no regulado de la mayoría de las actividades trans-fronterizas. El estudio sobre trata trans-fronteriza de personas realizado por Tejeda et al (2002) estima la emigración anual entre los 2,000 y los 2,300 niños procedentes de la región norte de Haití. Estos datos son significativos pero no necesariamente precisos. Son además difíciles de verificar y no son generalizables a otras regiones o puntos de cruce. Tampoco van ligados estadísticamente a tipos específicos de trabajos infantiles o a reubicación con familias dominicanas. Tampoco parecen tener en cuenta las diferentes modalidades de cruce en áreas aledañas al borde, y tampoco distinguen los que cruzan por primera vez de los que van y vienen varias veces en el curso del mes o del año.

¹⁴ *Ibid.*, 14.

Se dispone de alguna información cuantitativa basada en la asistencia que otorgan los ONGs a haitianos repatriados de la República Dominicana. La información se basa en datos numéricos pero no representa una medida estadísticamente válida del volumen de movimiento trans-fronterizo. En 1999 y 2000, el Grupo de Apoyo a los Repatriados y Refugiados (Groupe d'Appui aux Repatriés et Réfugiés, GARR) llevó a cabo entrevistas de servicio social con haitianos deportados de la República Dominicana en varias áreas de la frontera sur. Durante el mismo período, la Oficina Nacional de Migración de Haití (Office National de Migration, ONM) recolectó información sobre los deportados que llegaban a Ouanaminthe – en la parte norte de la frontera. Además, durante ese mismo año (1999), el gobierno dominicano reportó que 17,000 haitianos habían sido oficialmente deportados de la República Dominicana.¹⁵ Es difícil establecer una imagen clara de la tasa actual de deportación. Algunos estiman que la tasa de deportación oscila entre los diez mil y treinta mil haitianos anualmente, incluyendo muchos niños.¹⁶

Análisis de la información obtenida por GARR durante este período encontró que 19 por ciento de los deportados asistidos por GARR eran menores de 15 años, y 8 por ciento eran nacidos en la República Dominicana y dijeron nunca haber estado en Haití. Alrededor de 25 por ciento de los adultos haitianos repatriados en la muestra de GARR acabaron separados de sus cónyuges o de sus hijos en el proceso de deportación.

Durante el trabajo de campo realizado en el contexto de este estudio, el Komite pou Akeyi ak Defann Repatrié ak Refijye nan Tyot (KADRET), o sea el Comité para Acoger y Defender a los Repatriados y a los Refugiados, un comité local en Thiotte afiliado a GARR, compartió información sobre deportados haitianos que solicitaron asistencia cuando pasaron por Thiotte. Los datos más completos disponibles en sus archivos cubren un período de dos semanas entre el 10 y el 25 de noviembre de 1999. Durante ese lapso de tiempo, más de 600 deportados pasaron por Thiotte y recibieron asistencia del comité local de refugiados.

Los deportados eran oriundos de los nueve departamentos del país, aunque la mitad (aún excluyendo los procedentes de Thiotte) eran del Departamento del Sur-Este. Dos-tercios de los que recibieron asistencia de GARR eran niños. Muchos de los niños recogidos por las autoridades dominicanas se separaron de sus padres o guardianes cuando les recogieron, o no les fue posible localizar sus padres o guardianes cuando les depositaron en la frontera. Los adultos deportados eran mayormente hombres jóvenes. Poco más de la mitad de los adultos deportados dijeron haber residido en la República Dominicana desde su niñez. Muchos de los deportados, incluyendo niños, habían sido encarcelados por un breve período antes de ser repatriados a Haití. Muchos reportaron que las autoridades dominicanas les desposeyeron de su dinero cuando los depositaron en la frontera. Los formularios de registro de KADRET confirman que los deportados pasan por Thiotte durante todo el año, pero los períodos pico son los meses de noviembre y diciembre.

¹⁵ Ver IHRLC (2002, 64, 67, 72) especialmente el Apéndice B donde se analizan datos sobre haitianos deportados de la República Dominicana entre agosto 1999 y July 2000, y que se registraron con GARR, una ONG haitiana, o con la Oficina Nacional de Migración en Ouanaminthe. El reporte de IHRLC también incluye algunos datos de la Dirección General de Migración de la República Dominicana.

¹⁶ HRW 2002, 7: “Además de las olas de expulsiones colectivas, deportaciones de rutina ocurren a diario. Es difícil, sin embargo, establecer un promedio de cuántos son deportados diariamente, dado que los estimados fluctúan, y las mismas tasas de deportación también varían. Lo más que se puede afirmar con algún grado de certeza es que más de 10,000 deportaciones ocurren cada año, con la cifra real remontándose a los treinta mil.”

LOS HAITIANOS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Aparte de los niños, no existen datos confiables sobre el número de haitianos que vive en la República Dominicana ni se sabe tampoco cuantas personas en la República Dominicana son de extracción haitiana. Los estimados publicados varían desde 300,000 a 1,500,000 haitianos.¹⁷ Ferguson (2003) cita un estimado de la Embajada de Haití de 280,000 “dominico-haitianos” en la República Dominicana en 2001, y también una aseveración del gobierno dominicano de que en 1999 había en el país 4,000 haitianos con papeles legales válidos.

Los haitianos en la República Dominicana –incluyendo niños y adultos--pueden clasificarse en las cuatro categorías que ofrecemos a continuación:

- Inmigrantes legales y documentados
- Haitianos que llevan muchos años residiendo en la República Dominicana
- Inmigrantes transitorios, i.e., trabajadores de estación o transeúntes
- Dominico-haitianos, i.e., personas nacidas en la República Dominicana de padre o madre haitiano/a.

En principio, la Constitución de la República Dominicana otorga la ciudadanía dominicana a cualquier persona que nazca en el país; empero, a los hijos de haitianos indocumentados se les excluye de la ciudadanía dado que a sus padres se les considera personas “en tránsito” – aún cuando hayan vivido allí por años. Por supuesto, tales niños son técnicamente reconocidos como ciudadanos haitianos bajo los estatutos de la constitución haitiana, ya que son hijos de haitianos. Para el gobierno dominicano, el objetivo probablemente sea evitar mayor haitianización de la población dominicana a la vez que retener los beneficios de la mano de obra barata que proporcionan los haitianos. La conjetura parece ser que si se bajan las barreras que bloquean la ciudadanía se abrirían las compuertas a un torrente de inmigración descontrolada—situación ésta que conllevaría a consecuencias económicas y políticas no solo dramáticas sino indeseables.

Esta situación genera un status legal bastante anómalo para los niños domínico-haitianos – invariablemente clasificados como haitianos aún cuando uno de sus progenitores (generalmente el padre) sea dominicano. El mismo problema se le presenta a los niños haitianos criados por familias dominicanas, i.e., niños adoptados informalmente y conocidos como *hijos de crianza*, y hasta cierto punto también a los niños nacidos en Haití pero criados por padres haitianos indocumentados que han vivido muchos años en la República Dominicana. Esta situación legal anómala, al modo de ver de los defensores de derechos humanos, relega a los haitianos a un estado permanente de ilegalidad y les convierte, en efecto, en personas apátridas.

Ferguson (*ibid.*, 22) resume el problema de la ilegalidad, aún para los haitianos que han vivido muchos años en la República Dominicana, de esta forma:

No solo son ellos permanentemente ilegales, sus hijos también confrontan una situación de no-ciudadanía. Sin prueba de identidad, confrontan acceso limitado a servicios educativos y de salud, no pueden participar en actividades organizadas sean políticas o de otro tipo, carecen de derechos civiles, y más importante aún, pueden ser repatriados arbitrariamente y sin apelación a un país que nunca han visto

¹⁷ Ver Ferguson (2003, 8-10, 21-22), OIM (2002, 19), y Alexandre (2001).

CAPÍTULO III: NIÑOS QUE VIVEN CON OTRAS PERSONAS

“La niñez existe en Haití solo por su ausencia.”

Los informes sobre reubicación de niños en Haití se enfocan mayormente en la condición de los niños *restavèk* – definidos como sirvientes infantiles sin salario que viven y trabajan fuera de su hogar. Los defensores de los derechos del niño en Haití usualmente ven la práctica de *restavèk* casi como esclavitud infantil y hacen un llamado para la reinstauración de la niñez. La palabra *restavèk* tal como la usan los intelectuales, los donantes, y los defensores de derechos civiles, da la voz de alerta hacia un problema social de gran envergadura – los numerosos niños haitianos a quienes se les ha robado su niñez.¹⁸

El investigación de campo revela que existe gran variedad de arreglos y condiciones con relación a los niños que viven o trabajan fuera del seno familiar. Cabe preguntar, ¿hay diferentes arreglos mediante los cuales los niños viven con otros? ¿Es correcto caracterizar a todos los niños que viven con otros como sirvientes infantiles *restavèk*? ¿Existe trata de niños para reubicarlos como sirvientes infantiles sin paga? ¿Cuáles son las circunstancias que ponen a los niños en peligro de abuso o de ser víctimas de la trata de niños?

El lenguaje de la reubicación infantil

Restavèk. En su significado más básico, la palabra creol *restavèk* se deriva de palabras francesas que significan “quedarse con” o “vivir con” pero el término tal vez corresponde mejor al concepto “alguien que vive con otro.” Esto puede que sea un eufemismo. El *restavèk* no solo vive con otros sino que les sirve, en su rol de trabajador doméstico no remunerado. Y tal como nos explicó un señor en Belle-Anse, el concepto se aplica tanto a niños como a adultos:

<i>Gran moun vin chita pou li rann ou yon sèvis san li pa reklame lajan. A mwayen si sitistasyon li pa bon, depì ou ka reponn pou bal manje bal kote pou domi, li ka vin rann ou sèvis net ale.</i>	Una persona mayor puede venir a tu casa, a hacerte un favor Sin pedirte dinero. Si no está en buena situación, y tú puedes ayudarlo dándole techo y comida, quizas te siga ayudando todo el tiempo.
---	---

En el lenguaje popular, la palabra *restavèk* es un vocablo despectivo que denota dependencia servil, similar al término *tchoul* (lacayo o también, alcahuete). Puede usarse metafóricamente para describir o criticar a personas de cualquier edad, a políticos, y a veces conlleva la connotación de oportunismo o de corrupción. Tal como se usa en el lenguaje diario, *restavèk* es un epíteto degradante. En el habla popular, casi nunca se usa neutralmente para denotar una categoría social específica. Tildar a alguien de *restavèk* tiene

¹⁸ Trouillot (2001) denomina su llamado, *Restituer l'Enfance* (restaurar la niñez). La palabras textuales que encabezan esta página se ha traducido del francés (Trouillot, 10), “...l'enfance n'existe en Haití que par sa négation.” Una influyente publicación de NCHR (2002) se titula, *Restavèk No More: Eliminating Child Slavery in Haití* (Restavèk No Más: Eliminando la Esclavitud de Niños en Haití).

el efecto de degradar la persona, de relegarla al nivel más bajo de servidumbre, en un sistema social basado primordialmente en la jerarquía y la autoridad.

Extrayendo información sobre los sirvientes infantiles . El léxico usado para referirse a menores distingue entre varias categorías de niños. Cuando se hacen trabajos de campo, es de mal gusto preguntarle a alguien si es o no un *restavèk*. Por ejemplo, es socialmente más aceptable, preguntar sobre “niños que viven con otros” (*ti moun ki rete kay moun*) o “niños que prestan servicios” (*timoun rann sèvis*).

El término *pitit* (niño) hace referencia a los hijos propios; denota parentesco. A veces la gente se refiere a un niño como *pitit adoptif* (niño adoptado); sin embargo, en todos los casos de ese tipo que pudimos observar en el curso de la investigación de campo, las adopciones de este tipo eran informales y no-legales. A pesar de eso, el uso del término *pitit adoptif* sugiere que dichos niños se tratan como si fuesen hijos legítimos de los padres adoptivos. El término *timoun* (niño) se usa para referirse genéricamente a los niños. Como regla general, cuando los padres haitianos hablan de sus niños usan la palabra *pitit*, tal como en la expresión “el hijo de Jacques” (“*pitit Jak*”). Pero cuando se refieren genéricamente a los niños, se usa el término *timoun*.

Solicitando niños. Hoy por hoy, cuando se negocia la reubicación de un niño las palabras que se usan siguen siendo *timoun* (niño) y *rann sèvis* (proveer servicios), i.e., servicios domésticos no remunerados. Una madre que envió algunos de sus hijos a vivir con otros utilizó la expresión *prete ti moun* (prestar los niños). Cuando alguien necesita los servicios de un niño, puede decir que lo quiere pedir prestado. Cuando se recluta un niño, no se hace referencia a la palabra *restavèk*, sino que se utiliza la expresión más genérica y menos peyorativa de *timoun*.¹⁹ Tal como lo explicó uno de nuestros informantes:

Yo pa di restavèk.

Yo di ti moun rete lakay li

Pou'l pa imilye.

Yo pa di restavèk –

moun kap joure ki di sa.

Paran gen dwa di

“li ret kay yon moun.”

Ellos no dicen *restavèk*.

Dicen, “es un niño que vive con ellos,”

Para que no se sienta humillado.

Ellos no dicen *restavèk*

Lo dicen solo quiénes quieren insultarte.

En vez, los padres pueden decir,

“Está viviendo en casa de otros.”

Reubicación provisional. Muchas veces los padres efectúan arreglos para que sus hijos vivan en otros hogares de forma provisional o transitoria. Esto hace posible que los niños asistan a escuelas distantes del hogar (pagada por sus propios padres), o que se ausenten en tiempos de crisis familiares tales como enfermedad, muerte, o durante “tiempos de hambre.” La gente no considera este tipo de arreglo transitorio como *restavèk*. Más bien, podrían decir que “se queda en casa de tal y tal” (*fè desann lakay tèl moun*). Se espera que estos niños contribuyan con los quehaceres de la casa donde se hospedan, y aunque el arreglo sea transitorio, la estada puede prolongarse; sin embargo, a estos niños no se les tildaría de sirvientes.

Por el contrario, en la reubicación de un niño *restavèk* la familia que recibe al niño asume responsabilidad primaria para “ocuparse del niño” o para criarlo, a cambio de que desempeñe funciones de servicio doméstico. Como norma general se espera

¹⁹ Esta referencia ha estado en uso desde hace tiempo. Por ejemplo, Simpson (1941) comentó que los niños (“*ti-moune*”) del campo muchas veces vivían con familias adineradas.

también que la familia que recibe un niño *restavèk* lo envíe a la escuela y cubra los gastos de escolaridad.

Vivienda con familia extendida como *pitit kay*. Entre las familias haitianas, no es descomunal que un niño viva con un miembro de su familia extendida. Existe mucha apertura entre los conceptos familia y hogar en Haití. El fenómeno de que tanta gente vive con familiares ilustra que el concepto de familia en Haití es mucho más amplio que el concepto de hogar. En estos casos, los niños viven con una tía, un tío, abuelos, madrina o padrino, o tal vez un familiar más distante (*ti fanmi*).

En principio, un niño que vive con miembros de su familia extendida no se le clasifica de sirviente doméstico. Por ejemplo, un niño puede vivir o dormir en la casa alemana de un tío o una abuela que viva sola para “acompañarle” (*kenbe konpanyi*) y ayudarlo un poco con los quehaceres de la casa. Tal niño puede mantener contacto frecuente con sus padres y hasta contacto diario incluyendo algunas comidas en su casa. A este niño se le consideraría un *pitit kay* (hijo de la casa) y no un sirviente. Estos arreglos reflejan costumbres tradicionales que no solo se practican en Haití sino también en otras partes de las Antillas, de enviar niños a vivir con otros, generalmente con familiares. Aunque no se aplique a todos los niños, estas prácticas forman parte integrante del menú cultural y se consideran aceptables.

En Haití rural la gente suele usar ciertos términos ficticios de parentesco, tales como “hermano,” “hermana” o “mi hijo.” El término *pitit kay* retiene el sentido de parentesco y de aceptación aún cuando el niño no viva con ninguno de sus padres. *Pitit kay* también se usa metafóricamente para hacer que alguien se sienta como *en su casa* o para lograr que un recién venido se sienta integrado al grupo familiar.

Contrario a los términos *pitit* o *pitit kay*, la palabra *restavèk* tiene la connotación de que se trata de un extraño, alguien que vive en la casa sin el beneficio de lazos u obligaciones de parentesco, alguien dependiente y servil a la vez. Un señor de Petite Rivière nos dijo, “A los niños *restavèk* se les trata como perros.” Luego explicó que la sobrina de su esposa, una joven de 16 años, vivía con él desde que era niña. ¿Por qué? Porque su esposa era comerciante y necesitaba ayuda para cuidar su propio hijo—ahora de 10 años—cuando éste era pequeño. El hombre envió a la sobrina de su esposa a la escuela y dijo haberla tratado como a su propia hija, como *pitit kay*. En suma, la sobrina vivía con ellos—y trabajaba para ellos—pero no era considerada una sirvienta infantil *restavèk*.

Compra y venta de niños. Existen rumores persistentes de que los niños se compran y se venden, por ejemplo, *vann timoun* (vendiendo niños). La investigación puso de manifiesto transacciones e intercambios de regalos pero no encontró casos de niños que habían sido vendidos en el sentido literal de la palabra; sin embargo, la expresión “comprar un niño” (*achte timoun*) se usa a veces para describir la adquisición de un *timoun* para servicio, proceso éste que puede involucrar pago de gastos a un intermediario. No encontramos ningún caso donde los padres biológicos recibieran paga por un niño sobre el que habían renunciado a sus derechos de paternidad, i.e., casos de venta de niños en sentido literal.

Si encontramos el uso de expresiones tales como *vann chè* (vendiendo carne), *vann tèt* (vendiendo su cabeza o vendiéndose a uno mismo), y *achte tèt* (comprar una cabeza) que parecen aludir a la venta de seres humanos. Estas son más bien expresiones populares que se prestan a ser tergiversadas cuando se traducen de un idioma a otro pero que se usan comúnmente en el contexto laboral para denotar ciertas maniobras del flujo de trabajadores. Por ejemplo, un intermediario a quién se le paga una tarifa por proveer 20 braceros haitianos

a un colono azucarero dominicano puede usar la expresión creol de que “vendió” 20 hombres. Pero esto no quiere decir que el ingenio es ahora dueño de esos 20 hombres. El colono azucarero no diría, “compré 20 haitianos.” Tal como se usa en creol, la expresión tal vez se remonta al tiempo de la esclavitud, pero no implica que las personas así “vendidas” sean ahora propiedad del que las “compró.” Vale aclarar que algunas de estas transacciones pueden involucrar engaño, en cuyo caso pasarían a ser casos de trata de personas, pero el uso de los términos creol *vann* (vender) y *achte* (comprar) no pueden equipararse a la compra y venta de personas en una trata de esclavos.

En sentido técnico, no encontramos evidencia de *esclavitud infantil*, definida en términos de comprar y vender niños como propiedad privada; sin embargo, sí hay evidencia de abuso infantil sistemático en el reclutamiento y uso de los niños *restavèk* como sirvientes domésticos. Algunos informes se refieren a estos arreglos como esclavitud. Los que tildan a los niños *restavèk* de esclavos ciertamente demuestran su preocupación por el bienestar de estos niños; sin embargo, estos niños no son esclavos en el sentido literal de la palabra. El niño haitiano *restavèk* puede escaparse legalmente o puede ser recogido por sus padres sin pagar un precio de rescate. El término esclavitud tal vez resulte útil como metáfora inflamatoria para propósito de defender o abogar por la causa de estos niños, pero no capta el sentido haitiano de la palabra, aún cuando se use como epíteto. Cuando los haitianos se refieren al niño *restavèk* como *ti esklav*, están usando la palabra esclavo en el sentido metafórico de la palabra, un uso similar a cuando en inglés se tilda a un supervisor exigente de “slave driver.” El niño *restavèk* es un niño abusado pero no esclavizado. El concepto de “sirviente doméstico sin paga” es menos dramático pero es tal vez más fidedigno.

Opiniones sobre los niños que se envían a vivir con otras personas

Cuando se les pidió que demarcaran la situación de un *timoun* a quién se envía a vivir con otras personas, nuestros informantes mencionaron características tales como diversidad en las circunstancias (clase económica, diferencias urbanas / rurales), el tratamiento ideal versus el tratamiento real que se da a los niños reubicados, y otros temas recurrentes. Algunos de esos temas se pueden captar en las palabras textuales que ofrecemos a continuación:

<i>Okipe ti moun tankou se pitit pa'l, voye ti moun lekòl, l'ale legliz avè'l, li ba'l manje pran swen ti moun nan tankou se pitit pa'l.</i>	Cuida del niño como si fuera suyo, lo manda a la escuela, lo lleva a la iglesia, le da de comer, se ocupa de él como si fuera su propio hijo.
<i>Gen de fwa timoun pa gen papa manman – yo mouri, rete lakay lot moun, Konn pa ale lekòl men yo rann yo sèvis.</i>	A veces un niño no tiene ni padre ni madre – están muertos. Por eso el niño vive con otros. A veces no se les manda a la escuela Pero los niños les sirven.
<i>Gen de ka ou wè se plis sèvis li wè. Li pa ede'l jan pou'l ta ede'l.</i>	Hay casos en que uno ve Que lo único que quieren es que les sirvan. No les ayudan de la forma como deberían.

– campesino de la zona de Desvarieux

<i>Yo toujou trete pitit pa yo pi byen pase ti moun rete lakay.</i>	Siempre tratan mejor a sus propios hijos Que a los niños que viven con ellos.
---	--

– maestra de escuela de Mont-Organisé

<i>Se yon ti moun ke yo plase sou lakay yon moun. Moun yo pran'n pou fè travay de mezon.</i>	Es un niño a quién colocan En casa de otros. Lo utilizan Para quehaceres domésticos.
<i>Ti moun sa preske koupe de kontak avèk paran'l. Donk ti moun sa generalman la pou sevi pitit lot moun nan, e pa gen kontak ak lakay li.</i>	El niño está fuera de contacto con sus familiares. El niño está ahí generalmente para servir los otros niños de la casa Y no tiene contacto con su propia casa.

– residente de Cerca Carvajal

<i>Lè timoun yo al rete kay moun, moun yo maltrete yo anpil, bay yo kou, fè yo pote anpil chay, fose yo fè travay,</i>	Cuando los niños van a vivir a casa de otra gente, son muy maltratados les dan golpes, les hacen cargar pesado, les fuerzan a trabajar.
--	---

– niño de la calle que ha vivido con otros en Mirebalais

<i>Afè bat moun bastone moun bastone ti moun... pou de ryen yo bat ti moun, Menm si li gran lakay li, yo bat li. Manman ti moun nan konn di Depi'l fè dezod bat li, depi li fè enpètinan, moun nan vin g'on dwa pou'l kale ti moun san'l pa bezwen.</i>	Cuando se trata de darle golpes a otros de darle golpes a un niño, por la más mínima cosa se golpea un niño Aún los que han crecido, Se les golpea. La misma mamá del niño puede decir, si se porta mal, dale golpes. Si se pone de impertinente la gente se siente con derecho a darle Aunque no lo merezca.
---	--

– residente de un barrio y ex-campesino, zona rural de Belle-Anse

<i>Men ti moun nan yo pran ni epi li sèvi a tout bagay nan kay la.</i>	Reciben a la niña, Y luego ella se ocupa de servir todas las necesidades de la casa [inclusive las sexuales]
--	--

– Director de Hogar de Grupo L'Escale para *restavèk* que han huído--

<i>Le couronnement de carrière malerèz sa se lè finalman yo soti ansent pou yon pitit nan kay la.</i>	El momento culminante en la carrera de esas niñas desafortunadas es cuando finalmente se van Preñadas por uno de los hijos de la casa
---	--

– mujer burguesa de Puerto Príncipe

<i>Ti moun restavèk se ti moun ki ale lakay yon moun ki fè sa yo vle avè'l. Li sou konmandman absolli, pa manmp fanmi, san salè.</i>	Una niña <i>restavèk</i> es niña que va a vivir a casa de alguien que hacen lo que quieran con ella. Está bajo comando absoluto, no es familia, no le pagan.
--	--

*Ti moun pa gen le chwa.
Restavèk pat achte,
men li preske ba ou
dwa de vi e de mo.*

El niño no tiene otra alternativa.
Al niño *restavèk* no se le compra,
pero casi te dá
derecho de vida y de muerte.

– hombre burgués de Puerto Príncipe

ARREGLOS ENTRE HOGARES

Las relaciones entre personas en Haití muchas veces son transaccionales, lo que incluye las negociaciones que tienen lugar con respecto a reubicar y recibir niños. Las decisiones concernientes a la reubicación de niños se basan en cálculos donde se toma en cuenta costos, beneficios, y necesidades del hogar donde el niño va destinado.

Los hogares que reciben. Normalmente, de cada niño que se reubica fuera de su hogar se espera que se haga cargo de por lo menos algunas tareas domésticas en igual medida en que lo haría en su propio hogar. En la práctica, sin embargo, los hogares donde se reubican los sirvientes infantiles esperan que éstos trabajarán más que los hijos de la casa. Otros hogares también reclutan niños para desempeñar otros trabajos tales como comercio o agricultura.

Al reclutar un *timoun* para el servicio doméstico la familia deriva los beneficios de recibir servicios sin ninguna paga. Esto transpira dentro de un marco social amplio y caracterizado por el uso de sirvientes domésticos, especialmente en pueblos y ciudades. La demanda de sirvientes para servicio doméstico, una práctica anteriormente identificada con la burguesía, ahora se expande a través de la línea de clases para incluir tanto ricos como pobres. Los sirvientes adultos pueden no estar bien pagos pero—a diferencia de los niños—generalmente se les remunera.

Obligaciones de los que reciben. A cambio del trabajo gratis que desempeña un niño, las familias que reciben deben proveer —al menos en principio—comida, ropa, techo y escolaridad. Existen presiones sociales y de parte de los padres por que se manden los sirvientes infantiles a la escuela, sobretodo en los pueblos y ciudades donde se cuenta con escuelas que se adaptan a las necesidades de los niños *restavèk*. En la realidad, los sirvientes infantiles no siempre van a la escuela, y si van, las escuelas son por lo general inferiores, por ejemplo,

Transacciones

Entregar un Hijo – Preservar un Empleo

Foufounn, de 7 años, fué entregada por su madre a una *madansara* (comerciante viajante).

El padre de Foufounn había muerto. Su madre, una pobre mujer campesina, había entablado relaciones comerciales con la *madansara*. Le ayudaba a recopilar café y otros productos a precios favorables. A su vez, la *madansara* le daba crédito a la madre de Foufoun para comprar pequeñas cantidades de azúcar, harina, aceite, y jabón para revenderlos localmente.

La madre consolidó su posición de cliente al darle la niña a la *madansara*. Foufoun ayudaba la *madansara* en sus actividades comerciales, y desempeñaba también la labor de llevar consigo el capital de venta, para despistar los potenciales ladrones. Foufounn no asistía a la escuela.

Cuando la *madansara* se retiró, pasó la niña a su hijo adulto, quién la retuvo como *timoun* de servicio hasta que creció, y luego empezó a pagarle un pequeño salario como sirvienta residente. Foufounn tiene ahora 23 años y todavía trabaja en casa del hijo de la *madansara*. El hijo le paga US\$12 al mes “para que no se decepcione” (*pou’l pa dekouraje*), la envía a escuela nocturna para aprender a leer y escribir, y dice que ella es como de la familia.

sesiones nocturnas o por la tarde, más cortas en duración que la escuela regular. A las niñas se las manda a la escuela con más facilidad que a los varones, sobretodo varones a quiénes se asignan tareas agrícolas.

Al aceptar sirvientes *timoun*, quiénes reciben tácitamente asumen responsabilidad por criarlos, lo que se presta a abuso psicológico. Los sirvientes infantiles entran a la fuerza de trabajo a temprana edad y pierden su infancia. Esto es una interrupción potencialmente nociva del ciclo normal de desarrollo y socialización.

Tradicionalmente, se espera que a los niños se les permitirá visitar sus padres de vez en cuando, tal vez una vez al año. En tales ocasiones, la familia donde vive el niño le da ropa nueva o envía dinero o provisiones a la familia de origen. En opinión de los informantes, la familia intenta crear una imagen positiva sobre el cuidado y bienestar que proporcionan al niño y hasta pueden tomar medidas para que padres e hijos nunca puedan conversar a solas. Las entrevistas de campo evidencian que ha habido una merma en los esfuerzos por mantener los sirvientes infantiles en contacto con sus familias de origen, especialmente para niños reubicados en Puerto Príncipe.

Usos extra-domésticos de los niños *restavèk*. En las zonas rurales, los campesinos a veces reclutan niños varones como ayuda extra en los trabajos de campo. Los campesinos no sienten inclinación para enviar niños reclutados para fines agrícolas a la escuela ya que muchas veces tienen responsabilidades en que ocuparse y a veces se les asigna hasta su propio pedazo de tierra para trabajar. Las familias que reciben tales niños puede retenerlos hasta que crezcan y se hagan adultos pero generalmente no les tratan igual que a sus propios hijos.

Las marchantas *madansara* muchas veces reclutan niñas para que les acompañen en sus viajes. El cuadro que hemos presentado en la página anterior recuenta el caso de una campesina de escasos recursos que regaló su hija de 7 años para consolidar una relación de cliente (*pratik*) con una marchanta con la que hacía negocio. El caso ilustra la presencia de elementos transaccionales en el proceso de reubicar y recibir niños aunque la transacción en sí no involucre directamente ni compra o ni venta.

Familias que entregan niños. Muchos de los padres que reubican hijos perciben el proceso como un paso adelante para sus hijos, una inversión positiva con respecto al futuro de sus hijos, algo que les proporcionará acceso a educación, mejor nutrición, *fwòtman* (literalmente “frotarse,” o sea, codearse con personas de una clase o condición social superior), o *gran relasyon* (relaciones influyentes). La oportunidad de movilidad social es un factor importante en la sociedad haitiana, un sistema social caracterizado por tremenda estratificación de clases. Las familias que proveen sus *timoun* se aferran a la esperanza de que dejar el niño al cuidado de otra familia, especialmente una familia urbana mayor educada y con más posibilidades que la de ellos, puede tener un impacto positivo en la vida de los niños, y aun en la de su familia: “L’a vin leve tèt nou” (levantará nuestras cabezas).

Familias en crisis. Las entrevistas de campo con niños reubicados y con los padres de estos niños, dejan entrever que entre familias de escasos recursos, cualquier crisis doméstica adicional a la que ya sobrelleva la familia puede precipitar la reubicación de uno de los hijos fuera del seno familiar. En la mayoría de los casos documentados en este estudio, las familias que reubican hijos generalmente tienen de cinco a diez hijos, y ha habido una muerte en la familia durante los doce meses precedentes a la reubicación, generalmente la muerte de uno de los padres. La ubicación de un niño fuera del hogar

resuelve problemas familiares tales como la escasez de alimentos o la falta de recursos para mandar los niños a la escuela. En tiempos de carestía de comida, se trata mayormente de sobrevivencia—tanto para el niño que se reubica como para su familia, que cuenta con una boca menos que alimentar.

Hay bastante evidencia con respecto a que las familias que envían hijos lo perciben como una oportunidad o como una ventaja; sin embargo, la decisión responde a la necesidad. De no verse forzados a tomar este paso preferirían quedarse con su hijo. En entrevistas de campo, algunos padres insisten en que nunca tomarían la decisión de reubicar un hijo. Un hombre que reclutó un *timoun* para ayudar en la crianza de su propio hijo comentó:

*Yo konn krentif bay timoun.
Yo konn fè timoun pase anpil mizè.*

La gente a veces teme entregar sus hijos.
A veces a los niños se les hace pasar por muchas desgracias.

Cuando les preguntamos si ella u otros de los presentes habían oído alguna vez hablar de gente que “vende” niños (*vann timoun*), una marchanta de Boucan Chat replicó con vehemencia:

*Nou vann jounen.
Nou pa vann timoun!
Nou sansib pou pitit nou.
Si boukong nan pase la
pou l vann ti moun Sendomeng
nap touye'!!*

Vendemos jornadas.
No vendemos niños!
Protegemos a nuestros hijos.
Si un buscón pasara por aquí
buscando niños para vender en RD,
le mataríamos!

Un campesino haitiano de la zona fronteriza rehusó en varias ocasiones las proposiciones de una familia dominicana más afluente que él de que les diera uno de sus hijos. En este caso, el padre tenía miedo de perder todo contacto con su hijo si se lo entregaba a una familia dominicana. El tema de “el niño perdido” y el miedo de perder un hijo surgió repetidas veces en el curso de las entrevistas.

Dinámica de clases

A principios de la década de 1940 Simpson definió el arreglo del *timoun* “...un niño campesino que va a vivir con una familia de la élite y que realiza varios tipos de trabajo a cambio de alimentación, ropa, y un sitio donde dormir.”²⁰ El movimiento típico de esos niños iba de rural a urbano y de familias campesinas a familias urbanas adineradas. Tales arreglos se definían por diferencias de clase fuertes y se sobreentendía que el niño prestaría servicios de algún tipo. Basado en las entrevistas puede decirse que ese patron original ha cambiado notablemente.

De Rural a Urbano-De Pobre a Menos Pobre

Marie-Michelle es una niña sirvienta de 13 años que vive en un vecindario bien poblado sobre Croix des Près. Vino desde Pilate a vivir con Antonine a los 4 años. Antonine misma era huérfana y había sido criada por los padres de la niña. Antonine asistió a escuela secundaria y tiene un pequeño trabajo con el gobierno. Marie-Michelle nunca ha ido a la escuela. Duerme sobre un pedazo de alfombra en la cocina. Carga unas 24 latas de agua al día. No come la misma comida que los otros, y a veces se le pega con el puño o con las sandalias. Ha ido a su casa dos veces en nueve años, pero nunca ha hablado a solas con sus padres desde que la llevaron a vivir con Antonine.

²⁰ Simpson (1941) en un artículo sobre la estructuras sociales en Haití.

De rural a urbano. Los niños de zonas rurales viven fuera de su casa por un sinnúmero de razones, especialmente cuando viven con parientes también rurales tales como abuelos, tías, y tíos. En tales casos, los hogares que reciben tal vez no tienen ya hijos en casa o los hijos son todavía pequeños para asumir quehaceres domésticos. O, las familias que envían pueden tener problemas de carestía o fallecimiento de uno de los padres. Casos similares a estos se dan también entre familias urbanas, quienes a su vez suplen niños a otras familias urbanas.

Indudablemente cuando se trata de suplir niños la tendencia más fuerte es rural-a-urbano, incluyendo el reclutamiento de *timoun* de zonas rurales cercanas a pueblos y ciudades de la costa. Aún más, tanto los datos de encuesta como las entrevistas de campo señalan la presencia de un cambio importante en este sistema: *la frecuencia con que a los niños rurales se les recluta para vivir en hogares de Puerto Príncipe.* Esta tendencia va ligada al rápido crecimiento que ha experimentado Puerto Príncipe como zona metropolitana hiper-urbana y con el éxodo inexorable de las zonas rurales.

De pobre a menos pobre. Otro cambio significativo tiene que ver con la clase social involucrada en los arreglos de reubicación de menores, cambio que está posiblemente ligado al gran cambio demográfico que está experimentando el país. En vez de campesino-a-burgués como era la tradición, el movimiento de niños ahora va de familias campesinas pobres a familias urbanas de clase media o de clase baja. Muchos de los niños admitidos a L'Escafe, hogar para niños *restavèk* que han huído, vienen de Cité Soleil, uno de los barrios pobres más conocidos del país. Las entrevistas de campo sugieren que las familias rurales están enviando gran cantidad de niños a vivir con familias de condiciones solo un poco mejores que la de ellos. De modo que, lo que más llama la atención de este movimiento es que los *niños van de un hogar pobre a otro menos pobre*, situación ésta que pone los sirvientes infantiles en grave peligro.

Aunque en ambos casos estén relegados a ser ciudadanos de segunda clase, las condiciones de un sirviente *timoun* varían de acuerdo a la situación económica del hogar que les recibe, i.e., comparten la miseria o el bienestar de los hogares donde les ubican.

*Lè'l lakay yon moun ki pi byen,
li trete pi byen,
men nan yon klas,
e souvan se klas moun sa yo
ki bezwen ti moun tou,
souvan yo maltrete.*

Cuando está en casa de alguien más acomodado, le tratan mejor, pero dentro de cierta clase, y muchas veces es ese tipo de gente quién necesita los servicios de un niño muchas veces son maltratados.

Tanto en Puerto Príncipe como en otras zonas urbanas las familias pobres que cuentan con algún tipo de empleo han creado gran demanda para *sirvientes infantiles sin paga* como alternativa a gastar el poco dinero de que disponen en un *sirviente asalariado*. Al momento de realizar la investigación, a los *sirvientes asalariados* de los vecindarios pobres de Puerto Príncipe se les pagaba unos 25 dólares al mes, un costo prohibitivo para estas familias.

La necesidad de tener gente para desempeñar trabajo doméstico no es una necesidad frívola entre los pobres. Menos de 30 por ciento de familias del área metropolitana de Puerto Príncipe cuentan con agua de tubería.²¹ En los barrios de la ciudad, el agua se vende por cubetas, y el costo de agua por unidad es mayor en los barrios pobres que en los afluentes.

²¹ Ver EMMUS-II (1995, 12) para datos relacionados con el acceso a agua en zonas rurales y urbanas.

En todo Haití el agua la cargan tradicionalmente las mujeres y los niños, especialmente éstos últimos. En los barrios urbanos haitianos el agua de las fuentes públicas y de las tuberías rotas la transportan, literalmente, un batallón de niños pequeños, incluyendo gran cantidad de sirvientes infantiles *timoun*.

Merma en la reubicación con familias burguesas. En contraste con la alta demanda para sirvientes infantiles entre los pobres, desde mediados del siglo veinte, entre las familias acomodadas de Puerto Príncipe se ha experimentado una merma en el número de niños *restavèk* que reciben. Miembros de la burguesía expresan su desaprobación hacia la práctica y critican a los hogares de clases más bajas que mantienen la práctica en vigencia. Miembros de la burguesía urbana nos hicieron los siguientes comentarios:

<i>S'ou frekante fanmi Ayisyen w'a wè ke klas privilejye yo si otrefwa yo te konn gen ti moun rete ave yo, ya dezane ke an prensip fami'k respekte tèt yo pa gen sa ou rele'l restavèk anko. Ti moun restavèk pa byen vu chez les bourgeois. Preske yon konpoteman enfènal. Ou pa ladan!</i>	Si visitas familias haitianas, vas a ver que las clases privilegiadas que antes tenían sirvientes niños viviendo con ellos, desde hace años, al menos en principio, familias que se respetaban ya no tienen <i>restavèks</i> en sus casas. El uso de sirvientes infantiles no se ve bien. En los hogares burgueses. Casi se considera un mal comportamiento. No quieres meterte en eso!
--	---

Otras categorías de reubicación de niños

El trabajo de campo puso de manifiesto gran variedad de arreglos utilizados por los padres para reubicar hijos fuera del hogar. Las categorías más importantes a que hemos aludido anteriormente son:

- (1) La ubicación de niños con desconocidos (no-familiares) como sirvientes infantiles *ti moun*,
- (2) Reubicación a corto y largo plazo con miembros de la familia extendida.

Aunque no invariablemente, estas dos categorías a veces se superponen una con otra.

Sirvientes infantiles “disfrazados” por el parentesco. A los lazos y obligaciones de parentesco se les otorga gran valor en la cultura haitiana. Sin embargo, las entrevistas de campo claramente indican que los niños que viven con familiares son vulnerables a que se les use como sirvientes domésticos, algo conocido por algunos como “domesticité informelle” (servicio doméstico informal).²² Este arreglo de sirviente infantil “disfrazado” contrasta con el arreglo más abierto del *timoun* mediante el cual a un niño se le ubica con familiares o con extraños con el propósito explícito de servir las necesidades domésticas.

En un caso dado, una mujer trabajaba como criada con una familia burguesa de Puerto Príncipe. Su cuñado se puso furioso cuando la mujer rehusó darle uno de sus hijos. La mujer temía que ello reduciría las oportunidades de su pequeña y que a la niña no recibiría buen trato en casa de su tío. Temía que su hija tendría que trabajar como sirvienta infantil aún cuando viviera con un familiar cercano.

²² Ver HSI (2002, 54, 73) sobre el uso del término “domesticité informelle” – que se refiere específicamente a niños reubicados como sirvientes con familia extendida o con sus padrinos.

Alrededor de un-cuarto de los clientes de L'Escale, hogar para niños *restavèk* que han huido, habían sido maltratados por los mismos familiares a donde se les había ubicado.²³ A los padres rurales se les hace muy difícil llevar cuenta de la situación de sus hijos reubicados en hogares urbanos distantes de ellos. La familia que envía, cuenta con la buena voluntad de los familiares o parientes urbanos que a todas luces parecen desenvolverse mejor que ellos, o son más educados y hablan francés. Cuando el contacto periódico con los padres reina por su ausencia, las posibilidades de abuso aumentan. El Juez Prevost de Cabo-Haitiano mencionó un caso legal de una niña que vivía con su tía y quién fue víctima de abuso físico:

<i>Li te gen lyen parante ki fe li pitit kay</i>	Tenía lazos familiares así que era <i>pitit kay</i>
<i>tandiske restavèk pa paran ditou.</i>	un <i>restavèk</i> no tiene ninguna relación.
<i>Ka sa ak matant sete pitit kay</i>	En este caso vivía con su tía como <i>pitit kay</i>
<i>men te gen profil restavèk.</i>	Pero la trataban como una niña <i>restavèk</i> .
<i>Matant abize pitit la</i>	La tía abusó de la niña
<i>plis li te fe travay</i>	además hacía trabajos que
<i>pitit matant li menm pat fe.</i>	Los mismos hijos de la tía no hacían.

Escolares rurales viviendo con familiares urbanos. Los pueblos y ciudades de Haití son centros donde se educan niños rurales, especialmente para asistir a escuelas secundarias. La descapitalización del sector rural se debe en parte a la necesidad de enviar los niños a la escuela. Un costo importante de la educación de un niño lo representa tener que pagar por manutención y techo. Comúnmente, se envían los niños a vivir con gente del pueblo—preferiblemente familiares o allegados (ver texto en el cuadro contiguo).

Cuando los jóvenes se hospedan con familias con fines de asistir a la escuela, la familia donde se hospedan no asumen responsabilidad primaria por ocuparse de ellos y atenderlos. En muchos casos los padres biológicos mantienen contacto directo tanto con sus hijos como con la familia donde se hospedan. El contacto puede ocurrir semanalmente usualmente en días de mercado. Los escolares regresan a sus hogares en vacaciones, especialmente las de verano, que son más largas. En estos casos, el vivir con otros es un arreglo transitorio, aun cuando persista durante bastante tiempo.

**Niños Escolares y Niños Sirvientes
Viviendo con Otros**

Los padres de Sergo eran campesinos prósperos que vivían en el pueblo de Mirebalais. Cuando Sergo todavía vivía en su casa, dormían allí 15 personas incluyendo 4 categorías de niños: 9 hermanos, al menos 1 sirviente infantil *timoun*, un bracero (en tiempo de cosecha), y 4 ó 5 estudiantes de zonas rurales que necesitaban un sitio donde hospedarse en el pueblo. Todos los niños trabajaban. Los estudiantes rurales hacían la mayor parte del trabajo doméstico de la casa. Los sirvientes infantiles *timoun* hacían trabajos de campo, cuidaban animales, y ayudaban a la madre de Sergo en labores de mercado. El trabajo más arduo se le asignaba a los sirvientes infantiles.

Sobre el período de 20 años, 6 sirvientes infantiles *timoun* - 4 niños y 2 niñas – trabajaron para los padres de Sergo – uno o dos a la vez. Ninguno fué a la escuela. Todos venían de familias rurales. Dos eran familiares lejanos y dos eran ahijados del padre de Sergo. Tenían 9 a 11 años cuando llegaron y pasaron de 5 a 7 años hasta que decidieron irse. Todos se fueron para ganar dinero. Cuando se fueron, dos regresaron a su casa y de allí se mudaron a Puerto Príncipe. Uno fué a trabajar a otra casa por paga. Tres regresaron a su campo a trabajar incluyendo uno que vendía tickets de la *bolèt* (lotería privada).

²³ Dr. Nadine Burdet, Directora de L'Escale, comentó que algunos de los peores casos de abuso en su programa involucraban niños reubicados con familiares, generalmente en ciudades lejos de sus hogares rurales.

La premisa sobre la que se basan tales arreglos es la ayuda mutua, mediante la cual los hospedarios proveen techo y comida y los estudiantes residentes desempeñan algunas tareas domésticas. También se acostumbra a que los padres de los estudiantes de vez en cuando envíen algunos productos agrícolas. Los estudiantes que residen con otros muchas veces dedican mucho tiempo a las tareas domésticas. En algunos casos, estos arreglos apenas se diferencian de los arreglos de *timoun*.

Arreglos híbridos. Las entrevistas de campo pusieron de manifiesto arreglos de vivienda y servicio que parecen ser una combinación de varios tipos e ilustran la naturaleza flexible de los múltiples y diversos arreglos de vivienda para niños en Haití. Ilustraremos este concepto con el caso de Sonsonn, un adolescente y antiguo canillita de Mirebalais, que vive ahora vive con un primo. Sonsonn especifica que su arreglo de vivienda no es del tipo *restavèk*; sino que su primo le proporciona “un sitio donde dormir” (*yo banm ti adomi*) y él se las busca para la comida, ropa, lavado de ropa, etc. A cambio de sitio donde dormir, él hace mandados y algún trabajo de casa pero de ninguna forma se considera el sirviente de su primo.

Marie-Rose, una campesina de Desvarieux, reportó una forma local de reubicación infantil en la que el niño duerme en su casa pero diariamente provee servicios domésticos en una casa vecina. A cambio, al niño se le da comida y se le envía a la escuela. Este arreglo reduce la presión económica de la familia que envía al tiempo que les permite mantener su hijo en casa. Este no es un caso aislado. Es solo una variante de la práctica de enviar niños a vivir con otra gente.

Otros informantes reportaron que a los niños se les envía muchas veces a vivir con otras personas, generalmente familiares, por un período transitorio, debido a crisis familiar o carestía de alimentos. A cambio, los niños ayudan con tareas domésticas. Dichos arreglos “transitorios” pueden durar unos días, una temporada, o algunos años.

Niñas en uniones maritales que trascienden las barreras de clase. Además del caso de sirvientes infantiles, las familias también negocian uniones conyugales de niñas adolescentes. En una variante de esta practica, las jóvenes pueden ser solicitadas u ofrecidas por sus padres, en uniones consensuales (*plase*) con hombres adinerados o poderosos. Este investigador personalmente ha observado arreglos de este tipo para jovencitas de 13 y 14 años. Un hombre mayor *plase* con una jovencita hizo el siguiente comentario:

*Le yon ayisyen di ou pran yon
jenn fi menen al lakay ou,
li la pou tout koz.*

Cuando un haitiano te dice que te llesves
una chica joven a tu casa,
Está disponible para todo.

Los padres pueden activamente negociar las uniones *plase* de sus hijas jóvenes. Así como se ve en otras esferas de la vida, estas negociaciones tienen el carácter de una transacción. En un caso, el padre de una niña de 13 años necesitaba un techo para su casa y ofreció a su hija como esposa *plase* a cambio de un regalo de 500 dólares haitianos y 30 planchas de aluminio. El hombre con quien hizo los acuerdos era un hombre de dinero y la unión se consideraba iba a tener beneficios a largo plazo para la familia de la joven, una familia campesina de escasos recursos.

En otro caso, un hombre adinerado mostró interés por una niña de 14 años para hacer de ella su esposa *plase*. El cuñado de la niña comunicó su interés a los padres de la joven y se acordó una reunión con el padre. El padre estuvo de acuerdo con el arreglo pero alegó que cuando una joven dejaba su hogar para mudarse con un hombre, necesitaba ropa, muebles, y un techo donde vivir. Esta petición se percibió casi como un seguro, en caso de fracasar la unión. El pretendiente pagó 350 gurdas haitianas y se llevó a cabo la unión.

En ambos casos, las negociaciones relativas a las uniones *plase* la hicieron los dos hombres – el padre de la chica y el marido – y no los cónyuges. En ambos casos, las uniones crearon nexos entre familias divididas por barreras de clase.

Orfanatos y adopciones internacionales. La investigación de los orfanatos haitianos no formó parte del presente estudio; sin embargo, cabe notar que muchos niños residentes en orfanatos no son realmente huérfanos, por lo que estas instituciones pueden considerarse una alternativa más en el proceso de reubicación de niños. Además, en Haití opera un circuito de adopción de nivel internacional por lo que los orfanatos sirven de lugar para concentrar los niños disponibles para adopción.²⁴

Dada la relativa afluencia de los padres extranjeros que buscan niños para adoptar, la situación se presta a corrupción y maniobras que no necesariamente tienen en cuenta lo que a los niños más les convenga. Entrevistamos una mujer norteamericana interesada en adoptar un niño menor de 12 meses. El niño en cuestión estaba en el orfanato cerca de Delmas 31. La mayoría de los niños en este orfanato tenían todavía uno de sus padres vivos. De orfanato solo tenía el nombre. La mujer estimaba que alrededor de 70 familias adoptivas se habían registrado con este orfanato, habían pagado tarifas, y solo esperaban la conclusión del proceso.

La potencial madre adoptiva reportó haber pagado una tarifa inicial de 4,000 dólares al orfanato para procesar su caso, más 600 dólares por mes para el cuidado y manutención del niño en el orfanato durante seis meses. Una vez se completara la adopción, pagaría una suma final de 3,500 dólares. El antiguo director del orfanato, un ciudadano norteamericano, se había ido del país unos meses después de que la madre adoptiva había acordado los arreglos. El nuevo director le exigió una suma adicional de 3,000 dólares para continuar procesando su solicitud de adopción, solicitó más tiempo debido a dilaciones en el procesamiento del caso impuestas por IBESR, y además le había cobrado varios meses adicionales de gastos de cuidado y manutención del niño en el orfanato. Claramente, ni el orfanato ni aparentemente IBESR tenían incentivos financieros para acelerar el proceso de adopción. La madre adoptiva esperaba pagar unos 15,000 dólares por la adopción además de los gastos de hotel y de viaje ya que había viajado desde la región noroeste de los EEUU. Irónicamente, la mujer no consideraba los gastos exorbitantes en vista de una previa experiencia adoptando un niño ruso por el que pagó 20,000 dólares más 5,000 de gastos de viaje.

Creciendo y madurando

Por lo general, sobre los 15 años, ya los jóvenes rurales se consideran mayores de edad; sin embargo, para propósitos de este informe y de acuerdo a la ley, la mayoría de

²⁴ Según algunos informes, las adopciones internacionales en los Estados Unidos se triplicaron a 20,000 niños entre 1990 y 2002 (Kruger 2004).

edad no se obtiene hasta la edad de 18, de forma que definimos como niños a los menores de 18 años. Esta definición difiere de la realidad cotidiana haitiana, donde muchos niños fungen de adultos desde temprana edad, haciendo decisiones y tomando determinaciones de vida características de la condición de adulto. De hecho, las entrevistas sugieren que este proceso se realiza sobre los 10 años.

Adultos en miniatura. El mundo de los niños haitianos incluye todo un segmento cada vez en mayor aumento, de niños que mejor podrían describirse como adultos en miniatura, que viven fuera de su casa, manejan dinero, se abren paso en el mundo. Muchos de estos niños han huido de previas situaciones, especialmente los niños *restavèk*. Otros niños dejan su casa si no pueden asistir a la escuela. Algunos toman la iniciativa de vivir donde otras familias lejos de sus hogares o al otro lado de la frontera. Algunos viven solos, en la calle. Otros merodean las calles a ver qué se les pega (algún trabajito, una limosna, lo que encuentren), hacen trabajos sexuales, o de mensajeros, de vendedores, o de jornaleros agrícolas.

Niños callejeros. Encontramos niños callejeros literalmente en cada pueblo haitiano que visitamos durante la investigación que sustenta este documento. Informes recientes sobre niños callejeros en Puerto Príncipe indican que desde el 1991 no ha habido aumento en el número de niños que recorre las calles, un estimado de 2,000 niños en el área metropolitana.²⁵ En contraste, entrevistas recientes y observaciones sugieren que ha habido un aumento considerable en el número de niños callejeros en pueblos de provincia, especialmente en la zona fronteriza.

Muchos niños callejeros son niños *restavèk*. Otros niños de la calle se han escapado o han tomado la iniciativa de dejar sus hogares y de vivir en la calle. En ambos casos, la opción de vivir en la calle es, hasta cierto punto, una alternativa a vivir con otros como sirviente infantil. Los factores que precipitan ambas alternativas son bastante similares.

Para ilustrar, Sonsonn, un niño de la calle en Mirebalais, se fue de su hogar rural a los 10 años, luego de morir su madre. Su padre no podía mandarlo a la escuela y la comida escaseaba. De su propio acuerdo, se fue a pié al pueblo de Mirebalais y se mantuvo a base de diversas actividades en la calle. Durmió afuera en el suelo por 6 años. Durante los pasados tres años ha dormido en casas de otros a cambio de algún trabajo doméstico. Ahora como joven adulto vive de lavar carros, transportar carga, y de vender refrescos y otras bebidas en la calle. Ha tomado la iniciativa de inscribirse en la escuela y él mismo cubre los gastos de escolaridad. Periódicamente visita a su padre en el paraje rural donde vive y, de lo poco que gana, saca para llevarle pequeñas sumas de dinero.

Otros niños de la calle cuentan las historias de su vidas, y en muchas de ellas, resurgen los mismos elementos una y otra vez:

- irse de su casa por su propia voluntad,
- huir del lugar donde vivían como *restavèk*,
- irse de su casa luego de perder uno de sus padres,
- visitas periódicas al hogar natal,
- y otras veces, alguno que otro hace referencia a su preferencia de vivir independientemente, lejos de la autoridad familiar o de las exigencias de otros.

²⁵ Pierre (2003, 73).

Un tema que recurre con frecuencia en las entrevistas con los niños de la calle, con los trabajadores sexuales, o con adolescentes que trabajan, es el de visitar sus padres y traerles algún obsequio. Esto refleja que en cierta medida continúan manteniendo vínculos con sus hogares de origen. Hasta los niños del pueblo sin hogar reportan visitas ocasionales a sus padres en el campo y obsequios de dinero.

Reubicación acordada por los mismos niños. Los niños que quieren escapar de su condición también toman iniciativa de encontrar familias que quieran acogerles cuando tienen problemas en sus propios hogares. Un hombre explicó dos estrategias principales que usan los niños para ubicarse como *restavèk* en el pueblo de Thiotte.

*Malere bay lot fanmi.
ki pi miyo.
Ti moun fè vis
kouri ale lakay lot moun,
sove kay paran,
lal direkteman lakay moun.*

Los pobres dan sus hijos a otras familias
Que están en mejor situación.
Un niño hace algo malo,
se escapa y corre a casa de alguien,
huye de sus padres,
Va directamente a casa de alguien.

Este es otro tema que reaparece en la cuestión de reubicación de menores---el niño escapado que va a la casa de un allegado, muchas veces un pariente. Este patrón se reporta tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Tales desviaciones muchas veces se deben a conflictos en el hogar y pueden incluir riñas y abuso físico. En las zonas urbanas, muchos niños huyen de situaciones abusivas relacionadas con su condición de *restavèk* y no de sus propios hogares.

En otros casos, un niño puede tomar la iniciativa de irse de su casa debido a la pobreza o carestía que allí experimenta, especialmente si no está yendo a la escuela. Este investigador encontró una y otra vez a niños y jóvenes que habían dejado sus hogares siendo niños y de su propia iniciativa. Invariablemente, estos niños no asistían a la escuela y procedían de familias numerosas.

En un caso del que nos hablaron en Las Cahobas, un joven de 12 años se fue de su hogar en el campo en busca de trabajo y de un sitio donde alojarse. Sus padres ignoraban su paradero. Otra familia le ofreció albergue bajo condición de que solicitara permiso de sus padres. Vivió con esta familia por 10 años, ayudando en labores agrícolas y en cuidado de animales. La familia que le recibió le dio alimento, techo, ropa, y algo de escolaridad, y coordinaron visitas anuales a donde la familia de origen, llevándoles obsequios de productos agrícolas. Ahora que es adulto, trabaja como empleado asalariado en el negocio de uno de los hijos de la casa.

Categorías de niños que viven con otras familias

De las observaciones de campo y de las entrevistas emerge un *continuo* en el trato que se da a los niños que viven con otros. Son esencialmente niños de trabajo. La mano de obra infantil se valoriza, aunque generalmente no se paga. Los niños viven con otros por un sinnúmero de razones. No todos los niños que viven con otros son sirvientes infantiles “*restavèk*.”

En algunos casos, a los niños de fuera se les trata como si fueran hijos adoptivos. Pero al otro extremo del espectro, hay quiénes les tratan como si fuesen pequeños esclavos. Hay

un grupo grande y cada vez mayor de sirvientes infantiles separados de sus padres y viviendo con otros fuera de sus hogares natales. En medio de esta cadena de otorgar y recibir niños, existen muchos tipos de arreglos y patrones de trato que reflejan diferentes circunstancias, temperamentos, lazos familiares, y arreglos mediados por la cultura.

Algunos de estos arreglos reflejan la generosidad de las familias hospedantes y protegen los niños de circunstancias acuciantes de pobreza o de crisis en sus hogares natales. Otros niños escapan situaciones abusivas o de extrema carestía al irse a vivir con otros. Otros arreglos se disfrazan de eufemismos de parentesco, parentesco ritual, o del deseo de ir a la escuela, para esconder el uso y abuso de niños. Todos los arreglos observados producen beneficios tangibles para las familias hospedantes.

En general, sin tener en cuenta los arreglos que se efectúen, los niños que viven fuera de su hogar corren más alto riesgo de que se les trate como ciudadanos de segunda clase o de que se les someta a abuso físico o sexual—aunque ninguno es inevitable. Según las entrevistas de campo, las condiciones de vida de los sirvientes infantiles son diferentes de la de los hijos de la casa. Duermen en los lugares más indeseables, por ejemplo, en un pedazo de alfombra en la cocina exterior, o en el piso al pie de una cama. Comen comida diferente. Trabajan significativamente más que otros niños en la casa. De hecho, fácilmente llevan una carga de trabajo similar a la de sirvientes adultos sino más. De acuerdo a observaciones directas realizadas por los informantes, a estos niños se les somete a humillación pública y castigo corporal, incluyendo pelar y palizas con enseres de cocina, zapatos, látigos, o puños. Posiblemente ni van a la escuela, y si lo hacen, les mandan a escuelas inferiores y diferentes de las que van los hijos de la casa. Están sujetos a abuso sexual de parte de los hijos de la casa, a veces de parte de los mismo adultos, pero seguramente no les dejarían casarse con los hijos o hijas de la casa.

Trata de personas

Hay evidencia de trata de personas en los varios arreglos de reubicación de niños fuera de su hogar natal?

- Hay vasta evidencia de negociación, obsequios, y arreglos transaccionales.
- Basada en esta investigación no hay evidencia de que las familias que reubican sus hijos dan o reciben dinero a cambio de que sus hijos pasen a vivir como sirvientes infantiles en casas de otros.
- Se acumula cada vez más evidencia de que en el proceso de reclutamiento hay trata de niños.

Rol cada vez más prominente de los intermediarios en el proceso de reclutamiento. Hasta ahora, el reclutamiento había sido un arreglo consensual entre adultos representando a los que envían y a los que reciben. Tradicionalmente ambos hogares se conocían de antemano, o tenían lazos de parentesco. En muchos casos, este sistema sigue siendo la norma, especialmente pueblos provinciales y zonas rurales. Sin embargo, ha habido cambios fuertes en el carácter que ha tomado la reubicación de niños. Entre estos cambios se cuentan los siguientes:

- (1) Un aumento dramático en reubicar niños de áreas rurales distantes en circunstancias en que mantienen poco o ningún contacto con sus padres.
- (2) Evidencia fuerte de que los niños están siendo reubicados en casa de desconocidos.

(3) La reubicación infantil facilitada por intermediarios y pago de honorarios.

El contacto con un intermediario se puede hacer de boca, a través de un sirviente, tal vez una lavandera que comunica el mensaje de que alguien está buscando un *timoun*. O, los hogares pueden pagar dinero para que alguien les reclute un sirviente infantil en el campo.

*Gen de moun ki depeche moun
al an provens
peye frè transpo pou li
pou'l ale nan zòn kote li soti a
pou'l vin avèk yon ti moun pou li.* Hay quienes despachan a otros
hacia las provincias,
les pagan los gastos de transporte
para que regrese a la zona de donde salió
Y que le traiga un *ti moun*.

*Klas kap chache ti moun
kounyea
pa gen mwayen peye yon bonn.
Achte yon ti moun epi yo trankil.* La clase de gente que hoy en día procura
un *ti moun*
No puede pagar una criada.
Compran un *timoun* y quedan satisfechos.

El uso de la palabra “comprar” sugiere que la gente está dispuesta a cubrir los gastos de reclutar un niño ya que al final saldrá más barato que pagar una sirvienta. Sin embargo, uso de la palabra no implica que a los niños se les vende o se les compra como si fuesen esclavos.

Informantes de Savanette reportan sobre una vendedora de mercado (*madansara*) que va a Puerto Príncipe cada sábado con un niño atrás. Cada semana lleva un niño diferente destinado a reubicación en esa ciudad. La marchanta parece comerciar con niños además de los otros efectos que vende. La gente la ha apodado *Manman Zanfan* (madre de niños). Otra mujer de Savanette se especializa en reclutar adolescentes como de 16 años para trabajar en casas de ciudades grandes, con gente interesada en contratar domésticas por poca paga. A esta mujer se le ha dado el apodo de *lajans* (agencia). En efecto, ambas mujeres son vendedoras de mercado que operan como reclutadoras de mano de obra o *koutchye* (intermediarios), y las familias que reciben están dispuestas a pagar una tarifa por sus servicios.

Existe evidencia de que los niños haitianos son reclutados en forma similar para reubicación como sirvientes infantiles con familias haitianas en la República Dominicana. Informantes tanto en Mirebalais como en Plaisance reportan ver marchantas de mercado dirigiéndose hacia la República Dominicana acompañadas de cuatro o cinco niños. La investigación de campo claramente indica que a las familias haitianas residentes en República Dominicana y a las familias dominicanas de la zona fronteriza, les interesa reclutar niños haitianos. Sin embargo, aunque no hay evidencia de que las familias dominicanas pagan por tener acceso a estos niños adoptivos, sí existe evidencia de que las familias haitianas pagan tarifas para cubrir gastos de viaje o gastos involucrados en reclutar y traer niños haitianos a la República Dominicana.

Secuestrando. El tema de *el niño perdido* recurre persistentemente en las entrevistas de campo sobre la inmigración infantil—tanto en Haití como al otro lado de la frontera. Algunos de entre estos niños perdidos han sido secuestrados. La directora del hogar L'Escale estima que al menos 50 niños *restavèk* de los admitidos a L'Escale en años recientes fueron secuestrados de sus hogares en zonas rurales y reubicados con desconocidos en Puerto Príncipe. Esto constituye una octava parte de los niños que han pasado por L'Escale.

Esta información se basa en datos obtenidos de padres e hijos a quienes L'Escale pudo localizar. Muchos padres reportaron que habían perdido sus hijos y los creían muertos o desaparecidos, o reportaron que “me quitaron mi hijo.” A su vez, a los niños se les había reubicado con familias en ciudades grandes—aparentemente por una tarifa, y sin ningún tipo de contacto con su familia. A los niños de L'Escale que presentaban historial de secuestro y de reubicación con desconocidos se les había tratado peor que a otros niños *restavèk*, según la directora del hogar colectivo.

Independientemente de lo reportado por L'Escale, este investigador encontró padres que reportaron tener “hijos perdidos.” En algunos casos los niños se habían “perdido” en la República Dominicana. Hay evidencia de que algunos niños se escaparon en vez de ser tomados a la fuerza, o de que algún familiar o allegado les incitó a que huyeran y luego les reubicó como niños *restavèk*.

Indicadores de niños en peligro

Los niños reubicados fuera de su hogar generalmente proceden de familias con cinco a diez niños. Alguna crisis familiar, particularmente la muerte o enfermedad grave de uno de los padres, tiende a precipitar la reubicación de niños fuera de su hogar natal. El acceso a educación es también una motivación fuerte para ubicar niños rurales en hogares urbanos. Cuando la familia no puede pagar una escuela, el enviar los niños al otro lado de la frontera se percibe como una alternativa a enviar el niño a la escuela. Los huérfanos, especialmente los hijos de padres que han muerto víctimas del SIDA, presentan alto riesgo. Algunos reportes estiman el número de huérfanos de SIDA entre 163,000 y 235,000 entre haitianos menores de 15 años.²⁶

En suma, los niños que reflejan algunas o todas las características o circunstancias que aparecen a continuación están en peligro de ser reclutados para ser incorporados a trata de niños o para ser sirvientes infantiles:

- Niños de hogares rurales caracterizados por extrema pobreza
- Niños de hogares donde el agua es de difícil acceso, por ejemplo, una hora o más a pie.
- Niños cuyas familias confrontan grandes crisis, especialmente muerte o seria enfermedad de uno de los padres.
- Hogares con temporadas de hambre o escasez de comida.
- Familias con cinco a diez niños.
- Niños donde solo uno de los padres contribuye a la manutención del hogar
- Niños entre los 6 y 12 años.
- Las niñas son más vulnerables a ser reubicadas que los varones, especialmente en hogares urbanos.
- Niños nacidos fuera de uniones conyugales estables, por ejemplo, *pitit deyo* (niños de fuera) o niños de uniones pasajeras.
- Niños de edad escolar que no están asistiendo a la escuela o cuyas familias no pueden afrontar los gastos escolares.
- Niños escapados buscando un sitio donde quedarse.
- Huérfanos de personas que han muerto de SIDA

²⁶ FHI/Impact, ND, La Situation des orphelins et des enfants vulnérables en Haïti, Resume de l'évaluation, p. 16.

- Niños que presentan oportunidad o acceso, i.e., hogares que tienen contactos con hogares o con sus representantes, donde potencialmente se podría reubicar al niño, como por ejemplo,
 - Familiares o padrinos residentes en zonas urbanas,
 - Comerciantes de mercado que viajan constantemente, de áreas rurales a urbanas, y viceversa,
 - intermediarios (traficantes), incluyendo secuestradores, que reclutan niños activamente,
 - juventud del área que ya se han mudado a otros sitios y que pueden estimular a los niños a que se vayan de sus hogares sin permiso de sus padres.

CAPÍTULO IV: MANO DE OBRA INFANTIL, LA FRONTERA, Y LA TRATA DE NIÑOS

EL TRABAJO INFANTIL EN HAITÍ

Hay muchas indicaciones de que el sector que más utiliza la mano de obra infantil es el de servicio doméstico sin paga. Cabe preguntar, ¿hay otras formas de trabajo infantil no remunerado, y hasta qué punto trabajan los niños por dinero? Con relación al tema presentamos tres puntos salientes:

- (1) Además del servicio doméstico, los otros sectores donde se utiliza trabajo infantil sin paga es el sector de comercio en pequeña escala y el sector agrícola.
- (2) Si los niños no asisten a la escuela y no se necesitan para realizar trabajos en el hogar, tienden a llegar a la madurez en la adolescencia, sobre los 15 años o menos. Muchos buscan trabajo remunerado fuera del hogar—sea localmente o en otras áreas.
- (3) Tanto niños como adolescentes cruzan la frontera con el propósito de trabajar por dinero—ya sea voluntariamente o bajo la autoridad de algún adulto, caso que se da con particular frecuencia en zonas haitianas aledañas a la frontera.

De ninguna paga a poquita. Un tema que se oye con frecuencia es el cambio que se observa en niños *restavèk* sobre la edad de 15 años, cuando intentan pasar de trabajo doméstico no pagado a trabajo asalariado. Por ejemplo, algunas de las niñas *restavèk* en Puerto Príncipe huyen o hacen arreglos para irse, especialmente si encuentran trabajo como sirvientas asalariadas (ver cuadro anexo).

En muchas áreas rurales hay gran demanda para jornaleros agrícolas. Debido al ciclo agrícola, la demanda es intermitente. Muchos agricultores se encuentran cortos de capital tal vez cuando más necesitan de la mano de obra. De forma que algunos reclutan niños *restavèk* como ayudantes agrícolas en vez de contratar jornaleros. Dichos niños son usualmente varones y difícilmente se les manda a la escuela.

En la parte baja de la Meseta Central las entrevistas de campo produjeron varios casos de varones *restavèk* sobre los 9 ó 10 años, ubicados en hogares campesinos con fines de rendir labores agrícolas. Sobre los 15 años, muchos de estos jóvenes deciden irse, tomando así un rol de adultos jóvenes y dispuestos a encontrar alternativas de trabajo que les ofrezcan un salario en vez de permanecer como *restavèks* sin paga. En otra variante, el *restavèk* agrícola que se queda a través de la adolescencia, puede recibir un poco de tierra para cultivar, a cambio de que continúe realizando labores agrícolas en la finca.

De Nada a Poco

Marie-Rose se mudó a Puerto Príncipe. Era una joven soltera de Mawouj, un area rural en la carretera a Hinche. Marie-Rose encontró trabajo en una factoría y vivía sola en un cuarto alquilado.

Sylvanie, 12 años, fué enviada desde el area rural de Mawouj a vivir con su madrina Marie-Rose en Puerto Príncipe. Los padres de Sylvanie no vivían juntos y ninguno quería quedarse con la niña. Sylvanie vivió con Marie-Rose 6 años. Cargaba agua, limpiaba, preparaba la comida, mientras Marie-Rose trabajaba en la factoría. Marie-Rose envió a Sylvanie a escuela nocturna de 5:00 a 7:00 PM.

At los 18 años, luego de vivir y servir a Marie-Rose por 6 años, Sylvanie huyó. Estaba encinta y había encontrado trabajo de sirvienta con paga en otro sitio.

Los *restavèk* agrícolas que en la adolescencia se van, a veces regresan a trabajar al mismo sitio como jornaleros—esta vez con paga. Bajo estas circunstancias pasan a ser trabajadores itinerantes a quienes se les presta un techo y se les da comida. Bajo estos arreglos, se les paga como la mitad de la tarifa acostumbrada.

Trabajos agrícolas. Una fuente importante de trabajo extra-familiar en Haití rural son las *eskwad*—un arreglo de trabajo que no debemos confundir con los mejor conocidos grupos de trabajo *kounbit*. Existen varias diferencias entre los dos grupos; sin embargo, la regla de que el trabajo debe ser recíproco, rotativo, y sin paga es una característica de los grupos tipo *eskwad*. Aunque entre sus miembros el trabajo ni se compra ni se vende, el grupo sí puede vender su trabajo a personas ajenas al grupo. Hay miles de grupos de trabajo como estos en Haití y muchas veces los grupos incluyen jóvenes adolescentes y adultos jóvenes.

Los varones adolescentes, también trabajan por día o por ajuste en actividades agrícolas. En algunas zonas rurales haitianas existe gran demanda de jornaleros agrícolas. Dichas zonas incluyen áreas irrigadas del Valle del Artibonito, de gran atracción laboral para jóvenes trabajadores de regiones aledañas.

Comercio en pequeña escala. Tanto las niñas como los varones son apreciados como vendedores callejeros, mensajeros, asistentes de marchantes viajantes tipo *madansara* y vendedores en tienditas domésticas o en mercados de calle. Sin embargo, en estas esferas de trabajo, hay más demanda para niñas que para varones. Los niños que trabajan en los mercados pueden ser *restavèks* sin salario o pueden trabajar por paga. Algunos compran y venden sus propios productos agrícolas. En días de mercado, los varones buscan clientes a quienes les puedan ayudar a cargar o descargar en la estación de autobuses. Este fenómeno se ve en cualquier mercado urbano, y en los mercados de la frontera se vé especialmente en días de mercado.

Trabajadores sexuales. Según las entrevistas de campo, la actividad sexual empieza más temprano para las niñas que para los varones. Puede ocurrir a la corta edad de diez años, pero más comúnmente sobre los doce o los trece, especialmente si se trata de niñas sirvientas *restavèk*. Informantes, entre los que se incluyen trabajadores sexuales entrevistados en el curso del presente estudio, dijeron tener conocimiento personal de niñas de 10 a 14 años que venden servicios sexuales. Hay evidencia de las entrevistas de campo, que entre las jóvenes dedicadas al trabajo sexual hay niñas que otrora fueron *restavèk* y que escaparon huyendo de situaciones abusivas, incluyendo el abuso sexual.

Los informantes también resaltan que las niñas tienen algo que vender que no lo tienen los varones. El comentario se refiere a diversos trabajos normalmente desempeñado por niñas, pero también se refiere a la actividad sexual. Aquí viene a la mente un proverbio rural que toma nota del carácter transaccional de las relaciones entre los sexos:

Tout fanm g'on kawo tè. Todas las mujeres tienen un pedazo de tierra,
i.e., algo de valor.

Los trabajos de campo no revelaron casos de trata de trabajadores sexuales dentro de Haití, aunque tal tráfico bien puede existir. En entrevistas realizadas en Ti Lori y Anse à Pitre se adujo a casos específicos basados en conocimiento personal, de niñas

haitianas menores de edad que habían sido reclutadas por traficantes (*boukong*) específicamente para vivir con hombres dominicanos como compañeras sexuales o conyugales. A cambio, los *boukong* habían recibido una gratificación.

LA FRONTERA

Miles de haitianos cruzan de un lado al otro de la frontera. Entre los que cruzan hay menores y niños que lo hacen por iniciativa propia. En principio, los haitianos que cruzan hacia la República Dominicana deben decidir si lo van a hacer legal o ilegalmente. En la práctica, muy pocos haitianos del sector rural tienen acceso a documentos de viaje. Lo que quiere decir que, con alta probabilidad, la gran mayoría de trabajadores haitianos inmigrantes cruza sin documentos. De allí que, en cualquier momento pueden ser sujetos a deportación.

La zona fronteriza. La frontera es un mundo aparte. Las zonas fronterizas tanto en la República Dominicana como en Haití difieren de otras zonas distantes de la frontera en los respectivos países. En los alrededores inmediatos a la frontera hay mucho contacto entre haitianos y dominicanos y bastante movimiento trans-fronterizo entre localidades aledañas al borde.

En notable contraste a los cruces que tienen lugar a nivel local, la frontera también atrae trabajadores de todas las regiones de Haití, aunque principalmente de las zonas rurales. Estos trabajadores pueden ser hombres, mujeres, o niños, pero el grupo más nutrido lo constituyen hombres jóvenes en busca de trabajo en la República Dominicana. A diferencia de la gente de la frontera, estos trabajadores inmigrantes desconocen la frontera y generalmente requieren de los servicios de guías o traficantes.

Un borde ilegalmente abierto. La frontera domínico-haitiana no es técnicamente una frontera abierta; sin embargo, se caracteriza por un ir y venir constante tanto de gente como de mercancía. Las autoridades fronterizas regulan el movimiento en ciertos puntos oficiales de cruce, pero la mayoría de la gente y de la mercancía cruza la frontera de forma informal, i.e., ilegal. El cruce de la frontera puede facilitarse mediante pago de pequeñas sumas de dinero a los guardias dominicanos o puede hacerse clandestinamente—al margen de los sistemas de control o de las regulaciones.

Las entrevistas de campo ponen en evidencia que la mayoría de los haitianos que cruzan la frontera lo hace de forma ilícita y no regulada, o sin documentación, i.e., *anba fil* (por debajo del alambre). Estas condiciones se prestan a transacciones corruptas, especialmente por parte de los guardias dominicanos, cuando las irregularidades se detectan en los puestos militares o puntos de chequeo de la frontera.

En áreas poco pobladas, el riesgo de actividades ilegales aumenta, incluyendo robos a mano armada, trata de animales robados y paso de inmigrantes indocumentados. Cuando se cruza la frontera en áreas remotas, tanto los traficantes como los inmigrantes pueden ser víctimas de robo o violación por parte de malhechores.

Negocios trans-fronterizos. Brunet (2001) estima que el volumen de comercio ilícito que atraviesa por la frontera es 4 ó 5 veces mayor que el lícito. El porcentaje es aún mayor en algunas de las áreas visitadas en el curso de este estudio tales como Savanette, comunidad montañosa de la Planicie Baja y Boucan Chat, mercado rural animado pero remoto, situado en las montañas altas del Bosque de Pinos en la zona

fronteriza. En Savanette, virtualmente todo el excedente agrícola se comercializa a través de la frontera, especialmente café, frijoles, gandules y aguacates. Según entrevistas con comerciantes del mercado en Boucan Chat, las marchantas *madansara* viajan largas distancias tanto en Haití como en la República Dominicana para ejercer su oficio. Cruzan la frontera con facilidad y establecen arreglos especiales con los guardias de la frontera dominicana y con los militares de los puntos de chequeo distantes de la frontera.

Cruces de frontera oficiales. El gobierno dominicano sustenta una red elaborada de puestos de guardia y puntos de cruce esparcidos a través de los 380 kilómetros de frontera. Por contraste, el gobierno haitiano tiene puestos de policía, aduanas, e inmigración solo en los cruces más importantes tales como Ouanaminthe (frente a Dajabón), Belladère (Elías Piña), Malpasse/Ganthier (Jimaní), y Anse à Pitres (Pedernales).

De todos los cruces oficiales, Malpasse es el más importante. Malpasse controla la carretera más importante que conecta a Puerto Príncipe con Santo Domingo. Théodat (2003) asevera que en el año 2000, por Malpasse pasaba la mitad de todo el comercio entre los dos países. Ouanaminthe, pueblo del norte, también maneja un gran volumen—precedido solo por Malpasse desde la década de 1990. Por Ouanaminthe pasó un tercio de toda la mercancía que atravesó la frontera en el año 2000 (*ibid.*).

La población de los 14 municipios fronterizos que colindan con la frontera de 380 kilómetros (ver Tabla 3) excede el medio millón de personas. Brunet (*ibid.*) reporta que la densidad poblacional en el lado haitiano de la frontera es más alta que la densidad poblacional en el lado dominicano—casi cinco veces más alta (250 personas/km² versus 50 personas/km²) aunque las cifras varían de un área a otra.

Tabla 3. Jurisdicciones y Población en Municipios Fronterizos Haitianas

Comunas Haitianas de la Zona Fronteriza	Población	Haití <i>Départements</i>	Rep. Dominicana <i>Provincias</i>
Ferrier	13,096	Nordeste	Montecristi
Ouanaminthe	77,319		Dajabón
Capotille	15,086		
Mont Organisé	17,189		
Carice	10,180		
Mombin Crochu	25,113		
Cerca la Source	40,270	Centro	Elías Piña
Thomassique	42,557		
Thomonde	32,993		
Belladère	60,239		
Savanette	29,717		
Cornillon	48,934	Oeste	Independencia
Ganthier	71,261		
Fonds-Verettes	40,227		
Anse à Pitre	21,846	Sudeste	Pedernales

Total	546,024	
-------	---------	--

NOTA: Las jurisdicciones están listadas siguiendo un axis norte-sur. La lista de provincias dominicanas siguen un orden de proximidad geográfica con los *departments* haitianos. Los datos están tomados del censo de 2003 (IHSI, 2003).

Zona de cruce ilícitas. CEDEC ha identificado varias zonas de cruce populares entre los trabajadores haitianos indocumentados, entre las cuales se citan (ver Séide 2003):

- Ouanaminthe
- Mont Organisé
- Tilorí (Cerca la Source)
- Castilleur (Saltadère)
- Bòk Banik (Thomassique)
- Thomonde (próximo a Tierra Muscady)
- Cachiman y Miguel (Savanette)
- Cornillon
- Fonds-Verettes (vecino a Limòn)
- Ganthier (próximo a Jimaní)
- Anse à Pitre

Estas áreas corresponden bastante fielmente a la lista de municipios fronterizos presentada en la Tabla 3. Información de campo sugiere lo siguiente:

- La gente cruza la frontera por un sinnúmero de razones y literalmente en los 14 municipios fronterizos.
- No se limitan a los cruces principales, señalados anteriormente.
- Gran parte del cruce diario es local—tráfico diario entre comunidades vecinas.
- Algunos sitios se caracterizan por más volumen de tráfico, incluyendo emigrantes trans-fronterizos ajenos al área.

Características de los sitios preferidos para tránsito ilícito. Las recientes entrevistas de campo confirman el listado de CEDEC; sin embargo, los informantes locales identificaron otras localidades más específicas donde los haitianos acostumbran a cruzar en grandes números, especialmente cuando se trata de gente que viene de otras áreas del país y que cruzan con guías o traficantes de mano de obra. Dichos puntos de cruce ofrecen ciertas ventajas entre las que podemos citar las siguientes:

- Oportunidad de evadir los puntos de chequeo, o,
- Cruzar sin que los guardias dominicanos se den cuenta;
- Acceso inmediato a carreteras con transporte público a ambos lados de la frontera;
- Sitios haitianos que ofrecen áreas donde la gente pueda esperar o pernoctar en lo que los grupos esperan para cruzar, por ejemplo, mercados fronterizos,
- Sitios dominicanos que ofrecen puntos de asamblea asequibles al transporte público en el lado dominicano pero fuera de vista de los guardias de la frontera o de los puntos de chequeo.
- Ubicaciones geográficas aledañas a ciudades dominicanas o a lugares donde hay potencial de trabajo, por ejemplo, la zafra anual de caña de azúcar (sur), u otros cultivos tales como el café (área media de la frontera), producción a gran escala de pimientos y de arroz (norte), o construcción (Santo Domingo).

Zonas de alto volumen de movimiento trans-fronterizo. En el curso de este estudio no fue posible visitar todas los municipios fronterizos; no obstante, las entrevistas de campo señalan que las siguientes regiones fronterizas son bastante frecuentadas por los traficantes

laborales y por los guías de cruce, además que por miles de haitianos que llegan de regiones de Haití lejanas a la frontera :

1. Noreste: Ouanaminthe, con nexos económicos fuertes a su contraparte dominicana Dajabón, es un punto de cruce de gran volumen. Las relaciones comerciales entre Ouanaminthe y Dajabón se consolidan por los mercados que tienen lugar en Dajabón los lunes y los viernes. Este es un borde regulado por el gobierno; pero en días de mercado, literalmente miles de personas cruzan de un sitio a otro libremente desde tempranas horas de la madrugada hasta las 4:00 PM. La mayoría son gente local que van al mercado como comerciantes o como clientes; sin embargo, el alto volumen de tránsito peatonal permite a los traficantes laborales cruzar a trabajadores indocumentados. El área de Capotillo al sur de Ouanaminthe es un punto de cruce importante. El Río Masacre sirve de borde local. Los traficantes cruzan el río durante la noche, fuera de la vista de los puestos de guardia.
2. Meseta Central: Esta región maneja un alto volumen del tránsito de la frontera. Hay mercados fronterizos importantes en Ti Lori (conocido por los dominicanos como Tiroli) en el lado haitiano de la Carretera Internacional cerca de Villa Anacaona (RD), Biassou en Haití opuesto a Bánica (RD), y en Elías Piña (RD) enfrente de Belladère. La gente de Savanette y Baptiste van a los mercados dominicanos en Hondo Valle y Cañada Miguel. Ti Lori (Cerca la Source) y Bòk Banik (Thomassique) son paradas bien conocidas por los traficantes laborales y sus clientes. La gente se congrega en estos sitios desde comunas distantes incluyendo Puerto Príncipe, para hacer contacto con los traficantes laborales locales y para negociar el viaje a pie a través de la frontera. Los traficantes que operan en la zona de Ti Lori cruzan la frontera durante la noche por La Cruz , cerca de Mario.
3. Región Bosque de Pinos: Fonds-Verettes está situado en terreno escarpado, a unos kilómetros del pueblo dominicano de El Limón. Para llegar a El Limón o a Jimaní, la gente cruza por Twa Ma o Tè Fwad. Boucan Chat es un mercado en la frontera haitiana localizado en un área remota de el Bosque de Pinos. Este mercado es un punto de reunión para traficantes laborales y sus clientes, especialmente durante el reclutamiento para la zafra dominicana. Se dice que unos 15 camiones llenos de trabajadores llegan a diario durante los períodos de mayor reclutamiento, desde fines de noviembre hasta enero. Trabajadores y traficantes cruzan en Tèt Sous no lejos de El Aguacate. La gente también cruza por Lospin y Nan Paul.
4. Sur-Este: Existen lazos estrechos entre Anse à Pitre y Pedernales, incluyendo mucho movimiento diario entre los dos puntos. Además, literalmente miles de trabajadores haitianos indocumentados supuestamente pasan por Anse à Pitre en ruta hacia Mangit (Avila), un punto de reunión bastante remoto en el bosque encima de Pedernales, para la contratación anual de trabajadores haitianos para la zafra azucarera dominicana. Muchos vienen a Anse à Pitre por mar desde Marigot. Otros van por tierra hacia zonas rurales de la frontera localizadas entre Anse à Pitre y Thiotte. Thiotte, un pueblito de montaña, no está en la frontera, pero está ubicado en la ruta más importante entre Anse à Pitre y el Bosque de Pinos. Tanto trabajadores inmigrantes como traficantes pasan por Thiotte en ruta a puntos de cruce rurales más cerca de Anse à Pitre.

Entre los puntos de cruce importantes se incluyen Bwa Dòm (frente a Senom), Nan Banann y Nan Bony (frente a Banano), y Tè Fwèt Mayin (sección del municipio de

Anse à Pitre), también está Nan Cashiman, Bwa Kodenn, y Mensi. Docenas de vehículos de transporte dominicanos se benefician de las tarifas que cobran a los haitianos indocumentados que requieren transporte público luego de cruzar desde Bwa Dòm a Senom. Bwa Dòm está estratégicamente ubicado en la frontera en un área rural remota. Como punto de cruce, provee fácil acceso a carreteras y transporte público a ambos lados de la frontera. Aunque se trata de una localidad rural pequeña, Bwa Dòm es bien conocida como centro de acceso tanto por los trabajadores como por los traficantes.

LOCALIDADES CERCANAS A LA FRONTERA

Contacto íntimo. En muchos casos, los dominicanos y los haitianos de las localidades rurales de la zona fronteriza mantienen contacto diario y frecuente. En tales áreas las tasas de bilingüismo (Creol/Español) entre dominicanos y haitianos son altas, y también se observan muchas uniones domínico-haitianas, particularmente en el lado dominicano de la frontera. Los haitianos que viven en localidades fronterizas no requieren los servicios de guías o traficantes ya que están en su propio terruño.

En días de mercado el movimiento trans-fronterizo aumenta notablemente. El tránsito local también incluye gran cantidad de jornaleros haitianos de áreas fronterizas que cruzan a trabajar en pequeñas fincas dominicanas, y aún a trabajar tierra que alquilan o trabajan a medias. Los servicios médicos gratis de la frontera dominicana también atraen muchos clientes del otro lado de la frontera. En zonas aledañas al borde, los haitianos se inclinan a cruzar la frontera para obtener servicios médicos en la República Dominicana, pues los prefieren a los haitianos, que consideran menos equipados, más caros, y más distantes.

En su mayoría, los encuentros trans-fronterizos entre la gente de la zona son amigables, al menos en apariencia. En ambos países, los investigadores confrontaron clichés o estereotipos negativos acerca de los de la otra nación; sin embargo, estos estereotipos surgieron con más frecuencia en entrevistas con personas ajenas a la zona fronteriza. Las entrevistas realizadas con personas de la zona fronteriza aludieron a vínculos entre los dos grupos y resaltaron los beneficios de la mutua interacción.

Del status vulnerable. A pesar de los vínculos que unen a la gente de la zona fronteriza, los haitianos indocumentados que viven en territorio dominicano—incluyendo los que llevan mucho tiempo residiendo en esas localidades—mantienen un status social ambiguo con pocos o ningunos derechos legales. En principio, pueden ser sujetos a deportación, incluyendo las mujeres haitianas en uniones conyugales con hombres dominicanos. Los niños haitianos, incluyendo niños de padre dominicano, son generalmente excluidos de los canales legales para adquirir actas de nacimiento o nacionalidad dominicana.

Acceso a tierra. Debido a restricciones legales en cuanto a tenencia de tierra, los haitianos no compran tierra en la República Dominicana; sin embargo, un número cada vez mayor de haitianos cruza la frontera para trabajar tierra en plan de alquiler o de aparcería. Los derechos de cosecha son tenues. Los entrevistados reportaron casos donde familias haitianas trabajando tierra de dominicanos en condiciones de alquiler o aparcería, fueron destituidos de la tierra por autoridades o dueños casi al momento de cosecha, perdiendo así todos sus beneficios de cosecha.

Cambios en la Población. A pesar de la condición legal tenue que caracteriza a la mayoría de los haitianos residentes en la República Dominicana las investigaciones de campo encontraron evidencia bastante contundente de que muchos haitianos se han establecido en comunidades fronterizas dominicanas. Por ejemplo, la comunidad rural fronteriza de Cruce de Mariano al sur de Santiago de la Cruz cuenta con una alta proporción de haitianos. En una escuela rural fronteriza en Trinitaria, no lejos de La Restauración, 30 por ciento de los estudiantes son haitianos y la mayoría de los hogares en la vecindad a la escuela son, según se nos informó, haitianos. En este caso, el predominio local de los haitianos es un cambio demográfico que, según se dice, se ha producido en los últimos cinco años. Los maestros de Trinitaria también aludieron a una escuela rural dominicana cerca de Villa Anacaona donde literalmente todos los estudiantes son haitianos.

Jornaleros que cruzan la frontera diariamente. En general, los jornaleros agrícolas haitianos desempeñan un papel importante en actividades agrícolas de pequeña escala que tienen lugar en el lado dominicano de la frontera, aún cuando continúen residiendo en Haití. Por ejemplo, en el norte, La Vigía es una comunidad agrícola de campesinos dominicanos no lejos de Dajabón; sin embargo, la fuente primaria de mano de obra agrícola para esta comunidad son jornaleros haitianos de sectores rurales de Ouanaminthe y de Ferrier. Este patrón salió a relucir en investigaciones de campo a los dos lados de la frontera y hasta en investigaciones en sectores lejos de la zona norte. Algunas de las áreas visitadas donde se nos reportó este patrón fueron las siguientes:

- Cañada Miguel y La Colonia cerca de Hondo Valle frente a Savanette;
- Angel Félix frente a Grand Bois (St. Pierre/Cornillon);
- Altagracia y áreas vecinas a Savane Zombi y al Bosque de Pinos;
- Banano y otras localidades Dominicanas frente a distritos rurales de Anse à Pitre.

Un hombre de Anse à Pitre enfatizó los vínculos entre campesinos haitianos y dominicanos a través de la frontera, incluyendo trabajo de jornaleros agrícolas y aparcería:

<p><i>Katreven pousan Ayisyen Ansapit se Pedenal yo travay, Ayisyen ki fe tout lot bo, jaden demwatye. Travèse maten 6è retounen apremidi 4è. Tre bon relasyon ant de peyi.</i></p>	<p>Un 80% de haitianos de Anse à Pitre trabajan en Pedernales Los haitianos hacen allí de todo, Aparceran conucos. Cruzan a las seis de la mañana y regresan en la tarde a las cuatro. Excelentes relaciones entre los dos países.</p>
---	--

Arreglos de trabajo. Tal como es el caso en Haití, los arreglos de trabajo al otro lado de la frontera incluyen trabajos que se pagan por día y aquellos que se pagan por ajuste (*djob* en Creol), el uso de contratistas-capataces, y el uso de grupos de trabajo. Los campesinos dominicanos de La Vigía y otras zonas fronterizas pueden hacer arreglos con uno de estos capataces (*jeran* en creol) a fin de reclutar y de supervisar a otros jornaleros haitianos. El campesino dominicano solo trata con el capataz para arreglos laborales y pagos. Al final de la semana, el capataz haitiano hace su reporte, recibe el pago, y paga a sus trabajadores. El capataz recibe un pago adicional por los servicios que desempeña. Algunos de estos arreglos incluyen uso de grupos de trabajo rotativo (*eskwad*) quienes regularmente trabajan juntos en Haití, y ocasionalmente, tal vez determinado por el ciclo agrícola, cruzan la frontera como grupo para trabajar como jornaleros para agricultores dominicanos.

Los agricultores dominicanos dicen que los jornaleros haitianos están dispuestos a trabajar por menos dinero que los dominicanos---según se dice, hasta 50 por ciento menos en sitios alejados de la frontera (por ejemplo, El Cercado) ó 20 por ciento menos en sitios cercanos al borde (por ejemplo, Cruce de Marino o Colonia/Hondo Valle). Estos precios bajos constituyen un gran incentivo para que los agricultores dominicanos contraten jornaleros haitianos. No debe sorprender, que las tarifas para labor agrícola en Haití son generalmente más bajas que las tarifas vigentes en la República Dominicana

Mano de obra agrícola infantil en la zona fronteriza. En estas comunidades los trabajadores infantiles que viven en Haití también desempeñan un papel importante en la agricultura dominicana de la zona fronteriza. Los arreglos de trabajo a que hemos aludido anteriormente también incluyen niños, algunos hasta de 10 años, pero generalmente a partir de los 14. Informantes de Savanette, incluyendo antiguos trabajadores infantiles, reportaron que hay niños haitianos empleados en agricultura de pequeña escala en la zona de Cañada Miguel. Un comerciante del mercado fronterizo de Boucan Chat reportó que niños de Savane Zombi, su comunidad de origen, regularmente cruzan la frontera para trabajar como jornaleros en Altigracia donde encuentran trabajo desyerbando yautía (*mazonbèl*) y habichuelas. Un agricultor de Nan Banann reportó que los trabajadores agrícolas transfronterizos de esa zona incluyen tanto mujeres como niños. Por ejemplo, niños de Nan Banann entre los 8 y 10 años, especialmente aquellos que no asisten a la escuela, en tiempo de cosecha cruzan la frontera diariamente a desenterrar papas para agricultores dominicanos:

*Yon semenn ap travay, 6 jou,
150 peso.
Pa evalye tan
ti moun ponko ka travay anpil,
Chak jou vini ak ti pomdetè
pote lakay manman la an Ayiti.*

Pueden trabajar una semana, seis días,
por 150 pesos (a la semana).
No llevan cuenta del tiempo
ya que los niños no pueden trabajar tanto.
Cada día el niño trae a casa
Unas cuantas papas a su madre en Haití.

Mercados fronterizos. Los mercados fronterizos juegan un papel económico y social importante como puntos organizados de intercambio entre los dos países. Los mercados están situados a ambos lados de la frontera aunque los más importantes están en el lado dominicano de la frontera, por ejemplo, Dajabón, Elías Piña, Hondo Valle, y Pedernales. Algunos están situados en el lado haitiano de la frontera tales como Ti Lori, una localidad rural en la Carretera Internacional que marca la frontera en la región de Cerca la Source (Haití) y Villa Anacaona y La Restauración (RD), o Boucan Chat, una remota localidad del Bosque de Pinos. Muchos haitianos frecuentan los mercados de la frontera dominicana, pero pocos dominicanos frecuentan los haitianos. Sin embargo, el mercado de Ti Lori está situado literalmente en la carretera de la frontera e incluye dominicanos y un número aún mayor de haitianos.

La gente local usa los mercados fronterizos para suplir necesidades diarias, especialmente los mercados urbanos; pero los mercados son, además, puntos de intercambio para intermediarios viajantes que vienen de sitios distantes. Hay algunos intermediarios dominicanos que se adentran en Haití a comprar productos que luego revenden en la República Dominicana. Las investigaciones de campo documentaron este patrón en áreas de la Planicie Baja incluyendo Belladère, Las Cahobas, Baptiste, Savanette, y Mirebalais. Las marchantas *madansara* que encontramos en el mercado rural de Boucan Chat viajan extensamente en ambos países. El mercado de Elías Piña atrae intermediarios haitianos de

Puerto Príncipe, St. Marc, y Mirebalais debido a las excelentes carreteras que conectan las ciudades gemelas de Elías Piña y Belladère con Pont Sondé (Artibonito) vía La Chapelle. Como resultado, la mercancía dominicana se importa por camionadas desde Elías Piña al Artibonito. Los investigadores también encontraron marchantas haitianas dedicadas a la venta de ropa en todos los mercados visitados en el curso de este estudio. El grupo incluía *madansaras* de Puerto Príncipe que viajan regularmente a Elías Piña a vender ropa usada o ropa de remate (*pèpè*) importada de los EEUU.

Mercados fronterizos y mercados laborales. Los mercados fronterizos se definen por la compra y venta de productos agrícolas, ropa, y variedad de productos – similar a los mercados públicos de muchos otros sitios. Además, y muy importante para esta investigación, los mercados fronterizos sirven como puntos de contacto para otros tipos de intercambios incluyendo,

- (a) Empleo intermitente de niños,
- (b) Reclutamiento de jornaleros agrícolas,
- (c) Reubicación de niños haitianos con familias dominicanas.

Mano de obra infantil en mercados fronterizos.

Hay literalmente cientos de niños haitianos en los mercados fronterizos. Un ejemplo contundente es el mercado de Dajabón. Los niños se usan en un sinnúmero de tareas: para cargar mercancía de los que vienen a vender, para cargar y descargar camiones u otros vehículos, para ayudar a los marchantes en la venta, para vender por las calles, para ayudar a los comerciantes de las tiendas, como intérpretes. La mayor parte de este trabajo tiene lugar durante horas escolares por lo que se valen de niños que no asisten a la escuela. Los niños entrevistados eran niños locales, niños haitianos del otro lado de la frontera, o niños de la calle, algunos de los cuales les habían recogido las autoridades dominicanas y les habían dejado en la frontera.

Mercados fronterizos y contratación de mano de obra agrícola. Los mercados fronterizos sirven de punto de reclutamiento y contratación para agricultores dominicanos en busca de jornaleros haitianos, especialmente para agricultores que viven a distancia de la frontera. Un ejemplo vivo es el caso del Señor Encarnación, un pequeño agricultor entrevistado en las cercanías del pueblo de El Cercado. El Cercado está situado a unas 20 millas de la frontera, entre los pueblos que le siguen a los que están más próximos. A diferencia de las zonas más próximas a la frontera, que se caracterizan por nutrida presencia de haitianos, los investigadores no encontraron haitianos viviendo en El Cercado. Pero, durante las estaciones agrícolas más activas, Encarnación y otros agricultores locales viajan a

Reclutando en Mercados Fronterizos

Cuando Fransiko tenía 7 años conoció un hombre dominicano en el mercado fronterizo de Ti Lori. El dominicano, un corredor de mercado, le invitó a vivir con él. Fransiko dijo que necesitaba pedir permiso a su padre. El padre vivía cerca y vino a conocer al dominicano. Asintió a condición de que el niño viniera a visitar la familia regularmente.

Durante los próximos tres años Fransiko vivió con el señor y su familia y le ayudaba a vender y comprar productos. El dominicano tenía dos hijos propios. A Fransiko se le daba ropa, comida, y techo, pero no se le pagaba ni se le enviaba a la escuela. No había tiempo para ir a la escuela pues Fransiko trabajaba para el corredor. Veía a su familia en días de mercado e iba a visitar su hogar natal de vez en cuando. . Al cabo de tres años, cuando ya tenía 10 años, Fransiko regresó a vivir con sus padres. Dice que le hacía falta su familia y decidió regresarse a su casa, pero mantuvo buenas relaciones con el corredor dominicano y continuó comprando productos para él.

Fransiko dice que el señor dominicano le trataba bien, como un hijo de crianza, y pudo aprender comercio y a hablar español, destrezas que hoy utiliza.

A los 15 años, Fransiko estableció un negocito. Ahora cuenta con 21 años y se desempeña como intermediario transfronterizo, traficante, guía y contratista laboral.

Hondo Valle a reclutar jornaleros haitianos en el mercado que se reúne los domingos, sito cerca de la frontera.

Reclutando hijos de crianza en los mercados fronterizos. Los dominicanos también utilizan los mercados fronterizos para localizar hijos de crianza. No hay evidencia de que los niños se compren o se vendan; sin embargo, el lugar de mercado ofrece amplia oportunidad para procurar niños disponibles para reubicación. En la página precedente presentamos la historia de Fransiko, un niño haitiano de Ti Lori reclutado en día de mercado y reubicado en un hogar dominicano:

*Isi a nou rankontre nan teras,
Wout Entenasyon la, jou mache.
Sa fèt souvan.*

Nos conocimos aquí en la carretera, la Carretera Internacional, en día de mercado. Esto pasa mucho.

Las entrevistas realizadas en Ti Lori incluyeron los siguientes comentarios con relación al mercado y al reclutamiento de niños:

*Konn gen ti moun vin nan mache
k'ale ak Dominiken.
Dominiken konn pran yo.
Pafwa yo konn ofri yo
bay Dominiken.
Paran konn pa kapab
epi bay Dominiken.*

Los niños a veces vienen al mercado
Y se van con dominicanos.
Los dominicanos los llevan a sus casas.
Algunas veces sus padres los ofrecen
A los Dominicanos.
Puede que sus padres no puedan ocuparse
de ellos
Y se los dán a los dominicanos.

*Ti moun kon vin ofri tèt yo
bay Dominiken.
Dominiken konn antre Ti Lori
mande ti moun.*

Algunas veces los mismos niños se
Ofrecen a los dominicanos.
Los dominicanos vienen a Ti Lori
Y preguntan por los niños.

*Dominiken konn wè ti moun,
mande'l vin rete avè yo.
Si ti moun gen disiplin,
li konn al chache paran
vin pale ak Dominiken.
Si paran vle,
li vin remèt Dominiken.*

A veces los dominicanos ven una niña
Y le piden que venga a vivir con ellos.
Si la niña es responsable,
va a buscar sus padres
Que vengan a hablar con los dominicanos.
Si los padres consienten,
Se la dan a los dominicanos.

*Ti moun ki ale Panyol
se ti moun ki soti pi lwen yo.
Se pa sitou moun Ti Lori.
Pou ane mete a 40 ti moun ki ale,
ki vin nan mache a
tou pran chans pou pati.
Vin kanpe devan Panyol yo,
pou si Dominiken
ta ofri yo al avè yo.
De 7-15 an konn gen nan mache.*

Los niños que van a la Rep. Dominicana
Son los que más lejos viven.
No son de Ti Lori.
En un año, tal vez 40 niños se van,
de los que vienen al mercado
Buscando la oportunidad de irse.
Se paran en frente de los dominicanos
esperando que un dominicano
Les ofrezca llevarlos con ellos.
Son niños de 7 a 15 los del mercado.

Los vendedores ambulantes haitianos que recorren las calles de pueblos y caseríos fronterizos también sirven de canales mediante los cuáles se reclutan hijos de crianza. La historia de Sonia ilustra este concepto. La madre biológica de Sonia, una vendedora ambulante de la zona rural de Ouanaminthe, se gana la vida vendiendo ropa de casa en casa en los vecindarios dominicanos cerca de la frontera:

Hace cuatro años, una ama de casa de La Vigía, cliente de la madre de Sonia, le preguntó si conocía alguna niña haitiana que pudiera venir a vivir con ella. La madre de Sonia le dijo que le podría traer a su propia hija, de once años, una de sus siete hijos. El padre de Sonia había muerto desde hacía menos de un año. Cuando la entrevistamos en diciembre de 2003, Sonia llevaba ya cuatro años viviendo con la familia y tenía ya 15 años. Nos explicó cómo había llegado a La Vigía:

*Manman'm te mande'm
si m te vle rete nan Panyol,
yon Panyol bezwen yon ti moun.
M te di wi.
Ayiti gen trop dezod,
si'm vin isit la,
m kwè isit la,
demen m ka rive fè yon moun.
Epi m vin rete isit la.
M manje chak jou.
Lakay a'm
m'pa tap manje chak jou.
Papa'm te mouri.
Manman'm pat gen lajan.
Isit la yo mete'm lekòl.
Yo achte rad,
tout bagay m bezwen yo ba mwen.*

Mi madre me preguntó
si quería ir a vivir a la RD
Ya que una dominicana quería una niña.
Yo le dije que sí,
Haití estaba lleno de desórden,
así que me vine para acá,
pensé que tal vez aquí,
En el día de mañana sería alguien.
Así que me vine a vivir aquí.
Aquí puedo comer cada día.
En mi casa
No comía diariamente.
Mi padre había muerto.
Mi madre no tenía dinero.
Aquí me mandan a la escuela.
Me compran ropa.
Todo lo que necesito me lo dán.

Los padres adoptivos dominicanos de Sonia no le permiten visitar su hogar natal porque temen que no regresará; sin embargo, Sonia se ve con su madre haitiana varias veces a la semana cuando ésta desempeña sus funciones de vendedora ambulante de ropa (*pèpè*, lotes de ropa importados de los EEUU). Su madre haitiana de vez en cuando le trae ropa u otros regalitos. Los padres adoptivos ya no tienen hijos propios viviendo en la casa. Antes tuvieron otra niña adoptiva haitiana que regresó donde su familia haitiana debido a conflictos con su madre adoptiva.

Reclutando hijos adoptivos a través de jornaleros. Los jornaleros del área de la frontera son otra fuente de contacto para reclutar niños de adopción. Sonson, un capataz haitiano de una localidad haitiana cerca de la frontera, trabajaba para agricultores dominicanos. Explicó cómo su hermano ubicó una niña con una familia agrícola dominicana de La Vigía:

*M gen fwè mwen
ki konn travay ak yon Dominiken.
Men nan travay li travay Dominiken
li bay yon ti moun pou rete avèk li.
Nan fason li bay li a,
s'on fason ki bon pou lakay nou...*

Tengo un hermano
Que a veces trabaja para un dominicano.
Mientras trabajaba para el dominicano
Le dió un niño para que viviera con él.
La forma en que le dió el niño
fué beneficioso para nuestra propia casa

*Sèt ti moun nan men ou.
Fo wap chache manje
maten aprèmidi pou bay yo.
Lè gon Dominiken ki di ou,
bon lap ede ou ak yon ti moun,
ou tou bay li pou l ede ou.
Li mete ti moun nan lekòl.
Li ede ou ansanm avèk li.
Pa ba ou 5 kob
men lap bon pou ou
avèk ti moun nan.
Se konsa.*

Estás a cargo de siete niños.
Tienes que buscarles comida
Mañana y tarde.
Así que cuando un dominicano te dice,
bien, te voy a ayudar con uno de tus hijos,
Te desprendes de él para ayudar los otros.
La manda a la escuela.
Te ayuda a cuidar tu propia hija.
No te dá ni un céntimo
pero aún así te conviene a tí
Y a la niña.
Así son las cosas.

Reubicación de niños con familias dominicanas. Hay un tema que emerge una y otra vez en las entrevistas de campo: la alta demanda de hijos adoptivos haitianos por parte de familias dominicanas de las zonas fronterizas. En comparación con áreas más distantes de la frontera, en las zonas fronterizas hay una incidencia más alta de niños haitianos viviendo con familias dominicanas. El reclutamiento de hijos adoptivos se facilita por el contacto frecuente entre familias dominicanas y trabajadores y comerciantes haitianos, y por los mercados fronterizos frecuentados por gente de ambos países.

La demanda de niñas es mayor que la de varones. La iniciativa para buscar y conseguir niñas viene principalmente de las mujeres, especialmente amas de casa de mediana edad que ya no tienen hijos en casa. También hay cierta demanda para varones, pero la iniciativa de reclutar varones viene generalmente de parte de hombres dominicanos que necesitan ayuda en trabajos agrícolas. En general, tanto los varones como las niñas parecen recibir buen trato, pero los varones se envían a la escuela con menor frecuencia que las niñas. Las entrevistas de campo no pusieron de manifiesto evidencia de trata de niños o de “compra” de niños por parte de familias dominicanas en busca de hijos adoptivos haitianos.

EMIGRANTES Y TRAFICANTES

Muchos emigrantes trans-fronterizos vienen de lejos y desconocen completamente la frontera y el país vecino. A diferencia de personas de la zona fronteriza, los que no son del área crean demanda para guías y para traficantes. Las personas de la zona fronteriza no necesitan guías; al contrario, ellos *son* los guías y los traficantes. Este aspecto del cruce es ruta de una sola vía—los haitianos que viajan a la República Dominicana guiados por traficantes.

Los haitianos también regresan a Haití en grandes números, voluntariamente, o por repatriación forzosa. El reingreso de los haitianos se hace generalmente a través de los puestos de frontera establecidos y donde hay servicio de transporte público, especialmente para personas que vienen de lejos de la frontera.

Evaluando los riesgos. Los trabajadores que cruzan por primera vez muchas veces desconocen los riesgos de la ilegalidad cuando los intermediarios laborales les contratan o cuando deciden cruzar la frontera en busca de trabajo. Por otro lado, muchos están conscientes de los riesgos pero deciden que cruzar ilegalmente amerita el riesgo dado la posibilidad de poder trabajar con paga y dada la dificultad de obtener

papeles legales. Algunos se arriesgan porque están huyéndole a algo en Haití – una disputa personal, conflictos políticos, o algún acto criminal. Algunos son niños que se escapan, huyendo de situaciones abusivas en las casas donde residen como *restavèk*.

Los niños a quiénes se les recluta para trabajar al otro lado de la frontera, especialmente niños pequeños de otras partes del país, muchas veces no tienen ni idea de estos riesgos. Empero, sus propios padres también desconocen los riesgos y pormenores de reubicar niños con dominicanos o—aún peor—con familias haitianas residentes en la República Dominicana. El riesgo de deportación es mayor cuando los niños haitianos se reubicar con familias haitianas indocumentadas, comparado a los que se ubican con familias dominicanas.

El léxico de la inmigración trans-fronteriza. La inmigración laboral dispone de su propio léxico y dice mucho de la condición social ambigua de los haitianos como inmigrantes ilegales y residentes al margen en la República Dominicana.²⁷ La palabra creol *vyewo* tiene sus raíces en el vocablo castellano “viejo” y se refiere a haitianos que hablan español y que se han adaptado al estilo de vida de la República Dominicana:

<i>Moun fo nan lang.</i>	Una persona que habla el idioma.
<i>Moun abitye lontan Dominikany.</i>	Alguien que ha vivido mucho tiempo en la República Dominicana

La palabra creol *kongo* es el antónimo de *vyewo*. *Kongo* viene de “congo,” una referencia dominicana al origen africano de los haitianos. Tal y como se usa entre las personas de habla creol, *kongo* quiere decir un haitiano recién llegado a la República Dominicana:

<i>Moun ki pa pale pyès lang nan, pa konn anyen, yo rele'l “kongo.”</i>	Alguien que no habla el idioma, que no sabe nada, Le llaman “kongo.”
<i>Depi moun nan pa legal, anba fil.</i>	Alguien que no es legal, Que cruzó clandestinamente.
<i>Ayisyen Sendomeng se chyen ak chat... pa regade Ayisyen pare li. Pran poz Dominiken devan kongo komsì yo pa rekonèt li.</i>	Los haitianos de Santo Domingo (<i>vyewo</i>) son como gatos y perros (antagonístico)... No tienen consideración de otros haitianos. Simulan ser dominicanos Cuando están cerca de un recién llegado Tal y como si no lo reconocieran.

La palabra *kongo* también connota ignorancia, atraso, o torpeza, como en la expresión creol *nèg mòn* (hombre de monte adentro). Un informante haitiano lo expresó así:

<i>Panyol soti nan mòn al kapital la</i>	Un dominicano de monte adentro que va a la ciudad capital,
--	---

²⁷ Las palabras tales como se definen y se usan aquí surgen de entrevistas con haitianos en Haití. Palabras como *boukong* o *bya* son también usadas por los haitianos en la República Dominicana, pero además ofrecen otros significados y matices dentro de los circuitos laborales dominicanos (see Chapter VII).

yo gen dwa rele'l kongo tou.

También le pueden llamar *kongo*.

Los haitianos que han vivido en la República Dominicana dicen que les resulta fácil detectar los *kongo* por la forma en que visten y por lo que cargan con ellos. Mientras este investigador estaba entrevistando haitianos en la frontera, informantes con conocimiento, incluyendo un traficante trans-fronterizo (*boukong*), señalaron a varias personas que identificaron como *kongos* en ruta a la República Dominicana.

El término creol *boukong* se refiere a los guías o traficantes laborales y se deriva del término castellano *buscón*, que significa alguien que busca. Como sinónimo de *boukong*, la gente del norte de Haití muchas veces usa el término *pasè*, para referirse a alguien que sabe donde cruzar, por ejemplo, donde cruzar el río. Al *boukong* también se le puede llamar *chèf bya* (líder de grupo para inmigrantes que viajan).

Yo konn wout la.

Ellos conocen la ruta.

Pran mezi lajan.

Cogen una buena porción de dinero.

Konn kote pou moun pase,

Saben donde se puede cruzar,

koupe wout kote gen pos.

donde evitar los puestos de guardia.

Se yon travay koutye.

También sirven de intermediarios.

La palabra *boukong* se traduce principalmente como “guía” – alguien que conoce el camino. El *boukong* puede proveer servicios de larga distancia tanto *dentro* de Haití como *dentro* de la República Dominicana. El acto de guiar personas ilegales a través de un borde internacional transforma al guía en un traficante. El *boukong haitiano* es también un *vyewo* (con experiencia, bilingüe), pero *vyewo* no es sinónimo de *boukong*.

Otra definición importante de *boukong* es la de alguien que desempeña el rol de *koutye* o corredor, un intermediario que conecta al suplidor de un producto con el consumidor. Este sentido es similar al uso que en República Dominicana se le da a la palabra *buscón*. Para términos relacionados con la contratación y reclutamiento en la industria azucarera, el lector debe consultar el Capítulo VII donde se distingue entre el *boukong* que se dedica a “contratación laboral” y el *boukong* “traficante.”

El vocablo creol *bya* viene del castellano “viaje.” Se refiere a un *grupo* de personas viajando con un *boukong* o *pasè*.

Bya se yon vwayaj, chajman moun. *Bya* es un viaje, una carga de gente.

Tales viajeros pueden pasar de tráfico al otro lado de la frontera con ayuda de un *boukong*. Sin embargo, como se trata de gente indocumentada y que desconocen el terreno, si desean viajar a mayor distancia dentro de la República Dominicana, necesitarían los servicios de otro tipo de *boukong*, o de un chofer establecido en la República Dominicana, que no es el mismo *boukong* con quienes cruzaron.

El trabajo del *boukong*. Fransiko, un *boukong* que entrevistamos en Ti Lori, acababa de regresar de un *bya* a Santo Domingo tres días antes.²⁸ Ninguno de los miembros de su *bya* eran haitianos *kongo*. Los 15 miembros del grupo del *bya* – 8 hombres, 6 mujeres, y un joven de 15 años – eran todos residentes indocumentados de la

²⁸ Ver el cuadro anterior para la historia de Fransiko quién fué reclutado como niño adoptivo en el mercado de Ti Lori a los 7 años, y que ahora con 21, trabaja a tiempo completo como *boukong* (traficante).

República Dominicana que regresaban allí de nuevo ilegalmente. Las autoridades dominicanas habían bloqueado el punto de cruce que usualmente atravesaban en Thomassique (Banik). De forma que necesitaban los servicios de un guía y traficante experimentado que les ayudara a buscar una ruta alternativa a la capital. En este caso en particular, el *boukong* les llevó a través de la frontera y les acompañó hasta Santo Domingo tomando una ruta más al norte. Sabía cómo evadir los puntos de chequeo militares y donde coger el transporte público sin miedo a ser descubiertos.

Viajeros que van y vienen una y otra vez. Las entrevistas pusieron en evidencia el ir y venir de uno al otro lado de la frontera por miles de personas que *no* son de la zona fronteriza. Dichas personas viajan a ciudades y otras áreas dominicanas de importancia por un sinnúmero de razones. Los que cruzan la frontera como parte de un *bya* no son necesariamente picadores de caña o trabajadores inexpertos (*kongo*) en busca de trabajo. A veces se trata de gente que cruza la frontera para fines de comercio o de trabajo en otros sectores, o en busca de asistencia médica. O pueden ser personas que regresan a la República Dominicana luego de una visita a su hogar en Haití, o a quienes las autoridades dominicanas habían repatriado anteriormente.

Trabajadores de la caña. En parte, el movimiento de trabajadores corresponde al ciclo de trabajo agrícola. El más importante de todos estos ciclos en cuanto a la contratación cíclica de trabajadores es la zafra azucarera dominicana (ver Capítulo VII). Al momento que realizábamos esta investigación, miles de trabajadores haitianos estaban cruzando por la parte sur de la frontera entre Fonds-Verettes y Anse à Pitre. Los *boukong* haitianos juegan un papel determinante en este movimiento, reclutando trabajadores a través de Haití a cambio de que cada trabajador les pague dinero.

El *boukong* haitiano promete trabajo y lleva los trabajadores a puntos de asamblea en la República Dominicana; sin embargo, no hay garantía de que los trabajadores van a encontrar empleo. De

La Formación de un *Boukong*

Joseph, joven de 18 años, es natural de Minan, una remota localidad rural entre Plaisance y Limbé. A los 8 años asistió a la escuela pero luego lo dejó. Su padre murió. A los 10 años, decidió irse a vivir a la RD con un *pasè* (traficante) que estaba reclutando viajeros. Su madre asintió con renuencia y pagó la tarifa. Joseph se fué en un *bya* con 28 personas, incluyendo 12 niños. Fueron en autobús hasta Ouanaminthe y cruzaron la frontera a pié cerca de Capotille.

En Santiago, Joseph vivió como *restavèk* con una prima lejana. Trabajó como limpiabotas e hizo trabajo doméstico para su prima, a quién llamaba *matant* (tía). Entregaba sus ganancias a la tía para que se las guardara. Ella usaba las ganancias como capital de trabajo para viajar a Cabo Haitiano a comprar ropa para revender en las calles de Santiago. Cuando su tía estaba de viaje, Joseph depositaba sus ganancias con un pulpero dominicano. Joseph también enviaba dinero a su madre pero ésta nunca lo recibió.

A los 12 años Joseph hizo una visita a su casa, luego de dos años fuera. Trajo como 600 gourdas para su madre. Se quedó varias semanas y luego regresó a la República Dominicana en un *bya* guiado por un traficante. A los 14 años Joseph hizo otra visita al hogar natal y luego regresó varias veces pero nunca más con un traficante. En vez, a los 14 años, estableció sus propios *bya* y sirvió de guía a otros para atravesar la frontera.

Cuando se hizo la investigación para este informe, Joseph contaba 18 años y era asistente de chofer en Puerto Príncipe, trabajo que consideraba una alternativa al que había hecho en la República Dominicana. Tenía la ventaja de poder trabajar sin miedo a ser deportado o a perder sus ahorros; pero ganaba menos. Así que de nuevo decidió dedicarse a concertar *bya* y regresarse a la Rep. Dominicana.

hecho, según entrevistas realizadas en Boucan Chat, Thiotte, y Anse à Pitre algunos regresan a su casa sin dinero y sin siquiera haber recibido una oferta de trabajo. Aún más, existen rumores de que algunos *boukong* llevan sus *bya* a través de zonas remotas de la frontera para luego irse y dejarlos allí a su propia suerte, a veces con consecuencias desastrosas.²⁹ Esto representa engaño y cae en una categoría severa de tráfico de personas.

Otros trabajadores temporeros. La investigación también incluyó entrevistas con varios jóvenes campesinos cuyo propósito principal de cruzar la frontera era el de generar modestos ingresos y ahorros mediante trabajo jornalero y luego regresarse a su casa. Tales inmigrantes pueden encontrar trabajo como obreros no especializados en el ramo de la construcción en Santo Domingo o como jornaleros agrícolas en áreas distantes al borde. Permanecen en el país un tiempo limitado antes de regresarse a Haití. Estos trabajadores, que generalmente son hombres jóvenes, no vienen con intención de quedarse a vivir en la República Dominicana. Van a la República Dominicana tal vez una vez al año en tiempo bajo para la agricultura en su propio país (por ejemplo, noviembre a febrero). A su regreso, siembran conucos, compran animales, o tal vez construyen una casa y entran en una unión consensual generalmente conocida como *plasaj* en Haití.

Algunos de estos trabajadores provisionales usan los servicios de un *boukong*. En la zona de Layay (Savanette), la tarifa vigente para pagar un guardia fronterizo es de 20 pesos para alguien identificado como jornalero inmigrante y de 5-10 pesos para una marchanta que lleve productos al mercado. Una vez que cruzan a la República Dominicana los trabajadores dicen pagar la suma de 1,000 pesos a un chófer dominicano interesado en reunir un *bya* de viajeros ilegales desde la frontera hasta Santo Domingo. Se dice que los chóferes en esta área le pagan a los guardias en los tres puntos de chequeo para asegurarse que no les van a detener, a un costo de 5 pesos por pasajero.

Otros intermediarios Algunos agricultores dominicanos le avanza fondos a un *jeran* (capataz) para la contratación de trabajadores haitianos durante períodos claves del ciclo agrícola. Esta persona sirve de intermediario laboral; sin embargo no se le llama *boukong* – aunque cruzan personas a través de la frontera ilegalmente y también reclutan mano de obra para un empleador.

En otra variante, este investigador entrevistó una *eskwad* conformada por seis trabajadores agrícolas de Ma Briyol (Belle-Anse). Este grupo de trabajo rotativo—que a veces también incluye menores-- había cruzado la frontera cada año durante diez años para trabajar para el mismo agricultor dominicano— localizado a cierta distancia de la frontera. El líder de la *eskwad* condujo al grupo a través de la frontera ilegalmente—un viaje de dos días principalmente a pie, hizo los arreglos de transporte público en el lado dominicano, y negoció las condiciones de empleo para el grupo—pero no era ni un *boukong* ni un *jeran* y no se le avanzó fondos para reclutar al grupo.

Traficantes a tiempo parcial. Los *boukong* son generalmente hombre jóvenes y a veces hasta varones adolescentes que han vivido en la República Dominicana por

²⁹ Ver C. Lespinasse, *Le Nouvelliste*, Septiembre 8-9, 2003, para reportajes sobre cuatro cadáveres de haitianos encontrados del lado dominicano de la frontera, que según se dice, fueron abandonados por un *boukong*.

varios años. Algunos *boukong* también desempeñan trabajo de tráfico. Pueden trabajar en la República Dominicana y regresar periódicamente a sus hogares a visitar su familia o a invertir sus ahorros en tierra o animales. Pueden quedarse en casa varias semanas o aún meses antes de regresar a la República Dominicana. Cuando regresan, reclutan varias personas para ayudar a pagar los gastos de viaje.

Tales *boukong* no se mantienen a base de tráfico a través de la frontera, sino que lo hacen solo como una actividad suplementaria. Otros *boukong* viven en Haití – especialmente pero no solo en áreas fronterizas. Para ellos, el tráfico es una tarea provisional y relacionada con la contratación de braceros para la zafra azucarera dominicana.

La estructura del costo para los traficantes. Joseph, el traficante ocasional de quien se habló en el cuadro anterior, reportó los costos de tres de sus viajes de tráfico desde la zona rural de Plaisance hasta Santiago. En su primer *bya* llevó 8 pasajeros y les cobró 900 gourdes a cada uno. Gastó 1,300 gourdes en protecciones mágicas que evitasen arrestos en mano de los guardias, comida y transporte público del grupo.

En el segundo viaje llevó 18 personas a 1,100 gourdes cada una; y para un tercer viaje, llevó 21 personas y también cobró 1,100 gourdes por persona. En comida y transporte gastó un promedio de 100 gourdes por viajero.

Boukong a tiempo completo. Algunos *boukong* se ganan la vida principalmente llevando gente de tráfico a través de la frontera. Pero un *boukong* experimentado y profesional no es un traficante cualquiera y tampoco se define por el reclutamiento de braceros para la zafra. Puede proveer una variedad de servicios a sus clientes dependiendo de las necesidades – guía, información, albergue provisional, préstamos, contratos de trabajo, intermediario de trabajo—además de ayudar gente a cruzar la frontera clandestinamente.

Fransiko de Ti Lori puede servir de ejemplo. Fransiko se crió con un intermediario dominicano por lo que aprendió no solo las rutas de viaje sino también a hablar bien el español. Fransiko empezó su labor de tráfico de gente a los 15 años. Hoy en día, Fransiko lleva haitianos a través de la frontera, incluyendo niños, y los entrega a un chofer dominicano. Rehúsa llevar niños que no estén acompañados por adultos:

*Anpil bya...
Dominiken fèm fè moun pou li
Dominiken al ak moun yo.
Lè'm rive lakay Dominiken,
moun yo antre machin
M wè yo rive Santiago
M retounen.*

Muchos *bya*...
Un dominicano hace que le traiga gente.
El dominicano entonces se los lleva.
Cuando llego a casa del dominicano,
la gente se mete en el vehículo.
Veo que llegan hasta Santiago,
Y me regreso a mi casa.

Del pago por servicios efectuados. El mercado de Ti Lori es el punto de partida de Fransiko hacia Santiago. La tarifa básica de Fransiko es de 800 pesos por persona lo que incluye el transporte público en la República Dominicana. Si los clientes no tienen dinero para el transporte público, Fransiko les lleva a pié. El chofer dominicano se queda con 600 pesos dejando 200 por persona para Fransiko. Si el cliente necesita ayuda encontrando trabajo, Fransiko cobra 1,200 pesos. Si los clientes no tienen dinero

suficiente para estos gastos, Fransiko les presta el dinero, cobrando entonces un total de 1,400 pesos (17% de interés) pagadero en dos semanas.

Contratación de trabajo. Si es necesario, Fransiko ayuda a la gente a encontrar trabajo por una suma adicional por encima de los costos de viaje:

*Sou pa konn kote ou pwale,
ou peye m kob,
M menen ou nan travay.*

Si no sabes donde vas,
págame dinero,
Y te encuentro trabajo.

Fransiko utiliza contactos personales con amigos y relacionados para encontrarle a los trabajadores sitios donde pernoctar provisionalmente y donde trabajar. Les encuentra trabajo como jornaleros, principalmente en los ramos de la construcción o del comercio. Fransiko conoce varios albañiles incluyendo algunos con quienes él mismo trabajó, y utiliza ese engranaje de gente para localizar trabajos. Sus zonas de acción se limitan a Santiago, Santo Domingo, y Puerto Plata/Sosua. Para Fransiko, la cárcel y la deportación son riesgos del diario vivir.

*Le'm al ak Ayisyen li peye kob li.
M'al avè'l pou chèf pa konen.
Nou mete yo anba yon prela.
Lè sak pa gen kob yo kont,
nou mache avè yo apye fè 3-4 jou.*

Cuando voy con un haitiano, él paga.
Voy con él para que los guardias no sepan.
Los encerramos en algún sitio.
Cuando no tienen suficiente dinero,
Viajamos a pié por 3 ó 4 días.

*Chef konn arete'm,
M bay yo kob.
Gen de fwa yo konn arete moun,
fouye yo pran kob.
Gen de fwa m'arete
pran konbyen mwa prizon,
3 mwa, 1 mwa, 8 jou, 6 jou.
Si Ayisyen di ou boukong,
ou fè plizye jou.*

Los guardias a veces me meten preso.
Así que les doy dinero.
A veces meten presos a otros,
Les registran y les quitan su dinero.
A veces me meten preso a mí
y paso varios meses en la cárcel,
3 meses, un mes, una semana, 6 días.
Si un haitiano les dice que eres *boukong*,
Pasas más tiempo preso.

Reclutando para el mercado sexual. Los dueños de discotecas en Puerto Plata también le han avanzado dinero a Fransiko para que reclute muchachas jóvenes. El trabajo de estas chicas consiste en entretener a los clientes, sentándose, tomando tragos, o bailando con ellos, o, por una suma adicional—pagadera solo al dueño de la discoteca—acostándose con ellos. Fransiko dice que los dueños de discotecas le pagan una suma mensual a estas jóvenes, un arreglo que se conoce como *achte chè* (comprar carne) o *vann tèt* (venderse a uno mismo). Fransiko reportó haber recibido de manos de los dueños de discoteca sumas de 1,500 a 2,000 pesos por persona para reclutar muchachas para estos fines.

*Y'achte chè yo a pa mwa.
Mèt disko achte fi a.
Lè fi a kouche ak gason,
fi a pa touche,
mèt disko ki touche.
Kò fi a se konm si li pa pou li.
Se pou mèt disko a.*

Compran sus carnes por mes.
El jefe de la disco compra las muchachas.
Cuando la joven se acuesta con un varón,
la joven no recibe ningún dinero.
El dueño de la disco recibe el dinero.
Casi como si su cuerpo no fuera de ella.
Le pertenece al dueño de la disco.

*Gen mèt disko konn mande ou
chache jenn fi yo pou li.
tounen an Ayiti chache fi.*

Algunos dueños de disco te piden
Que les busques muchachas,
Que regreses a Haití a buscar muchachas.

Fransiko dice que hay mujeres haitianas trabajando en discotecas de Puerto Plata, y para estos fines él personalmente ha reclutado muchachas jóvenes en Haití. Niega haber engañado a ninguna joven sobre el tipo de trabajo para el que se contrata. No conoce tampoco de niños pequeños que se recluten o empleen para este tipo de trabajo, aunque algunas de las jóvenes tienen 15 ó 16 años. Ya que se trata de menores, estos representan casos contundentes de trata de personas. Fransiko también hizo notar que muchas de las mujeres que él ha reclutado ya han tenido experiencia como trabajadoras sexuales en Haití.

Buscando compañeras conyugales. Otros informantes dicen tener conocimiento personal de *boukong* “comprando” mujeres jóvenes, incluyendo adolescentes de 14 ó 15 años, como cónyuges para hombres dominicanos, generalmente de áreas rurales. Se trata de uniones consensuales pero los arreglos involucran menores. En los casos reportados los arreglos eran transitorios, a veces solo durando lo que dura la cosecha. En tales casos, el *boukong* fungió de *koutye* (intermediario), extrayendo sumas de dinero de ambos lados.

*Se pa ti moun, se jenn fi.
Boukong kon al avè l.
Dominiken sèvi avè l konm fanm.
Boukong fe lajan,
bel fi, li vann ni, Laj 14-15 an.
Fi yo konprenn sa.
Pafwa se sa yap tann.
Se yon travay koutye.
Yo konn pran kob nan fiy,
300 peso menen moun ale.*

No es una niña; es una joven.
El *boukong* se la lleva con él
El dominicano la usa como a una esposa.
El *boukong* hace dinero
Vendiendo la linda joven, de 14-15 años.
Las jóvenes entienden el arreglo.
A veces es justo lo que esperan.
A veces es un trabajo (para el *boukong*).
Las jóvenes le pagan
300 pesos para que las lleve.

Reclutamiento de niños haitianos para hogares dominicanos. Un tema que surgió una y otra vez durante las entrevistas de campo es el del reclutamiento de niños rurales haitianos para reubicación con familias dominicanas en la República Dominicana. Esto incluye la reubicación de niños como sirvientes infantiles *restavèk* – un patrón similar al que describimos en el Capítulo III, i.e., niños rurales ubicados en hogares urbanos que son solo marginalmente menos pobres que los de las familias de origen. En ambos casos, los niños pueden ir desde zonas rurales remotas a barrios hiper-urbanos, por ejemplo, Santiago y Santo Domingo en vez de Cabo haitiano y Puerto Príncipe.

La diferencia es que la reubicación en la República Dominicana, comparada con Puerto Príncipe, reduce aún más la posibilidad de que las familias biológicas mantendrán contacto con los niños y podrán velar por su bienestar. Entrevistas con niños repatriados de familias pobres en el norte de Haití sugieren que los niños comen mejor en la República Dominicana y también tienen más oportunidad de ganar dinero; sin embargo, posiblemente no asistan a la escuela y sean más vulnerables a nuevas formas de explotación laboral. Aún más, todo el proceso de reubicación de niños con familias haitianas marginales en la República Dominicana aumenta considerablemente el riesgo de que a tierna edad se les expongan a situaciones peligrosas o atemorizantes.

Riesgos en el proceso de inmigración infantil. El mayor riesgo de la inmigración infantil son las circunstancias a veces traumáticas y difíciles de cruzar la frontera ilícitamente para llegar a la República Dominicana. En segundo término, los niños haitianos corren el riesgo de que se les reúna a todos en un grupo y sean repatriados forzosamente. Esto puede conllevar a períodos cortos de encarcelamiento, separación de sus padres o guardianes, y a que las autoridades les depositen en la frontera, abandonados a su propia suerte.

Algunos niños no saben cómo encontrar sus hogares y viven merodeando por las calles. Bajo tales circunstancias, las niñas se hacen muy vulnerables a ser violadas o a caer víctimas de prostitución infantil. A muchos niños sus padres les consideran perdidos. Por ejemplo, un niño de Minan fue enviado a vivir como niño *restavèk* en un hogar haitiano en la República Dominicana pero desapareció.

*Yon jou li leve, li soti,
li pa vini.*

Se anpil ti moun ki pèdi lot bo.

Un día se levantó, salió,
Y nunca regresó.

Muchos niños se pierden del otro lado.

La historia de dos hermanos, Navo, 11 años, y Junior, 13, ilustra los riesgos de viajar ilícitamente y de repatriación forzada. Navo y Junior viajaron a la República Dominicana cuando contaban 9 y 11 años. Su madre tenía seis hijos. Viajaron a la República Dominicana con su madre y tres hermanos:

Nou pa't gen kob, nou ale.

Nou te ale ak yon pakèt moun.

Nou pase nan bwa.

*Nou kouche anba yon bwa nan raje,
Rivyè Masak.*

Yon ti ravin nou ta pwal janbe.

Yo twa,

vole ki gen zanm, yo gen koulin.

Zinki ki di se zenglando.

Yo tire yon bal anro tèt ay.

Yo te kase pye yon pasè Anefe.

Deye kob pran mont a moun.

Pat ba nou kou.

Yo di si nou pa bay yo kob,

y'ap chache yon bout baton.

Sak gen kob yo plime yo.

Sak pa gen kob y'al taye.

Yo pran 3 fi,

ou konn se 3 gason.

Le yo fin sèvi,

yo lage yo.

No teníamos dinero así que nos fuimos.

Nos fuimos con muchas otras gentes.

Pasamos por los bosques.

Descansamos bajo un árbol en el monte
Cerca del Río Masacre.

Estábamos a punto de cruzar una cañada.
cuando se presentaron tres,

Ladrones con pistolas y machetes.

Zinki dijo que eran ladrones.

Le dispararon por arriba de su cabeza.

Al *pasè Anefè* le dispararon en el pié.

Querían el dinero y los relojes.

No nos golpearon.

Dijeron que si no les dábamos dinero,

Buscarían un palo y nos golpearían.

A las que tenían dinero las desplumaron.

A los que no tenían las violaron.

Tomaron tres niñas,

Sabes ya que ellos eran tres hombres.

Cuando terminaron de usarlas,

Las dejaron ir.

El regreso de Navo y Junior a Haití también fue traumático. Los guardias dominicanos los recogieron a todos y los enviaron a la frontera. En el proceso, a Navo, 10 años, lo dejaron en otro lado de la frontera, separado de su madre. Encontró la forma de regresar a Minan junto con otros del área rural de Plaisance, que también fueron

recogidos y repatriados. A Junior y su madre los recogieron y los detuvieron por unos días en la cárcel:

*Chef la ramase nou
mete nou nan prizon...
Yo mete nou nan kay kaka,
nan twalet, la nou te domi.*

Los jefes (guardas) nos recogieron a todos
nos metieron en la cárcel.
Nos pusieron en una casa de mierda,
En un baño, ahí dormimos.

Uso de niños *restavèk* como trabajadores asalariados. Los haitianos en la República Dominicana activamente procuran niños rurales haitianos por un sinnúmero de razones, incluyendo su uso como sirvientes domésticos. Algunos reclutan niños con miras a enviarlos a la calle como mendigos o como limpiabotas, o para que se empleen en cosechas intensivas como la de pimientos. En breve, un hallazgo importante de este estudio es el uso de niños como fuente de ingresos de parte de las familias haitianas radicadas en la República Dominicana, y el reclutamiento de niños *restavèk* específicamente con ese propósito.

Los padres de familias pobres pueden también aumentar sus ingresos usando sus propios hijos de esta manera. Dado los beneficios económicos, esta es una estrategia de supervivencia bastante efectiva para las familias empobrecidas, una oportunidad que los pobres difícilmente pueden pasar por algo. Pedir prestado niños o tomarlos como *restavèk* es entonces una extensión del concepto de usar los hijos propios en dichas actividades. Consecuentemente, se piden niños “prestados” por el día o por períodos más largos, patrón al que alude Rezi, una campesina de Minan:

*Lè yo pa genyen timoun pa yo,
yo prete ti moun.
Ak kob timoun bay gran moun
yo achte bèt,
Yo fèt pou voye kob
bay paran timoun prete.*

Cuando no tienen hijos propios,
Piden niños prestados.
usan el dinero ganado por los niños
para comprar animales,
pero están supuestos a enviar dinero
A los padres que se los prestan.

Trabajando desde Niño

Rezi ubicó a su hijo Alfarès como niño *restavèk* a los tres años – sabiendo bien que el adulto con quién lo había ubicado, un familiar que vivía en la República Dominicana, lo iba a usar como niño mendigo. Se sintió traicionada cuando el guardián del niño, en desafío a lo previamente acordado, no compartió las ganancias con ella. A los cinco años, Alfarès y su guardián, regresaron al hogar natal. Alfarès, entrevistado a los 16 años, dijo que luego de esta visita al hogar no quiso regresar a la República Dominicana.

<i>M p'ap pral tounen.</i>	Yo no me quiero regresar
<i>M p'ap pral mande anko.</i>	Yo no quiero seguir pidiendo más limosna.
<i>P'at vle fè lajan pou lot moun anko.</i>	Yo no quiero seguir haciendo dinero para otros.

Regresó a la República Dominicana a los 10 años. Esta vez se fué con el propósito de ganar dinero para él y para su familia como limpiabotas. Ahorró dinero de la tarifa a pagarle al traficante porque convenció a tres de sus primos de ir en el *bya* que el traficante estaba organizando. Más adelante regresó a su casa de visita y le trajo a su madre 300 gourdes. Se regresó a la República Dominicana y a los pocos meses las autoridades lo recogieron y lo dejaron en la frontera sin conocer a nadie. Su madre, inesperadamente, le encontró en el camino a su casa en la carretera cerca de Puilboreau. Esta vez no traía nada de dinero. Su madre lo expresó así,

<i>L'el te vini lakay</i>	Cuando vino a casa
<i>li te di li te voye kob</i>	dijo que había mandado dinero a casa
<i>achte kochon...</i>	para comprar un cerdo
<i>Lè fini li mande kote kochon,</i>	Entonces preguntó, “¿Dónde está el cerdo?”
<i>M di kote kob ou te voye...?</i>	Yo dije, “¿Dónde está el dinero que mandaste?”
<i>Lè'y al kote moun nan</i>	Cuando fué a ver a la persona
<i>ki te pati avè'l</i>	con quien lo había mandado,
<i>moun nan tap bat li.</i>	La persona amenazó con caerle a golpes.
<i>Depi lè a m di m p'ap voye'l anko.</i>	Desde entonces dije, nunca más lo enviaré.
<i>M mete'y lekòl, m mete'y katechis.</i>	Lo puse en la escuela, lo envié a clases de catecismo.
<i>Kounyea li ponko ka ale.</i>	Por el momento, no se puede ir.

Alfarès confirmó lo dicho por su madre en una entrevista aparte:

<i>M pa sou ale Sendomeng ditou.</i>	Yo no quiero ir a la RD para nada
<i>Sim antre Sendomeng,</i>	Si yo voy a la República Dominicana,
<i>m p'ap pral lekòl anko.</i>	No podría ir más a la escuela.

De pedir limosna. Mendigar es una actividad que genera ingresos. La gente lo percibe como una forma de comercio o de trabajo. Es trabajo arduo. Niños y a veces familias completas viajan desde Haití a las ciudades de la República Dominicana específicamente para pedir limosna. El acceso a bebés y niños pequeños es bien deseado ya que aumenta significativamente los ingresos que se obtienen.

<i>Panyol yo bay ti moun lajan.</i>	Los dominicanos dan dinero a los niños.
<i>Se sa fe depi yo jwenn ti moun</i>	Si la gente tiene acceso a niños,
<i>yo mande ti moun ale</i>	le piden a los niños que vayan
<i>pou yo fe kob.</i>	Para que puedan hacer dinero.

Ingresos que genera el pedir limosna. En un buen día, los bebés y niños pequeños pueden generar más dinero que niños mayores limpiando zapatos. El ingreso obtenido de limosnas también compara favorablemente con el ingreso de una jornada agrícola en

muchas áreas del Haití rural. Pierre, un niño de 10 años a quién se le había deportado a Haití unos tres meses antes de que lo entrevistáramos en Minan, reportó que muchas veces hacía entre 50 y 250 pesos al día como limosnero en Santiago, más obsequios de comida que le daban en la calle. Otros niños con experiencia como mendigos en la República Dominicana reportaron ingresos similares. Como punto de comparación, en el momento de la investigación, la tarifa para trabajo agrícola en la comunidad natal de Pierre (Minan-Plaisance) era de aproximadamente 60 gourdes por medio día de trabajo, sin incluir comida.³⁰ El mendigar también acarrea gastos. Estos incluyen costos de transporte público para poder colocarse en los mejores sitios por ejemplo, intersecciones con mucho movimiento de zonas comerciales importantes, estaciones de autobuses, o el costo de pedir prestado un niño pequeño, más el costo de la inmigración ilícita a la República Dominicana.

Mendigos controlados. Algunos hogares haitianos en la República Dominicana viven de las ganancias generadas por varios niños *restavèk* que se dedican a pedir limosna. Este investigador encontró casos, reiterados una y otra vez, de haitianos en la República Dominicana que reclutan niños de familias rurales pobres en Haití, y les pagan los gastos de viaje más los costos del traficante. La investigación no descubrió casos de traficantes que se especializan en traer grupos de niños de tráfico, como se ha dicho. En vez, las entrevistas de campo indican que ciertos individuos reclutan niños *restavèk* para su propio uso en la República Dominicana. A veces se puede tratar de varios niños a la vez, y pueden usar los servicios de un traficante para cruzar la frontera de un país a otro.

Un caso que ilustra esta práctica, es una mujer de Tibò cerca de Marmelade, no lejos de Minan, que vive en Santiago. Tiene tres niños propios pero solo el más joven vive con ella en Santiago. La mujer se construyó una casa en Haití donde viven sus dos hijos mayores, quiénes asisten a la escuela en Plaisance. Pierre, el niño mendigo deportado, se había ubicado con ella en su casa de la República Dominicana como *restavèk*. Cuando a Pierre lo deportaron, era uno de cuatro niños *restavèk* viviendo en la casa de Santiago, todos entre las edades de 8 y 13 años. Pierre conocía de otros tres niños *restavèk* que habían vivido allí y que habían huido. Los cinco niños de la casa trabajaban las calles como mendigos o limpiabotas, o como los dos—pidiendo limosna cuando eran más pequeños y limpiando zapatos a medida que iban creciendo. Cuando se le preguntó sobre cómo se ganaban la vida los adultos de la casa, Pierre dijo que un hombre vendía helados en la calle, pero en su opinión, la mujer vivía de lo que traían los niños *restavèk* cada día:

Li chita lakay.
L'ap fè lajan pote bay.

Ella se sienta en su casa.
Hace dinero de lo que le traen.

Niños limpiabotas. Tanto el pedir limosna como el limpiar zapatos son fuentes de ingreso para los niños que trabajan las calles. Niños haitianos de 10 ó más años al igual que jóvenes adultos en sus 20, comúnmente trabajan como limpiabotas en las ciudades dominicanas, especialmente pueblos fronterizos y ciudades grandes. También hay

³⁰ En Minan, al momento de la investigación, el trabajo agrícola se pagaba mayormente al destajo o *bout*, equivalente a una hora de trabajo ó 15 gourdes por *bout*. En un día bien rendido, trabajando mañana y tarde, un trabajador robusto podía hacer 7 u 8 *bouts*. El trabajo no incluía comida, lo que es usual cuando se trabaja por día (*jounen*) en vez de por ajuste. En Desvarieux, el precio de una *jounen* (unas 4 horas de trabajo) era de 25 gourdes más comida, lo que redobla el precio de contratar un jornalero.

limpiabotas dominicanos. No surgió ninguna evidencia en el curso de las investigaciones de que los niños trabajen en grupos organizados, excepto en el caso de niños *restavèk* cuyos ingresos están controlados por los adultos del hogar en que viven. Hay buena evidencia que los niños limpiabotas haitianos tienden a trabajar en grupos pequeños o con otros compañeros, lo que incluye caminar juntos en la calle, ayudarse mutuamente, ayudarse a adquirir los materiales de trabajo, hacerse pequeños préstamos, y compartir comida y techo. El trabajo de limpiabotas en ocasiones se combina con el de pedir limosna. La gente muchas veces le obsequia comida a los limpiabotas, incluyendo sobras de comida.

TRATA DE NIÑOS Y ABUSO

¿Hay evidencia de trata de niños en los patrones de mano de obra infantil y de inmigración que hemos ventilado en este capítulo? En general, muchos de estos patrones no caen dentro de la definición técnica de trata de niños, pero representan otras formas de abuso infantil.

Repatriación. El proceso de repatriación de los haitianos por parte de los dominicanos es sumamente abusivo, especialmente en lo que a los niños se refiere. De rutina, a los haitianos se les reúne y se les deposita en la frontera. La deportación anual llega sin duda a los miles de personas (ver Capítulo II). Estimados conservadores lo remontan a diez mil y posiblemente el número sea aún más alto. Los niños deportados probablemente constituyen un quinto o más del total de haitianos deportados anualmente de la República Dominicana. Es realista concluir que miles de niños haitianos son deportados anualmente de la República Dominicana.

A los haitianos se les recoge donde quiera que estén sin darles oportunidad a que recojan sus posesiones, sus objetos de valor, o a que busquen sus hijos.

*Malfini pran li,
Bizango pran ou,
ki vle di Imigrasyon pran ou,
rad sal sou ou,
jan ou wè ou ye a,
yo voye ou tounen lakay ou.
Setadi ou pap gen tan
pran anyen menm.
S'ou pye a tè, ou vin Ayiti pye a tè.*

“Se lo llevó el halcón,”
“La sociedad de brujos te cogió,”
es decir, “La inmigración te cogió.”
Puede que andes con tu ropa sucia.
No importa en qué condición estés,
Te envían a que regreses a tu casa.
Es decir, no tienes tiempo
De empacar o llevarte nada.
Si estás descalzo, regresas a Haití
descalzo

Los síndicos de las comunas fronterizas algunas veces proveen a los deportados con comida, un sitio donde pasar la noche, y dinero para el autobús. Algunos son trabajadores que han sido abandonados por los traficantes o que no han podido encontrar trabajo en los puntos de asamblea de la zafra azucarera. Durante el curso de esta investigación en diciembre del 2003, el síndico de Thiotte recibía diariamente peticiones de asistencia por parte de familias haitianas regresando a su país sin un centavo desde la República Dominicana. Comités locales afiliados a GARR también han dado asistencia en la parte sur de la frontera incluyendo Anse à Pitre, Thiotte, Fonds-Verettes, y Fond Parisien. Ciudadanos de la zona también proveen comida a los deportados o a los inmigrantes abandonados, por ejemplo, vendedores de alimentos del mercado de Boucan Chat o pulperos en Thiotte.

Robo oficial. haitianos repatriados y otros testigos oculares reportan que los guardias dominicanos rutinariamente le quitan dinero a los deportados cuando llegan a la frontera. Esto parece ser una forma deliberada y tolerada de sacarle dinero a inmigrantes ilegales, pobres, e indefensos.³¹ Se pudiera pensar que los procedimientos arbitrarios de repatriación y otras prácticas corruptas que se usan en la frontera dominicana servirían para desincentivar la inmigración ilegal haitiana. En realidad, la recopilación y repatriación de haitianos por parte de los dominicanos es como una puerta giratoria para muchos inmigrantes trans-fronterizos. Los haitianos repatriados con quienes tuvimos contacto en el curso de este estudio, habían viajado a la República Dominicana, habían sido deportados, y habían regresado a la República Dominicana varias veces, en un ciclo varias veces repetido de inmigración y repatriación.

La repatriación no representa trata de personas; sin embargo, el proceso de repatriación tiene ciertas similitudes con varios elementos de la trata de personas, casi como el reverso de la trata. La repatriación generalmente incluye emigración a la fuerza, separación abrupta de niños de sus progenitores o guardianes, detención y encarcelamiento arbitrarios basados en el color de la piel, robo de los ingresos que trabajadores marginales incluyendo niños, han logrado ganar. Un número considerable de los deportados son niños, incluyendo algunos ciudadanos dominicanos y otros niños que nunca han ido a Haití o que no saben a dónde ir una vez lleguen allí. Sin embargo, muchos de los haitianos entrevistados en el curso del estudio tenían muchas cosas positivas que decir sobre sus relaciones con los dominicanos en general—en contraste con el tratamiento abusivo que normalmente reciben de parte de los guardias dominicanos y de las autoridades fronterizas.

El pago de la mano de obra infantil en Haití. Aparte de abusos en el reclutamiento y en el trato de los sirvientes infantiles *restavèk*, tema ventilado en el Capítulo III, la investigación de campo no encontró ninguna evidencia de trata de niños en otras categorías de trabajo infantil dentro de Haití. Hay trabajadores sexuales infantiles en Haití, y también hay evidencia de que se reclutan menores haitianos para trabajo sexual en la República Dominicana. Esto claramente representa trata de niños. Puede que haya trata de trabajadores sexuales en Haití; sin embargo, las investigaciones de campo no descubrieron casos verificables.

Niños rurales haitianos reclutados como *restavèk* por familias haitianas en la República Dominicana. Los haitianos que residen en la República Dominicana reclutan niños rurales haitianos como sirvientes infantiles. Mucho de esto se basa en arreglos consensuales entre los padres que envían y las familias que reciben; sin embargo, existe evidencia de que muchas veces, los padres que envían sus hijos no tienen pleno conocimiento de cómo o con quién viven sus hijos.

Tanto los padres como los hijos pueden no tener pleno conocimiento de los riesgos que conlleva cruzar la frontera ilícitamente, incluyendo el riesgo de experiencias traumáticas que pueden confrontar tanto en el viaje de ida como en el de regreso. Tales experiencias pueden incluir latrocinio, violación sexual, separación de sus padres o de sus guardianes. La gente se da cuenta del carácter ilegal de los viajes trans-fronterizos pero no tienen conocimiento pleno de que son vulnerables a ser encarcelados brevemente antes de ser deportados y de

³¹ Existe mucha evidencia de las prácticas corruptas de la frontera. Los guardias dominicanos, según se dice, pagan dinero para ser asignados al borde y así suplementan sus salarios.

que los niños también pueden ser encarcelados. Padres e hijos, especialmente aquellos que nunca han viajado a la República Dominicana, parecen ignorar el riesgo de que sus hijos tengan que defenderse solos en la calle, o que tengan que regresar solos a su remoto hogar situado a gran distancia de la frontera.

Riesgo de trata de niños entre niños *restavèk*. Hay alguna evidencia de intermediarios que reclutan niños para ser reubicados como *restavèk* con familias haitianas en la República Dominicana, incluyendo con personas no conocidas por los padres del niño. En vista de la coacción que muchas veces acompaña el reclutamiento de niños para vivir como *restavèk* en Haití, como mínimo, se calcula que debe haber también irregularidades en el reclutamiento de sirvientes infantiles *restavèk* destinados a vivir con familias haitianas en la República Dominicana.

Niños *restavèk* como fuentes de ingreso. Hay evidencia de campo directa de que niños rurales haitianos se reclutan como niños *restavèk* específicamente con miras a usarlos para generar ingresos para los adultos que cuidan de ellos. Muchas veces este arreglo forma parte del entendimiento a que han llegado los adultos, pero no siempre es así. Se espera que el dinero ganado por un niño *restavèk* bien sea mendigando, limpiando zapatos, o haciendo trabajos en el campo, debe guardársele y formar parte de sus ahorros.

Las entrevistas de campo sugieren que los niños, especialmente los pequeños, probablemente nunca recibirán esos fondos, ni los llevarán a su casa algún día, ni les serán enviados a sus padres. Hay un aire novelesco de Dickens en estos arreglos bajo los cuales los adultos reclutan varios niños haitianos como *restavèk* en una sola familia – con el propósito específico de generar ganancias para los adultos residentes de la casa. Estos arreglos caen dentro de la categoría de severa trata de niños.

Comisiones recibidas de contrataciones laborales. Las entrevistas de campo sugieren que a los inmigrantes ilegales, incluyendo menores, a veces se les requiere que paguen una comisión a cambio de que les den acceso a trabajos no especializados en el ramo de la construcción en las ciudades dominicanas.

Traficantes. El tema del *boukong* en que no se puede confiar, sale repetidamente a relucir en las entrevistas de campo. Los traficantes cobran por una gama de servicios que ofrecen a sus clientes. Hay muchos traficantes que quieren cumplir con los compromisos que han pactado con los trabajadores ilegales. Pero por otro lado, muchos traficantes utilizan prácticas abusivas tales como depositar los indocumentados haitianos, incluyendo niños, en áreas remotas sin asegurarse de arreglos de viaje o servicios de guía para que puedan continuar su viaje dentro de la República Dominicana. Aún más, los traficantes pueden haber prometido trabajo que no tienen forma de garantizar, especialmente durante el tiempo de fin de año cuando cientos de braceros se dirigen hacia la República Dominicana para participar en la zafra azucarera. Finalmente, los traficantes no explican completamente los peligros inherentes en los viajes ilegales a través de la frontera incluyendo riesgos de latrocinio, violación sexual, arresto, encarcelamiento, y deportación. El tráfico *per se* no llena todos los criterios para caer dentro de la categoría de severa trata de personas; sin embargo, reclutar viajeros bajo pretensiones falsas, o someter a esos viajeros deliberadamente a daños, perjuicios o muerte, sin advertencia previa, sí parece llenar el criterio.

Tráfico sexual. Las entrevistas de campo verificaron la existencia de *boukong* a quiénes los dueños de discotecas les avanzan fondos en la República Dominicana para que recluten trabajadoras sexuales en Haití. En principio, el proceso de reclutamiento parece ser un

arreglo entre adultos en pleno conocimiento y con pleno consentimiento de la situación; sin embargo, la situación claramente se presta a prácticas abusivas y a reclutamiento en base a información parcial o falsa. En todo caso, el sistema incluye reclutamiento de menores como trabajadores sexuales, lo que implica trata de niños. A dichos menores se les recluta sin pleno conocimiento de los riesgos que conlleva el viajar ilegalmente, o de su vulnerabilidad como trabajadores sexuales ilegales viviendo y trabajando en un país extranjero donde tienen pocos o ningunos derechos civiles.

Abuso sexual. Aparte del tráfico sexual, las entrevistas de campo indican que las niñas adolescentes y las jóvenes mujeres que viajan con *boukong* son vulnerables a abuso sexual o violación aún durante el viaje hacia la República Dominicana

CAPÍTULO V: LOS HAITIANOS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Los capítulos anteriores de este informe se enfocaron mayormente en la problemática y el trato que se da a los niños haitianos en Haití. En los capítulos siguientes (V a VIII), examinamos la problemática y el trato de los niños haitianos en la República Dominicana. La información se basa mayormente en entrevistas de campo con haitianos y con dominicanos del lado dominicano de la frontera. Esto incluye arreglos de mano de obra infantil de niños haitianos en los siguientes sectores:

- Niños haitianos en hogares dominicanos.
- Campos de caña y *bateyes*.
- La economía agraria.
- La industria de la construcción
- Niños haitianos en calles dominicanas
 - Niños sin hogar
 - Varones limpiabotas
 - Mendigos.

PANORAMA GENERAL

Presencia haitiana en la República Dominicana. No existen al momento estadísticas confiables sobre el número de haitianos que actualmente reside en la República Dominicana. La mayoría son indocumentados. El estimado mínimo parece ser de 500,000 aunque algunos estimados elevan la cifra más cerca del millón. Dado una población de 8 millones de ciudadanos dominicanos, casi puede decirse que una de cada diez personas en la República Dominicana es haitiana.

Los haitianos constituyen una minoría bastante notable dentro de la sociedad dominicana. En general, solo un porcentaje pequeño de haitianos son inmigrantes legales. Una proporción más grande de ellos son nacidos en Haití pero han vivido muchos años en la República Dominicana. También hay un número considerable de haitianos que han nacido en la República Dominicana pero continúan indocumentados—posiblemente unos 280,000 de acuerdo a algunos estimados.³² Finalmente, hay una población haitiana transitoria compuesta por inmigrantes que vienen y van—muchos de los cuales fueron entrevistados tanto en la República Dominicana como en Haití. Este grupo incluye haitianos que viven en zonas fronterizas y que cruzan de un país a otro por varias razones, a veces diariamente. También incluye haitianos que residen principalmente en Haití pero cruzan a pasar temporadas de trabajo jornalero en zonas más distantes al borde. Los investigadores también encontraron haitianos indocumentados que mantienen residencia en ambos países.

Niños haitianos en la República Dominicana. Los subgrupos más grandes de niños en la República Dominicana incluyen los siguientes:

1. **Niños inmigrantes.** Algunos niños nacieron en Haití y atraviesan la frontera con por lo menos uno de sus padres o padres sustitutos. Otros niños cruzan por su propia voluntad junto a otros menores o junto a jóvenes adultos. Algunos niños inmigrantes son transitorios ya que vienen y van, regresando a sus hogares para realizar visitas voluntarias o como resultado de repatriación.

³² Ferguson (2003, 21).

2. **Niños nacidos a inmigrantes haitianos.** Existen muchos niños haitianos nacidos en la República Dominicana cuyos padres nacieron en Haití. Una pequeña proporción está compuesta por niños dominico-haitianos, casos en que uno de los progenitores es haitiano y otro dominicano, caso que se da especialmente en las zonas fronterizas. A los niños de hogares mixtos generalmente se les considera haitianos.
3. **Niños de haitianos nacidos en la República Dominicana.** Los haitianos de tercera y cuarta generación en la República Dominicana todavía se les considera como haitianos, particularmente aquellos que viven en *bateyes* y comunidades azucareras. Tanto a ellos como a sus hijos se les considera haitianos aún cuando hablen perfecto español y nunca hayan estado en Haití. Algunos tienen certificados de nacimiento y *cédulas de identificación* dominicanas. Como resultado, su condición legal y sus prospectos de trabajo son mayores que el de otros haitianos que viven en la República Dominicana.
4. **Niños haitianos nacidos en hospitales dominicanos que regresan a Haití.** Los hospitales públicos dominicanos admiten haitianos que cruzan la frontera específicamente para obtener cuidado médico gratis, especialmente mujeres encinta que vienen a dar a luz en hospitales dominicanos. Un pequeño porcentaje de estos niños son abandonados por sus madres; sin embargo, la mayoría de esos niños regresan a Haití con sus madres.

Separación de la pareja madre/hijo. La mayoría de los niños haitianos en la República Dominicana probablemente nacieron en la República Dominicana. Pocos haitianos entrevistados en la República Dominicana dijeron haber traído sus hijos con ellos. Una historia más corriente es la de la madre que dejó sus hijos con familiares y a quién se le está haciendo difícil ganar suficiente dinero para enviarles. Algunos de los jóvenes varones entrevistados en este estudio dijeron haber cruzado la frontera solos, dejando esposas e hijos en Haití.

Asimetría en el perfil demográfico. El factor de la inmigración trae cierta asimetría al perfil demográfico de los haitianos en la República Dominicana en cuanto a edad y sexo. La inmigración masiva de adultos reduce la proporción de menores haitianos con relación a adultos haitianos, en particular, si se compara con el perfil poblacional en Haití donde los menores tienen gran prominencia. Debido a la ausencia de encuestas confiables, se hace difícil estimar el número de niños haitianos que actualmente vive en la República Dominicana. Se cree, sin embargo, que el número de niños puede alcanzar los 200,000.

La condición legal de los niños haitianos en la República Dominicana. Aparte de las redadas militares y deportaciones masivas, la gran mayoría de los niños haitianos en la República Dominicana probablemente no regresaría a Haití de su propia voluntad. Sin embargo, su movilidad social se ve comprometida por el limbo legal en que viven. La regla general de las autoridades civiles dominicanas es que ningún niño nacido de dos padres haitianos puede recibir un acta de nacimiento dominicana aún cuando haya nacido en la República Dominicana. Los hospitales públicos pueden admitir mujeres para dar a luz, pero no emiten documentos que certifiquen el nacimiento de un niño haitiano.

La ley dominicana ordena que cada niño nacido en el territorio nacional se considera un ciudadano y se le otorgará un certificado de nacimiento, incluyendo niños nacidos de padres extranjeros. Los hijos de haitianos son una excepción. La justificación más

frecuente de esta política discriminatoria tiene que ver con el "respeto a las leyes haitianas." De acuerdo a esta teoría muchas veces repetida, hay una estipulación en la constitución haitiana que confiere la nacionalidad haitiana a los hijos de haitianos, sin importar su lugar de nacimiento. Por lo tanto, de acuerdo a este argumento, los hijos de haitianos nacidos en la República Dominicana no pueden ser dominicanos.³³

En la practica, se hacen algunas excepciones para hijos de uniones mixtas (dominicano con haitiana o viceversa), caso que se da con frecuencia en las zonas fronterizas. El hijo de padre haitiano y madre dominicana se declara como dominicano; sin embargo, el hijo de padre dominicano y madre haitiana categóricamente retiene la nacionalidad haitiana de la madre. Los dominico-haitianos que entrevistamos en las zonas fronterizas mencionaron ciertas maniobras que se usan para obviar las restricciones legales sobre el reconocimiento de niños de uniones mixtas. Entre dichas maniobras se incluye, por ejemplo, el comprar o pedir prestado el acta de nacimiento de un niño dominicano fallecido, o el encontrar un ciudadano dominicano, generalmente un familiar, dispuesto a declarar al niño/a como suyo/a en vez del padre o madre biológico del niño, según sea el caso.

Niños haitianos indocumentados admitidos a escuelas primarias. Hay varias treguas en la política anti-haitiana de la República Dominicana. A los niños haitianos se les permite asistir a la escuela en la República Dominicana hasta el octavo grado. Se dan tres tipos de circunstancias bajo las cuales se puede bloquear el acceso de niños haitianos a educación primaria.

- **Falta de espacio o “no hay cupo”.** Tanto en la capital como en las ciudades grandes, la falta de aulas a veces fuerza a las autoridades a rechazar niños. Bajo tales condiciones se predice que a un niño haitiano indocumentado no se le va a dar preferencia sobre un niño dominicano con certificado de nacimiento.
- **Discriminación hacia los residentes de bateyes.** También encontramos una situación particular en los bateyes de Barahona en que los residentes de una comunidad dominicana rehusaron educar sus hijos en la misma escuela que los niños haitianos de los bateyes. La discriminación era particularmente detestable en vista de que la escuela se construyó con fondos donados por una organización privada precisamente para que sirviera a los residentes de los bateyes haitianos. En un esfuerzo para promover la integración, el sacerdote católico que administró los fondos dispuso que la nueva escuela se construyera a mitad de camino entre el pueblo y el batey, esperando que los niños haitianos y los dominicanos irían a la misma escuela. Los dominicanos estaban encantados con la nueva escuela pero rehusaron admitir niños haitianos del batey para quienes la escuela se había originalmente construido. La situación social de los bateyes, sin embargo, es *sui generis* y no se aplica al país en general.
- **Colegios privados.** Hay unos 2,500 colegios privados en la República Dominicana que cobran de 8 a varios cientos de dólares al mes. Los niños

³³ Ferguson (*Ibid*) hace notar que la Constitución Dominicana también incluye una excepción para niños considerados “en tránsito,” una cláusula de escape en la ley interpretada por las autoridades para permitir la exclusion de niños haitianos nacidos en la República Dominicana.

haitianos indocumentados no se les priva de asistir a dichas escuelas, pero pocos haitianos pueden pagar aún los colegios más baratos.

Admisión a los hospitales públicos. Los haitianos, sean residentes o no, son admitidos a los hospitales dominicanos. En entrevistas de campo, mujeres campesinas haitianas que habían dado a luz en hospitales dominicanos, indicaron que el trato recibido de parte del personal del hospital fue básicamente el mismo recibido por las pacientes dominicanas.

El trato de los dominicanos hacia los haitianos. Los haitianos entrevistados a ambos lados de la frontera se quejaron con rencor de la conducta de la policía y de los soldados dominicanos; sin embargo, estos entrevistados claramente distinguen, por un lado, entre el trato recibido de parte del personal médico o escolar, y por otro lado, del trato recibido por parte de la policía, los militares, y ciertas autoridades municipales. Entrevistas con haitianos comunes y corrientes revelan una perspectiva balanceada del tratamiento que reciben de los dominicanos, en contraste con los alegatos por parte de defensores de los haitianos que muchas veces presentan el trato que dan los dominicanos a los haitianos como uniformemente negativo y abusivo.

Un informe reciente titulado “Necesitados pero no Deseados” (Wooding y Moseley-Williams, 2004) proporciona una excelente perspectiva global de la condición de los haitianos en la República Dominicana. El reporte ofrece una discusión balanceada sobre tópicos relacionados con los derechos humanos y describe abusos perpetrados en contra de los inmigrantes haitianos, pero lo hace de forma balanceada y toma también en cuenta el punto de vista dominicano.

LOS HAITIANOS EN LA ECONOMÍA DOMINICANA

Hombres haitianos. Los hombres haitianos han llegado a tener casi un monopolio en tres sectores importantes de la economía dominicana y han hecho incursiones en otros dos sectores.

- Los hombres haitianos mantienen su tradicional monopolio dentro de la industria azucarera como cortadores de caña, trabajo arduo y de poca rentabilidad económica que los dominicanos sencillamente rehúsan hacer.
- Más recientemente, los haitianos han establecido un monopolio urbano en trabajos no especializados del ramo de la construcción, un sector en que aún los peor pagados pueden ganar el doble de lo que gana un cortador de caña.
- En muchas partes del país los haitianos han reemplazado a los dominicanos como jornaleros agrícolas en las fincas de campesinos dominicanos y en el sector agro-industrial.
- Los hombres haitianos también están haciendo incursiones bastante decididas en el sector de vigilantes nocturnos.

Mujeres haitianas. El único sector en que las mujeres haitianas han establecido una presencia dominante es el de pedir limosna en las calles, generalmente en compañía de niños. En realidad, no invadieron, sino que crearon ese sector. También se han adentrado en el sector de servicio doméstico incluyendo cuidado de niños, especialmente en las zonas fronterizas. Los dominicanos de Santo Domingo contratan haitianas para la cocina o el lavado pero son más renuentes a contratarlas para el cuidado de niños pequeños. La renuencia se debe al menos en parte a la percepción de

que los haitianos practican brujería. A medida que ha ido disminuyendo el número de mujeres dominicanas dispuestas a trabajar como domésticas, los dominicanos de la capital han empezado a aceptar mujeres haitianas en esos roles. El encontrar trabajo en el área de servicio doméstico es un objetivo importante de las mujeres entrevistadas en los bateyes.

CÓMO CRUZAN LOS HAITIANOS LA FRONTERA?

Ilegalidad del movimiento actual. Por varias décadas comenzando en los mediados de la década de los 1950, los gobiernos dominicano y haitiano organizaron campañas anuales de reclutamiento de braceros haitianos para la zafra azucarera dominicana. Estos esfuerzos terminaron hace más de una década. El cese de dicha actividad ha dado paso a un mercado de tráfico de personas que ha pasado a ser casi una industria. Probablemente menos del uno por ciento de los haitianos que han entrado a la República Dominicana en estos últimos años lo han hecho con pasaporte haitiano y visa dominicana. La mayoría han entrado ilegalmente al país. Algunos toman el riesgo y hacen el viaje solos, pero muchos pagan los servicios de traficantes.

Traficantes de personas. Las entrevistas de campo en el lado dominicano de la frontera generalmente corroboran los datos descritos en el Capítulo IV relativos a los traficantes de personas y los pequeños grupos de inmigrantes ilícitos. Los inmigrantes son clientes que de su propia voluntad pagan a alguien para que les ayude a cruzar la frontera. El traficante es responsable de los gastos de transporte en que se incurran, de lo que haya que pagarle a los militares, y de al menos una comida dentro de la frontera dominicana.

Los peligros del viaje. Se dice que hay traficantes que abandonan las personas a su cuidado a mitad de viaje y de personas que han muerto durante la travesía. Hasta cierto punto, las fuerzas del mercado limitan los incidentes de este tipo, particularmente cuando los *boukong* reclutan viajeros de su localidad de origen o de zonas donde son bien conocidos.

Circuitos en evolución. El volumen de tráfico más denso y los circuitos más organizados atraviesan la frontera sur en sintonía con la economía azucarera. El tráfico en el lado sur de la frontera incluye inmigrantes que cruzan para otros fines, pero el volumen más grande de trabajadores inmigrantes está relacionado con el reclutamiento anual de picadores para la zafra azucarera. Algunos inmigrantes utilizan los campos de caña como punto de partida hacia trabajos más suaves y mejor pagados en el sector urbano de la construcción.

Tal como se ventiló en el Capítulo IV, otros circuitos se han desarrollado en zonas norteñas que van directamente a llenar necesidades de trabajo agrícola en las zonas de Santiago y el Cibao, y son totalmente independientes del sector azucarero. Las mujeres y los niños haitianos también cruzan la frontera. Algunos evaden las travesías difíciles y nocturnas a través de las montañas y entran a la República Dominicana a través de los mercados fronterizos donde se permite a los pequeños comerciantes de mercado haitianos entrar a vender en días de mercado. En principio, su movimiento se restringe a áreas específicas dentro del mercado y se requiere que regresen a Haití a una cierta hora; sin embargo, los traficantes también organizan travesías desde los mercados de la frontera dominicana.

Inconveniencias de usar mercados como puntos de entrada. Los haitianos que entran a los mercados fronterizos en días de mercado ya están en territorio dominicano. Cabe preguntar, ¿por qué no se escabullen, o se hacen pasar por dominicanos, o se dirigen hacia Santo Domingo o Santiago? La maniobra conlleva riesgos y el inmigrante puede ser rechazado por el chófer del autobús o vehículo en el que desea viajar. Las barreras principales son los puntos de chequeo militares establecidos en la parte oeste del país para detectar haitianos indocumentados. A los vehículos se les manda a parar. A los pasajeros de piel oscura se les pide que presenten identificación. Los haitianos indocumentados son arrestados y los chóferes que los acarrean son sujetos a sanciones. Por esta razón, los haitianos que entran por los mercados requieren asistencia de traficantes, para que les hagan llegar por vehículo pero a través de carreteras secundarias, a destinos importantes del país.

Según se dice, los haitianos pagan altas sumas de dinero a dueños de taxi dominicanos o a dueños de motocicleta para que les lleven desde la frontera hasta Santiago u otros pueblos a través de carreteras secundarias. Hay descripciones de chóferes dominicanos que abandonan sus pasajeros a mitad del camino luego de coleccionar su tarifa. Los haitianos que utilizan esta modalidad individualizada de viaje al corazón de la República Dominicana son muchas veces aquellos que regresan luego de realizar una visita a Haití, o que hablan algo de español y conocen algo del entorno, o que tienen contactos esperándoles en las destinaciones urbanas a que se dirigen. El inmigrante novato, sin embargo, generalmente depende de los servicios de un *boukong* (guía, traficante).

HAITIANOS EN MANOS DE SOLDADOS DOMINICANOS

Tanto los dominicanos como los haitianos expresaron la opinión de que los soldados dominicanos cometen muchos abusos en contra de los haitianos en la República Dominicana, incluyendo abusos contra niños y adultos. En cuanto al abuso pueden identificarse tres tipos de situaciones:

1. **Extorsiones y confiscaciones en la frontera.** Los haitianos a quienes se captura entrando ilegalmente o haitianos en proceso de ser expulsados, corren el riesgo de que su dinero y sus bienes sean confiscados por los soldados en la frontera. Esto incluye haitianos nacidos en la República Dominicana que nunca han estado en Haití. Hay alegatos de que las posibilidades de lucro en los puestos de la frontera lleva a muchos militares a pagar dinero para ser designados a estos puestos.³⁴
2. **Expulsiones colectivas súbitas.** En los pueblos más grandes periódicamente se organizan *redadas* en las que personas que se sospechen de ser haitianas son apresadas en la calle por los militares dominicanos, montadas en camiones, y enviadas a la frontera, donde se les quita el dinero que llevan encima y se les tira del lado haitiano de la frontera. Aún aquellos que llevan cédulas de identidad no están fuera de peligro, ya que sus cédulas pueden ser declaradas falsas y pueden ser destruidas. Los que así se apresan no tienen forma de notificar a sus familiares. Padres y madres deportados son separados de sus hijos y niños deportados son separados de sus padres. Estas redadas pueden incluir

³⁴ No nos fué posible confirmar esto directamente; sin embargo, soldados con quienes hablamos admiten la confabulación militar en los movimientos trans-fronterizos, a la vez que lamentan los bajos salarios que les fuerzan, muy renuenteemente, según dicen, a tales actos impatriotas de generar ingresos suplementarios.

- haitianos nacidos en la República Dominicana que nunca han estado en Haití y que ni siquiera hablan creol. Los que de esa forma se recogen muchas veces pasan varios días en cárceles locales o en otros sitios antes de que les lleven al borde *en masse*. Aún más, hay quién ha dicho que, los recogidos en redadas a veces se les envía a los campos de caña en vez de a la frontera.
3. **Paradas frecuentes en los puntos de chequeo militares.** Aún los haitianos nacidos en la República Dominicana que disponen de documentos dominicanos y que usan transporte público o privado para ir a la capital u otros puntos, se ven precisados a enseñar sus tarjetas de identificación. A los dominicanos de piel más clara en el mismo vehículo no se les pide. La discriminación en base al color de la piel irrita no solo a los dominico-haitianos sino también a los dominicanos de piel oscura que no tienen siquiera ascendencia haitiana, una indignidad impuesta por soldados cuyo mismo fenotipo invitaría a la inspección. Cuando los puestos de chequeo militares fueron instituidos en tiempos de Trujillo y durante la Guerra Fría para capturar instigadores comunistas, se buscaban barbas largas y ropa roja. Los puntos de chequeo han sobrevivido pero su misión ha cambiado. Hoy en día, su función principal es detectar haitianos indocumentados y el rasgo que pone la maquinaria en acción es la piel oscura.

NIÑOS HAITIANOS Y EL ESTADO: LAS LEYES DE LOS PAÍSES

Atender a tales abusos es de incumbencia para los sistemas legales de los dos países. En vista de la crisis económica y energética que aflige a la República Dominicana, y las quejas sobre corrupción, es improbable que el gobierno dominicano se tome la iniciativa de intervenir en cuestiones de abuso a niños haitianos. En Haití, las preguntas son todavía más inquietantes debido a la crisis política sin tregua y la inhabilidad del gobierno haitiano de rendir ningún servicio público. De forma que, las intervenciones gubernamentales a uno y otro lado de la frontera son muy poco factibles en estos momentos de la historia dominicana y haitiana.

La mayor oportunidad de acción sostenida dentro del sector gubernamental tal vez sea el nivel legislativo. Si la trata de personas, la mano de obra de menores, y el abuso a menores no son ilegales según las leyes de una nación, no hay ninguna base para poder intervenir. Las leyes no garantizan la acción pero sin ellas no hay base para la acción. Son una pre-condición necesaria, aunque no suficiente, para desarrollar intervenciones efectivas.

Legislación haitiana en cuanto a la trata de personas. Como una contribución al estudio *Tras las Huellas de los Braceros*, dos abogados haitianos, el Dr. Samuel Madistin y el Dr. Jean Simon Saint-Hubert, sacaron a la luz dos decretos presidenciales haitianos promulgados bajo Jean-Claude Duvalier en la década de 1980. Los decretos se promulgaron en un período en que los convenios acordados por los dos gobiernos relativos al reclutamiento organizado de braceros haitianos para la zafra dominicana todavía estaban en efecto. El gobierno haitiano quiso criminalizar aquellos que pretendían pasar por alto los canales oficiales para proveer picadores de caña por canales independientes de los oficiales.

El primero se trata de un decreto de fecha 17 de noviembre de 1980, amenazando con seis meses a tres años de prisión a aquellos que organizaran viajes ilegales a través de la frontera sin que pasasen por los procedimientos impuestos por la policía o las

autoridades de migración. El Artículo 5 de este decreto establece castigos especiales para aquellos que sean encontrados culpables de fraude, y parece también demarcar sanciones al código penal en contra de los que compran esos servicios. Un Segundo decreto de fecha 6 de abril de 1983 (Artículo 62) tilda de ilegal cualquier intento de irse del país sin pasaporte. Estos decretos criminalizan la inmigración ilegal hacia Haití y también la emigración ilegal desde Haití.

Legislación dominicana. La República Dominicana ha tomado medidas recientes que van más allá de la legislación actual haitiana, incluyendo las siguientes:

1. **El Código de Trabajo Dominicano:** El Código de Trabajo de la República Dominicana tiene varias estipulaciones que se relacionan con los problemas que hemos tratado en el presente informe. La ley prohíbe contratar niños menores de 14 años, prohíbe abarrotar una industria con trabajadores no-dominicanos, y exige un día de ocho horas (10 horas en casos de trabajadores agrícolas) y una semana de trabajo de cinco días y medio. Las regulaciones de salario mínimo vigentes hoy en día exigen un salario mínimo de 80 pesos por día. (\$1.60 dólares por día al cambio actual) por un día de ocho horas.
2. **Legislación anti-trafficante.** El torrente de haitianos ilegales que se desató luego de la caída de Duvalier en 1986 llevó al desarrollo de un proyecto de ley explícitamente anti-trafficante en 1998 que tomó forma final en la Ley 344-98. La ley estipula un término de 3 a 5 años de cárcel para los traficantes de personas, sea que haya trata de personas o no. Los traficantes cuyos clientes vienen de voluntad propia se definen también como criminales. La ley tiene como objetivo a los *buscones* trans-fronterizos que organizan la entrada ilegal de haitianos, a los organizadores de viajes clandestinos de dominicanos a Puerto Rico, y a los falsificadores de pasaportes y visas para dominicanos que viajan en avión a Nueva York u a otros destinos fuera del país.
3. **Legislación anti-trata de personas.** En Julio del 2003 se aprobó una ley en contra de la trata de personas: Ley No. 137-03, *Sobre el Tráfico Ilícito de Migrantes y Trata de Personas*.³⁵ La ley fue redactada como resultado de dos iniciativas auspiciadas por las Naciones Unidas, una iniciativa adoptada en Viena en 1998 mediante la cual se creó una comisión internacional sobre crimen internacional organizado y una segunda iniciativa adoptada en el año 2000 en el Congreso de Palermo, donde se aprobó un tratado internacional al respecto. La ley incluye protocolos en contra del Tráfico de Personas, especialmente Mujeres y Niños, y en contra del Tráfico Ilegal de Emigrantes por Aire, Mar, o Tierra.
4. **Legislación contra el abuso infantil.** A principios del 2004 se pasó un Código del Menor relacionado con abusos a menores (Ley 14-94). El Artículo 127 de esta ley requiere que casos de abuso infantil se reporten a las autoridades.

El aspecto positivo de todo esto es que la legislación existe. El aspecto negativo es que en el caso de los trabajadores indocumentados haitianos la ley no se hace cumplir; sin embargo, las leyes proveen la base para una intervención eventual, incluyendo lo siguiente.³⁶

³⁵ *Tráfico* aquí significa “tráfico,” lo que es diferente de trata. .

³⁶ Este análisis se basa en un capítulo escrito por el Dr. Esteban Sanchez en el estudio *Tras las Huellas de los Braceros*.

- **Prohibiciones en contra de la mano de obra infantil.** El artículo 245 del Código de Trabajo prohíbe la contratación de personas menores de 14 años. Según se dice, a algunos agricultores se les ha multado por emplear niños como trabajadores en sus fincas. En principio, los ingenios de azúcar evitan emplear niños; sin embargo, parecen hacerse la vista corta cuando se trata de niños haitianos. El estudio *Tras las Huellas de los Braceros* entrevistó 27 picadores de caña menores de 14 años. Nadie les había forzado a venir a los cañaverales, pero fueron contratados ilegal e impunemente.
- **Prohibición en contra de la mano de obra extranjera.** El Código de Trabajo dominicano criminaliza la actual situación de los cañaverales y también la de sitios de construcción no especializada—los empleos más comúnmente desempeñados por haitianos. El Artículo 135 del Código estipula que 80 por ciento de los empleados de una compañía deben ser dominicanos. La situación actual viola lo establecido por el código.
- **Horarios de trabajo y descanso.** Los artículos 146 y 147 especifican un horario de trabajo diario de ocho horas (10 horas en el caso de trabajadores agrícolas) y un máximo de cinco y medio días de trabajo por semana. Cualquier trabajo que se haga por encima de lo estipulado debe recibir doble paga. La semana de 15 a 17 horas que, según se reporta, trabajan los haitianos está en violación a lo estipulado por la ley, aunque la naturaleza agraria del trabajo y la condición de indocumentados de los haitianos obstaculiza la imposición de la ley. Al trabajador le corresponden 36 horas semanales de descanso, empezando el sábado al mediodía, o cualquier momento que se acuerde, según la circunstancia. El ramo de la construcción urbana se adhiere a esa norma. La industria azucarera por rutina ignora estas directivas durante el intenso período de trabajo de la zafra.
- **Salario mínimo.** Las estipulaciones con respecto al salario mínimo ordenan un salario de al menos 80 pesos por día (1.60 dólares al día basado en la tasa de cambio actual) por un día de ocho horas. Los cortadores de caña haitianos trabajan el doble de ese tiempo por unos 40 pesos.

Relevancia de la ley de anti-trata de personas para el caso haitiano. Aunque la ley anti-trata de personas se pasó para proteger a las mujeres dominicanas contra trata fuera del país, muchas de sus estipulaciones, de cumplirse, tendrían gran impacto sobre la entrada ilegal de haitianos a la República Dominicana.

- El tráfico ilegal de personas a través de la frontera es un crimen que conlleva de 10 a 15 años de encarcelamiento para el traficante (no para el inmigrante ilegal). En efecto, la aprobación de la ley en el 2003 convirtió al *buscón/boukong* que cruza la frontera en un criminal.
- La trata de personas se define como un crimen aún más serio y conlleva un castigo de 15 a 20 años de cárcel.
- La ley criminaliza la colaboración o cooperación en cruces ilegales a través de la frontera. La ley explícitamente dice que la colaboración por parte de la policía o los militares constituye una ofensa grave sujeta a sanciones aún más severas, específicamente, cinco años más de prisión. El cumplimiento de la ley llevaría al encarcelamiento de un número no especificado pero sin duda sustancioso, de

- soldados dominicanos de quienes se dice generan dinero de los cruces ilegales a través de la frontera.
- Se le añaden cinco años de cárcel a cualquier perpetrador o cómplice cuando se trata del tráfico o trata de un menor que tenga relación sanguínea o política con el traficante. Este aspecto de la ley acarrea consecuencias para cualquier familiar de un niño que colabore en su tráfico o abuso.
 - Si una persona que voluntariamente ha pagado para ser pasada de tráfico cae presa, puede evitar cualquier sanción si identifica y asiste, mediante información, a la captura del traficante que le ayudó a cruzar la frontera.

En breve, la ley firmada por el Presidente Hipólito Mejía en agosto del 2003 sienta las bases legales para reducir el tráfico, aunque *la ley no se pasó para lidiar con la situación haitiana*. Que nosotros sepamos, esta ley todavía no ha resultado en ninguna condena, aún en el dominio para el que originalmente fue promulgada, el tráfico de mujeres dominicanas hacia Europa y otros continentes. Aún así, es de notar que la ley dominicana actualmente provee las bases legales para combatir el abuso y la explotación de niños haitianos.

La República Dominicana como fuente de víctimas de trata. La República Dominicana ha sido identificada como uno de tres países latinoamericanos afectados por la trata internacional de personas, particularmente la trata sexual. La situación que conllevó a esa clasificación y legislación subsiguiente fue la trata de mujeres dominicanas desde la República Dominicana a otros países—no la trata de mujeres extranjeras, de Haití o de otros países, hacia la República Dominicana. La destinación principal de las mujeres dominicanas es el mercado sexual en Europa. En el texto de introducción de la IOM con relación a la legislación, se estima que una de tres prostitutas dominicanas en Europa son víctimas de trata de personas.

Las mujeres dominicanas también han tenido prominencia como prostitutas en otros países de América Latina y del Caribe, incluyendo Haití donde la frase *fanm panyol* (“mujer dominicana”) tradicionalmente es equivalente de la palabra prostituta. Hasta cierto punto, la imagen estereotípica de la mujer dominicana en Haití ha ido cambiando de proveedora de servicios sexuales a dueña de salón de belleza. En la República Dominicana, la emigración de mujeres dominicanas para comercio sexual continua siendo un tema que domina el diálogo sobre la trata de personas.

Resentimiento nacional hacia la atención internacional que acapara la problemática haitiana. La legislación dominicana en contra de la trata de personas surgió para prevenir que mujeres dominicanas fuesen enviadas a situaciones abusivas fuera de su país—no para proteger a los haitianos de trata u otras formas de abuso en la República Dominicana. Encontramos mucho rencor entre los dominicanos en respuesta a las acusaciones internacionales de que los haitianos son víctimas de abuso en la República Dominicana. Es bastante improbable que vayan a haber iniciativas legislativas o apoyo popular por parte de los dominicanos para medidas que atribuyan condición de víctima a los haitianos en la República Dominicana. Las instituciones extranjeras o grupos que promueven medidas pro-haitianas en la República Dominicana generalmente despiertan resentimiento. La imagen pública predominante de los haitianos es de invasores ilegales que deben ser deportados, no de víctimas involuntarias cuyas mujeres y niños requieren protección.

Niños haitianos y canales no-gubernamentales de intervención. Aunque la República Dominicana tiene más legislación y sus instituciones públicas son más fuertes que las de Haití, el sector público de ninguno de los dos países se involucra activamente en actividades en contra del tráfico de personas, trata de personas, o abuso infantil. La acción más decidida la está tomando el sector religioso (particularmente en ciertas diócesis católicas y órdenes religiosas) y el sector ONG.

Expectativas de apoyo por parte del sector público haitiano para los programas de trata de personas. En vista de la historia política de Haití, los reducidos servicios públicos, y la crisis política prolongada por la que atraviesa, los donantes interesados en trabajar con los serios problemas que afectan la niñez en Haití, no pueden depender de las agencias gubernamentales haitianas o de la reforma a las políticas públicas. De allí que, el enfoque primordial de las intervenciones programáticas debe contar con intervenciones no-gubernamentales. Al mismo tiempo, también es importante continuar abogando por reformas al sector público y por la creación de un marco legislativo adecuado; sin embargo, a corto plazo, tanto la entrega de los servicios como el manejo de los fondos para financiar tales servicios, debe depender de iniciativas no-gubernamentales.

Iniciativas del sector público dominicano contra la trata de personas. La historia del gobierno dominicano difiere profundamente de la del gobierno haitiano. El gobierno dominicano bajo Trujillo suministraba servicios públicos bajo una filosofía política de paternalismo autoritario. Hoy por hoy el gobierno dominicano está mejor organizado que su contraparte haitiano. Su congreso ha dictado leyes sobre el tráfico, la trata, y el abuso infantil, leyes que brillan por su ausencia en Haití. Sin embargo los sistemas político y económico dominicanos llevan décadas en crisis. El tema de la corrupción pública domina los medios de comunicación y provoca rencor popular, como causa de la inflación, la crisis energética, y la devaluación de la moneda nacional.

La crisis nacional que afecta actualmente la población dominicana entera suscita dudas en cuanto a la capacidad del sector público de comprometerse de manera activa con la problemática del abuso infantil o el tráfico de personas. Como barrera principal la participación fuerte y lucrativa de los militares dominicanos en el tráfico de haitianos reduce la probabilidad de iniciativas estatales eficaces al respecto, por lo elocuentes que sean las recién dictadas leyes. Es más, la opinión pública dominicana por el momento se inclina más a ver a los haitianos como invasores que merecen ser expulsados más bien que víctimas cuyos niños y mujeres merecen protección. En breve habría poco apoyo político por cualquier intervención pública a favor de los haitianos. Por lo tanto sería recomendable contar más con iniciativas no-gubernamentales para lidiar con los dilemas de los niños haitianos en la República Dominicana.

Una organización coordinadora para la protección de la mujer. En el 1997 una preocupación nacional con la situación de las mujeres dominicanas en los mercados sexuales internacionales provocó la creación de CIPROM, *el Comité Interinstitucional de Protección a la Mujer Migrante*.³⁷ Las tres metas formales de CIPROM demuestran su enfoque sobre la emigración de las mujeres dominicanas.

³⁷ Véase la introducción a la *Ley Sobre el Tráfico Ilícito de Migrantes y Trata de Personas* (p. 14).

1. Impedir que las mujeres se engañen por falta de información y se presten a la trata. La educación es el vehículo principal, aunque también se visualiza ayuda en encontrar empleo.
2. Apoyar las mujeres dominicanas ultramar.
3. Establecer mecanismos de apoyo para las mujeres rescatadas de la trata internacional que regresaron a su país.

La formación de CIPROM. CIPROM sirve de lazo entre las ONGs, las instancias estatales, y las instituciones internacionales financieras. Son dos organizaciones las que encabezaron la formación de CIPROM, una internacional y la otra dominicana. La OIM (Oficina Internacional de la Migración) de la ONU colaboró con la DGPM (Dirección General de Promoción de la Mujer) en la formación de CIPROM. También participan cuatro ministerios y agencias gubernamentales: la Secretaría de Estado de la Mujer, la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Estado de Trabajo y la Dirección General de Migración. Un lazo internacional se mantiene mediante la OIM, los Fondos Europeos para el Desarrollo (la agencia de desarrollo de la Unión Europea), UNFPA, y la Cooperación Española (la agencia de desarrollo del gobierno español). Entre otras organizaciones que participan cuentan el Centro de Investigación y Orientación Integral, varias instituciones de la Iglesia Católica, y varias ONGs, entre ellos el Movimiento de Mujeres Dominico-Haitianas, una institución orientada específicamente hacia las mujeres dominicanas de origen haitiano.

Modus operandi de CIPROM. CIPROM encabeza campañas de concientización pública a través de radio, cartelones, y panfletos. Ha organizado docenas de talleres para mujeres, líderes comunitarios, y maestros de liceo. CIPROM ha organizado talleres para los funcionarios consulares en tres países donde ha habido trata de mujeres dominicanas destinadas al comercio sexual: España, Haití, y Argentina. Los talleres se llevaron a cabo en cada país. Como aporte reciente se ha establecido una Casa de Acogida para aquellas víctimas de trata sexual que vuelven a su país.

Los ONGs que participan en iniciativas con los refugiados. Hace tiempo que las instituciones bilaterales y multilaterales empezaron a canalizar su apoyo a través de las ONGs. Hay muchas ONGs genuinas en las zonas fronterizas que trabajan con haitianos. Pero solo un subgrupo pequeño se involucra en la problemática de las expulsiones colectivas por los militares dominicanos. Incumbe distinguir entre tres géneros de ONGs: (a) ONGs de desarrollo económico y social, (b) ONGs que abogan en los medios de comunicación por los derechos humanos, y (c) ONGs que están “guayando la yuca” mediante incentivos concretos entre los inmigrantes.

Los tres juegan un papel positivo y una misma ONG puede cubrir más de un rubro. Hay ONGs tradicionales de desarrollo en los bateyes. Apoyan la construcción de escuelas, los servicios médicos, y otros asuntos. *Pero por regla general no se involucran en la lucha contra las expulsiones colectivas.* También hay ONGs que promocionan en los medios de comunicación la causa de los haitianos en la República Dominicana. El Movimiento de Mujeres Dominico-Haitianas (MUDHE) constituye tal organización. Como actividad principal documenta los abusos en contra de las mujeres y los niños haitianos en la República Dominicana y hace aboga por el diseño de políticas más eficaces.

Iniciativas por parte de las ONGs con respecto a los militares dominicanos.

Reconociendo el carácter parcial de nuestra información, identificamos cuatro organizaciones muy particulares que van más allá de las ya aludidas y que entran en

contacto directo con los militares dominicanos y los repatriados haitianos. A veces hay contacto cordial y mutuamente respetuoso entre ellos y los militares; a veces se registran confrontaciones.

- (1) Solidaridad Fronteriza es un movimiento trans-fronterizo, organizado por los padres jesuitas, con sede en Dajabón y Ouanaminthe. Su meta es la de brindar apoyo a los haitianos expulsados sin recursos de la República Dominicana. La organización se identifica con el nombre del P. Reginio Martínez, un jesuita dominicano.
- (2) Radio Enriquillo es una emisora católica de Tamayo. Su personal, como el periodista Obispo Figueroa, han sabido agarrar sus grabadoras y sus cámaras para correr detrás de autobuses cargados de haitianos presos en vías de ser enviados a la frontera.
- (3) Groupe d'Appui aux Repatriés et Réfugiés (GARR) es el Grupo de Apoyo para los Repatriados y los Refugiados. Es una red de organizaciones haitianas y dominicanas que apoya los refugiados haitianos mediante una cadena de casas de refugio del lado haitiano de la frontera, desde Ouanaminthe en el norte hasta Anse à Pitre en el sur. Su meta es llegar a tener ocho casas de refugio.
- (4) Plataforma Vida es una organización comunitaria ubicada en los bateyes de Barahona. Fue fundada por P. Pedro Ruquoy, un sacerdote belga de la congregación Scauth quien vive en uno de los bateyes. El P. Ruquoy se conoce como uno de los protagonistas más activos, en términos de iniciativas concretas a nivel de batey, en la defensa de los derechos humanos de los haitianos en la República Dominicana.

Las iniciativas de Plataforma Vida. Plataforma Vida es una ONG vigorosa y activista que lucha tanto en contra del tráfico de personas y la trata de personas que rodea la entrada de haitianos en la República Dominicana, como en contra de las expulsiones colectivas que los dejan desamparados del lado haitiano de la frontera. Sus actividades incluyen las denuncias públicas. Pero van más allá de las palabras y facilitan también apoyo concreto. Entre sus actividades se cuentan las siguientes:

- (1) Identificar y dar a conocer los nombres y las actividades de los buscones trans-fronterizos.
- (2) Suministrarles apoyo material a los congoses (aquellos inmigrantes que llegan por primera vez a la República Dominicana) e intentar integrarlos en la vida de la comunidad dominico-haitiana que ya reside en los bateyes.
- (3) Ayudar a aquellos inmigrantes desilusionados pero sin dinero que desean regresar a Haití.
- (4) Rescatar los dominico-haitianos incorrectamente detenidos por los militares con fines de su eventual expulsión del país.
- (5) Devolver a la República Dominicana aquellos dominico-haitianos que fueron incorrectamente expulsados.
- (6) Establecer casas de refugio interinas en colaboración con GARR, para aquellos haitianos expulsados que no tienen derecho legal de volver a la República Dominicana, pero que fueron deportados sin tener la oportunidad de avisarles a sus familias o de recoger sus bienes. Muchas veces el dinero con que andaban fue confiscado en la frontera antes de su expulsión.
- (7) La construcción de casas y de escuelas en los bateyes de Barahona.

- (8) Llevar a cabo investigaciones empíricas sobre la situación en los bateyes de Barahona. El estudio por Plataforma Vida – GARR *En las Huellas de los Braceros*, que citamos en varias partes del presente informe, es una fuente excelente de información sobre los bateyes de Barahona. El estudio presenta datos no sólo sobre los braceros sino también entrevistas con soldados, gerentes de ingenio, y buscones. Estos individuos, al igual que sus puntos de vista, reciben trato fidedigno, justo, y respetuoso en el aludido estudio.

En muchos sentidos Plataforma Vida constituye un modelo excelente del funcionamiento de una ONG en la lucha en contra de la trata de personas. Hay otras ONGs activas en la zona, como Visión Mundial, FUDECO, y FUNDEPRODE en San Juan de la Maguana, que realizan iniciativas interesantes de desarrollo a lo largo de la frontera, algunas de las cuales afectan a los haitianos. Las actividades de estas otras organizaciones, sin embargo, raras veces incluyen confrontaciones o contacto con las autoridades dominicanas sobre el trato de los deportados.

En breve, hay un número pequeño de ONGs que participa de manera activa en luchas en contra de la trata de gente a través de la frontera y cuyas iniciativas a favor de los derechos humanos van más allá de los estudios y las denuncias para abarcar apoyo material real. En nuestra opinión grupos como los aludidos merecen el apoyo de instituciones cuya misión es la de combatir la trata de personas.

Desdichadamente existen también “ONGs” sospechosas que han levantado fondos de manera cuestionable para apoyar proyectos fantasmas en los bateyes. Una auto-titulada ONG, por ejemplo, recibió financiamiento de una organización europea para establecer una red “colmados comunitarios en los bateyes.” Utilizaron los vehículos y los fondos para sus propios negocios privados, y sobornaron a los colmaderos de los bateyes para que se presentaran a los visitantes europeos como gerentes de colmados comunitarios. Otro fundador de una “ONG” solicita fondos para actividades en los bateyes. Este fundador nos dio los nombres de sus supuestos colaboradores en la frontera, y lo que encontramos fueron individuos que se nos quejaron de las promesas no cumplidas por el supuesto benefactor. Recomendamos por lo tanto que las instituciones financieras exógenas ejerzan cautela frente a cualquier ONG que se presente como portavoz de los haitianos en la República Dominicana. Hay que verificar el carácter real de sus objetivos e iniciativas.

CAPÍTULO VI: NIÑOS HAITIANOS EN HOGARES DOMINICANOS

EL SISTEMA DOMINICANO DE REUBICACIÓN DE LOS NIÑOS

Al igual que en Haití, en la República Dominicana también existe un sistema tradicional de reubicar niños de su hogar natal a otros hogares. Si queremos captar la situación de los niños haitianos en hogares dominicanos, necesitamos una estrategia analítica de comparación-y-contraste de las distintas reglas de base que gobiernan la reubicación de los niños de los dos lados de la frontera.

Hay ciertas semejanzas fundamentales entre los dos sistemas. Pero también hay diferencias importantes. En sus modalidades tradicionales cada sistema es “mono-étnico”. El sistema haitiano reubica niños haitianos con adultos haitianos. El sistema dominicano reubica niños dominicanos con familias dominicanas.

La aparición de un sistema “biétnico” mediante el cual se ubican niños o menores haitianos con familias dominicanas es reciente. El flujo de este sistema biétnico es unidireccional, es decir, no encontramos casos de niños dominicanos adoptados por haitianos. La reubicación bi-étnica de niños haitianos en hogares dominicanos es mucho más reciente que la práctica ya bien arraigada de utilizar mano de obra de jornaleros haitianos en cañaverales o cafetales dominicanos. También es más reciente que la práctica cada vez más común de emplear niños y mujeres haitianas como domésticos en hogares dominicanos.

Antes de examinar esta situación bi-étnica, sin embargo, incumbe primero comparar los sistemas de cada país. Los dos sistemas se parecen en algunos aspectos. Sin embargo los distintos contextos económicos y sociales de los dos países han impulsado los dos sistemas de reubicación infantil por diferentes rumbos.

El rasgo central de los dos sistemas: trabajo doméstico a cambio de educación.

El sistema dominicano de reubicación infantil nació y evolucionó bajo el impacto de dos factores históricos globales. En primer lugar la disminución de la agricultura como modo de vida viable y atractivo sabotó un antiguo sistema familiar rural, mediante el cual el patrimonio más importante que se le dejaba a los hijos era la tierra. Hoy en día lo más importante que se les deja es una preparación para empleo o carrera en zona urbana. Para ello se requiere educación. La educación ha llegado a ser la obligación paterna principal.

El impulso educativo ya se sentía aun antes que las zonas rurales empezaran a despoblarse. En una situación prototípica de reubicación infantil, una familia rural que vivía en una comunidad sin escuela entregaría uno o más de sus hijos a familiares, compadres, o conocidos urbanos. El contrato implícito era que el niño recibiría alimentos, ropa, y sobretodo escolaridad. A cambio el niño haría trabajos domésticos. En este sentido el sistema dominicano no difiere gran cosa del sistema del lado haitiano

de la frontera³⁸.

Cuidado en la vejez: Una meta de igual importancia en el sistema dominicano.

Cuando se analizan los cálculos paternos en cuanto al valor de los niños, conviene evitar un enfoque estrecho y exagerado sobre las ventajas a corto plazo de la mano de obra infantil. Repetidas veces oímos los cálculos a largo plazo que también hacen los padres de crianza dominicanos: aquella ventaja enorme de tener niños adicionales con los cuales uno puede contar para el amor y el cuidado cuando uno está enfermo o ya viejo. Recogimos por lo menos diez historias de “conclusión feliz” en las cuales un hijo o una hija de crianza logró el éxito profesional o económico gracias al apoyo educativo de los padres que los criaron. En la versión más frecuente aquellos hijos de crianza luego les dan a los padres que los criaron más apoyo material y cariño en momentos de enfermedad y vejez de lo que les dan a sus propios padres biológicos. La esperanza de tal resultado surgió como tema y calculo constante en las entrevistas dominicanas sobre la decisión de aceptar o de no aceptar un hijo de crianza.

Para lograr este objetivo la estrategia más sensata y frecuente es la de ser modesto en cuanto a las exigencias laborales y generoso con alimentos, ropa, y educación. En breve las madres dominicanas tienden a tratar a una hija de crianza de manera parecida a sus propios hijos biológicos con la esperanza de que la niña resultará ser una persona agradecida que se acuerda de lo que hizo para ella aunque no fuera su madre biológica. Es igual con los hijos de crianza varones. Por cierto se sabe que algunas personas tratan los hijos de crianza con más severidad que sus propios hijos. Pero los padres de crianza que se comportan así sabotean uno de los resultados pragmáticos más codiciados: el cariño y el apoyo material en la enfermedad y la vejez.

Modalidad extralegal. En solo una pequeña minoría de casos se incorpora al niño de manera legal como hijo adoptivo legal de la familia de crianza. Cuando se hace con papeles legales, se llama “criar con apellido”. También se dice que los padres biológicos “regalaron el niño con papeles”. Si un niño recién nacido se reubica, los padres que lo reciben pueden evitar el costo de los abogados y de los jueces simplemente declarando en la oficina local que el niño es de ellos. El niño adquiere así el apellido y todos los derechos legales, incluyendo los mismos derechos de heredar que tienen los hijos biológicos. Tales casos, sin embargo, parecen ser la excepción. En la mayoría de los casos el hijo de crianza se cría “sin apellido” de los padres que lo crían. La relación en tales casos no se legaliza de manera explícita.

La ideología del parentesco. En el sistema dominicano de reubicación infantil los hijos adoptados sin apellido se consideran en la mayoría de los casos como hijos de crianza. La relación entera se describe no sólo en el lenguaje del parentesco, sino más específicamente en el lenguaje de lazos paternos. En la mayoría de los casos el niño tildará de “mamá” o “papá” a los adultos que lo crían, y estos a su vez lo llamarán “mi hijo” o “mi hija”. El hijo de crianza también tildará de “hermanos” a los hijos biológicos

³⁸ Aparentemente hay excepciones a esta regla en cuanto a la educación de los hijos de crianza en la RD. La mayoría de los reubicados son niñas. Las familias rurales también reclutan varones para tareas agrícolas. Entrevistamos hombres que habían sido hijos de crianza en hogares rurales, y a muchachos que actualmente lo son. Estos niños rurales dijeron recibir buen trato pero no igual que él de los niños biológicos. Y es más probable que tales varones se manden menos a la escuela que las niñas (véase capítulo IV). Hay evidencia de un patron semejante con los varones *restavèk* en los campos de Haití.

de la familia. Hemos visto que *estas mismas prácticas prevalecen también en casos en que el hijo de crianza es un niño haitiano.*

Esta relación contrasta radicalmente con la modalidad de *trabajadora doméstica* o de *sereno* o de *jardinero*, relaciones en las cuales la familia desembolsa dinero pero no asume responsabilidad por la educación de la persona ni por la comida y alojamiento, a menos que no se haya acordado de manera explícita.

En nuestras entrevistas y observaciones no encontramos ninguna categoría cultural en la República Dominicana – por lo menos en zonas urbanas donde vive un 70% de la población – de un trabajador doméstico no-pagado, de edad pre-adolescente, que reside en la casa pero que no se reconoce como hijo de crianza³⁹.

En la mayoría de los casos dominicanos hay lazos de parentesco entra la niña y la familia que la cría. En tales situaciones es la abuela materna que muchas veces cría a la niña, aunque hay muchos casos en que la niña se reubica con una tía materna. Sin embargo hay también un gran número de casos, quizás un tercio de niños dominicanos reubicados, donde no existe ningún lazo de parentesco consanguíneo entre el niño reubicado y los adultos que lo crían. Aun en tales casos, sobretodo cuando el niño entra a la familia a temprana edad, el lenguaje de familia nuclear se utilizará.

La cuestión de los intermediarios que cobran dinero. No encontramos absolutamente ninguna evidencia de que operen intermediarios que cobran dinero para la reubicación de hijos de crianza en la República Dominicana. Esto contrasta con Haití, donde vimos evidencia de que, por lo menos en algunos casos entran intermediarios que cobran dinero por suministrar mano de obra infantil no-pagada a los hogares urbanos.

La cuestión de intercambios monetarios entre la familia que entrega y la familia que recibe un niño. Ni en los casos dominicanos ni en los casos haitianos encontramos evidencia de que sucedan transferencias monetarias entre la familia que entrega y la familia que recibe un niño en el momento en que se entrega y recibe el niño. En algunos casos en Haití, sobretodo en años recientes, el hogar que recibe el niño posiblemente pague una tarifa a un intermediario.

Obligaciones económicas recurrentes. En ninguno de los dos países existe una obligación por parte de los padres biológicos a mandar remesas mensuales para mantener el niño. Tanto en Haití como en la República Dominicana, si los padres biológicos viven en zona rural, se acostumbra que lleven obsequios de alimentos a los padres que cuidan el niño cuando vienen a visitar al niño. En los dos sistemas estos son regalos voluntarios, no pagos obligatorios o remesas. La práctica predominante en los dos países es que el hogar que recibe el niño asuma la responsabilidad completa de su mantenimiento.

Tanto en Haití como en la República Dominicana, existe un subtipo de reubicación infantil donde hay flexibilidad en ese respecto. Una pareja o una madre soltera que deja

³⁹ Unas cuantas personas discreparon. Durante una presentación preliminar de resultados en diciembre 2004 (véase Anexo V), miembros del público que conocían el tópico reportaron casas en que niños llegan de afuera para hacer trabajos domésticos gratuitos y se les manda a la escuela, pero que no reciben los mismos privilegios que los hijos de crianza.

el campo para buscar trabajo en la ciudad puede dejar un niño con los abuelos, por regla general los abuelos maternos. Si la madre carece de recursos no se espera que mande remesas constantes. Pero si encuentra trabajo que pague bien, se espera que mande ayuda económica para ayudar con el niño que dejó en el campo. La misma regla vale, *mutatis mutandis*, si el niño está con abuelos paternos o con otros familiares.

En la República Dominicana esta forma de reubicación infantil es algo nuevo, producto de las nuevas oportunidades para el empleo femenino urbano. En el sistema dominicano más tradicional, es el niño que va a la ciudad, y son los padres biológicos que se quedan en el campo.

¿Los hijos de crianza reciben trato distinto? Podemos hacer una pregunta algo cínica: ¿Hasta qué punto esta retórica de parentesco constituye una simple máscara para camuflajear el reclutamiento de mano de obra infantil? Si nos enfocamos en el trato que reciben los hijos de crianza en comparación con los hijos biológicos, existe una gama de tres modos de trato distintos que aparecieron en el curso de nuestras entrevistas.

1. Igual trato con los hijos biológicos.
2. Trato diferente pero aceptable. Por ejemplo, los hijos de crianza se mandan a la escuela pública más bien que a colegio privado. O se espera que hagan más mandados, que cuiden más a los niños, que hagan más trabajo de cocina u otras formas de mano de obra doméstica. Llevan ropa usada, etc. En esta segunda modalidad, se espera más del hijo de crianza que de los hijos biológicos del hogar. Sin embargo el niño puede estar mejor que con su propia familia biológica, por lo menos desde un punto de vista económico. Consideramos que tales diferencias no constituyen abuso infantil.
3. Trato abusivo. Por ejemplo, golpes constantes, abuso sexual, alimentación inferior con lo que sobra, no mandarlo a la escuela, etc. Las normas dominicanas vigentes considerarían que el no mandar el niño a la escuela constituye trato abusivo.

La mayoría de los dominicanos que entrevistamos sobre el tema aseveraron que por regla general el trato igual entre hijos biológicos e hijos de crianza era la norma empírica. Ello no sorprende, visto que un porcentaje alto de niños dominicanos reubicados viven con familiares cercanos, incluyendo abuelas que crían los hijos de sus propias hijas que trabajan en una ciudad lejana.

Pero los entrevistados dominicanos también admiten que hay muchos casos donde se da la opción 2 – es decir, trato diferente pero decente. Con mayor probabilidad se dará un trato educativo distinto en hogares clase media o alta que mandan sus propios hijos a estudiar en colegio élite caro pero que mandarán los hijos de crianza a un colegio menos caro.

En hogares pobres cuyos niños estudian en escuela pública el trato educativo diferencial entre hijos biológicos e hijos de crianza quizás no se dé con tanta frecuencia. En hogares pobres, cuando se trae un hijo de crianza de edad más avanzada (por ejemplo, de siete o de ocho años) con el propósito explícito de mano de obra doméstica, como cuidar niños más pequeños, aquel hijo de crianza puede tener más trabajo que los hijos biológicos. Existen, sin embargo, fuertes normas culturales de minimizar tal trato diferencial. (Hablamos aquí de la República Dominicana, no de Haití.)

La tercera situación, tratar de manera abusiva a un hijo de crianza, o impedir que vaya a la escuela, sucede. Pero es muy poco usual. En este sentido lo que oímos en entrevistas dominicanas sobre el trato de niños reubicados era muy distinto de lo que afirmaron los entrevistados haitianos, que hablaron con elocuencia del trato infrahumano que los sirvientes infantiles *restavèk* de Haití suelen recibir como patrón normal.

El tema del abuso sexual. Algunos entrevistados dominicanos mencionaron que las niñas adolescentes corren mayor riesgo de abuso sexual si son hijas de crianza y no parientes consanguíneos del que perpetra el abuso. El tema cultural de la trabajadora doméstica que es víctima de abuso sexual es muy frecuente en la sociedad dominicana, como en otras sociedades. La hija de crianza que no mantiene contacto frecuente con su familia está más expuesta a este peligro que la trabajadora doméstica pagada, muchas de las cuales vienen y se van cada día y más fácilmente dejan la casa en caso de trato abusivo.

COMPARANDO LOS NIÑOS RESTAVÈK HAITIANOS CON LOS HIJOS DE CRIANZA DOMINICANOS.

Semejanzas entre los dos países en la reubicación infantil.

Reubicación fuera de la casa. En los dos países los niños se reubican fuera de la casa en hogares donde no vive ningún padre biológico del niño. Esto constituye el rasgo central de los dos sistemas.

Costumbres más bien que leyes. En los dos países la reubicación infantil se realiza en base informal. El arreglo no viola las leyes de ninguno de los dos países, pero tiene carácter extralegal. Por regla general tiende a ser el equivalente tradicional de reubicación en hogares interinos más bien que la adopción legal.

Reglas financieras. No hay intercambio monetario entre la familia que entrega el niño y la que lo recibe en ninguno de los dos países. En los dos países la idea de vender el hijo de uno como mulo o cabra se percibe como conducta aberrante o criminal.

En los dos países por regla general el niño se reubica en un ambiente urbano. La movilidad social por regla general consiste en mudarse de zona rural a zona urbana.

Preferencia por las niñas. Como la necesidad de mano de obra doméstica juega un papel en la reubicación infantil, sobretodo en los hogares urbanos, existe mayor demanda para las niñas. En las zonas rurales existe cierta demanda para niños varones para ayudar en las tareas agrícolas.

Los niños más maduros se codician más que los recién nacidos. Como son las necesidades de mano de obra doméstica que juegan un papel en la reubicación infantil, la edad preferida en los dos países es de 7 a 8 años. Los adultos del “nido vacío,” personas más maduras cuyos hijos ya se fueron, pueden sentir la necesidad de compañía o de ayuda en las labores domésticas. Los hogares que aceptan niños por regla general prefieren un niño con edad suficiente para hacer trabajos útiles, pero no tan maduro que corre el riesgo de tener problemas de conducta o de ser demasiado independiente.

En los dos países por regla general los niños reubicados van a hogares de condiciones económicas más altas que la de los hogares que entregan el niño. En los dos países el concepto cultural tradicional insiste que la reubicación de un niño debe aportarle algún beneficio al niño reubicado. Ello presupone que el niño vaya a un hogar de mayores recursos. Hay excepciones importantes de los dos lados de la frontera. Por ejemplo, las madres que trabajan de manera itinerante y que colocan sus niños con sus abuelos están dejando los niños en una casa de estatus económico comparable. O un niño haitiano puede vivir con una tía o una abuela vieja no lejos de su propia casa para que ésta esté acompañada. Sin embargo los niños por regla general se reubican en hogares donde gozarán de ventajas materiales, de movilidad social, y de la oportunidad de asistir a la escuela.

En los dos países por regla general se mantiene contacto con los padres biológicos. Se espera que el niño reubicado mantendrá algún contacto con sus padres biológicos. O el niño visitará a sus padres, o los padres visitarán la casa donde vive.

En ninguno de los dos países se espera que los padres biológicos manden dinero para ayudar a mantener el niño. Una vez que el niño se haya reubicado, la familia que lo cría se hace responsable del mantenimiento económico del niño. A veces los padres biológicos de zonas rurales traen productos agrícolas como regalos. Pero son regalos voluntarios más bien que pagos para el mantenimiento del niño.

En los dos países los padres biológicos tienen derecho de terminar el arreglo. La razón más frecuente que motiva esto probablemente sea el abuso infantil. Pero también hay casos en que los padres biológicos sencillamente cambian de idea y desean recuperar su hijo. O puede ser que de repente necesiten el niño en su propia casa. O quizás su situación económica haya mejorado y pueden mantener el niño en su propia casa.

En los dos países se espera que el niño haga trabajo doméstico. La expectativa del trabajo doméstico incumbe tanto a los hijos biológicos como a los hijos reubicados. Se alega que los niños reubicados hacen más trabajo doméstico que los hijos biológicos, aunque tal caso no se da siempre.

En los dos países se hace hincapié sobre la obligación del hogar que recibe el niño de mandarlo a la escuela. En los dos países la reubicación de niños campesinos en hogares urbanos se percibe como estrategia educativa por parte de los padres campesinos de pocos recursos, y también como estrategia de movilidad social.

Mantenimiento del niño. Aparte de la educación, también se espera que los hogares que reciben el niño den comida, alojamiento, ropa, y cuidado médico – es decir, que los adultos que reciben el niño asuman la responsabilidad de criarlo.

Tendencias paralelas. Aparte de las reglas tradicionales de reubicación infantil en los dos países, hay otras tendencias sociales más amplias que están ejerciendo un impacto obvio sobre los dos sistemas de reubicación infantil. La primera tendencia es la urbanización. Con su tasa cada vez mayor y ya irreversible, la urbanización ejerce un impacto fuerte tanto sobre la oferta como sobre la demanda de niños rurales, y sobre la magnitud de la demanda urbana por niños reubicados. La segunda tendencia es la cada vez mayor dificultad que enfrentan los hogares menos pudientes de los dos países de

poder pagar sirvientas, una tendencia que los inclina a considerar la opción de niños reubicados para sus necesidades de mano de obra doméstica.

Diferencias entre los dos países en la reubicación infantil.

Como vimos los dos países comparten prácticas culturales asociadas con la reubicación de los niños. Estas semejanzas constituyen un punto de partida conceptual para luego observar las diferencias que han surgido entre los dos sistemas. Hemos visto en el curso de nuestra investigación que los dos sistemas de reubicación infantil han cogido distintos rumbos evolutivos.

El sistema dominicano de reubicación infantil utiliza lenguaje familiar. Como ya vimos los hijos de crianza dominicanos por regla general llaman los adultos que los crían “mamá” y “papá”, aun cuando no hay una relación biológica. El sistema haitiano también utiliza lenguaje de parentesco, pero utiliza la terminología más distante de parentesco colateral, *matant* (“tía”), o de parentesco ritual, *marenn* (“madrina”) en vez de “mamá”. Hasta cierto punto esto refleja la práctica de reubicar niños haitianos con miembros más distantes de la familia extendida y con madrinas. Sin embargo es posible que estas diferencias terminológicas también reflejen diferencias reales en el trato, sobretodo cuando los niños se reubicar con parientes más distantes o con desconocidos.

La educación de los niños reubicados. Existe evidencia de que la obligación de mandar los niños reubicados a la escuela se respeta más en la República Dominicana que en Haití. Aun en la República Dominicana sucede a veces el fenómeno de hijos de crianza que no asisten a la escuela, sobretodo con niños campesinos varones. Sin embargo la gran mayoría de niños reubicados en hogares dominicanos sí asisten a la escuela, y existe gran presión social para mandar los hijos de crianza a la escuela. Existe presión social también sobre las familias haitianas de mandar los niños *restavèk* a la escuela, sobretodo en zonas urbanas. Sin embargo muchísimos niños *restavèk* en Haití no asisten a la escuela, y si asisten, casi siempre van a escuelas inferiores o a tandas por la tarde o la noche que duran poco.

El hecho de que un mayor porcentaje de hijos de crianza dominicanos asisten a la escuela se debe en parte a la disponibilidad mayor de escuelas públicas gratuitas en la República Dominicana. La mitad de los niños haitianos de edad escolar no asisten a la escuela, y de los que asisten a las escuelas primarias, menos de un 10% asisten a las escuelas públicas. En cambio un 70% de los niños dominicanos que asisten a la escuela van a escuelas públicas. En vista de tal diferencia entre los dos países en cuanto a la disponibilidad de escuelas públicas, no debe sorprender que los pobres urbanos de Haití se inclinan menos que las familias dominicanas a mandar los niños reubicados a la escuela.

Visiones distintas: explotación infantil vs. compasión hacia el niño. Las explicaciones dominicanas de la reubicación infantil hacen hincapié sobre las ventajas que reciben los niños. Este sistema criollo de hijos de crianza se describe como elemento benigno en su cultura, una respuesta positiva a los problemas de la pobreza o del acceso limitado a la educación. Tal versión benigna del sistema también se promulgaba en Haití, sobretodo con niños reubicados con familiares cercanos o con familias urbanas de confianza. Formas humanitarias de reubicación infantil definitivamente existen en Haití hasta hoy en día.

Como vimos, sin embargo, ya existe un subgrupo de niños haitianos reubicados que se tratan de manera abierta como sirvientes infantiles no-pagados más bien que como hijos de crianza. A diferencia de las explicaciones dominicanas sobre la reubicación infantil, el tema del niño abusado domina las explicaciones haitianas hasta el punto de que el niño abusado ya goza (o sufre) de una etiqueta especial: *restavèk*. A veces hasta se les llama en creol *ti sklav*, esclavitos. No encontramos ningún término negativo parecido en lenguaje dominicano. El “abusado niño reubicado” no constituye una reconocida categoría cultural del lado dominicano de la frontera, a diferencia de los haitianos, que automáticamente asocian el niño *restavèk* con pobreza por parte de la familia que lo envía y explotación humillante de niños por parte de la familia que lo recibe.

Otra diferencia se detecta en la distinción entre cálculos a corto plazo vs. cálculos a largo plazo. Las familias dominicanas nos hablaban de las ventajas a largo plazo del hijo de crianza: apoyo en la enfermedad o la vejez. En cambio, la explotación de los niños que se da en el sistema haitiano de *restavèk* da indicios de un cálculo cultural que enfoca las ventajas a corto plazo de la mano de obra infantil más bien que una relación a largo plazo con el niño.

¿Por qué los dos sistemas cogieron por rumbos tan distintos? Los distintos niveles de pobreza entre los dos países juegan un papel, al igual que las diferencias en sus sistemas de clase. A diferencia de la República Dominicana, la situación económica de Haití ha ido solo loma abajo, sobretodo desde los inicios de los años 1990, y sobretodo en zonas rurales. Además, Haití sigue dividido en clases cerradas, con muy poca clase media, a diferencia de la República Dominicana. Y los barrios urbanos pobres que han florecido desde hace unos 20 años han quedado mayormente sin servicios o infraestructura públicos.

Los niños de casas pobres, sobretodo en zonas rurales, no tienen acceso a una educación formal. Es decir hay fuerzas económicas que generan tensiones serias tanto en los campos como en las ciudades de Haití. Son estas fuerzas las que han engendrado una forma de reubicación infantil en que el niño pierde contacto con sus padres y por ende pierde las protecciones que siguen vigentes en el sistema dominicano. Hace tiempo que desaparecieron aquellas costumbres de entregar niños a familias urbanas pudientes de confianza. Ya muchos niños haitianos se reubican con desconocidos, con hogares pobres urbanos dentro de barrios urbanos turbulentos. En cambio, vimos que en la zona fronteriza los niños haitianos que se reubican con familias dominicanas por regla general van a casas clase media. Se trata de familias mucho más pudientes que las familias de Cité Soleil, Carrefour, o Belaire.

LA REUBICACIÓN DE LOS NIÑOS HAITIANOS EN HOGARES DOMINICANOS.

Hasta ahora hemos enfocado la reubicación infantil dentro de cada país. Pero el presente estudio también tocó el tema de un nuevo sistema bi-étnico mediante el cual se reubican niños haitianos con hogares dominicanos.

La reubicación de niños haitianos con dominicanos constituye un subsistema.

Hoy por hoy hay menos niños dominicanos disponibles para la reubicación en hogares dominicanos, pero hay más niños haitianos disponibles. Los hogares dominicanos ya

empezaron a reclutar niños haitianos como hijos de crianza. Tal reubicación de niños haitianos los integra dentro del pre-existente sistema dominicano.

Cada grupo nacional sigue sus propias reglas. Los dominicanos tienen sus propias reglas tradicionales en cuanto a la reubicación infantil. Y son aquellas reglas, costumbres, y tradiciones dominicanas que gobiernan el trato de niños haitianos, más bien que las reglas haitianas. De hecho, la mayoría de los dominicanos ni saben de las prácticas haitianas. Los haitianos que entregan sus niños para reubicación en hogares dominicanos vienen de una cultura ajena. Son las reglas del juego dominicanas que se hacen cumplir.

¿Por qué comenzaron los dominicanos a adoptar hijos de crianza haitianos? Por regla general los haitianos dicen que preferirían colocar sus niños en hogares haitianos más bien que en hogares dominicanos. Aunque los dominicanos sean más pudientes, hay factores desconocidos, y los haitianos temen perder contacto con los niños reubicados. Por su lado los dominicanos aseveran que es más fácil integrar un hijo de crianza dominicano dentro del hogar; hay diferencias de lenguaje y cultura en el caso de un niño haitiano.

Oferta reducida. ¿Por qué, entonces, comenzaron los dominicanos a interesarse por los niños haitianos? En décadas recientes la disponibilidad de niños dominicanos ha disminuido. La proliferación de las escuelas públicas gratuitas en zonas rurales dominicanas acaba con un motivo principal de reubicación infantil. Es más, la población rural dominicana ha disminuido de manera significativa. A diferencia de Haití, menos de un tercio de la población dominicana vive en zonas rurales. Estas dos tendencias – escuelas rurales y el éxodo rural – han disminuido el fenómeno otrora frecuente de reubicación de los niños rurales en hogares urbanos para fines educativos.

Demanda aumentada. Por otro lado la demanda por los hijos de crianza o se mantiene constante o aumenta. La urbanización cambia el carácter de la mano de obra doméstica por la cual se valorizan los niños. Todavía hay niñas rurales que buscan agua o leña, y muchachos rurales que trabajan en los campos o que cambian de un potrero a otro el ganado de la familia, o lo llevan a tomar agua. En cambio, en zonas urbanas hay una demanda creciente por la mano de obra doméstica. Barrer, trapear, lavar ropa, trabajar en la cocina, cuidar los niños, e ir al colmado de la esquina siguen siendo tareas que se espera de los niños de edad escolar. Algunas tareas son solo para las niñas. Hay por lo tanto mayor demanda por niñas que por varones para necesidades laborales urbanas.

En breve, la oferta de niños dominicanos ha disminuido mientras la demanda por hijos de crianza es constante o en vías de aumento. Una oferta nueva de niños ya se ha abierto: hay centenares de miles de haitianos que viven en la República Dominicana. Además, hay muchos niños haitianos disponibles en las zonas fronterizas y hasta en los mercados (véase Capítulo IV).

Disminución de la oferta de sirvientas domésticas dominicanas. La trabajadora doméstica, aquella sirvienta que cocina, lava y plancha, cuida los niños, y hace otras tareas domésticas, sigue siendo una figura visible en zonas urbanas de la República Dominicana. La mayoría de los hogares clase media tienen una trabajadora doméstica. Para los arquitectos dominicanos el “cuarto de servicio” sigue siendo un elemento tan esencial como un cuarto de lavar ropa en cualquier apartamento o condominio nuevo. Sin embargo hay cada vez menos muchachas dominicanas dispuestas a trabajar por los

sueldos bajos que por regla general se les paga a las trabajadoras domésticas. Con la proliferación de las zonas francas las mujeres encuentran empleo más lucrativo.

Esta disminución de la trabajadora doméstica ha provocado dos respuestas. Por un lado hay la muchacha haitiana dispuesta a hacer trabajo doméstico. Por otro es la hija de crianza que hace trabajo doméstico a cambio de educación. Esta última es la opción preferida por hogares más pobres incapaces de satisfacer las necesidades económicas de la trabajadora doméstica.

La trabajadora doméstica haitiana ya viene reemplazando la dominicana en algunos lugares. Se nota un cambio parecido también en la oferta y la demanda de hijos de crianza, aunque todavía la trabajadora doméstica haitiana se ve más que la hija de crianza haitiana. Pero en términos generales algunos dominicanos de zona urbana ya cuentan con hijos de crianza para el trabajo doméstico, sobretudo por causa de la merma en la disponibilidad de trabajadoras domésticas.

Diferencias regionales. No se nota todavía una presencia fuerte de niños haitianos reubicados como hijos de crianza en hogares dominicanos. Se ve más en zonas fronterizas, menos en otras regiones. Por ejemplo, se nos dijo que la mayoría de los hogares en el pueblo fronterizo de Restauración ya tienen niñas haitianas trabajando como sirvientas domésticas pagadas, y que muchos hogares ya tienen hijos de crianza haitianos.

¿Por qué escoger un hijo de crianza haitiano más bien que una trabajadora doméstica haitiana? En zonas fronterizas la opción del hijo de crianza haitiano cuesta menos que pagar una trabajadora doméstica más madura. La zona fronteriza de la República Dominicana es de las más pobres del país. Son pocas las familias que pueden pagar el sueldo de una trabajadora doméstica dominicana. La trabajadora doméstica haitiana está dispuesta a trabajar por la mitad del precio. Y aquellos que no pueden pagar ni esa suma pueden considerar la opción de una hija de crianza haitiana. Hay muchos niños haitianos disponibles en zonas fronterizas.

A diferencia de las zonas fronterizas, en Santo Domingo o Santiago hay más renuencia en cuanto a la opción de un hijo de crianza haitiano. En zonas fronterizas la transición de niño dominicano a niño haitiano resulta más fácil por varias razones. Por causa de la fuerte presencia haitiana, hay más roce entre dominicano y haitiano en la zona fronteriza. Allá los haitianos no constituyen aquella turba extranjera tan misteriosa y peligrosa que se teme en los bateyes o en los barrios de la capital. Es más, el fenómeno de parejas interétnicas en zonas fronterizas engendra un ambiente social más abierto que en Santo Domingo a la opción de hijos de crianza haitianos.

La desventaja principal del niño haitiano. La desventaja principal del niño haitiano se observa en su condición legal ambivalente. Por regla general no tiene acceso a un acta de nacimiento dominicana, aunque haya nacido en la República Dominicana. Sin acta de nacimiento dominicana, el niño haitiano no tiene acceso a oportunidades educativas más avanzadas. Tampoco pueden conseguir una cédula, el documento de identificación que se da a los 18 años de edad y que constituye la base de derechos civiles y económicos en la República Dominicana. Se nos dijo que muchos hogares dominicanos prefieren un hijo de crianza dominicano específicamente por causa de tales problemas legales. A pesar de tales problemas, la cada vez mayor escasez de niños dominicanos motiva la adopción de niños haitianos.

¿Por qué un haitiano reubicaría su hijo con dominicanos más bien que con haitianos? Ya dijimos que los padres haitianos prefieren reubicar sus niños en hogares haitianos. Sin embargo, en vista de la pobreza, la reubicación de un niño en un hogar dominicano ofrece mayores oportunidades de ascenso socioeconómico.

Por ejemplo, según entrevistados dominicanos, entregar tu hija a alguien fuera de la familia aumenta el peligro de abuso sexual. En cambio, una mujer haitiana en Elías Piña señaló que la reubicación de una niña haitiana en una casa dominicana podría *disminuir* el peligro de abuso sexual, mayormente por razones económicas. Indicó que una niña haitiana de familia pobre corre el riesgo de recurrir al trabajo sexual, mientras su reubicación con una familia dominicana clase media podría reducir la probabilidad de tal opción. De la misma manera, según esta señora, un niño haitiano en casa dominicana difícilmente recurriría al robo como manera de ganarse la vida.

¿Cuál juego de reglas utilizan los dominicanos con niños haitianos? Los dominicanos que aceptan un niño haitiano dentro de su familia lo hacen a base de sus propias reglas culturales. Nuestras entrevistas y observaciones nos permiten plantear que los dominicanos por lo general siguen las mismas reglas con un hijo de crianza haitiano que con un hijo de crianza dominicano.

Acusaciones falsas en cuanto a la conducta dominicana. Una persona capitalense involucrada en la defensa de los derechos humanos haitianos en la República Dominicana aseveró que en las zonas fronterizas cantidades grandes de niñas haitianas viven como presas en hogares dominicanos, que las utilizan como esclavas domésticas y sexuales. Nuestras entrevistas y observaciones, tanto en zonas fronterizas como en otros lugares, nos obligan a poner en duda tales acusaciones. Por cierto, ya admitimos que los hijos de crianza en la República Dominicana pueden recibir trato un poco diferente que los hijos biológicos, y que existe abuso infantil en el país. Pero eso vale tanto para un hijo de crianza dominicano como para un hijo de crianza haitiano. A falta de evidencia al contrario, concluimos que los dominicanos tratan sus hijos de crianza haitianos igual que sus hijos de crianza dominicanos.

¿Existe una trata comercial de niños o menores de edad haitianos en la República Dominicana? No se hace ningún pago cuando un niño entra como hijo de crianza en un hogar dominicano. Se nos dijo repetidas veces: Nadie, ni dominicano ni haitiano, “vende” su hijo a un hogar dominicano. La mera idea causó asombro cuando hicimos la pregunta en entrevistas con dominicanos. Tampoco existe un sistema explícito de trata de niños que procure niños haitianos para hogares dominicanos. El sistema más importante de tráfico y trata de personas es él que ya describimos: aquel sistema que canaliza mano de obra haitiana a los cañaverales dominicanos. Es un sistema orientado hacia adultos, no niños. Y es un sistema mayormente de tráfico voluntario, no de trata bajo coerción.

La trata de niños haitianos entre la población haitiana que reside en la República Dominicana. Como se ventiló en páginas anteriores (véase Capítulo IV sobre la trata y el abuso de niños), descubrimos evidencia de que existen patrones de reclutar niños haitianos desde Haití para reubicación en hogares haitianos en la República Dominicana como sirvientes infantiles *restavèk*. También descubrimos evidencia de que se reclutan niños *restavèk* desde Haití para que vengán a generar dinero para adultos haitianos, como mendigos, limpiabotas, o trabajadores agrícolas. Entran a veces

intermediarios en este negocio. Estas maniobras económicas atraen traficantes y tratantes, al igual que lo que ya se observa en el reclutamiento de niños para hogares en Puerto Príncipe. Sin embargo no encontramos evidencia de que buscones o tratantes dominicanos participen en estas maniobras, las cuales siguen siendo más bien maniobras internas a la comunidad haitiana. Los pocos dominicanos que entran en el sistema son mayormente chóferes de carro que transportan los inmigrantes de manera ilegal dentro de la República Dominicana, y los militares que exigen o aceptan dinero para dejar que sigan su ruta.

Las adopciones internaciones en la República Dominicana. Tenemos que corregir y suavizar una aseveración anterior en cuanto a la supuesta ausencia de “ventas de niños” en la República Dominicana. Algunas personas entrevistadas hicieron mención de una “venta de niños” que consideraban una barbaridad. Una señora dominicana hizo alusión al dinero que se paga en las adopciones internacionales.

“Yo lo he oído mencionar. Y dominicano' lo han hecho también. No lo he visto pero me lo han dicho. En el dominicano se ha visto poco eso. Pero también se oye mencionar. Lo' padre que compran el niño se lo llevan p' afuera. Y uno no lo ve ma. Porque si esa gente e' mala no se lo enseña. Y máximamente si fue que dio su dinero, porque ese niño así no lo van a poner que su gente lo vean. Una gente buena siempre se lo lleva a su mamá.”

Por supuesto, la práctica bárbara a la cual se hace alusión es la de las parejas extranjeras que le pagan dinero a una agencia para adoptar a un niño dominicano y llevarlo a su propio país – es decir, el sistema de adopciones internacionales. La señora lo menciona como si fuera una costumbre salvaje que trata al niño como un objeto comercial y lo separa de manera permanente de sus padres. Si la “trata de niños” consiste en el intercambio de dinero entre el que recibe un niño y el que lo da, entonces los profesionales preocupados con esta trata de niños deben dirigir su atención a los circuitos internacionales de adopción más bien que a las tradiciones de reubicación infantil de las familias dominicanas o haitianas.

CAPÍTULO VII: CAÑAVERALES Y BATEYES

EL LAZO ENTRE EL AZÚCAR Y EL TRÁFICO DE PERSONAS

Existen circuitos bien organizados para llevar braceros haitianos a los cañaverales dominicanos. La industria azucarera dominicana de hecho depende completamente de la mano de obra ilegalmente importada, incluyendo braceros menores de edad. Depende también de los traficantes para reclutar y transportar los inmigrantes haitianos.

Antecedentes históricos. El destino de los inmigrantes haitianos cambió cuando los gobiernos dominicano y haitiano dejaron de organizar el flujo de braceros haitianos. Cuando los gobiernos de Trujillo, Balaguer y (del lado haitiano) los Duvalier organizaban el flujo de braceros, casi no había tráfico de braceros. El gobierno haitiano reclutaba y transportaba haitianos jóvenes a la frontera. Los braceros pasaban varios meses en los cañaverales dominicanos y regresaban a sus casas al terminar la zafra.

Aparición del tráfico de personas. Al desaparecer los Duvaliers, el flujo organizado de mano de obra cesó. Desde aquel momento la industria azucarera entera, desde los ingenios hasta los braceros, acudió al tráfico trans-fronterizo de personas. Los gerentes dominicanos de los ingenios y los potenciales braceros haitianos se encontraron a la merced de dos tipos de actores codiciosos y por regla general malsanos: (1) el traficante trans-fronterizo, tratante en personas, y (2) el soldado armado y uniformado cuyo permiso y codicia facilitó el movimiento trans-fronterizo ilegal de mano de obra.

La gran mayoría de los traficantes son haitianos. La gran mayoría de los militares involucrados son dominicanos; la policía fronteriza haitiana y la presencia militar haitiana desaparecieron casi por completo con la caída de Duvalier en el año 1986. Los dominicanos y los haitianos ya ven como normal la dependencia de la industria azucarera dominicana del tráfico ilegal de mano de obra. Por ejemplo, el Consorcio Azucarero Central, un grupo guatemalteco de inversionistas que actualmente maneja el Ingenio Barahona, necesita unos 1,200 braceros cada año. Los braceros son todos haitianos, muchos de ellos inmigrantes recientes.

LOS INMIGRANTES

Un estudio excelente sobre los braceros en los bateyes de Barahona se llevó a cabo bajo los auspicios de Plataforma Vida y GARR, y bajo la supervisión del Padre Pierre Ruquoy, CICM, un sacerdote Missionhurst de Bélgica, que vive y trabaja en los bateyes de Barahona. Dicho estudio, *Tras las Huellas de los Braceros*, publicado en el año 2002, se basa en una encuesta de 815 braceros en los bateyes de Barahona.⁴⁰

Lugar de origen. Los *bateyes* de Barahona atraen haitianos de todas partes del país. Solo la mitad de los inmigrantes vienen del sur de Haití. Varios entrevistados vinieron de la Isla de la Tortuga y de Port de Paix en la costa norte de Haití. La industria azucarera dominicana entera, incluyendo los ingenios de la costa norte, utiliza la corriente migratoria de braceros haitianos que entran en el país por la región de Barahona. Estos

⁴⁰ Muchos estudios tratan de los *bateyes*, las comunidades asociadas con los cañaverales. El primer estudio multidisciplinario del *batey* fue el estudio de Moya Pons *et al* (1986)

circuitos sureños son los más viejos. Las rutas migratorias del norte que llevan inmigrantes a la zona de Santiago son mucho más recientes y traen un volumen de inmigrantes mucho menor que las rutas sureñas, sobretodo cuando se trata del reclutamiento de braceros.

La edad de los inmigrantes. Según la encuesta de Barahona, solo un 3% de los braceros haitianos tenían 15 años o menos. El próximo grupo eran los que tenían entre 16 y 25 años. Constituían un 34% de los braceros. Para los estudios de la trata de personas, la línea divisoria clave es la edad de 18 años. Si extrapolamos cifras del grupo 16-a-25 y las juntamos con los de 15 años o menos, calculamos que más o menos uno de cada diez braceros haitianos es un menor de menos de 18 años. Esto significa que el flujo que suministra mano de obra haitiana a la industria azucarera dominicana incluye una corriente anual de niños haitianos ilegalmente traficados. No existe evidencia de que los traficantes busquen niños explícitamente para la zafra. Pero sí sabemos que hay menores de edad que entran en la colada.

La cuestión del género. Todos los braceros entrevistados en el aludido estudio eran hombres. Hay mujeres también que se juntan a los grupos que cruzan la frontera dominicana desde la cordillera haitiana Massif de la Selle, pero constituyen una minoría.

Antecedentes ocupacionales. En la encuesta de los bateyes de Barahona, ocho de cada 10 inmigrantes reportaron ser agricultores en Haití. Uno de cada diez eran albañiles, una destreza que eventualmente los liberará de los cañaverales para trabajar en la mejor pagada industria de la construcción. También había maestros, estudiantes, y otras ocupaciones representados en la muestra de la encuesta. Este último grupo incluyó casos de engaño en el reclutamiento, uno de los criterios que define la trata de personas. Entrevistamos braceros haitianos en los bateyes que no tenían antecedentes agrícolas y que afirmaron que los traficantes los reclutaron sin decirles que iban a trabajar en los cañaverales.

La educación. De cada 10 entrevistados, 6 nunca habían asistido a la escuela y admitieron no saber leer y escribir.

Motivos del viaje. Como ya se sabía, la mayoría vinieron por razones económicas, muchos con la intención de pasar poco tiempo en los cañaverales. Varios explicaron que necesitaban fondos para mandar sus hijos a la escuela en Haití. Otros necesitan dinero para casarse en Haití o financiar otros proyectos personales en sus hogares. Algunos dejaron Haití por una crisis económica – pérdida de cosecha, robo de ganado, endeudamiento comercial. Otros vinieron huyendo la turbulencia política. Y aun otros vinieron en busca de familiares que habían venido antes. Este último motivo tiene significado especial.

Para un haitiano que llega la República Dominicana, una red de familiares ya establecidos constituye su mejor garantía de lograr abandonar los cañaverales y encontrar un nicho económico más cómodo. Si tienes familiares o por lo menos amistades de tu región, con mas probabilidad podrás liberarte de los cañaverales. Si no, corres el riesgo de pasar muchos años picando caña. Entrevistamos haitianos que lograron irse de los cañaverales y encontrar empleo en la construcción o el turismo. Hablaron despectivamente de otros haitianos cuya falta de inteligencia o imaginación los condenaba a una vida en los cañaverales.

Metas a corto plazo. Pocos consideran la vida de los cañaverales como carrera a largo plazo. Es más bien un paso interino hacia una mejor situación económica en Haití, o hacia trabajo mejor pagado en la industria de la construcción, en el turismo, o como sereno, tres nichos en los cuales los haitianos juegan un papel cada vez más importante en la República Dominicana.

Antecedentes en la caña. Dos tercios de los braceros afirmaron haber picado caña en años anteriores – en algunos casos desde los años 1950. Solo un tercio lo hacía por primera vez. Es decir, a pesar de las expectativas de mejoramiento, hay haitianos que acaban pasando gran parte de su vida en los cañaverales. Se supone que los encuestados que llevaban años en la caña son moradores a largo plazo de los bateyes. Pocos cruzan la frontera año tras año para picar caña.

LOS TRAFICANTES

Hay distintos términos que los investigadores han aplicado a los traficantes haitianos⁴¹. La palabra que más se oye entre los haitianos en la República Dominicana es *boukong*, la versión creol de la palabra dominicana *buscón*, es decir, una persona que “busca”. En el español dominicano la palabra indica un papel genérico, una persona que facilita la actividad de otro. El *buscón* procura productos agrícolas para los intermediarios, te ayuda a conseguir una licencia de manejar o un pasaporte, o a pasar tu mercancía por la aduana con más rapidez y menos costo. En el presente informe el *boukong* es aquel intermediario, casi siempre haitiano, que recluta otros haitianos para emprender un viaje clandestino a la República Dominicana.

Dos tipos de *boukong*. Vimos dos categorías distintas de *buscón* del lado dominicano de la frontera: (1) el *buscón* – traficante y (2) el *buscón*-contratista. El *buscón* traficante te guía a través de la frontera y te deja del otro lado, o por tu cuenta o en manos de otro *buscón*.

El *buscón*-contratista, en cambio, trabaja por alguien en la República Dominicana, en este caso los ingenios. Los dominicanos que necesitan mano de obra mandan sus propios *buscones* a aquellos lugares en la República Dominicana donde se sabe que los *buscones* traficantes dejan los recién llegados haitianos desempleados. El *buscón* traficante recluta braceros potenciales, cobrando por guiarlos a través de la frontera. El *buscón* contratista, en cambio, recibe dinero de una compañía que necesita mano de obra. El *buscón* traficante funciona en los dos países y cruza la frontera. El *buscón* contratista puede cruzar la frontera, pero hoy por hoy suele quedarse más bien dentro de la República Dominicana.

El *buscón* traficante y el *bya*. Para aumentar su ingreso, el *buscón* traficante casi nunca cruza la frontera con solo una o dos personas. Más bien organiza un “*bya*”, es decir, un “viaje” pronunciado de manera creolizada. La palabra *bya* hoy por hoy tiene un significado especializado. Es un viaje ilegal que por regla general se hace en parte por vehículo. En la zona de Barahona el *bya* incluye también un viaje trans-fronterizo nocturno a pie, a través de los bosques de pino donde la frontera haitiana más se extiende hacia el oriente dentro de territorio dominicano. El *bya* trans-fronterizo típico tiene menos de doce personas; el viaje nocturno es arduo y peligroso, y hay que estar

⁴¹ Véase la discusión lingüística en la sección sobre inmigrantes y traficantes en el capítulo IV.

evadiendo militares dominicanos fronterizos⁴². En cambio, dentro de la República Dominicana, el *bya* motorizado del buscón contratista fácilmente tiene 80 ó 100 personas.

Distintos modos de cobrar. El buscón traficante cobra una tarifa, que hay que pagar por adelantado, a los haitianos que desean emigrar. La tarifa cubre los servicios del buscón, el transporte por vehículo hacia el punto de cruce clandestino de la frontera, una comida al llegar al destino, y (por lo menos en principio) cualquier pago que se haya acordado con los militares dominicanos de la frontera. Las historias que oímos indican que hay buscones que no hacen acuerdos con los militares dominicanos, y hay momentos de peligro al cruzar la frontera.

En cambio el buscón contratista dentro de la República Dominicana genera sus ingresos de la compañía, que le paga por cabeza reclutada. Al llegar a los puntos de concentración, los emigrantes muchas veces tienen que defenderse por sí solos. En algunos casos el buscón trans-fronterizo “los vende” a un buscón contratista local. Aquel traficante trans-fronterizo ya cobró su dinero de sus clientes. Pero intentará aumentar sus ingresos cobrándole al buscón contratista una comisión adicional por cabeza por los haitianos que les entrega para su ingenio. Un contratista veterano se negará a pagar. Sin embargo, si el buscón trans-fronterizo trae una cantidad grande de potenciales braceros, y si hay competencia entre los buscones de distintos ingenios, el contratista se verá motivado a ofrecerle un incentivo al buscón trans-fronterizo para que le “venda” sus braceros a él y no a otro. Se trata de una bonificación quizás de mil o dos mil pesos dominicanos.

Sincronización del *bya* con la zafra. Viajes ilegales de haitianos a través de la frontera ya se hacen durante todo el año. Pero el mayor volumen migratorio sigue cruzando en épocas de alta demanda laboral por parte de la industria azucarera. Los ingenios del este (por ejemplo, La Romana, Boca Chica, Consuelo) y del norte (Puerto Plata) dependen de la lluvia. Para ellos la zafra comienza en los meses de noviembre o diciembre. En Barahona, en cambio, hay riego, instalado por la compañía norteamericana que introdujo la producción azucarera en la zona a principios del siglo XX. En Barahona la zafra empieza en la primavera más bien que en el invierno.

Sin embargo la misma ruta, la trayectoria sureña que pasa por Puerto Escondido, surte braceros tanto a los ingenios del este o del norte como al ingenio de Barahona. Por lo tanto durante todo el año hay un flujo de haitianos jóvenes a través de esta puerta de entrada. Los que entran en el otoño o el invierno van al este o al norte. Los que llegan en la primavera se mandan a los bateyes de Barahona. De los 680 braceros entrevistados en el aludido estudio de GARR (2001), un 22% llegó en marzo, un 35% en abril, y un 33% en mayo.

Compañeros de *bya* del mismo pueblo. En la mayoría de los casos, los miembros de un *bya* trans-fronterizo vienen de la misma zona dentro de Haití. Ello se debe al sistema de reclutar mano de obra. Por regla general el buscón busca clientela en su región natal donde goza de redes ya establecidas de familiares y amigos. Para aumentar su alcance geográfico, el buscón puede valerse de otra gente en su región para reclutar gente para su *bya*.

⁴² Nuestras investigaciones en el norte de Haití detectaron el uso de *bya* pequeños, pero algunos *bya* norteños tienen hasta 24 personas según nuestras entrevistas con *boukong* e inmigrantes del norte.

Lanzamiento del *bya* típico. Varios entrevistados de los bateyes de Barahona nos explicaron el proceso. El *bya* se fija para tal día en tal pueblo y en tal casa. El buscón espera ahí los que él mismo reclutó y los que reclutaron sus ayudantes. Estos dejan los clientes en la casa, cobran la tarifa por cabeza que se acordó con el buscón, y se retiran.

Algunos jóvenes entrevistados en Barahona eran oriundos del norte de Haití, uno de la lejana Isla de la Tortuga. El *bya* empezó en Gonaives. Los participantes llegaron con maletas pequeñas, una muda de ropa, buenos zapatos de caminar, un bultito de pan y otros alimentos, y la suma de dinero acordado con el buscón. Al llegar al punto de encuentro, los viajeros le entregaron el dinero al buscón. El grupo entero viajó en vehículo a Puerto Príncipe y luego otros vehículos los llevaron a un lugar fronterizo. Ahí empezó el viaje a pie para cruzar la frontera.

El *chef panyol* (militar dominicano) – la fase más peligrosa del *bya*. La palabra *chef* (“jefe”) se usa en creol como término genérico para soldado, policía, o cualquier otro agente armado y uniformado. Con la caída de Duvalier, la presencia gubernamental desapareció casi por completo de las zonas fronterizas del lado haitiano, excepto en los cruces legales. Por lo tanto el único agente uniformado que el traficante y sus clientes corren el riesgo de encontrar es el *chef* dominicano.

El momento más peligroso del viaje sucede al acercarse los viajeros a los cuarteles dominicanos. Los soldados tienen armas largas automáticas y perros cuyos ladridos delatan la presencia de un *bya*, un momento muy peligroso. Si el buscón acordó un pago de antemano con los soldados, pasan sin problema. Pero en viajes más pequeños de haitianos de pueblos lejanos, es menos probable que el buscón haya hecho acuerdos preliminares con los militares dominicanos. A tales grupos les incumbe pasar desapercibidos. Si caen en manos de los soldados, se les quita cualquier dinero que les queda al igual que cualquier ropa atractiva. Los que andan con buenos zapatos pueden perderlos a cambio de sandalias rotas. Luego los soldados a veces dejan que entren en la República Dominicana más bien que devolverlos a Haití.

La ruta de mayor tránsito. Este viaje a pie a través de la frontera del sur a veces pasa por la sierra del Massif de la Selle. Hay muchos puntos de entrada, pero uno de los más transitados pasa por el cuartel de El Aguacate. Por regla general el buscón y sus clientes pasan a unos kilómetros del puesto de guardias. Muchos prefieren hacerlo de noche para pasar más desapercibidos.

El viaje termina en “Polkondí”, la pronunciación creol del pueblo dominicano de Puerto Escondido. Varios entrevistados lo señalaron como el punto donde el buscón cumplió con su compromiso y deja sus clientes. Queda a unos 10 kilómetros al este del puesto de El Aguacate. Otro punto importante de concentración es el pueblo de Polo, unos 49 kilómetros al sureste de Puerto Escondido. Es otro centro que recibe los haitianos recién llegados.

Si miramos Haití globalmente, estas rutas sureñas son los puntos de cruce más antiguos y quizás más transitados hasta hoy en día para el tráfico de personas. Probablemente entren más haitianos por El Aguacate / Puerto Escondido que por cualquier otra ruta.

Distintos puntos de cruce. Además de Puerto Escondido, hay otros puntos de cruce y otras maneras de cruzar. Los ya aludidos datos de los bateyes de Barahona identifican nueve puntos de cruce en esta región sureña. En orden de volumen son Puerto Escondido (39%), Fond Verrettes (17%), Limón (13%), Anse à Pitre (8%), Elías Piña (6%), Cacique (5%), Jimaní (4%) y otros lugares. No sorprende que Jimaní, el punto de cruce oficial más importante de la zona, es él que menos se usa para el tráfico de personas. Los lugares menos accesibles a los vehículos y a las autoridades dominicanas son los preferidos por los buscones.

Picar caña o no. Después de cruzar la frontera a pie en grupos pequeños, a los viajeros les incumbe llegar a un batey. ¿Por qué a un batey? Si se les preguntara, la mayoría de los que llegaron a este punto dirían que preferirían encontrar trabajo en la industria de la construcción o en cualquier otro sector que no sea la caña, el sector peor pagado. Ya llegaron a Puerto Escondido, ya se recuperaron del cruce traumático (muchos dicen que llegaron totalmente traumatizados por la experiencia). En principio ya pueden ir a dónde quieran. Están en territorio dominicano. Ya regresó hacia Haití el buscón que los trajo. No hay ninguna autoridad que realmente controle los movimientos de los recién llegados. En principio son libres.

En la realidad, sin embargo, por regla general sienten terror, sobretodo si se trata de su primer viaje. Hablarán poco español. No tienen documentos. Muchos no tienen contactos en el país. Hay una red de puestos de control militar en las carreteras en esta zona de tantos haitianos. Los soldados paran cualquier carro con pasajero negro y piden cédulas. Su meta es atrapar haitianos no-documentados y sacarles dinero o deportarlos. En otras palabras, este recién llegado “hombre libre” realmente es una persona en peligro que se encuentra en un ambiente hostil, a menos que no tenga un amigo o familiar que lo espera en el punto donde lo dejaron, para sacarlo de la zona cañera y establecerlo en un lugar más ameno. A falta de tal contacto, el congó recién llegado se ve obligado a juntarse a los grupos que van hacia los cañaverales, para buscar alojamiento y trabajo con ese grupo en algún batey.

Escrutinio por parte del contratista. Como señalamos, el buscón trans-fronterizo puede entregar su clientela a otro buscón contratista del lado dominicano. La función del buscón contratista es poner los recién llegados en camiones que viajan a los bateyes donde trabajarán. Para que el viaje resulte económico para el contratista, el bya desde el punto de concentración hasta el batey puede tener entre 80 y 100 personas.

El buscón contratista examinará con cuidado cualquier bracero potencial, mirando sus manos para ver si han manejado machete o azadón. Con escrutinio cuidadoso, un contratista veterano sabe distinguir entre las manos de alguien que realmente picará caña, y las de otra persona que en su vida ha manejado machete y que huirá desde que se le presente la oportunidad.

El próximo punto peligroso: el puesto de control militar. Al tener un buen número de braceros, el contratista llamará a la compañía para que manden un camión. Un antiguo buscón / contratista nos dijo que no se le cobra nada al bracero. Otros dijeron que los braceros sí tenían que pagar aun en esta última etapa de su odisea.

Esta fase no es tan ardua como el cruce de la frontera, pero puede resultar tensa. Cien hombres se encuentran empacados como sardinas en un camión donde normalmente cabrían 50. Si su destino son los bateyes cercanos de Barahona, el viaje durará una

hora y pico. Si van hacia los bateyes más lejanos del este, el viaje puede durar un día entero. El problema no es sólo lo de estar como sardinas. También hay peligro de ser parados por militares, identificados como ilegales, y luego deportados. El contratista por regla general ya se habrá entendido con los militares para agilizar el viaje. Pero hay muchos puntos de control, muchas manos uniformadas esperando su porción. Es el contratista, no los braceros, que tiene que complacerles. Para reducir el peligro de ser descubiertos, los emigrantes a veces hacen el viaje entero cubiertos por una lona.

LOS TIPOS DE ABUSO MÁS FRECUENTES EN LOS BATEYES.

Se detectaron varias condiciones abusivas que podrían rectificarse.

Problemas con el pago

Sueldos bajos. Los problemas que más se ventilan tienen que ver con lo que se paga en la caña. El nivel de pago por supuesto es el primer problema. Al momento de la investigación, el sueldo diario de los empleados locales más altos, que hacen trabajos más especializados, era de \$118 pesos por día, que en aquel entonces equivalía a \$2.40 dólares. A los picadores de caña, sin embargo, se les paga por cantidad de caña cortada más bien que por día. La unidad básica se llama el bocado, la cantidad de caña que la máquina recolectora puede levantar. Se paga \$10 pesos por bocado. Con esfuerzos sobrehumanos un picador veterano podría cortar 10 bocados en un día, lo que equivaldría a unos \$2 dólares. El bracero común y corriente por regla general hace quizás la mitad de eso.

El ya aludido estudio de los bateyes de Barahona encontró que dos tercios de los braceros ganaban un promedio de \$40 pesos diarios, o sea, 80 centavos de dólar en aquel entonces. Eso equivale a unos \$25 dólares por mes. Como punto de comparación, el bracero común y corriente gana más o menos la mitad de lo que gana una sirvienta doméstica en una casa capitaleña típica. Y el bracero hace trabajos arduos desde las 6 de la mañana hasta por la tarde.

Ya no se verifica la cantidad de caña cortada. El bracero ganaría lo que indicamos si su sueldo realmente correspondiera a la caña que cortó. Pero no hay pesos en los cañaverales, y los capataces locales calculan de manera somera cuanto cortó fulano. Los braceros se quejan con rencor que no reciben crédito por la caña que realmente cortaron.

Engaños en el pago. Pero el golpe final llega cuando el bracero se acerca a la ventanilla para cobrar y le dicen que otro ya cobró bajo su nombre. Toda persona familiarizada con la realidad local sabe bien del engaño que con regularidad se comete en contra de los braceros, sobretodo los recién llegados. Esta práctica de pagarles a los braceros, hombres no-documentados y vulnerables a la deportación menos de lo que trabajaron constituye un engaño y bien fácilmente encaja con los criterios de la trata de personas. De todos modos hay engaño y abuso sistemático en cuanto al pago de los braceros haitianos.

Condiciones de vida inferiores

En términos generales las condiciones de vida en los bateyes son inferiores. Pero en los barracones donde viven los recién llegados congoses, las condiciones de vida tendrían

que tildarse de infrahumanas. Aun el antropólogo familiarizado con la pobreza de Haití queda pasmado al ver las condiciones abominables y escandalizantes bajo las cuales viven los braceros recién llegados.

Aglomeración. Los recién llegados viven en barracones, estructuras residenciales largas con dos filas de habitaciones sin ventana, diez habitaciones de cada lado. En cada habitación hay cuatro camas de dos literas, una sobre la otra. Cuando se llena, el barracón aloja más de 150 hombres.

Falta de agua, luz, y baños. En el barracón típico no hay agua, luz, ni baños. Los hombres se bañan en los canales de riego y hacen sus necesidades en los campos aledaños.

Falta de cocinas. Cada hombre prepara su propia comida con leña o carbón. Cuando llueve, el anafe se coloca dentro de la habitación. Se dice que algunos hombres cocinan adentro a propósito para evitar la presión social de compartir comida con los demás 149 compañeros de barracón.

Falta de servicios médicos. No hay servicios médicos adecuados para los braceros. Solo en caso de enfermedad grave un bracero se lleva al hospital de Barahona. Las heridas laborales comunes y corrientes no reciben tratamiento médico.

No hay institución legalmente responsable. A pesar de estas condiciones infrahumanas no hay entidad legal que se considere responsable por los bateyes. Hace tiempo que el ingenio de Barahona pasó a manos privadas. Los inversionistas que actualmente manejan el ingenio se negaron a hacerse responsables de los bateyes. No quisieron hacerse responsables de las condiciones de vida de los braceros. Nadie se considera con responsabilidad legal para mejorar las condiciones de vida en los bateyes.

Explotación sexual de las mujeres y las niñas haitianas

En algunas entrevistas surgieron indicios de posible trata sexual y explotación de menores de edad haitianas en los bateyes. Tres situaciones se presentaron.

1. **Mujeres separadas de sus maridos por un dominico-haitiano.** Las pocas mujeres haitianas que vienen a vivir en los barracones de los bateyes por regla general vienen con sus maridos. Si la mujer es atractiva, sin embargo, el marido congó, recién llegado y empobrecido, corre el riesgo de perderla a un dominico-haitiano de mayor estatus social, sobretodo un dueño de colmado o bar. Cuando el compañero nuevo se cansa de ella, puede “alquilarla” a sus clientes.
2. **Mujeres encerradas en barracones o en habitaciones.** Se nos informó que hay mujeres haitianas traídas por alcahuetes haitianos para suministrar servicios sexuales a los hombres de los barracones, casi todos sin mujeres.
3. **Niñas dominico-haitianas procuradas por hombres dominicanos.** Hay información sumamente fidedigna sobre la práctica de ciertos hombres dominicanos de “venir a la selva” de los bateyes en sus carros para buscar “filete”, es decir, niñas haitianas jóvenes, hasta señoritas, en los bateyes. El contexto más frecuente para tales aventuras son los festivales de “nueve días” que se celebran nueve días después de un entierro. En estas ocasiones muchachas jóvenes vuelven de las ciudades y los pueblos para estar

brevemente en los bateyes donde nacieron. La carretera se llena de carros dominicanos cuyos dueños ostentan dinero delante de muchachas jóvenes empobrecidas, cuyos padres no logran comprarles los zapatos y la ropa que las muchachas más acomodadas de su misma edad llevan. Es motivo de rabia y vergüenza para los hombres de los bateyes observar la conducta de sus hijas, sobrinas, y vecinas. Las niñas a veces ceden antes tales alicientes y venden servicios sexuales a los dominicanos.

PROBLEMAS ENGENDRADOS POR EL CARÁCTER ILEGAL DEL SISTEMA ENTERO

En párrafos anteriores aludimos a ciertos problemas específicos. Sin embargo existe un problema estructural global en los cañaverales y los bateyes dominicanos. Ya muchos haitianos, dominicanos, y observadores foráneos se han acostumbrado a estas condiciones de tal manera que casi las ven como normales. El problema subyacente deriva de una industria que depende radicalmente del tráfico de personas para el sector más bajo de su fuerza laboral. Este grado de dependencia radical en maniobras ilegales puede ser único en el mundo.

Hay trabajadores a tiempo corto en los Estados Unidos y en Europa. Pero las llegadas, salidas, y horarios laborales de estos trabajadores por regla general se gobiernan por ley. La industria azucarera dominicana, en cambio, cuenta completamente con mano de obra ilegal. El carácter ilegal de su situación engendra condiciones de trabajo intolerables para estos obreros.

Viaje peligroso a través de las montañas. Los trabajadores se encuentran en la situación extraña e intolerable de tener que emprender un viaje peligroso a través de el Bosque de Pinos por el privilegio de trabajar 10 horas por día y ganar \$25 dólares por mes. Lo hacen de manera “voluntaria” porque carecen de alternativas económicas en su propio y aún más pobre país.

Peligros de abuso por parte de los militares dominicanos. La industria azucarera dominicana depende de una fuerza laboral que se ve obligada a evadir soldados armados y sus perros para lograr acceso al trabajo. La ilegalidad y el abuso por soldados ya forman parte esencial de la realidad de los trabajadores. Y sin embargo los viajes trans-fronterizos se realizan con la colaboración de las autoridades dominicanas. De hecho los militares dominicanos de la frontera participan de manera activa en el proceso. Y no se les castiga si los atrapan *in fraganti*.

Peligros de abuso por parte de los buscones. La industria azucarera dominicana depende de una fuerza laboral abiertamente ilegal que a su vez depende de tratantes y traficantes. Los traficantes se ganan la vida con sus servicios a una industria dentro de un país y a un sector laboral que viene de otro. Sin embargo el carácter ilegal y peligroso de los viajes trans-fronterizos hace que los inmigrantes haitianos, sobretodo los menores de edad, sean vulnerables al abuso por parte de los traficantes. .

LA CUESTIÓN DE LA TRATA DE PERSONAS

El uso del engaño en el reclutamiento de mano de obra. Vimos casos de tráfico de personas donde entró un elemento de engaño por parte de los traficantes. Un ejemplo son ciertos bachilleres haitianos jóvenes que entrevistamos en bateyes dominicanos. Estos jóvenes jamás en su vida habían manejado azadón. Los reclutó un buscón que les aseguró que, por su educación, fácilmente encontrarían empleos de oficina bien

pagados en la República Dominicana. De repente se vieron tirados en un barracón e informados que, si querían comer, tendrían que ir a los cañaverales machete en mano.

Hay que decir claramente que la mayor parte del tráfico de braceros haitianos no incluye tal engaño. Es más, muchos haitianos que al principio se vieron atrapados en los bateyes luego lograron conseguir mejores empleos fuera de los bateyes, sea en la industria de la construcción sea en el turismo sea en otro renglón. Lo que concluimos es que hay *tráfico* abundante de haitianos hacia los cañaverales dominicanos, y que en por lo menos algunos casos el carácter del engaño puede alcanzar el nivel de lo que se llamaría *trata de personas*.

Ausencia de mecanismos de coerción laboral. No encontramos mecanismos de coerción laboral que actualmente obligan los haitianos a quedarse en los cañaverales. Bajo gobiernos anteriores, sobretodo durante la era de Trujillo, si había cumplimiento obligatorio de horarios laborales, según los historiadores del renglón. Pero los braceros de hoy, al igual que otros fuentes fidedignas, nos informan que dichos mecanismos de coerción ya no existen.

Pero por otro lado, durante las redadas de expulsión que suceden con gran frecuencia, la gente atrapada a veces se manda a los cañaverales más bien que a la frontera. Se trata, por supuesto, de una forma de coerción laboral. Sin embargo los “braceros” así reclutados raramente se quedan más de un par de días antes de huir. Y mientras estén trabajando se les paga un sueldo.

¿Existe trata de personas, y no sólo tráfico de personas, en el reclutamiento trans-fronterizo de mano de obra para los cañaverales? En algunos aspectos lo que se describe en estos párrafos quizás no caiga dentro de la categoría de “trata de personas”. Los inmigrantes haitianos cruzan la frontera a sabiendas, y lo hacen de manera voluntaria. Es más, el bracero típico no llega a la caña por engaño. Y en principio puede irse cuando quiere. Hoy por hoy no andan guardias campestres armados para impedir que los braceros haitianos salgan a buscar empleo a otra parte.

Sin embargo los braceros caen en la categoría de ilegales. El carácter ilegal de la fuerza laboral la hace sumisa y sin reclamo. La práctica dominicana de tolerar, de manera abierta, el tráfico de personas, y de procurar de manera activa y en gran escala equipos de trabajadores ilegales, ha abierto la puerta a un nivel alto de abuso laboral y humano. Es bien posible que lo que se ve en los barracones y en los cañaverales constituya una de las situaciones más degradantes e inhumanas del mundo entero. Estas condiciones inhumanas afectan los adultos que vienen, en su mayoría hombres, al igual que un subgrupo de braceros menores de edad, incluyendo niños de hasta 10 años de edad. Estos jóvenes menores de 18 años constituyen quizás un 10 porcentaje de los braceros de los cañaverales de Barahona.

En breve una industria entera depende radicalmente del tráfico de personas y en una fuerza laboral ilegal. Es un sistema penetrado por engaño institucionalizado e hipocresía abierta. Por un lado los braceros, incluyendo los menores de edad, aceptan el trabajo de manera voluntaria. Pero por otro lado son objetos de fraude salarial, de deportación arbitraria, y del robo, por parte de militares dominicanos, del poco dinero que lograron ganar y ahorrar. Puede ser que estas condiciones no caigan en la categoría formal de “trata severa de personas”. Pero dada la severidad del abuso, constituyen su equivalente moral.

CAPÍTULO VIII: OTROS SECTORES QUE EMPLEAN MANO DE OBRA HAITIANA.

En capítulos anteriores identificamos dos renglones de alta preocupación en cuanto a la posible explotación de niños haitianos en la República Dominicana: el de la mano de obra doméstica y el de la caña. Vimos, de hecho, que un pequeño número de menores de edad haitianos infiltran los bateyes para conseguir trabajo como braceros. Pero también hay otros renglones vulnerables al empleo de los menores de edad, incluyendo los siguientes: trabajo agrícola en fincas pequeñas, la cosecha de pimientos en fincas grandes en el norte, trabajos de baja categoría en la industria de la construcción urbana, y las actividades que realizan los niños en la calle: mendigar, limpiar zapatos, vender de manera ambulante, cargar y descargar mercancía, sobretodo en los mercados de la zona fronteriza, y el comercio sexual.

LOS HAITIANOS EN LAS FINCAS DE LOS AGRICULTORES DOMINICANOS.

La disminución relativa de la mano de obra doméstica en las fincas de los pequeños productores. Se sabe que en muchas partes del mundo los agricultores pequeños utilizan mano de obra infantil, mayormente la de sus propios hijos. Tanto en Haití como en la República Dominicana la mano de obra agrícola infantil constituye un elemento importante en la estructura familiar tradicional. Sin embargo la importancia relativa de la gratuita mano de obra doméstica ha disminuído en los dos países.

Cada vez mayor importancia de la mano de obra asalariada. Como otra alternativa tradicional durante los meses de fuerte demanda laboral, los pequeños productores también suelen intercambiar su propia labor con vecinos para complementar la mano de obra familiar. Pero para los agricultores de mayores ingresos, la opción de pagar jornaleros cobra cada vez mayor importancia, sobretodo en la República Dominicana.

Cada vez mayor importancia de jornaleros haitianos. Sin embargo ya los agricultores dominicanos hoy por hoy encuentran menos mano de obra dominicana. Cuentan más con jornaleros haitianos, los cuales trabajan por sueldos más bajos que los dominicanos. Aunque en algunas zonas se dice que los haitianos juegan un papel tan importante que pueden exigir tarifas diarias normales, por regla general tanto los agricultores dominicanos como los haitianos aseveran que los haitianos trabajan mejor que los dominicanos por menos dinero. Hoy por hoy, los haitianos están haciendo el grueso del trabajo agrícola en fincas dominicanas de zonas fronterizas. En las fincas grandes del norte, hay una demanda elevada por jornaleros haitianos para la cosecha de pimientos. Y en todo el país hay pocas regiones donde no se encuentran trabajadores agrícolas haitianos por lo menos en algunas épocas.

Tres modos distintos de contratación. En las plantaciones grandes de pimientos verdes, se paga según el volumen del producto cosechado. En las fincas dominicanas pequeñas, se paga de dos maneras: (1) por día y (2) por ajuste. En cuanto a éste último, observamos dos modalidades distintas de contratación: puedes contratar un individuo directamente, o puedes contratar un equipo laboral entero bajo el control de uno de los trabajadores que sirve de contratista o de capataz.

La modalidad preferida para la contratación de haitianos. Como agricultor dominicano, si contrato un jornalero dominicano, le pago por día. Si contrato mano de obra haitiana, en cambio, mejor no tener que lidiar con cada individuo. Contrato más

bien grupos enteros de trabajadores pagados por ajuste – es decir, tanto dinero por tal trabajo. En tales casos un contratista haitiano que habla español hace un convenio conmigo para hacer tal trabajo por tal precio. El contratista haitiano procura un grupo de trabajadores haitianos y les paga por ajuste. Como dueño de finca, tengo que interaccionar solamente con el contratista. Ni conozco los nombres de los demás trabajadores. Constituyen un equipo laboral anónimo con el cual no tengo que lidiar.

Aunque esta modalidad colectiva se usa en épocas de alta demanda laboral, el jornalero haitiano individual que haya comprobado su seriedad también puede establecer relaciones permanentes de trabajo con dueños de finca dominicanos. Pero aún en estas relaciones individualizadas, se paga más por ajuste que por día.

Ventanas al fraude: el dueño de finca deshonesto. El estatus ilegal y no-documentado de los trabajadores haitianos los hace vulnerables al engaño por parte del dueño de finca dominicano. Los haitianos no-documentados no tienen opción legal si el dueño de finca rehúsa pagar. Sin embargo los agricultores dominicanos que rehúsan pagar corren el riesgo de sabotaje y robo. El robo de ganado sucede en las zonas fronterizas aun cuando no hay maltrato. Un dueño de finca que rehúsa pagar corre el riesgo de ser blanco de robo o de otras represalias clandestinas. Los agricultores dominicanos en las zonas fronterizas hoy por hoy andan con escopetas cuando van a sus parcelas, y critican a sus colegas, los agricultores dominicanos que engañan sus trabajadores haitianos, tildándolos de abusadores. Tal engaño en el pago sucede a veces con trabajadores haitianos, pero nunca cuando los trabajadores son dominicanos.

Cuidado con el contratista haitiano! Hay indicios de que los trabajadores haitianos temen abuso más de sus propios líderes, los contratistas haitianos, que de los dueños de finca dominicanos. Algunos agricultores dominicanos informaron que a veces los líderes haitianos piden que no se les revele a los haitianos a cómo se está pagando el trabajo. Si la tarifa se mantiene secreta, el contratista haitiano puede dar una tarifa más baja a sus propios trabajadores y meterse la diferencia en el bolsillo.

Agricultores dominicanos y trabajadores haitianos infantiles. Los agricultores dominicanos negaron rotundamente que se recluten niños haitianos a propósito para trabajos del campo. Algunos agricultores dominicanos dijeron que tuvieron que pagar multas fuertes cuando los agarraron con niños dominicanos en sus fincas. Y algunos niños de la calle haitianos nos hablaron de casos donde niños haitianos trabajaron para agricultores dominicanos – por ejemplo, cambiando animales de un potrero a otro, o llevándolos a una fuente de agua – sin recibir recompensa. Sin embargo nuestras entrevistas y observaciones no sacaron a relucir la más mínima evidencia de que los hacendados dominicanos anden procurando equipos de niños haitianos.

Los adultos haitianos y los trabajadores infantiles haitianos. Los niños haitianos que trabajan en fincas dominicanas por regla general lo hacen más bien bajo el mando de adultos haitianos, contratados por ajuste. Es precisamente el arreglo de pago por ajuste que abre la puerta a la mano de obra infantil. Como el pago por ajuste le permite al trabajador haitiano hacer el trabajo cuando quiere, puede traer su esposa y sus hijos para realizar los trabajos menos arduos y así acelerar el trabajo. Los agricultores dominicanos desean evitar violaciones abiertas de las leyes en contra de la mano de obra infantil, las cuales de vez en cuando se hacen cumplir. Pero el peligro es más grande en parcelas que colindan con las carreteras principales.

Mientras viajábamos en el lado dominicano de la frontera nos encontramos con niños haitianos empleados por aparceros haitianos que trabajaban en terrenos dominicanos. Otros niños nos dijeron, en tono crítico, que estos niños no asistían a la escuela. Como las escuelas son más escasas del lado haitiano de la frontera, el empleo de niños haitianos que no asisten a la escuela no sorprende. Pero los dominicanos, aun los niños, lo ven como una desviación de la norma.

El papel reducido del traficante. Nuestras entrevistas y observaciones no descubrieron evidencia de que existan circuitos de tráfico de personas destinados directamente a las fincas dominicanas, con la excepción de la caña y quizás los cafetales en la zona de Barahona. Los agricultores dominicanos comunes y corrientes no tienen que utilizar los servicios de buscones para procurar jornaleros haitianos desde Haití. Son más bien los mismos haitianos que toman la iniciativa de buscar trabajo en fincas dominicanas. Por ejemplo, observamos desfiles largos de haitianos saliendo al amanecer de los bateyes de Barahona caminando hacia Tamayo con machete en mano para buscar trabajo “nan fink panyol”, en finca dominicana.

HOMBRES HAITIANOS EN LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN DOMINICANA.

El codiciado medio urbano. Nuestras entrevistas y observaciones en los bateyes dominicanos indican que los traficantes reclutan ciudadanos haitianos sin empleo al igual que campesinos para cortar caña. Estos haitianos de zonas urbanas suelen utilizar el corte de la caña como paso interino a trabajos mejor pagados en ciudades dominicanas.

La industria de la construcción. Una combinación de factores – el éxodo rural acelerado, la urbanización rápida, un influjo de remesas mandadas del extranjero para la construcción de casas, y (según rumores) un influjo de dinero del tráfico de drogas -- han producido durante varias décadas un brote de energía en la industria de la construcción en la República Dominicana. Los haitianos no-documentados hoy por hoy dominan los estratos más bajos de la industria de la construcción urbana, de la misma manera que llegaron en tiempos pasados a dominar el corte de la caña. Para los haitianos de la ciudad, la industria de la construcción sirve el mismo papel que sirven los cañaverales para los haitianos de zonas rurales.

Las ventajas de los trabajos de la construcción. Es más difícil encontrar un trabajo en la construcción que en el corte de la caña. A ningún hombre haitiano en buena salud se le negará un trabajo en los cañaverales dominicanos. Sin embargo muchos haitianos no logran encontrar trabajo en la industria de la construcción; hay menos puestos que gente que los solicitan. Posiblemente haya hoy por hoy más haitianos empleados en la construcción que en los cañaverales. El entusiasmo por los trabajos de la construcción hace contraste con la renuencia de trabajar en los cañaverales, sobretodo cuando el inmigrante recién llegado ve con ojos propios los bateyes y los barracones. Un novato que trabaja en la construcción puede ganar doble lo que gana un picador de caña. Y el sueldo diario es garantizado, y no depende, como en la caña, de la cantidad de trabajo arduo que uno realiza.

El requisito de una red social. Los inmigrantes haitianos desprovistos de lazos sociales pueden entrar en un batey, encontrar donde vivir, y trabajar en los cañaverales. Algunos de hecho no tienen otra opción. En cambio, él que desea un trabajo urbano en la construcción por regla general necesita lazos familiares preliminares para su comida y alojamiento. Para procurar un trabajo se necesita “*moun pa*”, un enllave,– o

experiencias técnicas convincentes en trabajos más sofisticados como él de colocar ladrillos.

Papel restringido para la mujer. La participación de la mujer en la industria de la construcción se restringe a trabajos secretariales, un papel asignado a la mujer dominicana. El nicho principal potencialmente abierto a las mujeres haitianas es la venta de comida en los lugares de construcción. Por regla general se le permite a una mujer, como microempresaria independiente, entrar en el lugar y preparar los almuerzos de mediodía para el equipo entero de trabajadores. Un precio fijo se cobra por las comidas, y las mujeres venden fiado a los trabajadores haitianos hasta el día del cobro.

Arreglos de crédito y el engaño en los sueldos. Muchos de los que trabajan en la construcción, quizás una mayoría, viven “friendo y comiendo”. Necesitan crédito para llegar de un día de pago a otro. Son muy pocos los dueños de colmado haitianos en la República Dominicana, y sospechamos que son muy pocos los dueños de colmado dominicanos que venderían fiado a un haitiano de la misma manera que venden fiado a los clientes dominicanos. Los trabajadores haitianos de la construcción compran comida fiada en los lugares de la construcción, pero para otras necesidades necesitan coger dinero prestado.

Una fuente importante de crédito es el supervisor de trabajo. No avanzan el sueldo al trabajador, pero sí le prestan dinero, según se dice, de sus fondos personales. Muchos de los que hacen este “servicio” generan ingresos a base de una tasa de interés de 20 por ciento de la suma prestada. Muchas veces hay demoras de una semana o más en la nómina. Se rumora que algunas demoras son programadas a propósito por los supervisores / prestamistas que logran así endeudar los trabajadores.

La expulsión sincronizada. Una compañía de construcción o un jefe a veces permite que la nómina se atrase por varias semanas. Evita el pago por completo coordinando con los militares dominicanos, los cuales agarran y expulsan los trabajadores haitianos. Dichas redadas callejeras repentinas constituyen un mecanismo de ahorro para una compañía con dificultades económicas. Resulta posible por el estatus ilegal de los trabajadores haitianos no-documentados. No sabemos con qué frecuencia tales maniobras abusivas realmente suceden. Pero suceden con suficiente frecuencia para formar ya parte del folklore de los trabajadores de construcción.

Los niños haitianos y la construcción. La industria de la construcción se basa en un sueldo diario más bien que en los ya aludidos arreglos de trabajos colectivos por ajuste que se usan en la agricultura. Cualquier compañía de construcción que utilizaría mano de obra infantil corre el riesgo serio de una multa. Por lo tanto no hay niños en la industria de la construcción a menos que no sea un menor de 16 o 17 años que se haya presentado como adulto.

El papel restringido del traficante en la industria de la construcción dominicana. Algunos buscones haitianos utilizan sus redes personales para encontrar trabajos para inmigrantes haitianos en la industria de la construcción. Es un servicio de colocación laboral que se hace a cambio de una tarifa pagada por el que busca trabajo.

A diferencia de la industria azucarera la industria de la construcción dominicana no depende del tráfico trans-fronterizo para fines de reclutamiento. Encuentra una oferta amplia de mano de obra haitiana entre los haitianos ya presentes en la República

Dominicana y que ya hablan por lo menos un poco de español. Se puede decir que el traficante juega un papel indirecto en la industria de la construcción, en el sentido de que la mayoría de los trabajadores no-documentados de la construcción entraron al país con la ayuda de traficantes.

MUJERES HAITIANAS EN EL COMERCIO SEXUAL DOMINICANO.

La trata sexual por engaño o por coerción ha llegado a ser objeto de discusión pública en los medios de comunicación dominicanos. En el curso de nuestra investigación entrevistamos tres grupos distintos de trabajadoras sexuales en la República Dominicana.

- (1) Trabajadoras sexuales con clientela clase obrera (Santiago y Dajabón).
- (2) Trabajadoras sexuales en el la zona turística de Boca Chica.
- (3) Trabajadoras sexuales en los centros más caros, denominados salones de masaje (Santo Domingo y Boca Chica).

Nuestra meta era la de recoger impresiones preliminares en cuanto al papel general de las mujeres haitianas en el comercio sexual y para explorar los rumores que se oyeron en cuanto a la trata de menores de edad haitianas. Tomaría mucho tiempo investigar a fondo esta problemática, y la presentación de información mas detallada presupondría investigaciones mas prolongadas.

Una mayoría haitiana en las calles. Observamos casi dos veces más mujeres haitianas que dominicanas buscando clientela en las calles de Santiago, Dajabón, y Boca Chica. Casi no encontramos trabajadoras sexuales sean dominicanas sean haitianas cerca de los hoteles del malecón en Santo Domingo. El gobierno ha puesto restricciones y el comercio sexual de Santo Domingo ya se ve obligado a funcionar a puerta cerrada. Fuera de la capital, donde las trabajadoras sexuales andan por las calles, hoy por hoy las mujeres haitianas parecen dominar el renglón. Esta conclusión se basa en nuestras observaciones directas al igual que en entrevistas. Las trabajadoras sexuales dominicanas se quejan de la disposición de las mujeres haitianas a vender sus servicios por 100 pesos (en aquel entonces 2 dólares). Verificamos esta tarifa como la suma mínima con las mujeres haitianas que entrevistamos, aunque insistieron que ellas también piden tarifas más altas -- 300 ó 400 pesos – por un encuentro breve, y quizás un 25% más, para pasar la noche entera.

La Policía Turística. Existen restricciones más fuertes sobretodo en los centros turísticos como Boca Chica, donde hay una Policía Turística con el poder de encarcelar y multar a mujeres que ofrecen sus servicios sexuales de manera abierta en la calle. Por lo tanto el comercio callejero tiene que realizarse de manera discreta. Las mujeres pueden caminar solas o en grupos pequeños, pero no pueden pararse en las esquinas de las calles o en los parques sin correr el riesgo de chocar con las autoridades. Las mujeres haitianas, casi todas no-documentadas, corren mayor riesgo que sus contrapartes dominicanas. Las haitianas pueden ser repatriadas.

Los bares y las discotecas. Las mujeres haitianas en los centros turísticos parecían correr menos riesgo en los bares y las discotecas, donde más fácilmente se hace contacto con clientes sin miedo de intervenciones por parte de la Policía Turística. Las mujeres pueden entrar en tales bares siempre que compren de vez en cuando un trago

o que estén acompañadas por hombres que compran tragos. A diferencia de los salones de masaje que tienen habitaciones, las mujeres que reclutan clientela en un bar o en una discoteca van con el cliente a su hotel o, con menos frecuencia, a sus propias habitaciones. El comercio sexual que se lleva a cabo en los bares y en las discotecas es más discreto que el comercio en la calle, y las mujeres haitianas se ven en gran cantidad.

Salones de masaje. Existe una variante más elegante y cara del comercio sexual en los salones de masaje. El eufemismo “salón de masaje” ha llegado a remplazar los vocablos más tradicionales como “prostíbulo” o “casa de citas,” aunque parecería que las mujeres gozan de poca capacitación en la terapia de masaje, cosa que tampoco parece interesarles gran cosa a sus clientes. Visitamos varios lugares de este tipo y observamos lo siguiente:

- (1) Hay habitaciones para los encuentros sexuales. Si la mujer sale con el cliente, éste tiene que pagar una tarifa.
- (2) Hay bar con música. Los hombres pueden tomar sin compromiso de comprar servicios sexuales. El costo de las bebidas es alta – tres o cuatro veces lo que se cobra en un bar o una discoteca regular. Las mujeres dominicanas en estos lugares parecen tener por regla general menos de 20 años o 20 años y pico. Se les invita a tomar. Según nuestras observaciones no se acercaban a los hombres de manera agresiva para ofrecer servicios sexuales.
- (3) El cliente que desea servicios sexuales paga un precio fijo que incluye el servicio en sí y la habitación. Se nos informó en Boca Chica que hoy por hoy se paga 100 dólares por el “servicio completo”, es decir, una hora de masaje con sexo genital. Hay también el “servicio económico”, que incluye un encuentro más breve de sexo oral. Los precios que se nos mencionaron en los salones de masaje cerca de los hoteles turísticos de Santo Domingo eran en pesos dominicanos y eran más baratos: 2,000 pesos dominicanos que en aquel entonces equivalían a 40 dólares.
- (4) No se regatea el pago con la mujer directamente. Ella recibe un sueldo de la casa. El cliente puede dejarle una propina.

No vimos mujeres haitianas en los salones de masaje que visitamos, aunque se nos informó que un pequeño número de mujeres haitianas estaban en tales lugares. Por regla general las mujeres haitianas parecen ocupar los estratos más bajos, los nichos callejeros, del comercio sexual.

Diferencias en la conducta pública de las mujeres haitianas y dominicanas. Debido al peligro de encarcelación y deportación, la conducta pública de las mujeres haitianas en los parques y en las aceras es más discreta en aquellos lugares donde la Policía Turística puede aparecer de repente. Ni las mujeres dominicanas en Boca Chica se paran en la esquina de una calle para atraer clientela. Pero sí pueden sentarse de noche en un banco público en el parque. Si no anda por ahí la Policía Turística y si un cliente potencial – por regla general un extranjero – pasa caminando por el parque, éste puede recibir un saludo explícitamente sexual en italiano o inglés de parte de una mujer dominicana. Las mujeres haitianas en las calles más retiradas de Santiago también se ofrecen de esa manera, pero sus ofertas no se hacen en lenguaje tan crudo. En las calles de Boca Chica las mujeres haitianas andan bien peinadas y vestidas y se portan de una manera discreta en este centro turístico, a diferencia de sus contrapartes

dominicanas. Las mujeres haitianas se portan más bien como las mujeres dominicanas en los salones de masaje a los cuales difícilmente acuden las mujeres haitianas.

Como recompensa modesta por su disposición de conversar con nosotros, ofrecimos comida y bebida a las mujeres entrevistadas. Las mujeres haitianas tendían a escoger refrescos y otras bebidas no-alcohólicas más bien que cerveza o ron, y las que pidieron alcohol lo consumían lentamente. Tal conducta discreta difería de la de las mujeres dominicanas, una de las cuales nos pidió un pote de ron Brugal que tomaba abiertamente, de la misma botella, conversando con nosotros en un banco del parque.

En breve, se notaban diferencias en la conducta de las mujeres haitianas y dominicanas que pudimos observar. Sin duda la conducta discreta de las mujeres haitianas se debía por lo menos en parte a su vulnerable situación legal y social. Puede derivar también en parte de factores culturales.

Cuestiones de salud pública. Las mujeres haitianas que entrevistamos se daban cuenta del peligro del SIDA y dijeron que tomaban por lo menos dos medidas preventivas: pruebas frecuentes de SIDA y la obligación del uso de preservativos por parte de sus clientes. Las mujeres saben donde están las máquinas que despachan preservativos y nos dijeron que se paran ahí con sus clientes camino al hotel o a su habitación. En principio se supone que el cliente masculino comprará el preservativo, pero observamos un incidente en que fue la mujer haitiana la que usó su propio dinero para comprar preservativos de la máquina. Las mujeres haitianas dijeron que acostumbran lavarse los genitales y los de sus clientes antes y después del contacto. Tal medida tendrá poco significado epidemiológico, pero indica por lo menos que las mujeres están conscientes y preocupadas por su salud. En algunas entrevistas se nos admitió que hay mujeres que aceptan el sexo sin protección si el cliente rehúsa usar un preservativo. En general observamos que existe una conciencia generalizada de los peligros de la transmisión heterosexual de HIV y de la necesidad de tomar medidas preventivas.

La cuestión de la trata y el tráfico en el comercio sexual dominicano. Las mujeres haitianas que trabajan en el comercio sexual en la República Dominicana muchas veces llegan al país con la ayuda de traficantes trans-fronterizos. Sin embargo la mayoría de esta mujeres no fueron reclutadas por traficantes explícitamente para el trabajo sexual. Nuestras entrevistas y observaciones sugieren que la mayoría de las trabajadoras sexuales hacen su trabajo de manera independiente en la calle o en los bares abiertos.

Sin embargo existe evidencia de que por lo menos algunas mujeres haitianas son reclutadas e introducidas al país para trabajar en centros dominicanos de comercio sexual (Véase capítulo V). No vimos ninguna evidencia de coerción en tales casos. La información que recogimos de docenas de trabajadoras sexuales haitianas en la República Dominicana indica que la mayoría de ellas son adultas que ingresaron al comercio sexual de manera voluntaria. Muchas lamentaban que tenían que ganarse la vida de esta manera. Algunas lo consideraban un trabajo interino para generar dinero para el *komès*, es decir, para otro negocio más respetable como el de vender ropa usada.

La cuestión de los menores de edad en el comercio sexual. Varios entrevistados en Boca Chica indicaron que en tal lugar se guardaban niñas menores de edad para los turistas. Uno de los entrevistados pidió que apagáramos la grabadora cuando nos

hablaba de este asunto. “Si se sabe que estoy hablando de esto con un investigador, amanezco muerto en la calle.”

Toda actividad sexual con menores de edad en la República Dominicana ya es ilegal. Pero nuestras entrevistas y observaciones indican que las niñas menores de edad que entran al comercio sexual lo hacen de manera voluntaria. Por ejemplo, una niña dominicana de 14 años de edad en Boca Chica dijo que llevaba más de un año vendiendo servicios sexuales a los turistas. La niña había trabajado en la cocina de un restaurante pero supo que en una hora con un turista podría ganar más de lo que ganaba en un mes en la cocina. Esta joven era una menor de edad en el comercio sexual. Pero no hay evidencia de que fuera víctima de coacción.

Nuestras entrevistas con trabajadoras sexuales en las calles de Dajabón confirmaron que hay trabajadoras sexuales de 11 a 14 años de edad, incluyendo niños *restavèk* que huyeron de sus casas y niñas jóvenes sin padres. Julianise, una trabajadora sexual de 14 años de edad en Dajabón, vivía con un hombre de 20 años de edad que llamó su “marido”. Cuando era más joven mendigaba en las calles pero se graduó al comercio sexual a la edad de 12 años. Algunas niñas en las calles de Dajabón nos dijeron que se metieron por primera vez en el comercio sexual después de haber sido separadas de sus padres en redadas callejeras repentinas y dejadas abandonadas en la frontera.

En Boca Chica se nos informó que muchachos jóvenes en las calles venden servicios sexuales a los turistas varones, y que hay una casa que se especializa en acomodar tales turistas. También observamos muchachos jóvenes sin casa, algunos de los cuales duermen en las ramas de un árbol grande en el parque de Boca Chica y que supuestamente venden servicios sexuales.

La coerción de los menores de edad en el comercio sexual. Existe evidencia de que hay coerción de menores de edad en el comercio sexual. Sin embargo los parámetros del presente estudio no permitieron una investigación a fondo del fenómeno. Por ejemplo, se nos informó del caso de una niña de 12 años de un batey en Barahona que fue reclutada por engaño, esperando ser reubicada con una familia dominicana en Santo Domingo. Fue entregada más bien a un dueño de prostíbulo como trabajadora sexual.

De la misma manera algunos entrevistados en Ti Lori informaron que hay traficantes-buscones que reclutan niñas jóvenes haitianas como compañeras domésticas para hombres dominicanos. También supimos del reclutamiento de mujeres jóvenes haitianas, incluyendo niñas de menos de 20 años de edad, como trabajadoras sexuales para discotecas en Puerto Plata. Tales patrones de reclutamiento se prestan, como mínimo, a prácticas abusivas y a reclutamiento a base de información parcial o falsificada. Es más, es de dudar que las menores de edad haitianas que se reclutan de esta manera, por regla general sin permiso paternal, tengan acceso a información completa en cuanto a los riesgos de viajes trans-fronterizos ilegales o en cuanto a los riesgos que corren como trabajadoras sexuales ilegales en un país extranjero.

La explotación sexual de niños. Nuestra exploración preliminar de estos asuntos indica que la mayoría de los menores de edad que trabajan en el comercio sexual son niños dominicanos más bien que haitianos. Sin embargo, en vista de el número cada vez mayor de niños haitianos que ya viven en la República Dominicana, incluyendo niños de la calle, y en vista de los procedimientos arbitrarios de deportación por parte de

las autoridades dominicanas, que a veces separan los niños de sus padres, es muy probable que un cada vez mayor número de niñas haitianas serán reclutadas como trabajadoras sexuales o recurrirán al comercio sexual como estrategia de sobrevivir. Es más, ciertos modos de explotación sexual de las niñas en los bateyes constituyen entrenamiento para la prostitución infantil (véase el capítulo VII)

LOS NIÑOS HAITIANOS EN LAS CALLES DOMINICANAS

Los menores de edad constituyen solo una minoría pequeña de los que participan en el comercio sexual en la República Dominicana. Sin embargo hay otros renglones callejeros en los cuales los menores de edad constituyen un porcentaje alto de los actores, incluyendo limpiabotas haitianos y mendigos.

Limpiabotas haitianos

Una actividad masculina a tiempo parcial. Entrevistamos más de una docena de antiguos o actuales limpiabotas haitianos que trabajaban en las calles de Santiago, Dajabón, La Descubierta, Jimaní, Restauración y Boca Chica. Tanto los niños dominicanos como los haitianos limpian zapatos. Lo hacen por regla general como actividad a tiempo parcial para suplementar otras actividades.

Subcategorías de limpiabotas haitianos. Encontramos distintas categorías de limpiabotas, todos de sectores pobres de la sociedad, aunque no todos sufrían del mismo nivel de pobreza.

- (1) Los niños de hogares económicamente modestos que asisten a la escuela y limpian zapatos para ganar dinero para libros y uniformes. Tales niños por regla general viven con por lo menos uno de sus padres biológicos, aunque también encontramos limpiabotas haitianos que asisten a la escuela pero que no viven con su familia.
- (2) Los niños de hogares más pobres que no asisten a la escuela.
- (3) Los niños reubicados en otros hogares haitianos como sirvientes infantiles *restavèk*.
- (4) Niños de la calle que mendigan y limpian zapatos como actividades alternativas.

Los limpiabotas más pobres a veces andan descalzos. Los limpiabotas de edad escolar que viven con sus padres por regla general andan mejor vestidos y con mejores cajas, bien surtidos de materiales para limpiar.

Costos y ganancias. Con la devaluación del peso dominicano y la inflación, la inversión para limpiar zapatos en el momento del estudio era de unos \$50 pesos en materiales. En un fin de semana un limpiabotas puede tener un ingreso bruto de por lo menos 100 pesos y a veces más. Sin embargo el ingreso bruto promedio en un día normal se calculaba en unos 20 ó 30 pesos.

Mayores ganancias en la República Dominicana. Hay limpiabotas en Haití, pero limpiar zapatos en la República Dominicana genera más dinero. El precio actual en un centro turístico como Boca Chica es de 10 pesos, aunque la tarifa promedio nacional anda por los 5 pesos. En Dajabón había limpiabotas de Ouanaminthe que buscaban clientela los domingos por la tarde en Dajabón. Andaban con ropa decente y todos

asistían a la escuela. Simplemente cruzaron la frontera y andaban por las calles de Dajabón más bien que de Ouanaminthe.

El contexto doméstico de limpiar zapatos. Como son todos menores de edad, por regla general de menos de 12 años de edad, los limpiabotas no suministran sus servicios de manera autónoma. Trabajan bajo cierto nivel de permiso y quizás control adulto. Según lo que se nos contó, por lo menos parte de las ganancias se entregan a los padres o a otros adultos que los cuidan, y el resto lo retiene el niño para sí mismo o lo comparte con sus hermanos. En casos en que los limpiabotas asisten a la escuela, la parte que se les entrega a los padres se considera ser un aporte para los libros y los uniformes.

Los niños haitianos *restavèk* que limpian zapatos en la República Dominicana. En su forma más benigna, la actividad de limpiar zapatos es un trabajo a tiempo parcial, para fines de semana o después de la escuela, como aporte voluntario al ingreso familiar. Sin embargo, como vimos en el capítulo IV, algunos sirvientes infantiles *restavèk* reubicados en hogares haitianos en la República Dominicana son mandados a la calle para limpiar zapatos en vez de asistir a la escuela o de hacer trabajos domésticos.

Por un lado, es mejor andar por las calles limpiando zapatos que hacer trabajos domésticos. Trae mayor autonomía, permite la interacción social y la ayuda mutua con otros limpiabotas. Ofrece la oportunidad de ingresos personales, aun cuando la mayor parte de los ingresos se entrega a los adultos.

¿Hay tráfico trans-fronterizo de niños haitianos para ponerlos a limpiar zapatos en la República Dominicana?

El presente estudio no encontró evidencia de grupos organizados de limpiabotas. Sin embargo existe evidencia de que algunos hogares haitianos en Santiago reclutan sirvientes infantiles *restavèk* en Haití con el propósito explícito de generar ingresos de la mano de obra infantil.

Ello constituye la comercialización del papel ya tradicional de sirviente infantil no-pagado. En Haití la mano de obra infantil *restavèk* se utiliza más para las labores domésticas o agrícolas que para el comercio. Sin embargo en Santiago los haitianos con niños *restavèk* aprovechan la disponibilidad de mayores alternativas de generar ingreso y ponen los niños a generar ingresos no solo limpiando zapatos sino haciendo otras actividades. La opción de mendigar en la calle genera mayores ingresos que la de limpiar zapatos, sobretodo en el caso de niños más pequeños.

Mendigos haitianos en calles dominicanas

Pasto más abundante en la República Dominicana para los mendigos. En el último decenio la República Dominicana ha visto un brote – una epidemia, dirían otros – de mendigos haitianos en las calles de las ciudades grandes dominicanas. La llegada masiva de inmigrantes haitianos ha transformado la industria de pedir limosna en la calle y ha provocado la importación en la República Dominicana de patrones haitianos de pordiosería.

Costumbres dominicanas y haitianas de mendigar. La manera dominicana de mendigar difiere en muchos aspectos de la de los haitianos, aunque comparten algunos rasgos. Al igual que en Haití, las ancianas dominicanas u otros adultos lisiados mendigan sobretodo delante de las iglesias. Algunos ancianos o lisiados también piden limosnas en los semáforos de las calles principales.

Mujeres adultas en buena salud. A diferencia de las costumbres dominicanas, las normas culturales vigentes en Haití permiten que una mujer adulta con buena salud pero sin recursos económicos pida limosna en la calle. Si una mujer con hijos no tiene marido, se dice que pedir limosna constituye una alternativa más honorable que robar o ser trabajadora sexual. Sin embargo esta manera de generar ingresos no aparece en el menú cultural dominicano de alternativas económicas legítimas. Para que una mujer dominicana se dedique a pedir limosna, debe ser anciana o lisiada. El hecho de ser pobre y sin trabajo o marido no le da derecho a pedir limosna. Hay mujeres dominicanas que piden limosna con niños en sus brazos, pero por regla general lo hacen caminando de casa en casa más bien que paradas en la esquina de una calle. Es poco usual y se hace de manera algo clandestina. En cambio, muchas mujeres haitianas en la República Dominicana, consideran como legítima la práctica de pedir limosna de manera abierta en las calles urbanas.

Cómo comportarse para pedir limosna. Una rutina cultural casi-teatral que utilizan muchas pordioseras haitianas tiene cuatro elementos: (a) la ropa rota o sucia; (b) la mano extendida; (c) una mueca de dolor; y (d) un tono de voz lagrimoso. La mano extendida ha llegado a remplazar el *kwí*, la calabaza abierta que servía tradicionalmente de recipiente de las ancianas haitianas que se dedicaban a pedir limosna delante de las iglesias haitianas.

Mujeres con niños en los brazos. Muchas mujeres haitianas más jóvenes agregan un quinto elemento a la rutina teatral, un niño en los brazos o por lo menos un niño o una niña joven que se para al lado y que también extiende la mano en tono de lloriqueo. El niño en los brazos hoy por hoy constituye un elemento teatral tan importante que una pordiosera haitiana en la República Dominicana que no tiene un párvulo puede pedir uno prestado de un familiar o una vecina a cambio de un porcentaje de lo que recoga. Es una industria de alquiler de niños. Las niñas parecen alquilarse con más frecuencia que los varones. Esta niña cargada en los brazos juega un papel doble. Hace culturalmente legítimo el hecho de que una mujer joven, en vez de estar trabajando, esté pidiendo limosnas. Y la niña también más fácilmente toca el corazón de un desconocido en la calle. Hay algunas mujeres dominicanas que hacen lo mismo, pero es muy poco usual y las normas culturales dominicanas lo consideran una conducta vergonzosa. En cambio, entre las jóvenes pordioseras haitianas, el andar con una niña cargada en los brazos parece constituir hoy por hoy, por lo menos en ciertos estratos sociales, una norma culturalmente aceptable para pedir limosna en las esquinas de las calles.

¿Piedad o escepticismo? En un momento encontramos una mujer haitiana con una niña en sus brazos pidiendo limosna en la ciudad de Santo Domingo, esquina Sarasota con la Winston Churchill. La mujer tapaba su cabeza con un pañuelo, pero dejaba la cabeza de la niña sin cubrir bajo el sol candente del mediodía. Delante de tal escena, le incumbe al observador decidir cuál de los riesgos es el más serio: el riesgo de no darle nada a una madre empobrecida y genuinamente necesitada; o el riesgo de

subvencionar, mediante limosnas, un rito teatral que incluye el abuso de una niña pequeña.

Los niños de la calle que piden limosnas. Otro fenómeno parecido se ve con los niños de la calle que no están bajo la supervisión de ningún adulto. Los niños haitianos de la calle sobreviven, por sí solos, mediante una variedad de actividades tales como el descargar y cargar productos en los mercados. Tales niños también piden limosna, pero ello constituye sólo un elemento en un repertorio diversificado para generar ingresos. Estos niños literalmente no pueden contar con nadie en las calles crueles. Sin embargo hemos visto que comparten ingresos o alimentos de manera voluntaria entre ellos mismos o con mendigos ciegos o ancianos.

Pedir limosna bajo control paternal. A diferencia de estos niños de la calle, la gran mayoría de los niños que piden limosna lo hacen con permiso de sus padres o bajo la supervisión y el mando de otros adultos que los cuidan. La mayoría parece pedir limosna bajo mando de sus padres biológicos, por regla general la madre en un hogar sin pareja. Algunos son niños *restavèk* reclutados específicamente para este propósito, aunque sólo una pequeña minoría de los niños que piden limosna parecen caer en esta categoría. Las mujeres haitianas que mendigan con niños en los brazos parecen preferir niñas. En cambio, son mayormente niños varones los que se dedican a tiempo completo a pedir limosna.

Pedir limosna como empresa familiar. En nuestras entrevistas en el norte de Haití, también encontramos familias enteras, incluyendo niños jóvenes y sus padres biológicos, que inmigraron a la República Dominicana específicamente con el propósito de pedir limosna como una actividad económica. Estas eran familias campesinas que cultivaban sus parcelas in Haití y nunca habían pedido limosna en Haití. No eran mendigos profesionales en busca de mejores pastos, sino familias campesinas empobrecidas buscando nuevas oportunidades económicas como mecanismo de sobrevivir.

Pedir limosna en este sentido se ve como empresa familiar, una oportunidad comercial parecida a la de vender en la calle, o trabajos de baja categoría en otros sectores. Mendigar es un trabajo duro y cuesta dinero. Incurren gastos de transporte a lugares oportunos y a veces tienen que viajar durante varios días en expediciones hacia ciudades más grandes. Como se notó en el capítulo IV, lo que se gana pidiendo limosna compara favorablemente con limpiar zapatos en las ciudades dominicanas o aun con el sueldo diario para varios tipos de trabajo agrícola en Haití rural.

Compartir las ganancias. Cuando se trata de un mendigo infantil, la norma general es que el niño entrega lo que ganó a sus padres o a otros adultos que lo cuidan, pero se le permite guardar algo para él mismo. El adulto indagará sobre lo que ha obtenido y esperará una cantidad mínima cada día.

Los mendigos infantiles y la escuela. Los mendigos infantiles por regla general no asisten a la escuela. Los niños más jóvenes que todavía no tienen edad escolar por regla general tienen más éxito pidiendo limosna que los niños más viejos. Los limpiabotas son por regla general más viejos y a veces asisten a la escuela, utilizando los ingresos de limpiabotas para subvencionar los gastos de libros u otros materiales educativos.

El niño *restavèk* como mendigo. Como se gana más pidiendo limosna en la República Dominicana que en Haití, los haitianos en la República Dominicana tienen un incentivo económico para usar sirvientes infantiles *restavèk* como mendigos. En Haití el sirviente infantil juega el papel más bien de suplidor de labor doméstica. En la República Dominicana, en cambio, posiblemente se esté dando una expansión del arreglo abusivo de *restavèk* hacia un sector nuevo, el de obligar los niños a pedir en las calles.

La organización de la pordiosería. El “modo doméstico de pordiosería” sigue siendo el más frecuente, es decir, pedir limosna como actividad individual o doméstica. Sin embargo existe evidencia de que la busca de limosnas por haitianos en la República Dominicana ya sobrepasa el nivel doméstico, sobretudo en Santiago, pero también en Santo Domingo.

- (1) **El sindicato de los mendigos de Santiago.** Mucho antes de la llegada de los haitianos, los mendigos de Santiago ya se habían organizado en sindicato. Estos mendigos eran casi todos hombres con defectos físicos. Establecieron reglas territoriales; mendigos específicos tenían derecho de pedir limosna en lugares oportunos indicados, por regla general delante de las iglesias. El hecho de que haya habido un sindicato de mendigos dominicanos indica que no debemos atribuir la práctica de pedir limosnas a los haitianos. Lo que ha hecho la corriente haitiana es aumentar la *dramatis personae* de los mendigos para incluir no sólo los ancianos y los lisiados sino también mujeres jóvenes y niños en cantidad.
- (2) **Reclutamiento de niños haitianos con el propósito explícito de mendigar.** Varios buscones nos contaron que hay padres en Haití que permiten que sus hijos pequeños vayan a Santiago, supuestamente para reubicarse en casas donde asistirían a la escuela a cambio de labor doméstica. Pero los niños luego son entregados a una mujer haitiana que los obliga a pedir limosna en las calles de Santiago. Tal movimiento de niños sobrepasa la categoría de tráfico de personas y entra en la categoría trans-fronteriza de trata de personas.
- (3) **El alquiler de los niños.** La organización de esto sobrepasa los confines de una unidad familiar o un hogar específico. Dos familias u hogares colaboran. La mujer de un hogar pide las limosnas; la otra supe el niño.
- (4) **Los mendigos clandestinamente supervisados.** En nuestras entrevistas supimos que mujeres haitianas en Santo Domingo son transportadas en vehículo a ciertas intersecciones congestionadas cada mañana y son recogidas por la tarde. Posiblemente se trata de pordioseras autónomas que comparten gastos de transporte. Sin embargo una persona conocedora de la situación nos aseguró que tales mujeres son empleadas de una organización de mendigos. Según esta versión, un espía o monitor se coloca para supervisar estas mujeres desde lejos para asegurar que cumplan con su función. Este género de operación sobrepasa el nivel doméstico de organización.

Una tendencia peligrosa: mendigos de profesión. El brote de mendigos haitianos en las calles de la República Dominicana está obviamente ligado a la pobreza de los grupos sociales que lo practican. La mayoría de los haitianos van a la República Dominicana a buscar trabajo. Una minoría pequeña inmigra con el propósito de pedir limosna en las ciudades dominicanas. Como resultado de ello la incorporación de los niños haitianos en la economía de la pordiosería corre el riesgo de la transmisión

intergeneracional de la profesión de los mendigos callejeros como modo de vida normal más bien que una medida interina de emergencia.

Los mendigos y el abuso infantil. En última instancia el enfoque principal del presente informe es la gama de abuso infantil más bien que la trata de personas estrictamente definida. La mayoría de las formas de abuso infantil que encontramos en el presente estudio provienen de la pobreza. De manera significativa, la pobreza aumenta el riesgo de abuso infantil. La preocupación institucional con la trata de personas debe encajarse en el contexto más amplio del abuso infantil y de las condiciones sociales que lo engendran

Miremos el fenómeno desde el punto de vista de un niño obligado a pedir limosnas en la esquina de una calle. Para tal niño la cuestión de quién lo puso ahí – sus propios padres u otros adultos – parece tener importancia secundaria. Es igual con aquella mujer que encontramos en la intersección. Aunque trabajaba sola, o aunque estaba bajo el control de otros, la pobre niña con la cabeza expuesta al sol sufría el mismo abuso. Y parece importar poco si aquella niña era hija de la mujer o si la mujer la había cogido prestada de una vecina o si la había importado directamente desde Haití a la República Dominicana. El sufrimiento de la niña es igual. El problema trascendental no es el movimiento trans-fronterizo ilegal en sí, sino el abuso crónico de los niños, sea como mendigos, sea de otra manera. Y el papel de la investigación es el de documentar este abuso, de comprender las condiciones que lo engendran, y de proponer iniciativas para combatirlo.

CAPÍTULO IX: RESUMEN DE CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

RESUMEN: LOS NIÑOS RESTAVÈK EN HAITÍ.

Una gama de conductas hacia los niños. Hay una gama amplia de conductas hacia aquellos niños que viven con otros. Algunos reciben trato positivo como si fueran hijos adoptivos de la familia. Algunos son tratados como familiares, siguiendo las normas culturales prevalentes que gobiernan el intercambio de niños entre miembros de una familia extendida. Otros niños reciben trato respetuoso pero distinto del trato que reciben los niños biológicos del hogar. Al lado opuesto hay niños mandados a vivir con desconocidos para trabajar gratuitamente; acaban siendo víctimas de abuso severo. Dicha gama amplia de trato de niños que viven con otros complica enormemente la tarea de diseñar programas eficaces de intervención.

Desde un punto de vista cultural, sería equivocado insistir, como principio programático, que los niños haitianos deben vivir sólo dentro de familias nucleares tradicionales y con sus propios familiares biológicos. Los padres colocan sus hijos en casas ajenas para resolver problemas; lo hacen de una manera que obedece a normas culturales bien arraigadas en cuanto al intercambio de niños. Los problemas no son menores. Puede ser que los padres manden a un niño para fines educativos, o como estrategia de sobrevivencia económica tanto para el niño como para la misma familia del niño. Concebimos la colocación de niños más bien como alternativas a lo largo de una trayectoria diversificada. Ello ayuda a percibir los distintos factores que motivan la práctica de *restavèk*. También nos ayuda a detectar posibles puntos de intervención para mitigar el sufrimiento humano. De la misma manera, nos ayuda a disminuir consecuencias sociales negativas a largo plazo, cuando cantidades grandes de niños se crían privados de cualquier lazo de cariño humano, condenados más bien a incesante labor servil.

Es cierto que los niños que viven con otros pueden recibir trato excelente. Y de igual manera es cierto que los niños que viven en su propia casa pueden ser maltratados. Pero como regla general, los niños que viven fuera de su casa resultan a lo largo más vulnerables al maltrato que los niños que viven en sus casas. En un cada vez mayor porcentaje de casos los niños *restavèk* aparentan ser víctimas de abuso severo. Algunos niños son secuestrados por tratantes quienes reciben pago para entregarlos como sirvientes domésticos. En breve hay una cada vez mayor cantidad de niños tratados como ciudadanos de segunda clase y sirvientes domésticos bajo condiciones abusivas.

Un “índice de vulnerabilidad” para los niños reubicados. Los factores y las circunstancias que enumeramos a continuación aumentan el peligro de que un niño sea objeto de colocación o de trata.

- Hogares rurales que sufren de pobreza.
- Hogares alejados de fuentes de agua, por ejemplo, a más de una hora de distancia.
- Una crisis seria como es la muerte o la enfermedad de un padre.
- Épocas de hambre o períodos de escasez de alimentos.
- Familias que tienen desde cinco hasta diez niños.
- Niños que gozan de sólo un padre que les suministra apoyo económico.

- Niños entre las edades de 6 años y 12 años.
- Las niñas corren mayor riesgo que los niños varones de ser entregadas, sobretodo en hogares urbanos.
- Los niños cuyos padres no viven en una unión conyugal estable, por ejemplo, niños engendrados “por ahí”, o niños que nacen a raíz de contactos sexuales efímeros.
- Los niños que por su edad podrían estar en la escuela pero que no son capaces de pagar los costos.
- Los niños que se escaparon de sus casas y no tienen dónde vivir.
- Los huérfanos, incluyendo el cada vez mayor número de huérfanos de SIDA.
- Oportunidades inesperadas que surgen para colocar un niño fuera de su casa, por ejemplo, hogares que tienen contacto con otros hogares que podrían recibir niños de afuera, o que tiene contacto con representantes de tales hogares o con otros intermediarios. Entre ellos cuentan:
 - Parientes y padrinos en zonas urbanas.
 - Los que hacen comercio en los mercados públicos y que viajan entre zonas rurales y urbanas.
 - corredores (tratantes) que se especializan en el reclutamiento de niños, algunos de los cuales llegan hasta a secuestrar niños
 - otros jóvenes de la región que ya se fueron y que convencen otros niños para que ellos también dejen sus casas sin permiso de los padres.

La educación como factor clave.

- El acceso a la educación constituye un motivo principal para la reubicación de niños rurales en hogares urbanos, convirtiéndolos en sirvientes *restavèk*.
- Por lo general se espera que los sirvientes infantiles reciban por lo menos alguna educación. Pero asisten con menos frecuencia a la escuela, y estudian en escuelas de calidad inferior con tandas breves por la tarde o por la noche.
- Los niños varones reubicados para fines de trabajos agrícolas en hogares rurales corren mayor riesgo que las niñas de no recibir ninguna educación. Eso sucede no sólo en campos sino aún en pueblos pequeños.
- Cuando los niños salen de un campo o de un pueblo pequeño para estudiar en otro lugar lejano, tendrán que buscar alojamiento. Eso sucede sobretodo a nivel secundario.
- Los niños de la calle y los niños que huyen de sus hogares son generalmente niños de edad escolar. Muchos de ellos han sido niños *restavèk* en hogares que no les brindaron oportunidades educativas adecuadas.
- Mandar un niño a trabajar a la República Dominicana se considera una opción para familias que no tienen los recursos para que el niño estudie en Haití.
- En las zonas fronterizas de Haití hay niños reubicados con familias dominicanas con la esperanza de que se les mande a la escuela.

Cuantificación de la problemática. No existen datos fidedignos en cuanto a la cantidad de niños *restavèk* en Haití. Sin embargo existen datos nacionales que indican que un 22% de todos los hogares en Haití incluyen niños que viven alejados de sus padres. Es más, se calcula que más o menos uno de cada cinco niños de menos de 15 años de edad viven alejados de sus padres. En el año 2005 puede haber 750,000 niños que caen en esta categoría. Hay que recalcar que un porcentaje nutrido de niños que viven en casa ajena no pueden ser clasificados como abusados sirvientes *restavèk*. Sin

embargo, los datos cuantitativos encajan con lo que se oyó en el curso de nuestras entrevistas. Proponemos lo siguiente:

- Los datos cuantitativos sobre los hogares haitianos no permiten desglosar los sirvientes *restavèk* de otros niños que sencillamente viven fuera de su casa, por ejemplo, para fines educativos.
- Como cálculo global, hay que fijar la cantidad de niños *restavèk* en Haití no en decenas de miles sino en centenares de miles.
- El abuso obvio que se sabe que sucede coloca el fenómeno del sirviente infantil *restavèk* en la categoría de un problema social de importancia primordial.
- Hay más niños reubicados en zonas urbanas que en zonas rurales.
- Las niñas se reubican con mayor frecuencia que los varones.

Centros de oferta y de demanda para sirvientes infantiles.

- Es en la zona metropolitana de Puerto Príncipe donde existe la demanda más fuerte para sirvientes infantiles *restavèk*.
- La oferta de niños reubicados proviene principalmente de las zonas rurales.
- Muchos hogares en ciudades secundarias y pueblos pequeños tienen niños *restavèk*.
- Hay relativamente menos niños *restavèk* en zonas rurales. Pero existe allá una demanda más alta para varones *restavèk* como trabajadores agrícolas.
- Parecería que en los pueblos fronterizos haitianos hay menos niños *restavèk*, como los niños de dichas zonas más fácilmente encuentran trabajo pagado al otro lado de la frontera.
- Los niños que huyen de su casa en zonas fronterizas a veces cruzan la frontera para buscar trabajo o alojamiento.

Tendencias actuales en la reubicación de niños.

1. Se ha experimentado un aumento impresionante en la cantidad de niños reubicados en zonas urbanas grandes.
2. Se ha disminuido la frecuencia de contacto entre niños reubicados y sus padres.
 - Se nota de manera dramática un aumento en la práctica de mandar niños a ciudades grandes desde campos tan remotos que la posibilidad de contacto regular entre los niños y sus padres resulta nula o casi nula.
 - Es cierto que familias en los pueblos pequeños siguen reclutando niños *restavèk* desde campos cercanos. Pero hemos notado un cambio sutil hacia ciudades grandes más lejanas.
 - En principio los lazos de parentesco deben proteger al niño. Sin embargo hemos visto que los niños son abusados aún por familiares que los reciben.

- El abuso parece ser más probable cuando no hay contacto, o hay poco contacto, entre el niño y sus padres. Ello sucede tanto con familiares del niño reubicado como con desconocidos.
 - Es más frecuente ya la reubicación de niños con desconocidos.
 - Hay intermediarios que ya facilitan la reubicación de niños rurales con ciudadanos desconocidos.
3. Dinámicas de clase.
- Ya se usa menos la práctica de reubicar niños campesinos con familias urbanas de la alta burguesía.
 - Sin embargo sigue la práctica de reubicar niños con familias más pudientes que los padres de los niños.
 - La creciente práctica actual es la de mandar los niños desde hogares rurales pobres hacia hogares urbanos menos pobres.
 - Hay una cada vez mayor demanda para sirvientas infantiles entre el sector informal de los pobres que “se la buscan” en zonas urbanas. Ello se da sobre todo en los barrios congestionados de Puerto Príncipe y de otros centros urbanos como Gonaives y Cabo Haitiano.
4. En la última década una cantidad cada vez mayor de niños cruza la frontera en vez de ir a la escuela o en vez de reubicarse dentro de Haití.
5. La crisis política reciente empeora la situación de los niños. Se dan casos de violencia callejera, violación de mujeres, distribución de armas a menores de edad, cierres prolongados de escuelas, y escasez de alimentos. Todo esto aumenta la vulnerabilidad de los niños *restavèk* al abuso intensificado, dado su condición social marginada.⁴³
6. Hay evidencia de que puede existir una trata comercial de niños, pero si existe afecta sólo un porcentaje mínimo de niños *restavèk*.
7. El problema principal, en este sentido, no es la trata comercial de niños, sino el aumento en el fenómeno del abusado niño *restavèk*. Hay, sin embargo, indicios de que pueda existir también un aumento ligero en la trata comercial de niños.

La trata comercial de niños.

- El cambio principal en el fenómeno de reubicación infantil es la cada vez mayor distancia entre la zona rural que entrega el niño y la zona urbana que lo recibe.
- Una demanda cada vez mayor de sirvientas infantiles ha abierto la puerta al “buscón” (corredor) de niños, al igual que a la práctica de trata comercial de niños.
- Hay individuos que facilitan la reubicación de niños como favor no-remunerado. Pero algunos ya facilitan la mano de obra infantil para desconocidos más bien que para familiares del niño. Estos cobran dinero del hogar que recibe el niño.

⁴³ Un estudio rápido por UNICEF (Marzo 2004) , basado en fuentes indirectas, parecería indicar que los niños en zonas fronterizas (Norte, Centro, Artibonito, Occidental, Sur) son más afectados por tales condiciones.

- A veces se avanza dinero al intermediario para cubrir los gastos. Se le paga más dinero después cuando haya cumplido su misión.
- Hay intermediarios que también procuran muchachas de los trece años para arriba para que trabajen como sirvientas domésticas asalariadas.
- A veces los intermediarios hablan directamente con los niños de manera engañosa, sin hablar con los padres. Hasta pueden recurrir al secuestro si los padres se muestran renuentes a entregar el niño.
- Si las calles haitianas están llenas de niños sin hogar, se debe en parte al aludido fenómeno de trabajo infantil forzado y trato abusivo.
- Los niños reubicados que huyen de hogares abusivos a veces no saben cómo encontrar sus padres. Ello aumenta el fenómeno de los niños de la calle.
- La mano de obra infantil y la trata de niños son problemas de cada vez mayor seriedad en Haití.

OPCIONES PROGRAMÁTICAS: LOS NIÑOS RESTAVÈK DE HAITÍ.

El que espera mitigar el riesgo de la trata de niños debe guiarse por las siguientes premisas generales:

- El problema del sirviente infantil *restavèk*, aquella subcategoría abusada de los niños haitianos que viven con otros, está ligado a la pobreza tanto de los padres que entregan el niño como del hogar que lo recibe.
- Los niños, cuando maduran, tienden a replicar la pobreza de sus padres. Por ende cualquier programa que intente mitigar la pobreza debe enfocarse en los niños y en la juventud como grupos prioritarios. Esto debe incluir una expansión del acceso a una educación de mejor calidad.
- Un programa para combatir la trata de niños debe ampliar su visión para incluir el fenómeno más general del abuso infantil y la mano de obra infantil, y no enfocarse exclusivamente en el fenómeno de la trata comercial de niños.

Hemos encontrado que no todos los niños haitianos que viven fuera de sus propios hogares caen en la categoría abusada de niños *restavèk*. Constituiría una estrategia programática defectuosa y etnocéntrica el insistir que todo niño haitiano deba vivir sólo dentro de un hogar nuclear “tradicional” con sus familiares biológicos. Dada la inseguridad económica de tantos hogares, no abogamos por una eliminación de la práctica de reubicación. La reubicación de un niño puede resultar una adaptación familiar estratégica y no-abusiva.

En cuanto a la subcategoría abusada de *restavèk*, se puede visualizar un ataque simultáneo en distintos renglones. Algunos puntos de ataque encajan dentro de otros programas sectoriales ya en marcha. Otros serían iniciativas nuevas para enfocar

directamente los niños y sus riesgos. Entre las esferas programáticas prometedoras contamos las siguientes:

- la mitigación de la pobreza, sobretodo en zonas rurales.
- una amplificación del acceso a los servicios públicos, sobretodo la educación y el agua potable.
- campañas generales en los medios de comunicación para promover el trato humanitario de los niños y para oponerse al empleo de niños como sirvientes domésticos no-pagados.
- iniciativas y campañas locales a nivel de vecindario para complementar las campañas publicitarias.
- investigaciones para llenar las brechas serias que todavía quedan en nuestros conocimientos de fenómenos como la composición de los hogares y una cuantificación más precisa de la explotación de mano de obra infantil.
- reformas legales y mejores intervenciones policíacas a favor de los niños y en contra de sus abusadores y de los que los explotan como sirvientes no-pagados.

Cuestiones de la oferta. En términos de la oferta de niños, los programas rurales deben enfocar la mitigación de los factores económicos que conducen a la reubicación de niños como *restavèk*. Esta observación no sorprenderá; suena más bien como eslogan obvio. Sin embargo, se puede casi garantizar una disminución en la tendencia de entregar niños a otros cuando se mejora el acceso del hogar a la seguridad alimenticia, al agua potable, a la educación, etc.

Los hogares en situación económica precaria son vulnerables en caso de pérdida de cosecha o cualquier otra crisis económica. Y sin embargo no son todos los hogares rurales que reubican niños fuera de su casa. Los hogares rurales pobres que más se inclinarán a entregar sus niños tendrán las siguientes características:

- muchos niños
- niños entre las edades de 6 y 12 años que no van a la escuela
- hogares que dependen económicamente de un solo adulto

Hay inversiones sectoriales que podrían disminuir la tendencia de entregar niños a otros. Entre ellas cuentan:

1. La economía. A plazo mediano y largo habrá que intentar una reconstrucción de la devastada economía haitiana y la creación de empleos. Ello debe incluir alternativas a la agricultura campesina, al igual que empleos fuera de la zona metropolitana de Puerto Príncipe.
2. La seguridad alimenticia. A corto plazo habrá que programar medidas para mantener y expandir la seguridad alimenticia de las zonas rurales.
3. Empleos. Hay programas masivos de empleo a corto plazo que han funcionado bien en el pasado. Deben ser reiniciados.
4. La focalización de programas de empleo. Cuando sea factible, los programas de empleo deben darles preferencia a las familias grandes y a los hogares más pobres. Es más: para que el impacto de tales programas se maximice, deben sincronizarse con las épocas anuales de más hambre y de tiempo muerto en el ciclo agrícola, y deben enfocar lugares y períodos más vulnerables a las pérdidas de cosecha y a los desastres naturales.

5. Agua potable. La mayoría de los hogares rurales cargan agua a pie para el uso doméstico. Ello constituye una inversión enorme de labor familiar. Los hogares más vulnerables tienen menos recursos, más hijos, y por ende necesidades más agudas de agua. Los programas de agua potable posiblemente disminuyan la tendencia a entregar niños a otros.
6. La educación primaria. Según el plan nacional de educación (MENJS 1995) la mayoría de los niños haitianos de edad escolar no asisten a la escuela. Los niños de edad escolar primaria que no estudian, o cuyos recursos no les permiten estudiar, son los que con más probabilidad serán objetos de reubicación. Ello aumenta la importancia de aumentar el acceso a la educación primaria de las comunidades pobres *rurales*.
7. La educación secundaria. Las brechas educativas en zonas rurales se agudizan a nivel secundario. Es mucho más probable que un niño rural tenga que vivir con otros para poder asistir a la escuela secundaria que un niño urbano. Muchos pueblos pequeños en Haití carecen de escuelas secundarias. En las zonas rurales casi no hay ninguna. Ello recalca la necesidad de descentralizar la educación secundaria.

Hay otros sectores dignos de atención por programas dirigidos a los niños *restavèk*.

8. La salud pública. Los programas de salud pública y de planificación familiar deben enfocar familias grandes con sus servicios y sus mensajes.
9. La situación *restavèk* vista como riesgo de salud. Trabajar como sirviente infantil constituye un riesgo de salud. Los mensajes en cuanto a la salud pública y la planificación familiar emitidos en los medios de comunicación deben incluir información sobre los sufrimientos de los niños *restavèk* y las posibles consecuencias negativas de entregar los niños de uno a otra gente.
10. Las campañas de medios de comunicación en zonas rurales. Las campañas publicitarias deben enfocar las zonas rurales y las familias más inclinadas a reubicar sus niños. Deben suministrar información sobre los sufrimientos de los niños *restavèk*, sobre los peligros de que sean víctimas hasta de la trata de personas, y sobre los peligros de reubicar niños en ciudades lejanas donde los padres difícilmente podrán mantener el contacto, aún en hogares de familiares.
11. Las emisoras comunitarias. Las campañas publicitarias deben aprovecharse de la red de emisoras comunitarias, para alcanzar los hogares suplidores de niños en zonas rurales.
12. Piezas de teatro por radio. La situación de los niños *restavèk* se presta a la dramatización realista. Dado el éxito extraordinario de la radionovela RAMAK, *Kadejak nan Ans Mari*, deben diseñarse radionovelas que enfoquen los derechos de los niños y los sufrimientos de los sirvientes *restavèk*.
13. Ti-Sentaniz. Tal serie con sus mensajes podría realizarse en combinación con el programa *Sentaniz*, que enfoca la historia de Maurice Sixto.
14. Mensajes. Los mensajes más importantes son los que (a) promueven el trato cariñoso de los niños, incluyendo los de otros, y (b) se oponen de manera tajante al uso y el abuso de párvulos empobrecidos como mano de obra gratuita.
15. Crear un clima de presión social. Las campañas publicitarias deben intentar crear un clima general de presión social en contra del uso de sirvientes infantiles.
16. Los riesgos de reubicar un niño fuera de su casa. Las campañas publicitarias deben señalar las ventajas de mantener los niños en sus propias casas y los riesgos que corren al ser entregados a otros. Sin embargo ni tendría impacto ni encajaría con las prácticas culturales vigentes denunciar definitivamente la arraigada práctica de reubicar niños como si la práctica en sí fuera mala.

17. Seguimiento paternal de los niños reubicados. Hemos señalado como uno de nuestros hallazgos principales el hecho de que el trato decente de un niño reubicado depende en gran parte del grado de contacto y seguimiento que dan los padres. Se trata de controles sociales y de presión social. Los mensajes públicos deben recalcar la importancia de mantener constante contacto personal con cualquier niño reubicado, aun los que están viviendo con familiares.
18. Los derechos de los niños. Los mensajes deben informar sobre los derechos de los niños y las sanciones legales que se aplican en casos de abuso.
19. El castigo corporal. El asunto del castigo corporal y del abuso de los niños debe formar parte de los comentarios y otros programas de mensajes públicos.
20. El riesgo del abuso sexual que corren los niños reubicados. Los programas deben tocar el tema del abuso sexual de los niños, incluyendo los riesgos especiales que corren las sirvientas domésticas.

Cuestiones de la demanda. Los niños *restavèk* son reubicados en su mayoría en zonas urbanas. Los mismos argumentos a favor de inversiones sectoriales (agua potable, educación, mitigación de pobreza) valen igualmente del lado del tópico de la reubicación de los niños. Tomarán sin embargo otro énfasis. Los pobres que se la buscan en el sector informal de Puerto Príncipe generan una demanda fuerte para sirvientes infantiles. Estos adultos urbanos se encuentran quizás en mejor situación económica que sus contrapartes rurales. Sin embargo no dejan de ser pobres, y la mayoría tienen acceso restringido al agua potable.

21. El agua potable. Un aumento real en la disponibilidad y la calidad de agua en los vecindarios urbanos pobres suprimiría en algo la demanda de sirvientes infantiles. El tiempo de estos niños se dedica en gran parte a la búsqueda de agua.
22. Las fuentes públicas como posible punto de contacto. Las fuentes públicas de agua sirven de punto de contacto importante con los niños *restavèk*. Constituyen también un mecanismo para detectar la presencia de los niños *restavèk* en un vecindario dado que no asisten a la escuela.
23. Los programas locales de distribución de agua como posibles colaboradores. En los años 1990 se formaron (por GRET) en vecindarios urbanos grupos para la distribución de agua. Se debe evaluar el estatus de estos grupos con miras a reclutarlos como posibles colaboradores en programas a favor de los niños *restavèk*.
24. Las escuelas. Los niños sirvientes de Puerto Príncipe casi siempre asisten a escuelas inferiores con tandas reducidas. Sus obligaciones laborales les dejan poco tiempo o energía para los estudios. Muchos ni asisten a la escuela. Si se organizan esfuerzos para mandarlos a escuelas decentes, las oportunidades a largo plazo de estos niños se mejorarían.
25. Pautas para el diseño de las campañas publicitarias. Se puede asumir que existen ya conocimientos populares en cuanto a la explotación de los niños *restavèk*. De igual modo se puede asumir que no existen conocimientos en cuanto a las leyes sobre los niños, los derechos de los niños, o la labor infantil. Véase Anexo IV.
26. Mensaje clave de los medios de comunicación: la educación. Las campañas publicitarias deben insistir que todos los niños, incluyendo los niños *restavèk*, asistan a una escuela con tandas normales. Las campañas publicitarias deben fortalecer las presiones sociales que ya existen en este sentido.
27. Campañas publicitarias para aumentar las presiones sociales en contra del abuso de los niños *restavèk*. Las campañas publicitarias en zonas urbanas deben ser dirigidas hacia las familias que reciben niños de otros y hacia los vecinos de éstas. Tales campañas deben identificar el empleo doméstico de los niños *restavèk* como

un serio problema social. Los medios de comunicación deben promulgar el concepto del carácter ilegal y abusivo del empleo de niños como sirvientes domésticos. Tal práctica constituye una violación de los derechos de la niñez y debe considerarse socialmente inaceptable.

28. Mensaje clave: el trato humanitario de todos los niños. Las campañas publicitarias deben promover el trato humanitario de todos los niños – incluyendo los niños de otros. Deben recalcar varios puntos que ya tocamos: los derechos de los niños, el carácter cruel de los castigos corporales, y las sanciones legales en contra del abuso de los niños, incluyendo el abuso sexual.
29. Radionovelas y piezas de teatro. Radionovelas y telenovelas sobre tales asuntos serían bien recibidas por el público, tanto urbano como rural. Podrían utilizarse historias verdaderas como punto de referencia en la composición de piezas de teatro.
30. Historias positivas. No se debe recalcar sólo los casos negativos. Como la reubicación de los niños muchas veces constituye una adaptación familiar positiva, las piezas de teatro o las discusiones por radio deben tocar casos donde la reubicación de los niños produce resultados positivos. Tales casos podrían ventilarse como contraste con los casos de abuso de los niños *restavèk*.
31. Información sobre las opciones que existen para las víctimas. Algunos mensajes publicitarios deben dirigirse directamente a los niños abusados para suministrarles información sobre las agencias, sobretodo las privadas, a las cuales podrían acudir para obtener ayuda.
32. Utilizar las emisoras que tienen historial de conciencia social. Las emisoras constituyen un recurso importante pero subutilizado en cuanto a la niñez. Por ejemplo, Radio Guinen anuncia los niños perdidos y quizás, por añadidura, podría servir de fuente de información para niños que necesitan un refugio seguro. Algunos llegan directamente, o son traídos por otros, a la emisora.
33. Involucrar las emisoras en abogar por la niñez. Los defensores de los niños deben empeñarse en solicitar la ayuda de las emisoras de televisión y de radio, incluyendo las emisoras comunitarias al igual que las emisoras comerciales. Constituiría un servicio comunitario y público por parte de la emisora el promulgar anuncios a favor de niños necesitados. Ello podría concebirse como una estrategia de mercadeo que de realizarse bien aumentaría el público de la emisora. Hasta se aumentaría el ingreso de la emisora si los defensores de los niños compran tiempo para sus anuncios.
34. El mercadeo de los servicios para la protección de los niños. Un juez que se involucraba en casos de niños en Cabo-Haitiano ha utilizado programas semanales de radio para ventilar los derechos y los problemas de los niños. Como resultado directo muchos oyentes han reaccionado solicitando consejos o información del juez. Constituiría una onda fructífera de programación el mercadeo por emisora de servicios de protección para los niños.
35. Crear presión social desde abajo como suplemento a la presión social desde arriba por parte de las campañas publicitarias. Por la difusión de información, las campañas publicitarias pueden generar presión social en contra del abuso de niños y la explotación de los sirvientes infantiles. Sin embargo las campañas publicitarias no bastan por sí solas.
36. Instrumentos locales de presión social. Habrá que complementar las campañas publicitarias mediante esfuerzos locales más concretos a nivel de barrio y de escuela. (Véase Anexo V)
37. Aprovechar las presiones sociales que ya existen a nivel de barrio. Ya existen patrones de presión social a nivel de vecindario local en contra del abuso de niños.

De hecho hay vecinos que ayudan o rescatan niños *restavèk* abusados. En el curso de la investigación tropezamos con casos donde los moradores de barrios pobres recaudaron fondos para devolver abusados niños *restavèk* a sus padres en zonas rurales. En otros casos los vecinos han reportado casos de abuso infantil a ciertas autoridades locales en cuya seriedad confiaban.

38. Combatir el anonimato urbano. Un programa bien diseñado podría sacar a la luz pública casos de abuso infantil que de otra manera quedarían anónimos. Se identificarían hogares y niños específicos, engendrando así conciencia local de su situación y presión social en contra de los abusos que se cometen contra estos niños sirvientes. La presión social iría dirigida hacia esos abusadores.
39. Chante pwen, ridículo social, cantos de burla. Hay tajantes mecanismos tradicionales de presión social, como el chisme y cantos de burla, que podrían ser movilizados. Tales cantos podrían ser dirigidos en contra de adultos y de hogares que tienen un niño *restavèk* abusado. La burla podría aplicarse concretamente en un barrio o de manera más general que alcanzaría un público más amplio.
40. Campañas urbanas locales. A nivel de barrio tales campañas para proteger niños abusados presupondría una colaboración programática con organizaciones de base, con grupos locales de ciudadanos, con escuelas, con iglesias, con asociaciones de agua potable, y con las ONGs que colaboran con tales organizaciones.
41. Organizaciones para Mardi Gras y rara. Existen formatos tradicionales – carnaval, conjuntos musicales de rara, -- que canalizan los cantos de burla y aumentan su impacto público local y regional. Tales agrupaciones siempre han utilizado cantos de burla para hacer comentarios sociales y políticos. Las normas sociales y políticas siempre han permitido tales expresiones sin temor a sanciones punitivas.
42. Colaboración con sociedades y especialistas religiosos. Los conjuntos musicales de carnaval y de *rara* tienen líderes rituales, algunos de los cuales son *hounganes*, sacerdotes vodú. Sería interesante ver hasta qué punto tales actores religiosos locales podrían colaborar con programas sociales.
43. Autoridades policíacas, traficantes, y tratantes. Cuantiosos informes pintan un cuadro de radical deficiencia en el actual marco legal en Haití en cuanto a los derechos de los niños y la lucha en contra de la trata de personas. Pero aún las leyes que hay no se hacen cumplir. La policía nacional está paralizada, al igual que el IBESR, la instancia gubernamental encargada de proteger los derechos de los menores. Pero a pesar de la actual parálisis estatal, puede haber en este momento cierta disposición positiva hacia la reforma.
44. Promover la reforma. Los que quieren ayudar los niños *restavèk* no deben ni esperar ni contar con una reforma del sistema legal. Los defensores de los niños, sin embargo, deben seguir abogando por reformas legales para que se organicen programas de servicios sociales y mecanismos para hacer cumplir la ley.
45. La reforma de la policía, de sus procedimientos, y de los servicios para proteger los niños. Los programas que se planifican para capacitar la policía deben incluir concientización sobre los derechos de los niños. Se necesitan no sólo políticas humanitarias generales, sino también *procedimientos específicos* para lidiar con los niños de la calle, con el abuso sexual, con otras formas de abuso de los niños, y con la trata comercial de los niños.
46. Los fondos internacionales y el compromiso gubernamental. Los fondos internacionales para la capacitación de la policía deben ir ligados a un compromiso por parte del gobierno haitiano de hacer cumplir las leyes en este renglón de niños abusados. Esto incluirá investigación policíaca y la encarcelación de traficantes y hasta de sus clientes, los hogares que reciben y abusan los niños.

47. Capacitación de la rama judicial. Las reformas en este renglón deben crear y capacitar fiscales, jueces, y tribunales especializados en asuntos de la niñez.
48. Identificar individuos específicos dispuestos a colaborar en hacer cumplir las leyes. Los defensores de los niños deben identificar y apoyar aquellos individuos dentro de la policía y los tribunales -- sean jueces, sean fiscales, sean otros -- que demuestran una preocupación especial hacia los niños.
49. Asilos para los niños *restavèk* que huyen de la casa. Hay un número reducido de refugios o asilos que aceptan niños *restavèk* que se van de la casa u otros niños abusados. Hay una desafortunada escasez de tales asilos. Una respuesta social real visualizaría la creación de más asilos. Los asilos genuinos merecen apoyo financiero.
50. Colaboración entre los asilos y la policía. Los asilos para los niños ya brindan un servicio importante. Sin embargo no pueden remediar las causas subyacentes de la problemática. Su eficacia podría mejorarse si los asilos y la policía entraran en contacto más estrecho. La policía podría mandar a los asilos niños de la calle o niños abusados, y los asilos podrían fomentar, por parte de la policía, trato más sensitivo hacia estos niños.
51. Apoyo administrativo y descentralización de IBESR. Para que IBESR, la instancia gubernamental encargada de los derechos de los niños, logre cumplir su misión protectora y hacer cumplir las leyes, necesita más personal y más capacitación. Es más, se necesita una descentralización estratégica de su red de apoyo, haciendo hincapié en los grandes centros urbanos donde hay mayores concentraciones de niños *restavèk*.
52. La preparación de candidatos. Ninguna reforma portará fruto a menos que no surjan candidatos políticos realmente comprometidos con los problemas del renglón. Organizaciones e individuos comprometidos con los derechos infantiles deben ventilar asuntos de la protección de niños con potenciales candidatos políticos.
53. La documentación de violaciones de derechos infantiles. Las organizaciones de derechos humanos todavía no han asignado alta prioridad a los asuntos infantiles. No se implementará ninguna reforma a menos que no se aplique presión por parte de ciudadanos individuales, grupos de derechos humanos, y otras organizaciones de la sociedad civil. Estos individuos y grupos deben documentar casos específicos de la trata de niños, de la reubicación de niños como sirvientes infantiles, y otras formas de abuso infantil.
54. Empleo del Internet para públicos internacionales y haitianos. Parecería haber más discusión pública del fenómeno *restavèk* fuera de Haití que en Haití mismo. Y dicha discusión resulta altamente sensacionalizada. Se podría crear un portal dedicado al asunto de niños haitianos, que incluiría el tópico de los sufrimientos de los niños *restavèk* como problema social. Un portal también podría facilitar acceso a las investigaciones serias que se han realizado sobre el asunto (véase Anexo IV).
55. Datos cuantitativos fidedignos sobre los niños *restavèk*. Para diseñar programas, se necesitarían mejores estadísticas sobre los niños *restavèk* y otras categorías de reubicación infantil mediante encuestas de composición doméstica en campos, pueblos, y ciudades. Esto podría realizarse con encuestas locales. Pero también se podrían incluir preguntas relevantes en encuestas nacionales sobre el asunto, como las que realiza EMMUS en los renglones de la demografía y la salud.
56. Cómo distinguir los niños *restavèk* de los otros niños reubicados. Los estudios de composición doméstica deben incluir preguntas que permitan distinguir entre los abusados niños *restavèk* y otros niños reubicados que no son víctimas de abuso.
57. Preguntas culturalmente apropiadas. En las encuestas se necesitan preguntas cuidadosamente diseñadas que logren (a) tratar el tópico de los niños *restavèk* con

delicadeza y (b) verificar la veracidad de la información. Esto último se lograría mediante entrevistas con informantes claves.

58. La entrega y la aceptación de niños. Las encuestas sobre la composición doméstica deben estudiar no sólo los niños aceptados de otros, sino también los niños entregados a otros hogares, incluyendo los niños mandados a la República Dominicana, los niños urbanos reubicados en zonas rurales, y los niños que se han devuelto a las zonas rurales.
59. Orígenes geográficos. Las encuestas domésticas realizadas en Puerto Príncipe deben identificar los orígenes geográficos de los niños. Ello permitiría que las campañas publicitarias se enfoquen hacia las zonas haitianas que más surten niños para reubicación, como Grand' Anse y el Sur.
60. Estudios cualitativos enfocados como complemento a las encuestas cuantitativas. Los estudios de composición doméstica deben ser complementados mediante estudios de caso cualitativos que dan seguimiento a niños de una zona rural específica reubicados en un hogar específico. Esto es factible porque los hogares que entregan sus niños estarán bien dispuestos a colaborar en tal seguimiento.
61. Historias autobiográficas. Los estudios de caso deben incluir historias autobiográficas, incluyendo historias de adultos que antes eran niños *restavèk*, al igual que niños que actualmente caen en la categoría de *restavèk*.
62. Estudios de casos positivos de reubicación infantil. Hay casos de reubicación infantil que han tenido resultados positivos. Tales casos también deben ser objeto de estudio. Se debe identificar cuáles son los factores que engendran resultados positivos en algunos casos, y resultados negativos en otros.

RESUMEN: OTRAS FORMAS DE LABOR DE NIÑOS HAITIANOS

La mano de obra infantil en Haití. Hay variantes pagadas y no pagadas de los mismos trabajos, mediante las cuales a los adultos se les paga pero a los niños no, aunque éstos hagan trabajos iguales o aun más fuertes que los adultos.

- Es claro que el sector que más utiliza la mano de obra infantil en Haití es el renglón del trabajo doméstico no pagado.
- Además del trabajo doméstico, los otros renglones de demanda para la mano de obra infantil en Haití son el pequeño comercio y la mano de obra agrícola.
- En los tres casos niños jóvenes son reubicados con otros como sirvientes infantiles no pagados.

El pequeño comercio. Tanto los varones como las niñas juegan el papel de vendedores callejeros, cargadores, y ayudantes para las comerciantes haitianas viajantes, y para las que venden en colmados pequeños o en mercados públicos callejeros.

- En este renglón hay mayor demanda para niñas que para varones.
- Algunos niños compran y venden sus propios productos.
- Los varones cargan o descargan productos por dinero, fenómeno bien visible en zonas fronterizas de mercadeo.

La transición de niño a adulto. Si los niños no están en la escuela y se necesitan en la casa, empiezan a jugar papeles adultos a temprana edad, desde los quince años o aun antes. Ellos mismos se empeñan en buscar trabajo pagado.

- Más o menos a la edad de 15 años, los niños tienden a dejar el trabajo doméstico no pagado para buscar trabajo pagado.

- Las niñas reubicadas como *restavèk* en Puerto Príncipe huyen o se las ingenian para irse, sobretodo si encuentran trabajo como sirvientas asalariadas.
- Los varones que hacen trabajos agrícolas buscan la oportunidad de cultivar sus propias parcelas, o de dejar la casa donde fueron reubicados para volver de vez en cuando como jornaleros pagados.
- El trabajo sexual aparece como opción sobretodo para aquellas niñas cuyos padres las abandonaron o las reubicaron como *restavèk*.

RESUMEN: LOS NIÑOS Y LA FRONTERA

La frontera.

- Las comunidades de la zona fronteriza difieren en muchos aspectos de las regiones más alejadas de los dos lados de la frontera.
- En las comunidades de la zona fronteriza hay mucho movimiento trans-fronterizo entre comunidades cercanas.
- A diferencia de este movimiento local, la frontera también atrae forasteros de todas las regiones de Haití, muchos de los cuales intentan cruzar la frontera.
- Hay muchos que cruzan la frontera repetidas veces, entre ellos miles de personas que no nacieron cerca de la frontera.
- Muchos haitianos cruzan la frontera para recurrir a los servicios médicos dominicanos, incluyendo muchos niños y muchos adultos de la zona fronteriza.
- Jornaleros haitianos suministran el grueso de la mano de obra agrícola para los agricultores dominicanos.
- Los agricultores haitianos de la zona fronteriza también procuran terrenos agrícolas en la zona fronteriza dominicana bajo arreglos de alquiler o de aparcería.

Menores que cruzan la frontera. Los niños haitianos que cruzan la frontera en busca de trabajo lo hacen en calidad de casi-adultos. El movimiento trans-fronterizo de mano de obra se hace en períodos muerto del ciclo agrícola haitiano.

- Trabajadores infantiles haitianos en la República Dominicana tienden a ser varones más bien que niñas.
- Los niños pueden cruzar la frontera en busca de trabajo. Tal acto se considera una alternativa a la escuela y hasta cierto punto una alternativa a la reubicación como sirviente *restavèk*.
- Esto implica que los niños que asisten a la escuela en Haití se interesan menos en cruzar la frontera.
- Algunos niños de la zona fronteriza viven con familias dominicanas como estrategia para asistir a la escuela.
- Los niños que huyen de sus casas, sobretodo los *restavèk*, intentan con frecuencia cruzar la frontera.
- Los niños de la zona fronteriza desde la edad de 8 ó 10 años cruzan la frontera para trabajar como jornaleros mientras siguen viviendo en sus casas en Haití.

Los niños y los mercados fronterizos. Se ven muchos niños en los mercados fronterizos.

- Centenares de niños haitianos trabajan en los mercados de la frontera dominicana como cargadores, vendedores, y ayudantes de los comerciantes fronterizos.
- Los niños haitianos a veces sirven de intérpretes en los colmados dominicanos donde acuden clientes haitianos en días de mercado.
- Los mercados fronterizos sirven de punto de contacto para aquellos dominicanos que desean encontrar hijos de crianza haitianos, y para aquellos niños haitianos que desean ofrecerse como hijos de crianza en hogares dominicanos.

Los niños haitianos colocados con familias dominicanas como hijos de crianza.

Existe una demanda para niños haitianos como hijos de crianza en hogares dominicanos, sobretodo en la zonas fronterizas.

- Hay familias dominicanas que se empeñan en buscar niños haitianos para vivir con ellos cuando sus propios hijos ya son grandes y se fueron de la casa.
- Hay familias agrícolas dominicanas que contratan mano de obra haitiana y que solicitan hijos de crianza haitianos de sus jornaleros.
- Existe una mayor demanda por niñas. Sin embargo a veces se solicitan varones para ayudar en trabajos agrícolas.
- No hay absolutamente ninguna evidencia de que exista una trata comercial de hijos de crianza haitianos en hogares dominicanos.

La reubicación trans-fronteriza de niños *restavèk* en hogares haitianos.

- Hay evidencia de que hogares haitianos en la República Dominicana tienden cada vez más a reclutar niños haitianos para reubicación como *restavèk*.
- Los niños muchas veces son reclutados por individuos que conocen los padres de los niños. Sin embargo en el caso de niños haitianos rurales, a veces sucede que los niños son enviados a hogares haitianos y a comunidades en la República Dominicana que los padres del niño desconocen.
- Los niños haitianos reubicados en tales hogares haitianos pueden trabajar como sirvientes infantiles *restavèk*. Estos niños pueden ser utilizados para ganar dinero en actividades como (a) mendigar, (b) limpiar zapatos, (c) hacer trabajos agrícolas como la cosecha de pimienta en fincas grandes.
- Hay adultos haitianos en la República Dominicana que procuran niños haitianos como *restavèk* para que generen ingreso monetario.
- Los niños en tales casos mantienen cierto nivel de control sobre el dinero que ganan en la calle o en su trabajo. Sin embargo se les obliga a entregar gran parte de lo que ganan a los adultos que los controlan.
- Los reclutadores de niños haitianos que se ponen en contacto con niños rurales pobres y con sus padres a veces ofrecen pagar los gastos del viaje trans-fronterizo, incluyendo la tarifa que se le pagará al traficante – buscón.
- Algunos haitianos en la República Dominicana mandan a procurar varios niños *restavèk* para colocarlos juntos en un solo hogar para ponerlos a ganar dinero para los adultos.
- En breve, los haitianos en la República Dominicana que procuran niños parecen recurrir en algunos casos a intermediarios que los traen desde Haití. Esto crea el peligro de la trata y de la explotación de la mano de obra infantil.

Los mendigos. Hay una cada vez mayor cantidad de mendigos haitianos en las ciudades dominicanas, mayormente mujeres y niños. El aumento coincide con la

turbulencia política en Haití, y el deterioro económico prolongado que ha afectado Haití desde comienzos de los años 1990.

- Algunas familias haitianas se trasladan a la República Dominicana con el propósito explícito de mendigar, sin haber tenido experiencia como mendigos profesionales en Haití.
- El mendigar se considera como una categoría de trabajo por los que se dedican a eso.
- Puede ser la actividad de un individuo, o puede ser una actividad familiar o de un grupo, mediante la cual los haitianos que viven en las afueras de las ciudades o en un barrio marginado de la República Dominicana viajan con transporte público al centro de una ciudad y a las intersecciones congestionadas donde la actividad de mendigar resulta más lucrativa.
- Algunas familias de mendigos haitianos en la República Dominicana organizan expediciones de mendigar que duran un día entero o hasta varios días.
- Algunas pordioseras haitianas cogen prestado una infante a cambio de parte de lo que se gana mendigando.
- El uso de infantes y de niños jóvenes aumenta bastante los ingresos de las pordioseras.
- Los niños jóvenes pueden ganar más dinero mendigando que los muchachos más grandes que limpian zapatos.
- La actividad de mendigar puede generar hasta más dinero para el niño en un día que un día de trabajo agrícola realizado por un adulto.
- Bajo estas circunstancias, si el mendigo es un niño *restavèk*, y si los padres biológicos se dan cuenta de su actividad de mendigo, se espera en principio que una parte del dinero generado por el niño se guarde como ahorro para el niño y sus padres biológicos.
- En la realidad, sin embargo, nuestras entrevistas indican que los niños reciben realmente un porcentaje mínimo del dinero o quizás nada, en cuyo caso regresan a Haití con pocos o ningunos ahorros.
- Sin embargo, en algunos casos ni los niños reclutados en Haití ni sus padres se dan cuenta del papel de mendigo al momento de reclutar el niño para reubicación como niño *restavèk* en la República Dominicana.

Limpiabotas. Los niños haitianos de 10 años para arriba, y hasta algunos que ya cumplieron 20 años, suelen trabajar como limpiabotas. No vimos ninguna evidencia en nuestras entrevistas de que los limpiabotas trabajen en grupos organizados, menos en el caso de niños *restavèk* cuyo ingreso se controla por los adultos del hogar que los recibió. Existe evidencia de que los limpiabotas haitianos trabajan juntos en pequeños grupos informales o con otro amigo especial. Se ayudan mutuamente, caminan juntos por la calle, se ayudan en obtener materiales para limpiar zapatos, se prestan dinero, y comparten comida y alojamiento.

Las deportaciones. Los haitianos que carecen de documentos de viaje corren el riesgo de ser deportados. Los recién llegados corren un riesgo mucho más serio que aquellos que han vivido muchos años en la República Dominicana. Estos últimos saben el idioma, conocen el ambiente, y saben como presentarse.

- Los haitianos son objetos de redadas periódicas que los expulsan en la frontera.
- Los soldados dominicanos por regla general les quitan el dinero y cualquier objeto de valor incluyendo su ropa al momento de ser apresados o expulsados en la frontera.

- Los deportados, incluyendo los niños, por regla general son encarcelados brevemente antes de ser expulsados en la frontera. Las familias pueden ser separadas durante las redadas. Los niños menores de edad apresados en las redadas y separados de los adultos que los cuidan son expulsados como los demás y tienen que defenderse por sí solos.
- El riesgo de ser deportado es mucho mayor en el caso de niños haitianos que viven con haitianos indocumentados en la República Dominicana, comparados con los niños que viven con familias dominicanas.
- Los haitianos deportados sin dinero en la zona fronteriza a veces procuran ayuda de los alcaldes en la zona fronteriza haitiana, pidiendo comida, alojamiento, y dinero para el transporte público.

Riesgos en el sistema de migración infantil. Hay riesgo en las circunstancias difíciles y a veces traumáticas que rodean el viaje trans-fronterizo ilícito desde Haití hacia la República Dominicana, sin hablar del riesgo de ser luego deportado de la República Dominicana.

- Los inmigrantes nuevos a veces no se dan cuenta de los riesgos que corren cuando se dejan reclutar por traficantes-buscones.
- Tanto los niños reubicados del otro lado de la frontera como sus padres biológicos, sobretodo los que viven en zonas alejadas de la frontera, pueden ignorar los riesgos que corren los que cruzan la frontera de manera ilegal. Entre estos riesgos contamos el latrocinio, la violación sexual, y otros géneros de abuso físico, sin hablar del riesgo de perder sus hijos.

El abuso y la trata. En breve, existe evidencia del abuso y de la trata comercial en el reclutamiento trans-fronterizo de mano de obra, incluyendo mano de obra infantil.

- Existe evidencia de la trata engañosa cuando se procuran niños *restavèk* para mendigar y hacer otras actividades que generan ingreso para adultos, como limpiar zapatos y hacer trabajos agrícolas.
- Existe alguna evidencia de que los trabajadores en la industria de la construcción, incluyendo menores de edad haitianos, se encuentran obligados a ceder parte de sus sueldos a cambio de encontrar trabajo.
- El sistema de usar buscones en el tráfico de la mano de obra incluye el empleo de arreglos abusivos como el de dejar abandonados haitianos no-documentados, incluyendo niños, en áreas remotas donde corren el riesgo de morir.
- Cruzar la frontera dominicana de manera ilegal también trae el riesgo del robo y de violación sexual por parte de ladrones armados y de soldados dominicanos.
- Se alega que los traficantes de mano de obra hacen promesas falsas en cuanto al empleo y dan información falsa en cuanto a los trabajos disponibles.
- Existe evidencia de que los traficantes reclutan niñas haitianas menores de edad para el trabajo sexual en las discotecas urbanas y que también colocan niñas haitianas menores de edad como compañeras domésticas para hombres dominicanos.
- Los abusos mas serios de niños haitianos se dan en el contexto de las redadas y las deportaciones colectivas de los haitianos. Tales eventos son intrínsecamente abusivos y violan los derechos humanos. La práctica se justifica a base de la condición ilegal de la mayoría de los haitianos en la República Dominicana. Ocasiona daños sobretodo a los niños.

IMPLICACIONES PROGRAMÁTICAS: LOS NIÑOS Y LA FRONTERA

Combatiendo la “oferta” de los niños. La estrategia programática básica que recomendamos para enfrentar el fenómeno *restavèk* en Haití también vale para familias que entregan sus niños como *restavèk* en la República Dominicana. Se necesitan programas de mitigación de pobreza, empleo, escuelas, salud pública, y campañas publicitarias de los medios de comunicación. Por añadidura incumbiría diseñar algunas intervenciones programáticas específicamente para los problemas y las poblaciones de la zona fronteriza.

Comunidades de la zona fronteriza. Los niños haitianos que no pueden asistir a la escuela constituyen candidatos inmediatos para la migración trans-fronteriza y para la reubicación fuera de sus hogares. Es más, los niños de la zona fronteriza con más alta probabilidad acabarán cruzando la frontera. Por un lado estos niños de la zona fronteriza que cruzan hacia comunidades cercanas del otro lado quizás no sean los más vulnerables a la explotación de mano de obra infantil. Están más cerca de sus casas. Corren menos riesgo de ser víctimas de la trata o de ser deportados. Además no tienen que recurrir a traficantes para cruzar la frontera. Si se reubican como hijos de crianza con familias dominicanas más pudientes, es muy probable que reciban buen trato. Y si viven como hijos de crianza con dominicanos cerca de la frontera, podrán más fácilmente mantener contacto con sus familiares biológicos en Haití.

Los niños de comunidades más lejanas. Es obvio que los padres haitianos rurales que entregan sus hijos carecen de información sobre las circunstancias que rodean el viaje trans-fronterizo y la reubicación de sus hijos en la República Dominicana. *Se le debe asignar alta prioridad al dilema de los niños haitianos reclutados de zonas alejadas de la frontera.* Dichos niños son vulnerables a los peligros subsiguientes.

- Reubicación, a veces por intermediarios, como sirvientes infantiles *restavèk* cuyo destino es generar ingresos en las calles dominicanas o en los trabajos agrícolas para el beneficio de hogares haitianos marginados en la República Dominicana.
- Embaucamiento por traficantes sin escrúpulos, los cuales
 - hacen promesas falsas
 - abandonan adultos y niños en áreas abandonadas, sin que éstos se den cuenta de lo que está sucediendo, dejándolos así vulnerables al robo, a la violación sexual, y a los estragos del tiempo.
 - reclutan niñas haitianas menores de edad para el trabajo sexual.
- Redadas, encarcelación, y deportaciones arbitrarias por las autoridades dominicanas sin tomar en cuenta la condición legal de los niños, sus derechos humanos o la disponibilidad de adultos para cuidarlos.

RECOMENDACIONES.

1. La escolarización. Si hubiera mejor acceso a la educación en comunidades de la zona fronteriza, incluyendo la educación secundaria, se reduciría o se aplazaría la tendencia de los niños locales de cruzar la frontera. Por ejemplo, en Savanette se dice que desde que se construyó la escuela secundaria en años recientes hay menos jóvenes locales que viajan a la República Dominicana en busca de trabajo.
2. Los servicios médicos. Los servicios médicos públicos en las municipalidades fronterizas dominicanas constituyen un imán para una clientela haitiana del otro lado de la frontera, incluyendo los niños. Como existe un lazo entre la migración trans-fronteriza para fines económicos y para servicios médicos, se podría asignar alta

prioridad a las comunidades de la zona fronteriza para el mejoramiento de los servicios médicos, sobretodo en cuanto a las necesidades médicas básicas más bien que especializadas.

3. La colaboración municipal trans-fronteriza. Los municipios cercanos en la zona fronteriza comparten intereses comunes en cuanto a su proximidad, los mercados, y la circulación en la frontera. Sería útil fomentar el contacto trans-fronterizo entre municipios vecinos a nivel de gobiernos municipales locales. Esto podría incluir eventos rituales al igual que esfuerzos para resolver problemas concretos de alta prioridad en los dos lados de la frontera.
4. Colaboración trans-fronteriza en el asunto del robo de ganado. Tal colaboración se ha realizado de manera exitosa en Savanette y Hondo Valle, y en otras partes también, pero no en todas partes. En Savanette / Hondo Valle, por ejemplo, los esfuerzos de colaboración han logrado disminuir el robo de ganado, un problema muy serio en la zona fronteriza.
5. Enfoque en los niños en centros fronterizos de deportación. Urge extender la colaboración trans-fronteriza hacia la problemática de los niños, incluyendo los niños haitianos que huyeron de sus casas o que se han perdido en la República Dominicana. Hay intereses comunes en el dilema de los niños deportados en lugares fronterizos, sobretodo Dajabón/Ouanaminthe, Elías Piña/Belladère, y Pedernales/Anse à Pitre, y por extensión en Thiotte. Estos son lugares que reciben muchos niños haitianos deportados, muchas veces sin adultos.
6. Forjar lazos de colaboración alrededor de varios tópicos de interés común, aún los tópicos no ligados directamente a la problemática de los niños. Una colaboración en tópicos como los servicios médicos o los mercados fronterizos, y cuestiones de tierra y mano de obra, puede ejercer un impacto positivo también en asuntos relacionados con los niños. Se intentaría colaborar en la solución de problemas específicos o de minimizar conflictos, incluyendo, por ejemplo, la conducta criminal en la zona fronteriza, o conflictos en cuanto al alquiler trans-fronterizo de terrenos.
7. La colaboración alrededor de otros problemas, aún los que no tienen que ver con los niños, ejercer un impacto positivo en asuntos de la niñez. Cuanto más fuerte es el nivel de colaboración local y contacto intergrupal alrededor de una gama amplia de asuntos, tanto mayor resulta la probabilidad de que surja también una colaboración en asuntos que afectan el bienestar de los niños. Posibles ejemplos son los intercambios culturales, mutuas visitas estudiantiles, y la participación trans-fronteriza en fiestas patronales.
8. La cada vez mayor experiencia de los ONG en las experiencias trans-fronterizas. Ya existen antecedentes entre los ONG que han llevado a cabo programas de los dos lados de la frontera. Por ejemplo, FUDECO, Visión Mundial, CRS, y la Fundación Panamericana para el Desarrollo. GARR ha colaborado con organizaciones contrapartes en la República Dominicana y ha logrado promover la creación de comités locales en las zonas fronterizas haitianas más afectadas por las deportaciones.
9. Recalcar el papel positivo de los alcaldes haitianos en las zonas fronterizas afectadas por las deportaciones colectivas. Los alcaldes y los gobiernos municipales en las zonas fronterizas haitianas han jugado un papel activo en ayudar a los haitianos repatriados que necesitan comida y alojamiento.
10. Promover la colaboración entre ONG a nivel de *commune* (municipio). Los ONGs que suministran servicios a los niños deben colaborar con los alcaldes y los gobiernos municipales locales cuando sea factible. Ello puede tomar la forma de la colaboración informal parecida a lo que hace el comité local de GARR en Thiotte.

Los haitianos repatriados que necesitan ayuda se comunican tanto con el alcalde como con el comité de GARR para pedir ayuda.

11. Promover los comités cívicos trans-fronterizos para enfocar asuntos específicos de preocupación mutua. La colaboración trans-fronteriza local puede estimularse también a nivel de otros grupos cívicos no-gubernamentales, por ejemplo, los comités de la Cruz Roja o las Cámaras de Comercio. Ello podría incluir comités cívicos trans-fronterizos u otros grupos como las asociaciones de pescadores que comparten un interés en manejar zonas marítimas comunales para asegurar una cosecha sostenible de pescado en Anse-à-Pitre y Pedernales.
12. Las campañas publicitarias. Las recomendaciones anteriores en cuanto a los medios de comunicación valen también para asuntos fronterizos en el reclutamiento de niños, sobretodo cuando se trata de los niños reclutados en zonas lejos de la frontera.
13. Mensaje público: el riesgo de reubicación infantil trans-fronteriza. Además de los mensajes ya aludidos, las campañas publicitarias en Haití deben dirigirse a los riesgos especiales de la reubicación infantil con hogares haitianos marginados en las ciudades dominicanas.
14. Mensaje público: los riesgos de la trata comercial en el reclutamiento trans-fronterizo. Los mensajes deben señalar la vulnerabilidad de los niños en cuanto al peligro de la trata en el reclutamiento trans-fronterizo, incluyendo los traficantes abusivos o deshonestos, y los riesgos de la deportación, incluyendo el dilema de los niños perdidos y la separación de los niños de los adultos que los cuidan.
15. La dificultad de dar seguimiento en casos de reubicación infantil trans-fronteriza. Los mensajes deben recalcar la dificultad que tienen los padres en comunicarse con los niños o de proteger sus intereses cuando se reubican del otro lado de la frontera, aún cuando están viviendo con familiares.
16. Las campañas publicitarias en creol en las ciudades dominicanas. Las campañas publicitarias de los medios de comunicación podrían incluir mensajes en creol o en programas especiales dirigidos a las ciudades dominicanas con mayores concentraciones de haitianos. Los programas suministrarían información sobre las agencias que brindan servicios a los niños, sobretodo en pueblos fronterizos donde los haitianos son deportados y los niños expulsados sin los adultos que los cuidan.
17. Enfocar las emisoras de la zona fronteriza. Las emisoras de la zona fronteriza, incluyendo las emisoras comunitarias apoyadas por el proyecto RAMAK, sentirían un interés en estos asuntos que afectan los niños, al igual que otros tópicos relacionados con la frontera y sus programas.
18. Mensajes para los traficantes. Sería interesante intentar comunicarse informalmente con algunos traficantes del lado haitiano para crear presión social en contra del abuso de los niños en el contexto del movimiento trans-fronterizo. Tales esfuerzos darían a conocer la preocupación de los ONGs y los grupos cívicos que buscan darle seguimiento a las condiciones en las cuales se realiza el movimiento trans-fronterizo. Dicho esfuerzo funcionaría mejor si va ligado a las campañas publicitarias de los medios de comunicación.
19. Contratar los servicios de antiguos traficantes para mensajes públicos más eficaces. La gente local por regla general conoce los traficantes. El presente estudio demuestra la factibilidad de entrevistarse con traficantes y de ventilar los problemas de manera abierta. Sería interesante contratar el servicio de ex-traficantes para colaborar en el esfuerzo de comunicarse con traficantes actuales.
20. Como acercarse a los traficantes. Los traficantes quizás estarían más dispuestos a entrar en diálogo si tuvieran acceso a trabajos alternativos, o si supieran que indiferencia de su parte a los problemas podría amenazar su base económica, por

ejemplo, por mala publicidad, protestas públicas, o encarcelación. Incumbiría mantener el enfoque sobre el bienestar de los niños, más bien que sobre el carácter ilegal del movimiento trans-fronterizo.

LAS SENSIBILIDADES DOMINICANAS Y LOS DILEMAS DE LOS HAITIANOS.

Muchos de los documentos que abogan por los derechos humanos de los haitianos en la República Dominicana sufren de un desequilibrado tono anti-dominicano.

Que se reconozca la pobreza y la vulnerabilidad de la República Dominicana. Los ciudadanos dominicanos comunes y corrientes sienten miedo frente a una “invasión” haitiana descontrolada. Raras veces se discute adecuadamente en los documentos sobre los derechos humanos el dilema de la República Dominicana frente a la inmigración haitiana.

Que se deje de confundir el pueblo dominicano con los militares dominicanos. Hay informes que pintan los haitianos en la República Dominicana como si todos fueran víctimas colectivas y que pintan los dominicanos como una nación de abusadores colectivos.

Que se descarten los estereotipos sobre el “racismo dominicano”. Se leen acusaciones constantes en los informes sobre los derechos humanos en cuanto al supuesto racismo anti-haitiano que domina al pueblo dominicano. Tales acusaciones globales en cuanto al supuesto racismo nacional constituyen estereotipos más bien que fidedignas conclusiones empíricas. En el curso de nuestras entrevistas oímos ciertos estereotipos tradicionales. Pero las opiniones dominicanas hacia los haitianos gozaban de una complejidad mucho más sutil que los estereotipos. Hasta oímos de boca dominicana estereotipos “al revés”, atribuyéndoles a los haitianos mayores niveles de inteligencia y de disposición al trabajo que a los dominicanos. Y por otro lado la mayoría de los haitianos que entrevistamos expresaron actitudes balanceadas o hasta positivas en cuanto al trato que reciben de los dominicanos comunes y corrientes, aunque no de los militares dominicanos.

Que se reconozcan las consecuencias potencialmente catastróficas de desequilibrados reportajes internacionales. Los abusos más serios de los derechos humanos de los haitianos – las redadas callejeras colectivas y las expulsiones colectivas arbitrarias – comenzaron en los años 1990 bajo Balaguer como respuesta directa a un ataque candente por un informe internacional sobre los derechos humanos de los haitianos en la República Dominicana. En el decenio siguiente se apresaron y se expulsaron decenas de miles de haitianos sin el menor procedimiento judicial. En efecto un reportaje negativo que veía un solo lado de un tópico nacional candente tuvo consecuencias inesperadas que tomaron la forma de expulsiones altamente abusivas. Por cierto fueron los militares dominicanos, no los defensores de los derechos humanos, los que cometieron los abusos. Sin embargo muchos intelectuales dominicanos que podrían ser aliados en las luchas por los derechos humanos reaccionan de manera negativa contra un activismo pro-haitiano que no toma en cuenta las inquietudes legítimas de los dominicanos.

Que se suavice el lenguaje de la victimización de los haitianos en la República Dominicana. El discurso anti-dominicano constituye un verso del canto. En el otro verso se oye el lloriqueo convencional sobre “pobre Haití.” Este canto sobre los buenos y los

malos de la película debe mandarse a guardar, sustituido más bien por un diálogo mutuamente respetuoso entre dos naciones, cada una de las cuales sufre de serios dilemas económicos.

Que no se hable sólo de los sufrimientos haitianos con problemas como el del desempleo, la explotación sexual, el abuso infantil, y la pobreza, problemas que afectan de igual manera a los dominicanos. *Muchos problemas que sufren los haitianos en la República Dominicana no son producto de discriminación anti-haitiana. Son más bien problemas genéricos que afectan a todos los grupos sociales empobrecidos en la República Dominicana.*

Que se enfoquen cuatro renglones genuinos de abuso anti-haitiano.

- La colaboración por motivos económicos de los militares dominicanos en el tráfico trans-fronterizo de gente.
- Las redadas callejeras repentinas y las expulsiones colectivas por parte de los militares dominicanos, incluyendo la separación de los niños de sus padres o de los adultos que los cuidan.
- La negación discriminatoria de los certificados de nacimientos
- La clasificación de dominico-haitianos como si fueran extranjeros, su expulsión, y otras formas de abuso a las cuales están sujetos.

LA INDUSTRIA DEL TRÁFICO TRANS-FRONTERIZO DE PERSONAS

Que se reestablezca el arreglo de trabajadores inmigrantes de corto plazo que se usa en la industria azucarera de otros países y que se utilizaba antes en la República Dominicana. La mejor forma de disminuir la demanda por traficantes sería la legalización del flujo de braceros. Este tópico podría ser materia de conversación entre el gobierno haitiano y el gobierno dominicano. Aunque hay tráfico trans-fronterizo de personas fuera de la industria azucarera, el mayor volumen y los circuitos mejor organizados de tráfico de personas van dirigidos a los cañaverales. La legalización y la regulación de este flujo suministraría al haitiano desempleado acceso al trabajo interino sin tener que pagar la tarifa de un traficante o evadir los militares dominicanos en peligrosos viajes nocturnos a través de pinares montañosos.

La legalización podría realizarse sin volver a recurrir a los pagos corruptos de gobierno a gobierno que se hacía durante los regímenes de Trujillo y de Duvalier. El gobierno dominicano podría tomar la iniciativa en la legalización del flujo de trabajadores a corto plazo traídos desde Haití. La colaboración del gobierno haitiano también se necesitaría, como los haitianos no podrían volver a su país legalmente sin documentos haitianos.

Que se elimine la mano de obra infantil de los haitianos en la industria azucarera mediante flujos laborales regulados. Alguna mano de obra de menores de edad sucede cuando menores haitianos se juntan al flujo de trabajadores ilegales durante la zafra. La regulación del flujo permitiría la detección de los menores de edad.

Que se reduzca la participación de los militares dominicanos en el tráfico de personas. La participación por parte de los militares dominicanos en la introducción ilegal de haitianos en la República Dominicana constituye un elemento de corrupción. El arreglo actual convierte a muchos soldados dominicanos en explotadores y abusadores de inmigrantes y colaboradores con los traficantes y los tratantes en personas. La legalización de flujo laboral reduciría el papel corrupto y abusivo de los militares dominicanos.

LAS EXPULSIONES COLECTIVAS

Recomendaciones convencionales. Listas largas de recomendaciones convencionales con respecto a las expulsiones colectivas aparecen en varios informes.⁴⁴ Entre ellas aparecen las siguientes

- 1) Permitir que los detenidos durante las redadas callejeras repentinas se comuniquen con sus familias y puedan recoger sus bienes. La práctica actual es la de agarrar los haitianos durante las redadas, meterlos en camiones o autobuses, y enviarlos a la frontera sin oportunidad de avisar a sus cónyuges y sus niños, de recoger sus bienes, o de recuperar documentos que comprobarían su derecho de estar en el país.
- 2) Establecer y seguir procedimientos para la deportación que permitan a los detenidos la oportunidad de documentar su estatus.
- 3) Dejar de insistir que las cédulas oficiales constituyan la única forma válida de identificación. Quizás a la mitad de los haitianos nacidos en la República Dominicana se les ha negado la cédula. Muchos de ellos no hablan creol y nunca han estado en Haití.
- 4) Eliminar la participación de los militares dominicanos en las deportaciones. Debe ser asunto para la Migración, no el Ejército Nacional. El ejército de hecho no actúa bajo órdenes de Migración. Inicia las redadas y las expulsiones colectivas por iniciativa propia. Un raso puede constituirse en juez y jurado para los detenidos haitianos.
- 5) Hacer recordar a las autoridades que existen no sólo leyes dominicanas sino también acuerdos internacionales en cuanto a los derechos humanos y los inmigrantes.

Las organizaciones internacionales de desarrollo en la República Dominicana deben refrenarse de darle prioridad a “los problemas de los haitianos”. Varios sectores dominicanos, tanto públicos como privados, reaccionan de manera negativa a los programas que enfocan beneficiarios haitianos en la República Dominicana. En vista de la percepción de que ya existe un prejuicio internacional a favor de los haitianos y en contra de los dominicanos, las organizaciones internacionales deben tener cuidado si emprenden iniciativas explícitamente pro-haitianas. Por otro lado, el sector público dominicano y el sector ONG están abiertos a las iniciativas bilaterales y transfronterizas, y a los programas mitigadores de pobreza, educativos, y médicos que benefician no sólo a los dominicanos sino también a los haitianos.

Que se exploren campañas publicitarias sobre los haitianos en la República Dominicana. Una campaña publicitaria sobre la situación de los haitianos en la República Dominicana podría provocar interés local de realizarse de una manera justa que reconoce que existen dos puntos de vista nacionales. Entre los tópicos de interés estaría una comparación del destino de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana con los inmigrantes dominicanos en Puerto Rico o en los Estados Unidos. El tópico de la conducta de los militares dominicanos durante las redadas también provocaría interés. Los dominicanos comunes y corrientes se escandalizarían al ver las madres haitianas apresadas en las calles y enviadas a la frontera mientras sus niños pequeños quedan solos y desamparados en su casa. El mensaje debe promover la

⁴⁴ Véase HRW (2002), Plataforma Vida – GARR (2002), y IHRLC (2002).

noción de que los haitianos no-documentados en la República Dominicana merecen las mismas protecciones que reciben los dominicanos ausentes en los Estados Unidos.

Creemos que tales campañas publicitarias serían bien recibidas en la República Dominicana. Por el momento los medios de comunicación parecen estar dominados por dos elementos extremos: activistas pro-haitianos que nada ven de bueno en la conducta de los dominicanos y nacionalistas dominicanos que quisieran ver centenares de miles de haitianos apresados y expulsados hacia el otro lado de la frontera.

Darle apoyo a aquellos ONGs en la República Dominicana y en Haití que se dedican a actividades para los refugiados. Los donantes de fondos deben ejercer cautela hacia los ONGs que declaran estar involucradas con los haitianos en la República Dominicana. Deben verificar la veracidad de tales aseveraciones. Hay un número reducido de individuos y ONGs genuinamente comprometidos con la lucha en contra del tráfico de personas y cuya abogacía por los derechos humanos toma forma concreta y va más allá de los estudios y las denuncias. Los grupos con un historial verdadero de servicio a la comunidad haitiana merecen ser apoyados.

LOS CAÑAVERALES Y LOS BATEYES

La información que presentaremos sobre los cañaverales y los bateyes en el presente estudio se basa en información recogida en seis bateyes de Barahona. Nuestras conclusiones no necesariamente valen para otros ingenios o bateyes. Con esta limitante ofreceremos algunas recomendaciones sobre los bateyes y la condición de los braceros.

Que se establezcan sueldos y condiciones de trabajo comparables con otras operaciones del sector privado en la República Dominicana. Muchos de los problemas más serios de los bateyes son producto de décadas anteriores de manejo incompetente por parte del Estado, sobretudo la falta de condiciones laborales decentes en la industria azucarera. El enfoque más prometedor hacia el dilema de los haitianos, sean adultos sean niños, en los bateyes sería promover condiciones de trabajo comparables con las de otros sectores de la economía.

Asignar la misma prioridad al mejoramiento de las condiciones laborales que se le da a la innovación tecnológica. En años recientes se privatizó y se internacionalizó el manejo de los ingenios dominicanos. Esto hubiera podido mejorar las condiciones de vida de los trabajadores al igual que el rendimiento de la industria. Sin embargo la impresión universal de los moradores de los bateyes indica que lo contrario sucedió. El deterioro de la vida de los bateyes y los cañaverales no se puede atribuir en primer lugar a la privatización de la industria. Al contrario, los ingenios gubernamentales resultaban ineficientes desde todo punto de vista: técnico, económico, y social. No quedaba otra opción: la industria o se privatizaba o quebraba.

A raíz de la privatización el enfoque del consorcio de Barahona ha sido él de mejorar los sistemas de riego y la mecanización de la cosecha. El consorcio también se ha mostrado consciente de los peligros que amenazan la industria entera de no mejorarse las condiciones de los trabajadores. Pero a los cambios en este renglón se les ha asignado prioridad inferior que la de los cambios técnicos. La falta de experiencia local por parte de la gerencia nueva abrió la puerta para maniobras malsanas por intereses creados locales, reliquias de los años de control estatal.

Que se aumenten los sueldos. Los sueldos miserables que fijó el gobierno dominicano para sus ingenios fueron en gran parte mantenidos por los gerentes nuevos. Estos sueldos caen muy por debajo de los sueldos que se pagan, por ejemplo, en la industria de la construcción o en el sector agro-industrial. Desafortunadamente la pobreza de Haití crea una situación en que los jóvenes vienen con gusto a ganar lo que equivale a \$2.50 dólares por día. Con la devaluación del peso y las tarifas bajas por tonelada, el picador de caña común y corriente en este momento gana más bien unos \$0.80 dólares por día por 12 horas de trabajo durísimo. El prerrequisito a cualquier mejoramiento de las condiciones de los braceros es un aumento en la tarifa que se paga por tonelada cortada, mucho más allá de lo que pagaba el gobierno dominicano.

Los nuevos gerentes no lo han hecho. ¿Podrían hacerlo? La respuesta es sí, si uno mira lo que se hace en industrias agrarias paralelas. Otros sectores agrarios e industriales pagan mejores sueldos. Los sueldos bajos pagados por los consorcios de caña constituyen sencillamente una continuación de la práctica estatal anterior. Si la dirección no puede establecer un sueldo diario viable, entonces la industria azucarera dominicana, que depende del tráfico de personas, de trabajadores no-documentados, y de sueldos por debajo de los otros mercados laborales, no merece sobrevivir.

Restablecer un sistema transparente de pesar la caña. Aun un sueldo diario más alto que generaría varios dólares por día resultaría ineficaz a menos que no se eliminen las prácticas actuales de pesar la caña. Antes la caña se pesaba de manera pública. Los que lograban cortar más caña recibían más dinero. Pero los nuevos gerentes extranjeros que llegaron a raíz de la privatización no estaban familiarizados con las tradiciones locales del pez grande que se come el chiquito. Por lo tanto permitieron que los empleados dominicanos cambiaran el sistema de peso. Ya se usa un sistema a base de “estimar”, más bien que pesar, cuánto ha cortado cada picador de caña.

La compañía en sí no se beneficia de estas maniobras engañosas, como la caña se pesa cuidadosamente cuando llega al ingenio y la suma correcta se les paga a los gerentes locales. Sin embargo cuando subestiman la cantidad cortada por cada trabajador, los intereses creados locales, en su mayoría gerentes dominicanos, pueden meter en sus propios bolsillos la diferencia de lo que paga el ingenio y lo que ellos mismos le pagaron a los braceros. Esto también refleja un manejo defectuoso en las esferas más altas de la industria y genera rencor justificado en contra de la compañía y provoca un deseo de que vuelvan los tiempos de antes cuando el gobierno manejaba la industria. Este problema se solucionaría reimponiendo un sistema transparente de pesar la caña, mediante el cual el picador de caña recibe un papelito al final de cada día que especifica cuanta caña cortó. Si la reinstitución de un sistema transparente de pesar la caña también fuera acompañado por una tarifa más alta por tonelada, el impacto positivo sobre la economía y el estado de ánimo de los trabajadores haitianos sería enorme.

Reintroducir la parcela agrícola. Aun en los tiempos coloniales la costumbre de la concesión de una parcela agrícola a cada familia esclava constituía un elemento esencial en muchas plantaciones antillanas. Cuando el gobierno dominicano manejaba los ingenios, cedía a los braceros permanentes acceso a tierra para sus siembras personales. Pero los recién llegados gerentes extranjeros han cubierto todo el terreno con caña, prohibiendo la siembra de conucos privados sobre el terreno de la compañía. Hasta llegaron a destruir las parcelas ya sembradas. Los beneficiarios tradicionales de

estas parcelas agrícolas no eran los congoses, los inmigrantes recién llegados, sino los antiguos residentes haitianos de los bateyes. Las expropiaciones han engendrado no solo rencor sino resistencia organizada, violenta, y en parte exitosa.

Las cantidades pequeñas de terreno que el consorcio recupera para la producción de caña no puede compensar la mala voluntad y la rabia engendrada por el acto de eliminar las tradicionales parcelas agrícolas de los haitianos. La parcela agrícola debe concebirse como parte del paquete de compensación de los trabajadores a largo plazo. No hay manera de que un picador de caña haitiano pueda conseguir un “aumento de sueldo.” No hay diferencias en la tarifa por tonelada que se le paga a un bracero que lleva 30 años en los cañaverales y a un congó recién llegado. La parcela agrícola puede sustituir hasta cierto punto un aumento de sueldo, una forma de bonificación al haitiano que lleva años viviendo en los bateyes y cortando caña.

LAS ACTAS DE NACIMIENTO Y LAS CÉDULAS DE IDENTIFICACIÓN PARA LOS HAITIANOS NACIDOS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Existe una brecha entre la ley y las prácticas reales en cuanto a la ciudadanía. En teoría la constitución dominicana concede la ciudadanía a cualquier persona nacida en suelo dominicano. Sin embargo cuando una mujer haitiana no-documentada da a luz en un hospital dominicano, no se emite ningún acta de nacimiento. El niño se considera extranjero y no se emite ningún documento sobre su nacimiento. Miles de mujeres haitianas dan a luz gratuitamente cada año en los hospitales dominicanos. Bajo estas circunstancias se comprende la renuencia dominicana de emitir actas de nacimiento que cederían la ciudadanía automática a estos niños haitianos. Parecerían haber tres opciones teóricas al respecto.

- 1) Respetar la constitución. Emitir documentos de ciudadanía para cualquier niño nacido en un hospital dominicano.
- 2) Respetar la constitución eliminando la situación donde habría que hacerla cumplir. No permitir que una haitiana no-documentada dé a luz en un hospital dominicano. Exigir pruebas convincentes de ciudadanía en el caso de un niño que nace fuera del hospital.
- 3) No hacerle caso a la ley. Ayudar en el parto de los niños por compasión con las madres y los niños, pero no conceder actas de nacimiento. Esto es lo que se hace actualmente.

Que no se insista de manera rígida en el cumplimiento de la constitución dominicana. En tiempos pasados ciertos documentos mal formulados de derechos humanos provocaron las expulsiones colectivas de quizás 100,000 haitianos. De la misma manera, insistir rígidamente en la emisión de actas de nacimiento provocaría la exclusión de mujeres haitianas no-documentadas del acceso a los servicios prenatales y obstétricos de los cuales actualmente gozan en los hospitales dominicanos.

Que se les conceda la ciudadanía a cualquier niño con un padre dominicano. Muchos niños, sobretodo los de la zona fronteriza, nacen de abolengo mezclado. En la práctica actual, el hijo de hombre haitiano y mujer dominicana recibe un acta de nacimiento, pero no el niño de hombre dominicano y mujer haitiana. Esto parece derivar de la práctica mediante la cual las mujeres dominicanas declaran sus hijos naturales. Esta práctica inconsistente debe sustituirse con una política que concede la ciudadanía a todos los niños con un padre dominicano.

Que se tomen pasos inmediatos para emitir documentos para todos los dominico-haitianos. Muchos moradores de los bateyes nacieron en la República Dominicana, nunca han estado en Haití, no hablan creol, pero no gozan de documentos dominicanos. Este subgrupo debe recibir atención inmediata en cuanto a sus derechos humanos.

Que se acabe con las arbitrariedades a nivel municipal. Existe evidencia de decisiones arbitrarias a nivel local en cuanto al acceso de los haitianos a las actas de nacimiento, las escuelas, y los servicios médicos. Se rumora que un director de hospital en un pueblo importante de la frontera dominicana decidió que de aquí en adelante ya no se aceptarían mujeres haitianas que quieren dar a luz.⁴⁵ Es más en el curso de nuestras entrevistas oímos que la emisión de un acta de nacimiento a un niño de padres mezclados depende de los antojos de funcionarios locales. El antojo personal no debe jugar un papel en cuanto al estatus legal de ninguna persona. Tal arbitrariedad debe ser eliminada por ley.

LOS HAITIANOS EN LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN

Que se explore la idea de visas de corto plazo para trabajadores haitianos en la industria de la construcción. La industria de la construcción dominicana depende tan fuertemente como la industria azucarera en la inmigración ilegal y en los traficantes. El tráfico de personas es indirecto, como los que contratan la mano de obra en la industria de la construcción no hacen reclutamiento trans-fronterizo. Sin embargo la industria depende de una fuerza laboral casi 100 por ciento haitiana. Probablemente menos de 15 % de ellos poseen documentos legales. Los trabajadores haitianos en la industria de la construcción reciben sueldos más altos por trabajo menos arduo que los picadores de caña. Sin embargo el estatus ilegal los hace vulnerables a las expulsiones colectivas. Merece explorar una gama de opciones, incluyendo la de visas a corto plazo para la industria de la construcción.

Que se realicen investigaciones sobre la industria de la construcción. Para diseñar programas específicos para este renglón importante pero poco investigado, nos faltan conocimientos como los que ya tenemos en las muchas investigaciones que se han llevado a cabo sobre los bateyes. Se debe entrevistar empleados haitianos, dueños y ingenieros dominicanos, y grupos de dominicanos urbanos para mejor comprender las prácticas actuales en este renglón.

LOS DISTINTOS TIPOS DE TRATA DE PERSONAS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA.

No parece haber sistemas de tráfico de personas dedicados exclusivamente al tráfico de niños. Existe evidencia abundante sobre sistemas de tráfico de personas, sobretodo dirigidos al suministro de mano de obra a la industria azucarera. Sin embargo en el curso de nuestras entrevistas no encontramos evidencia de que existan redes de tráfico de personas que traen autobuses o camiones clandestinos llenos de niños a la República Dominicana. Admitimos que merece estudiarse el uso de niños haitianos en la República Dominicana, dados los patrones de abuso severo que se han detectado. Sin embargo, estos abusos por regla general no caen técnicamente dentro de la categoría de trata de personas o de esclavitud.

⁴⁵ No nos fue posible verificar esto.

Algunos fenómenos observados sí podrían satisfacer el criterio de trata de personas.

- Existe evidencia en cuanto al tráfico trans-fronterizo de braceros haitianos. La mayoría de estos picadores son adultos jóvenes que vienen con el propósito explícito de trabajar en la caña. Sin embargo un pequeño porcentaje de estos jóvenes son menores de edad y tienen menos de 18 años.
- Algunos braceros dicen haber sido reclutados a base de información falsificada de parte de los traficantes trans-fronterizos en cuanto al tipo de empleo que encontrarían.
- Hay cuantiosos casos de traficantes que abandonaron haitianos no-documentados, incluyendo niños, en áreas remotas donde la intemperie y la muerte los amenaza, en vez de cumplir con la promesa de llevarlos a lugares de trabajo.
- También hay casos confirmados de niños, incluyendo niños *restavèk*, llevados desde Haití hasta Santiago con el propósito explícito de convertirlos en mendigos u obligarlos a hacer otra actividad lucrativa bajo el control de adultos haitianos en Santiago.
- También hay información fidedigna en cuanto a sistemas de “alquiler de niños” mediante los cuales mujeres haitianas que se dedican a la actividad de mendigar en Santo Domingo y Santiago aumentan sus ingresos llevando niños en sus brazos. Si no tienen niños propios, cogen prestado el niño de un familiar o de una amiga a cambio de un porcentaje del dinero generado.
- En el curso de nuestras entrevistas oímos de mujeres jóvenes haitianas en los bateyes de Barahona encerradas en un cuarto y obligadas a servir de prostitutas para braceros haitianos.
- También oímos de niñas jóvenes haitianas en los bateyes entregadas por sus padres a intermediarios haitianos que prometieron encontrarles trabajos domésticos en hogares dominicanos. En algunos casos las niñas fueron encerradas y usadas como prostitutas.
- Según otras entrevistas hay traficantes que reclutan mujeres jóvenes haitianas, incluyendo menores de edad, para trabajos sexuales en discotecas urbanas. Otros traficantes han reclutado muchachas haitianas menores de edad como compañeras domésticas para hombres dominicanos en las zonas rurales.

BIBLIOGRAFIA

- Alexandre, Guy. Junio 2001. *La question migratoire entre la République Dominicaine et Haiti*. Santo Domingo: OIM⁴⁶.
- Anglade, Georges. 1982. *Atlas Critique d'Haiti*. Montreal: CRCE & CRC.
- Aristide, Mildred. Marzo 2003. *L'enfant en domesticité en Haiti, Produit d'un fossé historique*. Port-au-Prince: Editions H. Deschamps.
- BARA. 1996. *A Baseline Study of Livelihood Security in Northwest Haiti*. Informe preparado por M. Baro, C. Bart, K. Coelho, M. Langworthy, y D. Woodson. University of Arizona, CARE/Haiti, y IFSIS.
- BARA. 1997. *A Baseline Study of Livelihood Security in the Departments of the Artibonite, Center, North, Northeast, y West, Republic of Haiti*. University of Arizona, ADRA, y IFSIS.
- Bastien, Rémy. 1985. *Le paysan Haitien et sa famille*. Paris: Editions Karthala.
- Bell, Beverly. 2001. *Walking on Fire: Haitian Women's Stories of Survival y Resistance*. Ithaca: Cornell University Press
- Bernier, Martine y Françoise Ponticq. November 1999. *Planification d'intervention utilisant les modes d'organisation sociale y économique des enfants et des jeunes vivant et travaillant dans les rues en Haiti et entre autres de ceux et celles vivant de la prostitution*. Port-au-Prince: University of Quisqueya.
- Brunet, Georges. October 2001. *Le développement de la zone frontalière entre Haiti et la République Dominicaine*.
- Cadet, Jean-Robert. 1998. *Restavec: From Haitian Slave Child to Middle-Class American*. Austin: University of Texas Press.
- Canejo, Mary Jane. March 1991. *Half Measures: Reform, Forced Labor, y the Dominican Sugar Industry*. Human Rights Watch/Americas, NCHR, Caribbean Rights.
- Canejo, Mary Jane, Alejandro Garro, y Ellen Zeisler. October 1992. *A Troubled Year: Haitians in the Dominican Republic*. Americas Watch/NCHR.
- Canejo, Mary Jane y Amy Wilentz. 1990. *Harvesting Oppression: Forced Haitian Labor in the Dominican Sugar Industry*. Americas Watch, NCHR, Caribbean Rights.

⁴⁶ Las citas en el informe, incluyendo la bibliografía, utilizan abreviaturas para las organizaciones.. Ver lista de abreviaturas a principios del informe para los nombres completos de las organizaciones..

- CEDEC. Octobre 2001. *Rapport d'enquête sur les relations transfrontalières Haiti-Dominicaines*. Port-au-Prince: OIM.
- CIFD. 1992. *La situation des femmes en Haiti*. Port-au-Prince: Système des Nations Unies en Haiti.
- Clarke, Edith. 1957. *My Mother Who Fathered Me*. London: Allen y Unwin.
- Clérismé, Rénald. 2003. *Main-d'oeuvre haïtienne, capital dominicain. Essai d'anthropologie historique*. Paris: L'Harmattan.
- Clesca, Eddy. 1998 (originally 1984). "La domesticité juvénile est-elle une conséquence du sous-développement?" *En Restavèk, La domesticité juvénile en Haiti*. IPSOFA.
- Clesca, Monique. Agosto 19, 2003. "Coups, blessures, morts au féminin." *Le Nouvelliste*.
- COHADDE. 2002a. *Rapport Alternatif au Comité des Droits de l'Enfant*. Febrero 2002.
- COHADDE. 2002b. *Non au Système Restavèk, Vers l'Élimination de l'Esclavage de l'Enfant*. Abril 2002.
- Cuello, J. 1997. *Contratación de mano de obra haitiana destinada a la industria azucarera dominicana, 1952-1986*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Dorélien, Renaud. 1993. "Interpretation des données statistiques relative à l'enfance en domesticité." (Originally 1990.) *En UNICEF*. 1993. Les Enfants en situation spécialement difficile en Haiti. Port-au-Prince.
- EMMUS-II. 1995. *Enquête Mortalité, Morbidité, et Utilisation des Services*. Michel Cayemittes, A. Rival, B. Barrère, G. Lerebours, M.A. Gédéon. Institut Haitien de l'Enfance, Pétionville, y Demographic y Health Surveys, Macro International, Inc., Calverton, MD.
- EMMUS-III. 2001. *Enquête Mortalité, Morbidité, et Utilisation des Services 2000*. Michel Cayemittes, M.-F. Placide, B. Barrere, S. Mariko, B. Severe. Institut Haitien de l'Enfance, Pétionville, y ORC Macro, Calverton, MD.
- FAFO. 2002. *Domesticité des enfants en Haiti – caractéristiques, contexte et organisation*. Port-au-Prince.
- Ferguson, James. 2003. *Migration in the Caribbean: Haiti, the Dominican Republic y Beyond*. UK: Minority Rights Group International.
- GARR. Enero 2000. *Le fait migratoire Haitien en République Dominicaine en l'an 2000*.

Hecht, Tobias, ed. 2002. *Minor Omissions: Children En Latin American History y Society*. Madison: University of Wisconsin Press.

HRW, Abril 2002, Dominican Republic. “*Illegal People*”: *Haitians and Dominico-Haitians in the Dominican Republic*. Tomo 14, Number 1 (B).

HSI. July 2002. *Les fondements de la pratique de la domesticité des enfants en Haiti*. Projet de Renforcement des Capacités de Collecte et d’Analyse des Statistiques Sociales. Port-au-Prince: Ministry of Social Affairs y Labor, PNUD, OIT/IPEC, UNICEF, Save the Children Canada, Save the Children UK.

IHRLC. 2002. *Invités Indésirables : Une Étude des Expulsions d’Haitiens et d’Haitien Dominicains vers Haiti*. Berkeley: UC Berkeley School of Law.

IHRLC. 2002. *Unwelcome guests: A study of expulsions of Haitians y Dominicans of Haitian Descent from the Dominican Republic to Haiti*. International Human Rights Law Clinic. Berkeley: U. of Cal. Boalt Hall School of Law.

IHSI. 2003. *Résultats Préliminaires. 4ème Recensement Général de la Population et de l’Habitat*. Institut Haitien de Statistique et d’Informatique. Port-au-Prince.

IMF. 2002. *Balance of Payments Yearbook 2002*. Migration Information Source.

IMF. Abril 2004. *World Economic Outlook Databases*.
<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2004/01/data/index.htm>

IMPACT. nd. *The Situation of Orphans in Haiti: A Summary Assessment*. Port-au-Prince: Family Health International.

IPEC. June 2003. *Répertoire des organisations travaillant avec et pour les enfants en Haiti*. Port-au-Prince: OIT/MAST.

IPSOFA. 1998. *Restavek, La domesticité juvénile en Haiti*. Port-au-Prince: UNICEF.

Jeanty, Edner A., y O. Carl Brown. 1976. *Parol Granmoun: Haitian Popular Wisdom*. Port-au-Prince: Editions Learning Center.

Johnstone, Patrick. 1993. *Operation World*. Grand Rapids, MI: Zondervan.

Kruger, Pamela. 2004. *Adopting from Abroad*. Gruner y Jahr USA Publishing: child.com.

Laguerre, Michel. 1998. *Diasporic Citizenship: Haitian Americans in Transnational America*. New York, NY: St. Martin's Press,

Lespinasse, Colette. September 8-9, 2003. “Les autorités Dominicaines lancent un mandat d’amener contre quatre trafiquants Haitiens.” *Le Nouvelliste*.

Lozano, W (ed.). 1993. *La cuestión haitiana en Santo Domingo*, FLACSO, Santo Domingo.

_____. 1998. *Jornaleros e inmigrantes*. Santo Domingo: FLACSO.

Mariner, Joanne y Christine Strumpen-Darrie. Abril 2002. “*Illegal People*”: *Haitians y Dominico-Haitians in the Dominican Republic*. Americas Division of Human Rights Watch. Tomo 14, Number 1 (B).

Mathelier, Richard, Coordonnateur. 2002. *Connaitre la frontière*. Actes du Colloque des 13-14 Mars 2002. Laboratoire des Relations Haitiano-Dominicaines. Port-au-Prince: Editions INESA.

McCalla, Jocelyn y Merrie Archer. 2002. *Restavek no More: Eliminating Child Slavery in Haiti*. NCHR.

MENJS. 1997. *Diagnostic technique du système éducatif haitien*. Projet d’elaboration du Plan National Education 2004. Port-au-Prince: RTI, AED, y Educat S.A. for USAID.

Métraux, Rhoda. 1952. “Some Aspects of Hierarchical Structure in Haiti.” *En Acculturation in the Americas*. Sol Tax, ed., Chicago, University of Chicago Press.

Miller, Jake C. 1984. *The Plight of Haitian Refugees*. New York, NY: Praeger Publishers, 1984:47-50.

Minority Rights Group International. July 2003. *Migration in the Caribbean: Haiti, the Dominican Republic y Beyond*.

MLIHRC. 1990. *Restavèk: Child Domestic Labor in Haiti*.

Moya Pons, Frank, F. Ferran, y M. Murphy. 1986. *El Batey: Estudio Socioeconomico de los bateyes del Consejo Estatal de Azucar*. Santo Domingo: Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales.

Murray, Gerald, Matthew McPherson, y Tim Schwartz. Abril 1998. *The Fading Frontier: An Anthropological Analysis of the Agroecconomy y Social organization of the Haitian-Dominican Border*. Santo Domingo: USAID/DR.

NCHR. 1996. *Beyond the Bateyes*. New York: National Coalition for Haitian Rights.

NCHR. 2002. *Restavek No More: Eliminating Child Slavery in Haiti*. J. McCalla y M. Archer. New York: National Coalition for Haitian Rights

Newland, Kathleen y Elizabeth Grieco 2004 . “Spotlight on Haitians in the United States.” Migration Policy Institute, monthly Spotlight. Abril 2004.
<http://www.migrationinformation.org/USfocus/display.cfm?ID=214>

OIM. 2002. *Colloque sur les migrations Haitiennes et la défense des droits des Haitiens vivant à l'étranger*. Les 15-16 Octobre 2002 au Ritz Kinam II, Petion-Ville. Conference Proceedings. CEDEC, MHDAVE, OIM, VDH.

OIT/IPEC. 2003. "Konvansyon Òganizasyon Intènasyonal Travay Sou Travay Timoun." *Le Nouvelliste*, September 8 y 9, 2003.

Oné Respe – Centro de Reflexión EncuentroInforme preparado porSolidaridad. *El otro de nosotros*. Santo Domingo: Centro de Estudios Sociales.

O'Neil, KevIn 2003 "Remittances from the United States in Context." Migration Policy Institute, Monthly Spotlight.
<http://www.migrationinformation.org/feature/display.cfm?ID=138>

Paraison, Edwin. 2004a. *Migración Haitiana en la República Dominicana*. Primer Congreso Internacional de Género: Informe preparado por Crisis Económica. Juan Dolio, San Pedro de Macorís.

_____. 2004b. *Factores que provocan masiva migración haitiana a la República Dominicana*. Santo Domingo: Alter Presse

Pierre, Yves-François, editor, J-F Tardieu, Max Carré, Marjory Clermont Mathieu. 2003a. *Etude sur la réinsertion des enfants domestiques dans leurs foyers d'origine*. Port-au-Prince: Save the Children Canada.

Pierre, Yves-François, editor, J-F Tardieu, Max Carré, Marjory Clermont Mathieu. 2003b. *Les enfants de rue à Port-au-Prince: Bilan sémographique, sociologique et institutionnel de la situation actuelle des enfants de rue de la zone métropolitaine de Port-au-Prince*. Port-au-Prince: Save the Children Canada.

Plataforma Vida – GARR. 2002. *Tras las Huellas de los Braceros*. Santo Domingo.

Racine-Toussaint, Marlène. 1999. *Ces femmes sont aussi nos soeurs! Témoignage Sur la domesticité féminine en haiti et en diaspora*. Multicultural Women's Press.

Rawson, Ian y Gretchen Berggren. 1973. "Family Structure, Child Location y Nutritional Disease in Rural Haiti." *Journal of Tropical Pediatrics y Environmental Health* 19: 288-298.

Raymond, Carl V. October 2003. *La problematique de la domesticité infantile en Haiti: Regard sur la réponse*. Bilan sommaire des initiatives entreprises par les organisations et institutions travaillant directement ou indirectement sur la question de la domesticité des enfants en Haiti. Port-au-Prince: Save the Children Canada.

REDH Jacques Viau. 1998, *Documento de análisis crítico del anteproyecto de código de migración*, Santo Domingo.

2001, *Observaciones de la Redh Jacques Viau al anteproyecto de ley de migración de ebrero de 2000Informe preparado por algunas sugerencias para una nueva ley de migración*, Santo Domingo.

République d'Haiti. Abril 24, 2003. *Projet de loi relatif à l'interdiction et à l'élimination de toutes formes d'abus, de violences, de mauvais traitements ou traitements inhumains contre les enfants*.

Salmi, Jamil. March 1998. "Equity y Quality in Private Education." *In Haiti: The Challenges of Poverty Reduction*, Tomo II: Technical Papers. The World Bank.

Séide, Martial. Septiembre 2003. *Document du CEDEC sur le trafic des enfants en zones transfrontalières*. Port-au-Prince.

Simpson, George Eaton. 1941. "Haiti's Social Structure." *American Sociological Review* 6 (5).

_____. 1942. "Sexual y Familial Institutions in Northern Haiti." *American Anthropologist*, October-December 1942.

Sixto, Maurice. 2001 (originally 1977). "Ti Sentaniz." *En Sixto*, Tomo 3. CD/MX-003.

Smucker, Glenn R. *Peasants y Development Politics: A Study in Haitian Class y Culture*. Ann Arbor: University Microfilms International.

_____. 2001. "Haiti: The Society y Its Environment." *En Dominican Republic y Haiti. Country Studies*. Helen C. Metz, ed. Washington: Library of Congress.

Solien, Nancy L. 1971. "Household y Family in the Caribbean." *En Peoples y Cultures of the Caribbean*. Michael M. Horowitz, ed. Garden City: Nat. History Press.

TAG, Etude. 2003. *Femmes haïtiennes dans la migration en République Dominicaine*. Port-au-Prince: GARR y MUDHA.

Tejeda, Dario, Céméphise Gilles, y Juan Artola. 2002. *Trafic des enfants Haitiens vers la République Dominicaine*. Port-au-Prince: UNICEF/OIM.

Théodat, Jean-Marie. 2003. "Haiti et la République Dominicaine: Un Papillon d'Envol." Manuscript prepared for publication by the Nouvelliste. September 2003.

Trouillot, E. 2001. *Restituer l'enfance: Etat de droit et enfance en Haiti*. Port-au-Prince: Haiti Solidarité International.

UNICEF Website. The Convention on the Rights of the Child.

UNICEF. 1993. *Les enfants en situation spécialement difficile en Haiti*. Port-au-Prince.

_____. *Les enfants d'Haiti face à la crise: Situation et réalités*. Evaluation rapide de l'impact de la crise actuelle sur la situation des enfants en Haiti. Port-au-Prince.

US Department of State Website. 2003. *Trafficking in Persons Report*.

US Department of State Website. 2003. Model Law to Combat Trafficking in Persons.

Vernet, Elie Louis. 1935. *La domesticité chez nous*. Question sociale Haitienne. Port-au-Prince: Imprimerie du College Vertière.

Verrijp, A. 1997. *Respiramos el mismo aire: Salud, nacionalidad Informe preparado por descendencia de la mujer en siete bateyes dominicanos*. Santo Domingo: MUDHA.

Wiens, Thomas y Carlos Sobrado. 1998. "Rural Poverty in Haiti." *En Haiti: The Challenges of Poverty Reduction*. Tomo II: Technical Papers. The World Bank.

Wooding, Bridget y Richard Moseley-Williams. 2004. *Needed but Unwanted: Haitian Immigrants y their Descendants in the Dominican Republic*.

The World Bank. 2002. *World Development Indicators 2002*.

ANEXO I: ITINERARIO DE GLENN R. SMUCKER

Smucker se entrevistó con 160 individuos (algunos en grupo), incluyendo 40 entrevistas en la República Dominicana, principalmente en zonas fronterizas. Entre los entrevistados cuenta 42 mujeres y 18 personas que son o que eran antes niños *restavèk* reubicados con familias haitianas o dominicanas. También recogió información de varios informantes claves con conocimientos directos de niños *restavèk*, tales como vecinos o familiares. Estos suministraron información sobre otros 51 niños, mayormente niñas, reubicadas en hogares fuera de su casa. Entre los entrevistados eran padres biológicos de hogares que entregaron niños, intermediarios o corredores, y adultos en hogares que recibieron niños. Además de sirvientes infantiles *restavèk*, los entrevistados incluyeron otras categorías de niños que vivían fuera de sus hogares de origen, y otras categorías de mano de obra infantil. La mayoría de las entrevistas fueron grabadas con el permiso de los entrevistados y luego transcritas.

El estudio cubrió las siguientes categorías de informantes:

- agricultores pequeños de zonas rurales de Haití y la República Dominicana.
- personas de familias clase media y clase alta en Puerto Príncipe y pueblos más pequeños.
- empleados con sueldos bajos en Puerto Príncipe.
- niños de la calle incluyendo niños mendigos y chiriperos
- limpiabotas en pueblos la fronterizos
- trabajadoras sexuales en la República Dominicana.
- maestros de los dos lados de la frontera.
- dominico-haitianos y hogares de nacionalidad mezclada a lo largo de la frontera dominicana.
- Marchantes (*machann*) haitianas, vendedores callejeros que trabajan en los dos lados de la frontera, e intermediarias viajeras (*madansara*) que viajan constantemente a la República Dominicana.
- jornaleros agrícolas de Haití que cruzan la frontera.
- agricultores que viven en Haití y tienen fincas del lado dominicano de la frontera, bajo arreglos de aparcería y alquiler en las zonas fronterizas de la República Dominicana.
- traficantes haitianos en mano de obra (*pasè o boukong*)
- especialistas religiosos tradicionales (*houngan*) de Haití los cuales brindan sus servicios a una clientela en la República Dominicana
- las autoridades locales, incluyendo los militares dominicanos que vigilan la frontera, empleados de la aduana y de la inmigración, alcaldes, y empleados municipales.
- representantes de los ONG en los dos países interesados en los niños *restavèk*, trabajadores infantiles, y jornaleros haitianos en la República Dominicana.

La mayoría de las entrevistas se realizaron en noviembre y diciembre del 2003, con algunas entrevistas adicionales a fines de enero y a principios de febrero 2004. La investigación de campo abarcó cuantiosas conversaciones breves con gente cuyo nombre no aparece en la lista de informantes. La mayoría de las entrevistas fueron grabadas. Los siguientes lugares y entrevistados aparecen en orden cronológico de las visitas de campo.

Haití

Puerto Príncipe (12 entrevistas)

- Delens, quien se crió en una zona rural de Les Anglais. Vive actualmente en un barrio marginado de un vecindario obrero cerca de Croix de Prez, Puerto Príncipe. Trabaja de vez en cuando como chofer para una firma de abogados.
- Marie-Tour. Vive en un vecindario clase media de Puerto Príncipe.
- Jean Paul. Es un empresario de Thomazeau quien se crió en un vecindario acomodado de Puerto Príncipe.
- Phildère. Se crió en una región montañosa campesina de Belle Anse (Corail-Lamothe) y mantiene lazos estrechos con esta zona. Vive actualmente en un vecindario marginado de la clase obrera de Pétion-Ville. Trabaja de vez en cuando como chofer de taptap.
- Viviane. Vive en un vecindario acomodado de Pétion-Ville. Está criando a un niño de una familia pobre.
- Dos residentes de Pétion-Ville empleadas como sirvientas en un hotel de Pétion-Ville.
- Jenny. Una mujer norteamericana que ha hecho trámites para adoptar un niño haitiano de menos de un año de edad de un orfanato cerca de Delmas 31.
- Dr. Nadine Burdet, Director de L'Escale, un asilo ubicado en las afueras de Cité Soleil para *restavèk* que se huyeron de sus casas.
- Dr. Joseph Fábulas, nacido y criado en Cerca Carvajal, antiguo residente en la República Dominicana. Maneja un programa comunitario de salud en Cerca Carvajal.
- Joseph Orgella, Director, Centre de Développement Communautaire (CEDEC), quien se interesa por los niños *restavèk* y por los haitianos expulsados de la República Dominicana.
- Martial Bailey, de la Fundación Pan-Americana del Desarrollo, director del Proyecto sobre la Trata de personas.

Cap-Haitien (8)

- Ménilus Telfort, pastor protestante, Eglises d'Emmaus. Dirige una escuela para niños de la calle.
- Jacques Jeanty, Centre des fouineurs san frontiers. Trabaja con los niños que viven procurando cosas de la basura.
- Reno Davilmar, Mouvement d'orientation pour le développement des enfants du nord (Movimiento de Orientación para el Desarrollo de los Niños del Norte).
- Agrónomo Joanas Gué, FUPAD, extencionista en las zonas fronterizas.
- Enol Leroy, comerciante. Viaja con frecuencia a la República Dominicana para el comercio trans-fronterizo.
- Jean-Ralph Prevost, Juez del tribunal de niños, servicios protectivos.
- Un grupo de niños de la calle que duermen en el parque.

Ouanimthe, Haití – Dajabón, R.D. (20)

- Rocín Cocean, funcionario haitiano de la inmigración
- Un funcionario de la aduana haitiana.
- Un guía turística en la oficina haitiana de inmigración
- Jean-Baptiste Bienaimée, Cónsul haitiano, Dajabón.
- Antonio Vixamar, Centro del Puente / Centre Pont (Dajabon)
- Vendedores callejeros, mendigos, y limpiabotas, Dajabón.
- Vendedoras en el mercado y cargadores, Dajabón.

- Entrevistas breves en el cruce de la frontera en día del mercado: cambiador de dinero, vigilante haitiano de la frontera, padres con niños enfermos cruzando a la República Dominicana para servicios médicos, vendedores en el mercado, niños cargando bultos.

Minian, una zona retirada del municipio de Plaisance (11)

- Wilner Pierre, 16 años de edad, limpiabotas recién regresado de la República Dominicana.
- Junior Destilma, 13 años de edad, niño mendigo recién repatriado de la República Dominicana.
- Navo Destilma, 22 años de edad, jornalero agrícola recién repatriado de la República Dominicana.
- Joseph, 18 años de edad, traficante de mano de obra, y trabajador agrícola. Antiguo limpiabotas en la República Dominicana.
- La mamá de Joseph, una marchanta
- El padrastro de Joseph, houngan (sacerdote vudú)
- Alfares Ti Paré, antiguo trabajador infantil, mendigo, en la República Dominicana.
- Rezi, mamá de Alfares. Entregó otro niño como *restavèk* en Gonaives.
- Junior Sajous, trabajador infantil en la República Dominicana (agricultura) recién repatriado.
- Madam Sajous, mamá de Junior
- Semwensel Pierre, 10 años de edad, trabajador infantil, limpiabotas, recién repatriado de la República Dominicana.

Mirebalais (2)

- Sonsonn, niño de la calle, a veces vive con otros
- Sergo, agricultor, técnico agrícola, se crió en el pueblo de Mirebalais. Historia familiar de niños *restavèk* de varios tipos.

Desvarieux (4)

- Marie-Rose Louis-Jeune, marchanta, antigua trabajadora de fábrica de Puerto Príncipe.
- Fistel Cenoble, líder cooperativista, pastor, agricultor.
- Entrevista con un grupo de agricultores locales: Marie-Rose Louis-Jeune, Nickés Jean-Louis, y Marc-Aurele Acéus.

Las Cahobas (2)

- Romélus (en Juampa, una comunidad rural) agricultor, chofer de moto-taxi, comercio trans-fronterizo. Ha reclutado niños *restavèk*.
- Clifford, acomodado dueño de tienda, historia familiar de niños *restavèk*.

Belladère, Haití – Elías Piña, R.D. (6)

- Madsen Louis-Jamé, empleado local del ministerio de agricultura.
- Trabajadores infantiles (vendedores, cargadores de bultos).
- Guy-Wilner Isidor, Director de la Aduana en Anse à Pitre.
- Guardias fronterizos dominicanos y haitianos.

Savanette y Layay, una comunidad fronteriza (11)

- Emile, agricultor campesino, jornalero ocasional en la República Dominicana.

- Nelio, agricultor campesino, jornalero ocasional en la República Dominicana, vivió con una familia dominicana cuando era niño.
- Saurel, agricultor campesino, jornalero ocasional en la República Dominicana,
- Mario, agricultor, maestro, se dedica a la abogar por los derechos humanos en la zona fronteriza.
- Dony, agricultor campesino con niño *restavèk*.
- Ti Belout, niño *restavèk* que no ha asistido a la escuela. Vive con Dony,
- Mujer campesina de Lavay, vende productos en un mercado fronterizo.
- Vernet Antoine, director de una cooperativa. Se dedica a las relaciones transfronterizas.
- Guerda Bellevue Benjamin, Alcalde de Savanette, se dedica a los asuntos fronterizos.
- Philippe Accilien, economista, hijo de pequeños productores campesinos en las zonas rurales de Savanette

Fonds Verettes (3)

- Jean-Leristen Teristil, agente de seguridad, Forêt des Pins
- Jérôme Denis, cajero pagador, oficina del alcalde.
- Germilus Germilis, segundo miembro del consejo municipal (Oriani), tiene en su casa 12 niños *restavèk*.

Boucan Chat, mercado fronterizo en la Forêt des Pins (5)

- Marie-Joseline Joseph, marchanta en el mercado.
- Dieudonné Hyppolite, vendedor en el mercado.
- Mme Jn-Robert Origène, vendedor en el mercado
- Belo Gesner, maestro
- Louis Ludès, maestro

Savane Zombi (4)

- Yolande Paule, marchanta que compra en el mercado de Boucan Chat.
- Esperedon Mérisier, agricultor campesino, jornalero en la cooperativa de café.
- Dieumedonne Mérisier, agricultor campesino , jornalero en la cooperativa de café.
- Stripler Liance, controlador, cooperativa de café.

Thiotte (8)

- Entrevista colectiva: Emilio Dériser, empresario local y agricultor , Jean-Marie Lys, Alcalde de Thiotte, Carlo Saint-Louis, representante de un comité de derechos humanos.
- Entrevista colectiva: Cidoine Joseph y 4 agricultores campesinos más , un *eskwad*, grupo de trabajos agrícolas, que viajaban desde Mare Brinyol (Belle Anse) a la República Dominicana.
- Carlo Saint-Louis, representante de KADRET, un comité afiliado con GARR: Komite pou akeyi ak defann rapatriye ak refijye nan tyot (Comité para recibir y defender los repatriados y los refugiados en Thiotte).

Anse à Pitre, Haití – Pedernales, R.D. (10)

- Phersène Pey, vendedor de pescado, líder de APA , una asociación de pescadores, y de la Cruz Roja.
- René Jasmin, coordinador de APA, una asociación de pescadores.
- Guy-Wilner Isidor, Director de Aduana.

- Entrevista colectiva con miembros de dos comités de derechos humanos sirviendo trabajadores haitianos repatriados. Judith Alexandre and Pastor Pierre Belo (Nan Bananne - Thiotte), Georges y Kellerman (Anse à Pitre), y Dieubon, un promotor de GARR.

República Dominicana

Santiago (3)

- Trabajadoras sexuales haitianas: Jacqueline, Carline, Josiane

Dajabón-La Vigía (11)

- Sonson y Antoine, capataces haitianos que reclutan mano de obra para agricultores dominicanos en el campo de La Vigía.
- John, un niño *restavèk* haitiano, hijo de crianza, que vive con una familia dominicana de agricultores.
- Sonia, una niña haitiana *restavèk*, hija de crianza, que vive con una familia dominicana de agricultores.
- Roznar, una niña haitiana *restavèk*, hija de crianza, que vive con una familia dominicana de agricultores.
- Nixon Pierre, maestro en Santo Domingo y Higuey que viajaba a Haití (Dajabón)
- Trabajadoras sexuales haitianas en Barrio Sur (Dajabon): Nana, Magilèn, Julianise
- Niños de la calle cerca del mercado: Randerson y Estivèns

Loma de Cabrera (3)

- Jean Simon (Renaud), oriundo de Mont Organisé, empleado de un proyecto fronterizo de FUDECO. Trabaja en Mont Organisé y Santiago de la Cruz
- Padre John Hyatt, sacerdote católico en una parroquia fronteriza.
- Bismarck, antiguo preso dominicano repatriado de los Estados Unidos.

Restauración (5)

- Cristina, 19 años de edad. Una sirvienta haitiana de Capotille que trabaja para una familia dominicana.
- Estudiantes: Domingo y Menmèn – un niño y una niña haitianos, niños *restavèk* que asisten a la escuela rural de Trinitaria a unos pasos de la frontera.
- Dos maestros dominicanos en una escuela de Trinitaria incluyendo el director de la escuela.

Cruce de Mariano (3)

- Jorel, trabajador agrícola haitiano de Haití, buscando trabajo en Cruce.
- Jose, agricultor dominico-haitiano que huyó de la masacre de Trujillo en 1937.
- María, oriunda de Ft. Liberté. Vive en Cruce. Tiene dos hijos con un hombre dominicano.

Ti Lori, mercado fronterizo (Cerca la Source, Haití) cerca de Villa Anacaona, R.D. (3)

- Joseph Anisès, diácono de una iglesia protestante, oriundo de la zona fronteriza.
- Clemencia, enfermera haitiana. Trabaja en una clínica local. Es esposa de un dominicano. Vive en Loma de Cabrera.
- Francisco, empresario trans-fronterizo de mucha experiencia. Traficante de mano de obra, buscón, antiguo hijo de crianza en la República Dominicana.

Elías Piña (6)

- Tres vendedores callejeros haitianos cerca del mercado.
- Luckner, Derosier, y Moselet: 3 hounganes de Ti Riviere con clientes dominicanos.

Hondo Valle (3)

- Rezye, un niño haitiano reubicado con una familia dominicana de agricultores.
- Rafael y Lina, una pareja dominico-haitiana, agricultores, en La Colonia

La Descubierta (6)

- Tres niños haitianos rurales de la carretera internacional en la República Dominicana.
- Tres limpiabotas haitianos en el parque.

Malpasse, Haití – Jimaní , R.D. (11)

- Entrevista colectiva: 5 niños de la calle haitianos del lado dominicano de la frontera.
- Entrevista colectiva: 5 limpiabotas haitianos del lado haitiano de la frontera.
- Jean-Rosivar, chofer de taptap de Fond Parisien. Ha recibido niños de la calle como niños *restavèk*.

ANEXO II: ITINERARIO DE GERALD F. MURRAY

A partir del 12 de diciembre, las entrevistas fueron grabadas con el permiso de los entrevistados.

Miércoles, 10 de dic. The Nature Conservancy, Dr. Matthew McPherson.

Jueves 11 de diciembre

Embajada haitiana en Santo Domingo

Guy Alexandre, embajador (conversación telefónica)

Edwin Paraison, Cónsul General

USAID, David Delgado, Director Asociado

Fundación Panamericana de Desarrollo, Daniel O'Neil, Director

Gobierno de la República Dominicana, Dirección General de Desarrollo

Fronterizo, Pedro Cepeda

Viernes, 12 de diciembre .

Alianza ONG, Eva Pérez, Addis Then

Entrevistas telefónicas:

FUDECO, Sr. Horacio Ornes, Director

La diócesis de San Juan de la Maguana, FUNDEPRODE

MOSCHA, Dr. Joseph Cherubin

Visión Mundial, Coordinación de actividades de desarrollo para los niños.

Santiago de los Caballeros

Juancito, chofer de taxi

Varias trabajadoras sexuales haitianas.

Sábado 13 de diciembre.

Conversaciones en la carretera de Santiago a Dajabón

Empleado de una bomba de gasolina

Mujer dominicana que acababa de mudarse de Santiago.

La Vigía, un campo en las afueras de Dajabón.

Entrevistas preliminares con varios hombres y mujeres, participantes o
concedores de la reubicación de niños haitianos.

Dajabón

Tres limpiabotas de Ouanaminthe

Cuatro niños de la calle haitianos en Dajabón, entrevistados de noche.

Tres trabajadoras sexuales haitianas.

Domingo 14 de diciembre.

Dajabón

Entrevista con un maestro haitiano en el restaurante del hotel. Llevaba su
esposa a Port-de-Paix

La Vigía

Entrevista con una mujer dominicana que tiene una hija de crianza haitiana. La niña se entrevistó aparte después de la entrevista con la madre.

FUNDEPRODA, Fundación para el Desarrollo de Dajabón, Prof. Amantina

Loma de Cabrera, parroquia católica Sr. Inés, P. John Wyatt

Lunes, 15 de diciembre.

Loma de Cabrera

Entrevista con la Sra. Iris Tejada y una señora , Milagros, su sirvienta.

Entrevista con un limpiabotas haitiano

Santiago de la Cruz

FUDECO: Sr. Santiago Bautista, Sr. Isidro Rivas, Renaud Jean Simon, agrónomo haitiano.

Cruce de Mariano, camino a Restauración.

Entrevistas en español y creol con una pareja campesina dominicana y con varios vecinos dominico-haitianos.

Restauración

Héctor Rafael Herrera (Fallé), Miembro de la Red de Defensa Civil de Restauración.

Roquida Gómez, co-presidente, Red de Protección de Niños, Niñas, y Adolescentes de Restauración

Martes 16 de diciembre.

Trinitaria, comunidad fronteriza en las afueras de Restauración

Director de la escuela : Ricardo de Jesús García

Profesora: Maritza Mateo

Voluntario del Cuerpo de Paz, Michael Heydt

Restauración

Ronny Pérez, Coordinador Técnico Visión Mundial / Loma de Cabrera.

Ramón Antonio Rodríguez (Tono) , Miembro de la Red de Defensa Civil de Restauración.

Ti-Lori

Francius Elminta, Agente de Salud, Visión Mundial , Ti-Lori

Entrevistas con seis mujeres haitianas y tres hombres haitianos.

Voluntaria del Cuerpo de Paz Anne Castelvechi

Voluntario del Cuerpo de Paz Daniel Hotstream

Enfermera haitiana in Ti-Lori

La carretera internacional de Villa Anacaona a Las Matas de Farfán.

Sargento Piña, Comandante del cuartel de Guayajayuco.

Miércoles 17 de diciembre.

Las Matas de Farfán

Visita a la oficina de **FUDECO**

Elías Piña

Conversaciones en el mercado con varias mujeres haitianas y dominicanas.

Entrevista con una joven dominico-haitiana y una anciana dominicana de La Meseta, un campo en las afueras de Elías Piña.

Entrevistas con dos refugiados haitianos: un antiguo alcalde de Belladère y un antiguo soldado.

Siembra Vieja, un campo en las afueras de El Cercado

Rafael Encarnación, agricultor dominicano.

El Cercado.

Alejandro, dueño de hotel.

Jueves 18 de diciembre.

Carretera desde El Cercado a Hondo Valle.

Tres mujeres dominicanas camino a la clínica de Hondo Valle

Hondo Valle

Prof. Nelson Amador Javier, agricultor y antiguo maestro.

Sor Juana Reilly

Juana Octaviana, una mujer haitiana que lavaba ropa..

Ceneida Valdés, administradora del hospital de Hondo Valle

La carretera de Hondo Valle a La Descubierta

Dos militares dominicanos asignados a “la 204”, el cuartel a mitad de camino hacia La Descubierta.

Cinco niños bilingües, dominicanos y haitianos, camino a su casa desde los campos agrícolas.

La Descubierta

Cuatro niños de la calle haitianos.

Viernes 19 de diciembre.

La Descubierta

La Prof. Mercedes, antigua maestra, actualmente dueña de hotel.

La carretera a Jimaní

Niños de la calle haitianos, entrevistados en nuestro vehículo

Jimaní.

Observaciones sobre los eventos en el cruce de la frontera.

La carretera de Neiba a los bateyes

César, un dominico-haitiano que vive en Batey 4. Consintió ser mi ayudante.

Batey 5

Ayudante del P. Pedro Ruquoy en el Batey 5.

Tamayo

Entrevista en Radio Enriquillo con la señora encargada de la programación para los niños.

Alberto de Mechy

Batey IV

Visita preeliminar al Batey 4. Organicé entrevistas con grupos focales de hombres y mujeres para el día siguiente.

Entrevista con una residente haitiana del batey

Sábado 20 de diciembre.

Batey IV

Entrevista con grupo focal de 8 mujeres dominico-haitianas.

Entrevista con un hermano y una hermana de Thomazeau

Entrevistas misceláneas.

Batey V

Entrevistas con varios haitianos y dominico-haitianos fuera de la casa de Padre Pedro.

Entrevista con Padre Pedro. Me invitó a acompañarlo en un viaje mañana.

Batey IV

Dos mujeres

Entrevista con grupo focal en la iglesia protestante con pastor haitiano y dos hombres más.

Domingo 21 de diciembre.

Tamayo

Alberto M., dueño de hotel

Batey V

Seis personas que esperaban la misa de Padre Pedro

Entrevista con Padre Pedro

Entrevista con una pareja de voluntarios españoles

Batey VI.

Asistí a una misa dominico-haitiana en la enramada detrás de una casa privada.

Batey VII.

Entrevista con tres inmigrantes haitianos jóvenes que quieren volver a Haití pero que no pueden.

La carretera hacia Enriquillo.

Entrevista con Padre Pedro.

Entrevista con Eusebio, director de Plataforma Vida, una organización activista dedicada a asuntos de los inmigrantes haitianos.

Palmarito, Enriquillo.

Entrevista con una docena de campesinos haitianos que viven en casas que se les permitió construir. Cultivaban gandules en terrenos alquilados.

Lunes, 22 de diciembre.

Palmar

Visita a un proyecto de construcción de viviendas con el director de Plataforma Vida.

Batey 1.

Entrevista con Felicia y Micael, dos residentes del batey.

Batey 5

Entrevista con un abogado dominicano que colabora con el Padre Pedro.

Batey Isabela.

Entrevista con Noel, un houngan, y con su hijo José.

Batey Los Robles

Entrevista con seis hombres involucrados en un conflicto sobre terrenos, conocedores de la realidad de la prostitución infantil en los bateyes.

Martes 23 de diciembre.

Tamayo,

Visita al cementerio.

Conversación en la carretera con Eli, al lado de braceros.

La carretera hacia el Batey 1.

Conversación con niños en la carretera. .

Batey 1.

Entrevista con Felicia, residente haitiana del batey.

Entrevista con Franco, un haitiano que ha trabajado en Santo Domingo en la industria de la construcción.

Batey 6.

Entrevista con cuatro inmigrantes haitianos recién llegados.

Miércoles 24 de diciembre.

Tamayo: Radio Enriquillo

Entrevista con el periodista Obispo Figueroa y otro miembro del equipo móvil.

Batey 4

Padre Paul, sacerdote de África (Zaire), párroco de la Iglesia Católica en Tamayo

Los Robles

Observaciones de la distribución de alimentos.

Batey 6

Visita con Padre Pedro a una iglesia en vías de construcción.

La carretera hacia el Batey 6

Entrevista con José, hijo de Noel, el houngán de Isabela

Batey 5

Conversación con Padre Pedro y Susana, voluntaria española.

Asistí a la fiesta de Nochebuena para los congoses y los residentes haitianos de los bateyes.

Entrevistas con tres congoses jóvenes que deseaban volver a Haití.

Hermano León y un seminarista diocesano a cargo de la coordinación de la Pastoral Haitiana en el Distrito Nacional.

Jueves 25 de diciembre, día de Navidad.

La carretera de Tamayo al Batey 4

Conversación con un trabajador haitiano regando un cañaveral.

Conversación en la carretera con un empleado de Radio Enriquillo

Batey 6

Entrevista con “Ti-tontón”, el supervisor dominico-haitiano del Batey 6.

La carretera hacia Polo

Conversaciones durante un viaje a Polo con Padre Pedro y varios congoses de los bateyes.

Polo

Asistí a una misa anti-esclavista con dominicanos y haitianos.

Visité un barracón en Los Aguacates con hombres, mujeres, y niños haitianos en vías de ser trasladados de Enriquillo al Ingenio Bayaguana.

Visita nocturna al rancho donde alojan los inmigrantes ilegales al lado de la carretera cerca de Los Aguacates / Polo.

Viernes 26 de diciembre : Regreso a Sto. Domingo

Sábado 27 de diciembre.

Santo Domingo

Conversaciones con trabajadoras sexuales dominicanas en dos “salones de masaje” cerca de los centros turísticos en El Malecón

Conversaciones en un bar del distrito luz-roja de Villa Juana.

Domingo 28 de diciembre.

Boca Chica.

Conversación con Paul y Jona, dos jóvenes haitianos que tratan de ganarse la vida como guías turísticas.

Conversación con Antonine, una trabajadora sexual haitiana.

Santo Domingo.

Conversación con la Lic. Maruja Ravelo y el Dr. Roberto Ravelo.

Lunes 29 de diciembre.

Santo Domingo

Entrevista con Rafael Antonio, gerente de una colonia cañera privada que emplea mano de obra haitiana.

Boca Chica.

Entrevista con Antonio, un guía turístico dominicano.

Conversación con Maria, una trabajadora sexual dominicana.

Conversación con Ledi, una menor de 14 años que lleva dos años trabajando como trabajadora sexual.
Conversaciones con varios niños de la calle. .
Conversación con varias mujeres haitianas.

Martes 30 de diciembre.

Boca Chica: en el parque

Conversación con limpiabotas dominico-haitianos.
Conversación con Margrette, una empobrecida mujer haitiana de piel clara con una niña en sus brazos.
Conversación con una vendedora haitiana de pescado frito.

Batey Las Pajas, en las afueras de Guerra.

Entrevista con Julio Sierra, gerente de un batey privado.
Conversaciones con varios residentes del batey.

Miércoles 31 de diciembre.

Santo Domingo

Entrevista con Sonia Pierre, Directora de MUDHE.
Conversación con el Señor. David Delgado y el Señor. Don Harrington de USAID

Jueves 1 de enero

Santo Domingo

Entrevista con Rafael y otro compañero, dos haitianos que trabajan como serenos, conocedores de la industria de la construcción.

Viernes 2 de enero.

Santo Domingo

Entrevista con Josefa, una sirvienta doméstica. Fue adoptada como niña y a su vez adoptó una niña.
Entrevista con la Señora. Shelby Smith-Wilson, Embajada de los Estados Unidos.
Conversación con Aida-Consuelo Hernández, Directora, EDUCA

Sábado 3 de enero

Santo Domingo

Conversación con la Lcda. Fátima Portorreal, investigadora de FLASCO sobre asuntos de los inmigrantes haitianos.

Domingo, 4 de enero.

Regreso a los Estados Unidos.

ANEXO III: LOS PROVERBIOS HAITIANOS SOBRE LOS NIÑOS

Los proverbios forman parte del lenguaje cotidiano de la mayoría de los haitianos, sobretudo los de las zonas rurales. A continuación hay una colección ilustrativa de proverbios en creol haitiano que tratan de los niños. Véase el capítulo III para información sobre las actitudes hacia los niños.

Pitit se richès pou malere.

Pitit se lajan sere.

Pitit se baton vyeyès.

Bourik fè pitit pou do l ka poze

Ou fè pitit pou do w poze.

Ti moun se ti bèt.

Ti moun fèt pou kale.

Remèd ti moun rad se fwèt.

Ti moun radi...

bab yo pouse nan simityè.

Granmoun pa ka met rad ou,

men li ka manje manje ou.

Granmoun pa bondye,

ti moun pa chyen.

Moun sèvi ou,

men yo pa chyen pou sa.

Belmè pa manman,

bopè pa papa.

Lè wap benyen pitit moun,

lave yon bo, kite yon bo.

Timoun mande manje cho,

ou ba li l nan pla men l.

Pitit pa janm mouri pou manman,

se manman k mouri pou pitit.

Pito pitit kriye

manman pa kriye.

Ti moun chich kriye de foua.

Lè ti moun bezwen kriye,

gade ou gade l li kriye.

Se maten manchèt ti moun file.

Le ou pa gen pitit, ou se chen

Papa pitit toujou gen tach

sou kanson l.

Los niños son la riqueza de los pobres.

Los niños son como los ahorros.

Los niños son los bastones de la vejez.

El burro procrea prole para que su espalda
descanse

Tienes hijos para descansar tu espalda.

Los niños son animalitos.

Hay que darles golpes a los niños.

La medicina del niño insolente es el azote

Los niños insolentes...

sus barbas crecen en el cementerio.

Un adulto no pueden ponerse tu ropa.

pero puede comer tu comida.

Los adultos no son Dios y...

los niños no son perros.

La gente te sirve, pero...

no por eso son perros.

Una suegra no es una madre,

ni un suegro un padre.

Cuando bañas el niño de otro,

lava un lado, deja el otro sin lavar.

Un niño pide comida caliente...

y se la das en la palma de su mano.

Un niño nunca muere por su mamá.

Es la mamá que muere por el niño.

Mejor que llore el niño,

y que la mamá no llore.

Un niño tacaño llora dos veces.

Cuando un niño quiere llorar,

desde que lo miras empieza a llorar.

El machete de un niño se fila por la

mañana.

Cuando no tienes hijos, eres un perro.

El padre de un niño siempre tiene manchas

en su ropa interior.

ANEXO IV: IDEAS Y REFLEXIONES PARA EL DISEÑO DE PROGRAMAS

CAMPAÑAS PUBLICITARIAS PARA LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

Usar el Internet para públicos internacionales. Parecería haber más discusión del problema *restavèk* fuera de Haití que en Haití mismo. Y la discusión resulta altamente sensacionalizada. Una exploración con Google de los términos *restavèk* y Haití generó 857 artículos. (Yahoo genera más de mil.) Un 80% de los artículos en Google también tienen la palabra “esclavitud” o “esclavo”. Muchos de los bien-intencionados pero exagerados gritos anti-esclavistas que se lanzan hacia Haití en el Internet hacen recordar, en su sensacionalismo, las arengas anti-vudú de los tiempos pasados. Recomendamos que se cree un portal enfocado en el tema de los niños haitianos, incluyendo la problemática de los niños *restavèk*.

Por cierto, un portal no ayudará directamente las decenas de miles de sirvientes infantiles no-pagados atrapados en situaciones abusivas. Pero tampoco han ayudado los gritos transoceánicos que actualmente dominan las discusiones Internet del asunto de los niños *restavèk*. El cuerpo actual de artículos en el Internet acaba caricaturizando el pueblo haitiano como si fuera una nación de esclavizadores y abusadores de niños. En vista de la cada vez mayor importancia del Internet, recomendamos a USAID que explore la posibilidad de un portal dedicado a este fenómeno. Facilitaría el acceso a investigaciones serias sobre el tópico.

Que se presente la cara antropológicamente positiva de la reubicación de niños. Hay cierto elemento de etnocentrismo occidental clase media cuando se estigmatiza como esclavitud infantil cualquier sistema familiar que reubica los niños en casas donde recibirán comida y alojamiento y educación a cambio de mano de obra doméstica. Hemos visto tanto en Haití como en la República Dominicana experiencias positivas con formas tradicionales de reubicar niños. Estas nos obligan a reconocer que la trayectoria abusiva en que muchos hogares haitianos se han lanzado no constituye un resultado inevitable de las prácticas antillanas de reubicación infantil. Por razones históricas la variante haitiana de este arreglo crea un número inquietante de abusos infantiles. Pero aun en Haití la frecuencia de resultados positivos es mayor que la de los negativos. Sin embargo tales arreglos positivos raras veces se mencionan en conversaciones públicas sobre la reubicación de niños. Existe más bien un modo de discurso que tilda de esclavista neo-colonial a cualquier persona que acepta un niño. Se asume que es culpable a menos que no se compruebe inocente. Tal actitud ayuda muy poco en el análisis del fenómeno.

Gran parte de la literatura sobre los derechos humanos en el caso haitiano de reubicación de los niños parece sufrir de ese perjuicio. Desafortunadamente los estudios de caso sobre un sistema que produce niños abusados con ojos hinchados, espaldas golpeadas, hinchadas barrigas mal alimentadas, y órganos genitales abusados chocarán y atraerán el interés de muchos lectores. En cambio un estudio de caso sobre un hijo de crianza que llega a ser arquitecto o maestro engendrará bostezos o sospechas. Las noticias malas interesan mucho más que las buenas.

En este sentido nuestras conclusiones pueden diferir de las de otros. Encontramos que sólo un porcentaje de niños haitianos que viven fuera de sus casas caen en el estatus vergonzoso de sirviente infantil *restavèk*. Reconocemos que por regla general los niños reubicados fuera de sus casas corren mayor riesgo que los que viven en casa con sus

padres biológicos. Pero hay factores que complican. La reubicación de un niño fuera de su casa muchas veces constituye una estrategia eficaz para llenar las necesidades de la familia extendida y para aliviar los problemas que a veces hasta amenazan la vida de hogares pobres bajo presiones severas. Por lo tanto no abogamos por la eliminación de las formas tradicionales de reubicación de los niños. Es más, eliminarlas no es ni posible ni conveniente, en vista de las desigualdades económicas dentro de Haití y de otras sociedades caribeñas. Abogamos más bien por la identificación de los factores que conducen a resultados abusivos y por el diseño de programas que aumentan la probabilidad de resultados más positivos.

Dar ejemplos saludables, no sólo ejemplos patológicos, de niños reubicados. Si nuestro planteamiento antropológico es correcto, es decir, si la reubicación de los niños puede ser una estrategia familiar positiva que debe ser mejorada, no un abuso a ser eliminado, entonces debemos alejarnos de un enfoque telenovelístico cuyo intento es el de horrorizar. La anécdota sobre una niña cuyos genitales fueron frotados con pimienta roja generó una docena de artículos en Google. Las miles de reubicaciones infantiles que produjeron diplomas escolares no aparecieron en Google. Los manuales médicos producen diagramas educativos de cerebros y huesos normales en buena salud, no solo dibujos espeluznantes de tumores de cáncer o huesos rotos. El mismo nivel de atención analítica debe dedicarse a los casos positivos donde los niños reubicados acaban beneficiándose. Nuestra meta en ese sentido no es la de camuflajear el abuso, sino de investigar cuáles son las condiciones que producen, en algunos hogares, resultados positivos y en otros sufrimiento infantil. Eso no lo lograremos mediante una metodología que se fascina sólo con lo macabro.

CAMPAÑAS PUBLICITARIAS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN PARA HAITÍ

Deseamos esbozar un posible enfoque programático a nivel de vecindario que permitiría intervenciones locales en el fenómeno *restavèk* basado en un modelo que no sufre de expectativas irrealistas sobre la capacidad institucional actual del gobierno haitiano.

Partir de la premisa de que ya hay conocimientos populares sobre el problema *restavèk*. No hay que “educar la población haitiana” sobre la seriedad del fenómeno *restavèk*. Ya se sabe. No se necesitan campañas publicitarias en Haití para dar a conocer el hecho de que existen sirvientes infantiles *restavèk*.

Asumir falta de conocimiento popular sobre las leyes en cuanto a la mano de obra infantil. En este momento la ley haitiana ya prohíbe tener el hijo de otro trabajando en la casa de uno, o poner a trabajar sin sueldo un joven de los 14 años para arriba. Las leyes sobre el trabajo infantil por regla general se desconocen; la mayoría de los haitianos ni saben que existen tales leyes. Un posible punto de entrada para extender conocimientos de las leyes serían bien diseñados programas de radio para emisoras que ya transmiten en creol.

Asumir que el sector público haitiano tiene otros asuntos de que preocuparse. En el futuro inmediato es muy poco probable que el gobierno haitiano asigne prioridad o recursos para hacer cumplir las leyes sobre el trabajo infantil. Se debe exhortar, por supuesto, para que se cumplan las leyes. Pero si nuestra creatividad programática se limita a tales exhortaciones piadosas, desafortunados son los sirvientes infantiles. En este momento no se puede contar con la imposición de sanciones legales o económicas

contra los que abusan los niños en Haití. Sin embargo existen otras sanciones populares. Tienen que ser identificadas mediante investigaciones y movilizadas de manera pragmática.

Primera meta: Suscitar indignación popular y redefinir lo “normal”. Las campañas publicitarias deben dirigirse a dos metas: (1) poner en cuestión las actuales presuposiciones populares de que sea “normal” tener un sirviente infantil no-pagado en la casa de uno, y (2) recanalizar la burla en otro rumbo. A diferencia de la República Dominicana, la práctica actual en Haití ha generado una desafortunada actitud popular de que es normal tener en la casa de uno un sirviente infantil sin paga y sin escuela que, entre otras cosas, duerme en el piso en una casa donde los hijos biológicos asisten a la escuela y duermen en camas. Este arreglo abusivo debe convertirse en objeto de crítica pública por las emisoras de radio y televisión, en las aulas, y desde los púlpitos.

Esta redefinición es factible. Los haitianos que entrevistamos reconocen el carácter abusivo de lo que sucede. Pero tal abuso llega a ser una opción tolerada, un elemento en el menú cultural de opciones disponibles a los hogares haitianos. En el anonimato urbano, los vecinos miran para el otro lado. El abuso infantil ya no produce rabia popular. Por otro lado, sin embargo, los vecinos a veces toman medidas espontáneas para ayudar a los niños abusados a volver con sus padres. La movilización de la rabia no sería una tarea imposible.

Segunda meta: Movilizar costumbres haitianas de chisme y burla pública. El chisme y la burla son poderosos mecanismos tradicionales de presión social. Desafortunadamente, en el caso de los niños *restavék* abusados, la burla pública actualmente se dirige contra el niño, no contra sus abusadores. Una campaña agresiva podría redirigir la burla pública hacia los adultos y los hogares que explotan sirvientes infantiles sin paga y sin escuela. Es importante reconocer que la mayoría de los hogares haitianos no tienen sirvientes infantiles no-pagados. Sería un paso positivo si aquellos hogares que sí los tienen se convirtieran en objetos de burla pública, una burla que actualmente se dirige hacia los niños abusados.

¿No sería mejor emitir exhortaciones positivas sobre conductas responsables más bien que burla negativa? Por supuesto se transmitirán mensajes positivos, pero cuando se trata del abuso infantil tales mensajes deben ser acompañados por amenazas. Desafortunadamente las sanciones legales que protegen los niños del mundo industrial carecen en Haití. Lo que tiene Haití son eficaces mecanismos informales de sanción pública, basados en el chisme y la burla social. Como no se puede contar con sanciones legales o económicas, recomendamos que estas sanciones informales se movilicen para proteger los niños.

La radio: vehículo más importante. Hay actualmente un radio en la mayoría de los hogares haitianos. Ya los programas en creol se utilizan de manera rutinaria para fines educativos. El fenómeno *restavék* podría convertirse en un tópico prominente de los programas de radio.

Modalidades alternativas. Hay distintas modalidades que podrían usarse por las emisoras para abarcar la problemática de los niños *restavék*.

- (1) **Charlas con exhortaciones.** Muchos programas educativos utilizan charlas para informar al público sobre tal o cuál situación. Las charlas educativas por regla general también tienen un componente de motivación.
- (2) **Programas en que el público habla por teléfono.** Los comentarios educativos deben combinarse con discusión abierta de los derechos de los niños y del fenómeno de los sirvientes infantiles. Un formato actualmente popular en Haití urbano son los programas en que el público llama y hace comentarios por teléfono.
- (3) **Las piezas de teatro** también valen para transmitir información. El diálogo pintaría hogares con niños de afuera. Se podrían escribir piezas en creol que se burlan de la pareja que engaña una familia rural pobre prometiendo la educación de su hija y convirtiendo la niña más bien en sirvienta de sus propios hijos consentidos.
- (4) **Chante pwen, cantos de burla.** La gente de distintas regiones antillanas utiliza canciones, a veces de origen comercial pero a veces de origen popular, para alabar o criticar. En su forma original las canciones *calipso* de Trinidad se dirigían contra los políticos. La versión haitiana es el *chante pwen*, el “canto que apunta”. Se usaba mayormente por grupos que hacían trabajos agrícolas colectivos. Su blanco no era un político sino el organizador del trabajo. Miembros del equipo cantan con el ritmo de los azadones que suben y caen, alabando o burlándose del dueño del terreno por su generosidad o tacañería en cuanto a los alimentos y las bebidas que brinda. El *chante pwen* ya se usa en zonas urbanas para fines de burla política por los conjuntos musicales del carnaval o Mardi Gras. Los conjuntos callejeros *gagá* también los utilizan para comentarios satíricos. En sus múltiples formatos, el *chante pwen* podría ser un vehículo eficaz para satirizar aquellos hogares o adultos que abusan de los niños de otros. Otros cantos, en cambio, elogiarían aquellas parejas que reciben niños pobres, los crían como hijos propios, y los mandan a la escuela.

PROGRAMAS ESPECÍFICOS EN LOS BARRIOS.

Crear programas a nivel de vecindario. El apoyo de los medios de comunicación es necesario, pero no basta por sí sólo. Sería sólo un elemento en una campaña no-gubernamental y no-legal contra la práctica de utilizar sirvientes infantiles. Con más probabilidad los mensajes aportarán resultados reales si se combinan con iniciativas locales que identifican hogares y niños específicos. Las campañas publicitarias de los medios de comunicación prepararían la base ideológica para un ataque contra el fenómeno del sirviente infantil. Las iniciativas concretas a nivel de vecindario, sin embargo, se requieren para producir cambios reales en la conducta de la gente.

Apoyar los asilos actuales. Existen varios asilos y escuelas que se especializan en los niños de la calle y en los niños *restavèk* abusados. El foyer Maurice Sixto, fundado por un sacerdote católico, es el más conocido. UNICEF y otras ONGs como Terre des Hommes (de Suiza), apoyan tales asilos, incluyendo L’Escale. Los asilos genuinos merecen apoyo generoso. (Decimos “los genuinos”. Desafortunadamente existe el peligro de iniciativas ficticias cuya meta es atraer fondos). Otros asilos podrían ser fundados también.

Diseñar iniciativas estructurales que lleguen a la raíz del problema. Los asilos como grupo sirven centenares de niños. Pero no pueden servir los centenares de miles

de niños que reciben trato abusivo o inferior por adultos que no son sus padres. Sería interesante asignar fondos al diseño de iniciativas estructurales, hasta ahora no probadas, que intentan llegar a la fuente del abuso infantil, es decir, a los hogares donde sucede.

Apoyarse en las sanciones sociales. No podemos realmente contar con iniciativas gubernamentales para hacer cumplir las leyes vigentes sobre trabajo infantil. Proponemos más bien una estrategia que se basa en el poder de la presión social.

Combatir el anonimato urbano. La presión social ejerce poder especial en Haití rural, donde la gente está rodeada por sus familiares y donde los vecinos saben todo lo de uno. En los barrios urbanos el poder de la presión social se debilita por el factor anonimato. Los vecinos a veces ni se conocen. Una intervención bien diseñada en tales vecindarios puede desbaratar el anonimato que protege el abuso infantil, crear conciencia social de la situación de los niños, y crear presión social para su protección.

Paso por paso, vecindario por vecindario. Iniciativas locales podrían organizarse vecindario por vecindario, haciendo listas de hogares con niños abusados o vulnerables que viven aparte de sus padres biológicos. Las instituciones que podrían hacer esto son las escuelas, las iglesias, los asilos que actualmente albergan niños de la calle, y asociaciones vecinales de agua potable. (En contexto urbano la tarea de buscar agua probablemente compita con el cuidado de párvulos como motivo principal en traer un niño de afuera).

Identificar conductas específicas que constituye conducta abusiva por parte de un adulto. Los vecinos a veces no ven los arreglos de dormir y comer de sus vecinos, o los ritmos internos de trabajo doméstico. Pero existen otros indicadores visibles que pueden identificar un hogar abusivo.

- (1) **Un niño que no asiste a la escuela.** Un hogar cae bajo sospecha de abuso infantil si tiene un niño de edad escolar que no asiste a la escuela, sobretodo si los hijos biológicos de aquel hogar asisten a la escuela. Una conducta extraordinariamente fea es la de mandar una niña *restavèk* no-escolarizada para acompañar los hijos biológicos a la escuela, cargando sus mochilas y sus libros. Un mensaje fuerte debe dirigirse a tales hogares. “Tus dilemas económicos no constituyen ningún pretexto. Cuando aceptas la niña de otro, estás diciendo que tienes una posición económica superior a la de los padres del niño. Se espera que mandes aquella niña a la escuela. Si no puedes cumplir con este requisito, no tienes derecho de tener la niña en tu casa. O la pones en la escuela y ajustas su horario de trabajo para que pueda estudiar, o la devuelves a sus padres.” (Tal mensaje llegará no por vía policíaca, sino por los vecinos. Y el mensaje puede llegar de manera fina o de manera directa).
- (2) **Un niño dedicado a la tarea de cargar agua.** No es sólo la falta de escolarización que revela la posible presencia de abuso infantil. Los horarios de trabajo también entran en juego. Hay trabajos que se hacen a puerta cerrada. Pero otros se realizan a la luz pública. Una tarea importante de los sirvientes infantiles es la de cargar agua durante viajes incesantes a las fuentes públicas, haciendo cola, y cargando cubos de agua a la casa. Tal abuso es completamente visible. “Una niña que hace eso en tu casa debe estar también en la escuela. No hay derecho de asignar aquel trabajo a la hija de otro mientras los hijos tuyos asisten a la escuela. Paga una sirvienta más vieja, o haz que tus propios hijos también carguen agua, o hazlo tu misma.” Para

detectar la presencia de sirvientes infantiles no-pagados, no hay mejor contexto que las fuentes públicas de agua.

(3) Un niño sin zapatos y vestido de harapos. El abuso muchas veces se detecta en la forma de ropa y calzado.

(4) Golpes en público u otras señales públicas de abuso físico. Algunos adultos golpean el niño públicamente o dejan otras señales visibles de abuso en el niño.

En breve se pueden identificar criterios empíricos para identificar hogares sospechosos y niños que dan evidencia de ser maltratados. La meta sería la de identificar por lo menos un número pequeño de hogares donde se sabe que hay niños *restavèk* maltratados. Para que una iniciativa a favor de los niños abusados funcione bien, no será necesario dirigir chismes, burla, y presión social contra cada hogar con un niño *restavèk*. Si los culpables más flagrantes llegan a ser blancos de crítica pública, los otros captarán el mensaje y suponemos que tomarán medidas para que ellos mismos no caigan bajo el mismo tratamiento.

La misma clase de indagación que detecta abusadores también podría servir para identificar hogares “héroes” donde un niño de afuera va a la escuela, come y se viste bien, y recibe trato como si fuera hijo de la casa, y no como *restavèk*. Repetimos un punto anterior: incumbe evitar un enfoque exclusivo sobre los casos negativos.

Mecanismos de presión social. Una vez que se identifiquen los niños abusados, hay varios tipos de presión social y comunitaria que se puede dirigir contra los hogares abusivos sin tener que contar con iniciativas gubernamentales o policíacas. Algunas de las medidas que se ventilarán a continuación quizás sean juzgadas como imprácticas o no aceptables por cualquier razón. Durante la fase de diseño, incumbe llevar a cabo entrevistas con grupos focales para identificar mecanismos socialmente aceptables de presión social y para anticipar consecuencias no-deseadas o reacciones vengativas en contra de los sirvientes infantiles. Por el momento sólo deseamos ventilar varios tipos de medidas las cuales, de ser consideradas factibles y aceptables desde un punto de vista ético, podrían crear vergüenza y malestar para hogares abusivos de niños.

Las campañas publicitarias de base. Cualquier iniciativa a nivel de vecindario debe seguir varias semanas de campañas publicitarias intensivas en las emisoras y, de ser posible, una campaña en las escuelas y los centros religiosos recalando los sufrimientos de los sirvientes infantiles *restavèk*, convirtiéndolos en tópico de discusión nacional. Los hogares con niños *restavèk* que no asisten a la escuela deben sentirse atacados por mensajes vívidos en creol desde los medios de comunicación, las escuelas, y las iglesias aun antes que se lance una campaña específica en su vecindario.

Tripotay; el poder del chisme. El chisme constituye un mecanismo poderoso de control social en Haití, al igual que en muchos otros países. Si el chisme público se dirige contra un hogar donde se sabe que hay sirvientes infantiles que no asisten a la escuela, se sentirían afectados no solo los adultos del hogar sino también los hijos biológicos. Los adultos pueden mantener indiferencia hacia el chisme de vecinos desconocidos, pero no a la vergüenza causada a sus propios hijos por los comentarios de sus compañeros en la calle.

Chante pwen: cantos satíricos. Los enfrentamientos verbales directos entre vecinos se permiten sólo en ciertos contextos culturales. Para la crítica y la burla se usa más bien otro mecanismo: el *chante pwen*, el canto satírico de comentario social. Un concurso nacional o vecinal podría anunciarse para componer el *chante pwen* más mordaz sobre la conducta de aquella gente que tiene sirvientes infantiles, que los golpea o los pone a dormir en el piso, y que no los pone a estudiar al mismo tiempo que consienten sus propios hijos biológicos.

Programas de radio que “identifican la casa.” Una vergüenza devastadora podría crearse mediante programas de radio que anuncian que en tal vecindario y en tal calle hay un hogar con un “esclavito”. Sin mencionar el nombre o la dirección específica de la gente, se invitaría al público a adivinar la casa aludida. Si se combina la adivinanza con un *chante pwen*, en la emisora, el efecto social podría ser devastador para el hogar abusivo. Tales medidas no sólo avergonzarían un hogar abusivo. Podrían también conducir a medidas preventivas – matricular los niños en la escuela o asegurar que estén decentemente vestidos cuando salen a la calle – por parte de otros hogares con niños *restavèk*, para que ellos mismos no acaben siendo también blancos de crítica.

Animar a los niños para que canten. Los adultos pueden mostrarse renuentes a hablar o a criticar de manera pública otros adultos en hogares abusivos. Tampoco cantarán *chante pwen* en calles urbanas. Se podría invitar los niños de edad escolar a componer cantos satíricos sobre los adultos (sin mencionar nombres, por supuesto) que abusan de los niños, y a cantar los cantos en la calle, sobretodo cerca de casas con niños *restavèk* abusados. Si los cantos se cantan en la presencia de los hijos biológicos de estos hogares, la vergüenza que sienten los niños llegaría también a los adultos.

Reconocemos que hay dilemas éticos con eso de crear vergüenza aún para los niños de la casa abusiva. Hay que ventilar eso. Pero hay que repetir: a falta de leyes y de autoridades responsables, *la única defensa que tienen centenares de miles de niños haitianos restavèk es la presión social*. La situación actual, en que ellos no sólo sufren de abuso físico sino también de vergüenza social, es profundamente inmoral. Y a falta de leyes que se cumplen, el único barco de rescate que posiblemente tengan aquellos niños indefensos es la presión social. Proponemos una estrategia en que el fuego se redirige, y en que los abusadores, no los niños abusados, lleguen a ser los blancos de la crítica y la burla social.

Existe sin embargo el peligro de que una campaña así podría provocar conducta vengativa por parte de los adultos en contra de los niños *restavèk*, lo que empeoraría su situación. Es un peligro que hay que tomar en serio.

Animar a los otros niños para que extiendan la mano a los niños *restavèk*. Los párrafos anteriores pintan una situación en que los niños comunes y corrientes lanzarían cantos satíricos. De mayor importancia sería un programa que logre que los niños más bien extiendan la mano a los niños *restavèk*, de tratarlos con gentileza. Cualquier iniciativa para concientizar un vecindario sobre los sufrimientos de los niños *restavèk* corre el riesgo de crearles aún más vergüenza o de someterlos a un abuso intensificado por los adultos que los cuidan, rabiosos de ser blancos de burla. Un elemento extraordinariamente feo de la situación actual es que los niños *restavèk* son abusados no sólo por adultos. Son objetos de burla también por parte de otros niños.

Cualquier iniciativa comunitaria debe promover un cambio. Los objetos de burla deben convertirse en objetos de amistad por los otros niños.

Llevar a cabo investigación prolongada con grupos focales. Las susodichas recomendaciones no especifican quien las llevarán a cabo. Esta cuestión se decide en el momento de diseñar el proyecto. En asuntos tan delicados incumbe empezar durante un buen tiempo con entrevistas con grupos focales de residentes de los vecindarios, para generar ideas específicas y para evitar iniciativas que con alta probabilidad fracasarán.

Acercarse a las escuelas, las iglesias, los asilos, y los grupos de usuarios de agua potable como vehículo de educación y de reclutamiento. Aunque se carece de investigaciones más precisas, parecería que las escuelas y las iglesias, al igual que los asilos ya fundados, constituirían lugares apropiados para ventilar estos asuntos

Algunas de las medidas que propusimos anteriormente podrían ser rechazadas durante el diseño del proyecto como no-factibles, no-deseables, peligrosamente provocativas, o hasta ilegales. Nuestro propósito en ventilar tales opciones es sencillamente el de poner sobre la mesa un menú aún no probado de tácticas para movilizar la opinión comunitaria y para emprender iniciativas contra hogares flagrantemente abusivos. El menú final de opciones que se adoptarán surgirá durante una fase prolongada de planificación en la cual los mismos vecinos haitianos, consultados en grupos focales o por otros medios, desarrollarán un menú creativo y eficaz de mecanismos de presión comunitaria.

Identificar reacciones vengativas potenciales. La burla y la crítica pública podrían provocar cuatro reacciones por parte de los abusadores. (1) Indiferencia. Ninguna reacción. (2) Una reducción en el abuso y un mejoramiento de la comida, ropa, horarios de trabajo, y la educación de los niños. (3) Expulsión del niño de la casa y regreso a los padres biológicos o a familiares..(4) Retención del niño en la casa, pero aumento en el nivel de abuso, como venganza por las críticas. Reconocemos los peligros. Pero el peligro de conductas vengativas no puede servir de justificación por la decisión de no hacer nada. El peligro de resultados negativos puede reducirse si la burla y la crítica pública de los abusadores se realiza en el contexto de iniciativas vecinales capaces de anticipar posibles respuestas vengativas por parte de hogares abusivos. Cualquier iniciativa debe proceder consciente de los riesgos de venganza por parte de los abusadores.

Conclusión. En esta ventilación de ideas hicimos hincapié sobre el “palo social” más bien que la “zanahoria social”. En el momento de diseñar el programa se puede decidir sobre una combinación apropiada de sanciones positivas y negativas. Pero recalamos los siguiente puntos.

1. El complejo *restavèk* no se solucionará mediante eslóganes piadosos sobre la obligación del gobierno haitiano a hacer cumplir las leyes sobre la mano de obra infantil. Tampoco bastarán las exhortaciones emitidas desde emisoras, aulas, o púlpitos para que se les trate bien a los niños. Las exhortaciones nobles tienen que estar acompañadas por agresivas y específicas iniciativas comunitarias.

2. Existen varios mecanismos de presión social dentro de Haití, tradiciones culturales que podrían ser movilizadas hacia la problemática de los sirvientes infantiles sin paga y sin escuela.
3. Nuestra insistencia sobre las sanciones sociales negativas no excluye esfuerzos simultáneos de modificar conductas mediante exhortaciones educativas de carácter positivo. Pero sabemos que el impacto de tales exhortaciones sobre adultos abusivos será mínimo.

Los niños de los países industrializados reciben protección contra el abuso mediante la amenaza de sanciones legales punitivas, multas, y encarcelación de los adultos abusivos. Como los niños haitianos no gozan de estas protecciones, hemos examinado las tradiciones haitianas para buscar otros tipos de sanciones punitivas, de carácter social, que podrían movilizarse.

ANEXO V: COMENTARIOS HECHOS DURANTE PRESENTACIONES DE RESULTADOS

El presente anexo resume los comentarios y las preguntas del público que participó en las cuatro sesiones donde los autores del informe hicieron presentaciones orales de los resultados. Los autores contestaron las preguntas y los comentarios a continuación provocaron discusiones de las implicaciones del informe.

1. AID/Washington (julio del 2004):

- ¿Existe evidencia de que hay niños *restavèk* traídos de Haití para trabajar por individuos de la diáspora haitiana en los Estados Unidos?
- Comentario: El informe sobre el estado actual de TIP (junio del 2004) exige a Haití de cualquier clasificación debido a un cambio de gobierno en febrero del 2004.
- Se debatieron el balance entre causas económicas y causas socio-culturales del abuso infantil y de la trata de personas.
- Entre las trabajadoras sexuales en la República Dominicana, ¿porqué las trabajadoras sexuales haitianas trabajan más en la calle que en salones de masaje?
- ¿Qué tan eficaz resulta la Brigada de Policía Nacional (apoyada por UNICEF) para la protección de los menores de edad?
- La Señora Sharon Payt, antigua ayudante legislativa que participó en la formulación de leyes en contra de la trata de personas, señaló que las menores de edad constituyen de por sí víctimas de la trata aún cuando los traficantes no hayan empleado el engaño para reclutarlas.
- Se preguntó que si hay más libertad de movimiento dentro y fuera de los bateyes en los terrenos manejados por el sector privado?
- Se ventiló la necesidad de mejor colaboración en los esfuerzos en contra de la trata de personas, sobretudo en los renglones de la salud y los derechos humanos, y sobretudo en los programas de HIV/SIDA, dada la cada vez mayor cantidad de huérfanos de SIDA.

2. Presentación oral organizada por AID/Haití (septiembre 2004):

- ¿Porqué aparecen menos niños dominicanos como hijos de crianza?
- ¿Los hogares dominicanos difieren en su trato de hijos de crianza dominicanos e hijos de crianza haitianos?
- ¿Existe una tendencia hacia la privatización de los servicios médicos en la República Dominicana?
- ¿Cuál es el impacto de HIV/SIDA en el movimiento trans-fronterizo, sobretudo en cuanto a los huérfanos de SIDA?
- ¿Se necesitan cédulas para asistir a la escuela en la República Dominicana?
- Se debatieron las ventajas relativas de los programas enfocados mayormente en los niños víctimas de trata versus una gama más amplia de niños con problemas.
- ¿Qué tan disponible y cuánto cuesta la educación primaria en la República Dominicana?
- ¿Hay escuelas en los bateyes? ¿Los niños en los bateyes asisten a la escuela?
- Se comentó que, como la educación es un factor en la reubicación de los niños, la educación es un lazo crítico que hace falta en las iniciativas trans-fronterizas.
- Mediante una comunicación personal después de la presentación, la señora Neici Zeller, Oficial de Educación de USAID/DR señaló lo siguiente:
 - La Secretaría de Estado de Educación de la República Dominicana emitió una ordenanza (un decreto interno) en el año 2000 que permite que los niños sin

actas de nacimiento se matriculen en la escuela primaria hasta el quinto curso, y no ha habido ningún cambio en esta regla bajo el gobierno recién elegido.

- En el año 2004 los hospitales dominicanos siguen tratando pacientes no importa su nacionalidad, incluyendo los hospitales que no están en las zonas fronterizas, como el hospital principal de Santiago, el José María Cabral y Báez.

3. Presentación organizada por PADF en AID/Haití (diciembre del 2004):

- Se comentó que los menores de edad y los adultos son reclutados para picar caña. Los buscones les dicen a los menores de edad que finjan tener 18 años de edad cuando solicitan trabajo en la industria azucarera. Los menores de edad haitianos también trabajan por regla general en la cosecha de café.
- Se comentó que a la República Dominicana le conviene tener una política migratoria que regula la inmigración haitiana. Sin embargo la política que actualmente se propone se considera ser anti-constitucional y anti-haitiana por organizaciones de los derechos de las mujeres.
- Se comentó que el gobierno de Leonel Fernández posiblemente aparente ser conciliatorio hacia los haitianos, pero que también incluye elementos anti-haitianos de gran influencia.
- Se comentó que FLACSO considera que la cifra de 800,000 haitianos en la República Dominicana constituye más bien una "cifra ideológica" que una representación fidedigna de la verdadera cantidad de haitianos.
- Se comentó que el hecho de que los braceros pueden salir de los bateyes no los protege de la explotación por parte de la industria azucarera.
- ¿Hay niños de la calle haitianos y niños haitianos abandonados en la República Dominicana? ¿Se permite en la República Dominicana legalmente adoptar niños haitianos? En caso que si, se usa mucho esa práctica de adoptar niños haitianos?
- Se discutió el fenómeno de los mendigos organizados en la República Dominicana, incluyendo el transporte de los niños haitianos para mendigar en las calles principales, como empresa comercial organizada.
- Se comentó que el gobierno haitiano tiene parte de la culpa de los dilemas de los haitianos en la República Dominicana. Por lo tanto debe jugar un papel más activo en el control de la frontera haitiana, combatiendo el reclutamiento ilegal y el tráfico de personas, regulando el movimiento trans-fronterizo hacia la República Dominicana, y haciendo abogacía a favor de sus ciudadanos en la República Dominicana.

4. Presentación organizada por la FUPAD y la OAS en Sto. Domingo (diciembre del 2004):

- Se comentó que el presente informe distingue entre sirvienta pagada e *hijos de crianza* en la República Dominicana. Sin embargo existe evidencia de una tercera categoría, según personas familiarizadas en el renglón: niños jóvenes que traen

para trabajar y que van a la escuela, pero que no reciben los mismos privilegios como los hijos de crianza.

- Se comentó sobre los informes que dicen que grupos de niños haitianos son enviados por sus padres con el propósito explícito de trabajar en las fincas grandes de Constanza y Santiago Rodríguez. Tales niños se entregan al cuidado de “viejos” haitianos. El presente informe, sin embargo, no vio ninguna evidencia de esta práctica. Sin embargo entrevistas en Haití sí descubrieron evidencia de niños *restavèk* en casas haitianas en la República Dominicana enviados para recoger pimientos en fincas grandes (véase capítulo IV).
- Se comentó que en los bateyes se da una variante de casi-prostitución mediante la cual se les convence a las niñas jóvenes, hasta de menos de 13 años, a hacer favores sexuales a cambio de dinero para jeans y para los gastos escolares.
- Se comentó que no se debe asumir que el hecho de que un niño vaya a la escuela no quiere decir que no hay explotación. Las niñas de afuera trabajan 12 horas o más cada día en algunos hogares y su cansancio no les permite aprovechar la escuela.
- Nuestras entrevistas indicaron que los haitianos pueden asistir a la escuela en la República Dominicana durante todos los años primarios. Sin embargo un miembro del público aseveró que en algunos lugares los haitianos van sólo hasta el cuarto curso.
- Se comentó que el asunto del consentimiento o su ausencia no quita el carácter criminal de un acto sexual con una menor de edad.
- Un miembro del público habló del caso de una pareja que alquilaba cabañas a los turistas por \$1,800 dólares por mes. El precio incluía el acceso sexual a una muchacha joven. En cierto caso los padres supuestamente incluyeron su propia hija en el arreglo. Otros contestaron, sin embargo, que se trata de un acto criminal individual, y no de un patrón común y corriente en la República Dominicana.
- El informe plantea que los chequeos militares en las carreteras tienen el propósito de identificar haitianos ilegales. Una persona comentó que los chequeos militares también son necesarios para proteger en contra del tráfico de personas de drogas y armas y por lo tanto constituyen un arma de la seguridad nacional.
- El informe asevera que las leyes sobre la mano de obra infantil hacen que el que emplea niños en las fincas ya corre un riesgo. Se comentó, sin embargo, que estas leyes por regla general se evaden en Neiba
- Se comentó que gran parte del antagonismo entre dominicanos y haitianos se produce por figuras políticas con intereses creados en la generación de conflicto.
- Se comentó que existe evidencia de que la industria azucarera intenta reclutar adolescentes jóvenes cuya fuerza les permite trabajar más de 8 horas por día.

- Se comentó que también se reclutan muchos haitianos para la cosecha de café. Tales jornaleros a veces trabajan pero luego son agarrados en redadas y expulsados sin paga.
- Se comentó que los dominicanos *transportan haitianos*, pero no los trafican hacia la República Dominicana. Lo que hacen es que cobran su transporte una vez que hayan llegado.
- Se comentó que cuando uno habla del abuso sexual o del trabajo excesivo que se les impone a los niños haitianos en casas dominicanas, hay que recordar que hay gente que explotan o abusan sus propios hijos biológicos.